

**UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO RUIZ GALLO**  
**FACULTAD DE CIENCIAS HISTÓRICO SOCIALES Y**  
**EDUCACIÓN**  
**ESCUELA PROFESIONAL DE ARQUEOLOGÍA**



**TESIS**

**Distribución Espacial de las Rutas de Interacción Interregional del Periodo  
Formativo Medio y Tardío en la Zona Altoandina de Lambayeque  
(Kañaris e Inkawasi), Norte del Perú**

Presentada para obtener el Título Profesional de Licenciado en Arqueología.

**Autor:** Dennis Nicolas Lorenzo

**Asesor:** Carlos Gustavo Elera Arévalo

**Lambayeque – Perú**

**2020**

**Distribución Espacial de las Rutas de Interacción Interrregional del  
Periodo Formativo Medio y Tardío en la Zona Altoandina de Lambayeque  
(Kañaris e Inkawasi), Norte del Perú**

Tesis Presentada para obtener el Título Profesional de Licenciado en  
Arqueología.

---

Bach. Dennis Nicolas Lorenzo  
Investigador

---

Dr. Julio Cesar Sevilla Exebio  
Presidente

---

Mag. Segundo Vazquez Crisanto  
Secretario

---

Mag. Carlos Eduardo Wester La Torre  
Vocal

---

Dr. Carlos Gustavo Elera Arévalo  
Asesor



**UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO RUIZ GALLO**  
**FACULTAD DE CIENCIAS HISTÓRICO SOCIALES Y EDUCACIÓN**  
**UNIDAD DE INVESTIGACIÓN**



**ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS**

**N° 0010-VIRTUAL**

Siendo las **09:00 horas**, del día **Viernes 16 de octubre de 2020**; se reunieron vía online mediante la plataforma Google Meet, los miembros del jurado designados mediante Decreto N° 030-2020-U.I-FACHSE, de fecha 13 de enero de 2020 integrado por:

Presidente	: Dr. Julio César Sevilla Exebio.
Secretario	: M. Sc. Carlos Ulices Vásquez Crisanto
Vocal	: Mg. Carlos Eduardo Wester la Torre
Asesor(a) Metodológico	: Dr. Carlos Gustavo Elera Arévalo
Asesor(a) Científico	:




La finalidad es evaluar la Tesis titulada: **“DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LAS RUTAS DE INTERACCIÓN INTERREGIONAL DEL PERIODO FORMATIVO MEDIO Y TARDÍO EN LA ZONA ALTOANDINA DE LAMBAYEQUE (KAÑARIS E INKAWASI), NORTE DEL PERÚ”**; presentada por el bachiller **NICOLAS LORENZO DENNIS** para obtener el **Título profesional de Licenciado en Arqueología**.

Producido y concluido el acto de sustentación, de conformidad con los artículos del 39 al 41 del Reglamento de Grados y Títulos de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo (aprobado con Resolución N° 270-2019-CU de fecha 4 de setiembre del 2019), la Resolución N° 407-2020-R de fecha 12 de mayo del 2020 que ratifica la Resolución N° 004-2020-VIRTUAL-VRINV del 07 de mayo del 2020 que aprueba la tramitación virtualizada para la presentación, aprobación de los proyectos de los trabajos de investigación y de sus informes de investigación en cada Unidad de Investigación de las Facultades y Escuela de Posgrado; la Resolución N° 0372-2020-V-D-NG-FACHSE de fecha 21 de mayo del 2020 y su modificatoria Resolución N° 0380-2020-V-D-NG-FACHSE del 27 de mayo del 2020 que aprueba el INSTRUCTIVO PARA LA SUSTENTACIÓN DE TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN Y TESIS VIRTUALES; así como los artículos N° 131 al 140 del Reglamento General del Vicerrectorado de Investigación (aprobado con Resolución N° 018-2020-CU de fecha 10 de febrero del 2020); los miembros del jurado procedieron a la evaluación respectiva, haciendo las preguntas, observaciones y recomendaciones al(os) sustentante(s), quien(es) procedió(eron) a dar respuesta a las interrogantes planteadas.

Con la deliberación correspondiente por parte del jurado, se procedió a la calificación de la Tesis, obteniendo un puntaje de 20 puntos que equivale a la mención de **EXCELENTE**. Siendo las 10.30 horas del mismo día, en la ciudad de LAMBAYEQUE se dio por concluido el acto académico on line, con la lectura del acta y la firma de los miembros del jurado.

  
\_\_\_\_\_  
**PRESIDENTE**

  
\_\_\_\_\_  
**SECRETARIO**


  
\_\_\_\_\_  
**VOCAL**  
**CARLOS WESTER LA TORRE**

OBSERVACIONES:.....  
.....  
.....

## DECLARACIÓN JURADA DE ORIGINALIDAD

Yo, Bach. Dennis Nicolas Lorenzo investigador principal, y el Dr. Carlos Gustavo Elera Arévalo (asesor de especialidad) del trabajo de investigación titulado: **“DISTRIBUCION ESPACIAL DE LAS RUTAS DE INTERACCION INTERREGIONAL DEL PERIODO FORMATIVO MEDIO Y TARDIO EN LA ZONA ALTOANDINA DE LAMBAYEQUE (KAÑARIS E INKAWASI), NORTE DEL PERÚ”**, presentado para la obtención del Título Profesional de **Licenciado en Arqueología**, declaramos bajo juramento que este trabajo **no ha sido plagiado, ni contiene datos falsos**. En caso se demostrará lo contrario, asumo responsablemente la anulación de este informe y por ende el proceso administrativo, a que hubiera lugar, el mismo que pueda conducir a la anulación del grado o título emitido como consecuencia de este informe.


Lambayeque, 14 de setiembre de 2020



---

Bach. Dennis Nicolas Lorenzo

Autor



---

Dr. Carlos Gustavo Elera Arévalo

Asesor



## **DEDICATORIA**

**A mi familia, por su apoyo incondicional  
desde el inicio de la investigación.**

**A la memoria del tío Pashco (+) y el tío Rupe (+).**

**Al pueblo altoandino de Lambayeque, quienes a pesar  
de los constantes intentos de aculturación por parte  
de la costa se fortalecen a la sombra y sobre la cordillera.  
¡TUKUY TANTALA!**

## AGRADECIMIENTOS

*“Eran tiempos muy duros en los que los hacendados no permitían el libre tránsito de las personas, se establecieron múltiples puestos de control en los caminos principales como la tranca del fierro y Punku Rumi, sin embargo, el abuelo (Tomas Nicolas) se arriesgaba a todos lo que eso implicaba y se trasladaba desde Palacio (en la microcuenca Ólos - Machucra) hasta Penachí para obtener agua ardiente y luego comerciarlos en Villarumi y Palacios, Obviamente estos viajes no lo hacía en el día, sino más bien, él viajaba por las noches solo alumbrado por la luz de la luna, a estas horas él podía esquivar los puestos de control por el monte; su viaje lo hacía en dos tramos, una noche desde Palacio a Chiñama, y otra noche de Chiñama a Penachi, de igual modo sucedía de regreso ”* **Francisco Nicolas Reyes en Comunicación Personal 2019.**

No podía agradecer a todos los que han hecho posible esta investigación sin antes hacer referencia a esta anécdota familiar contada por mi padre, pues, de una u otra manera se relaciona con el propósito de esta investigación, y en el trabajo de campo muchas estas anécdotas eran contadas por descendientes directos de los actores. Si bien, no se aplica directamente en el texto, espero en trabajos futuros discutir estas analogías con mayor profundidad, pues estos casos se desarrollan en la primera mitad del siglo XX, donde aún en el área de estudio y en muchas regiones de los Andes no se tenían acceso a los medios de transporte modernos y sofisticados.

Esta tesis es el resultado del apoyo emocional, académico y generoso de muchas personas que, de manera desinteresada colaboraron en esta investigación. En primer lugar, deseo expresar las gracias infinitas al Dr. Carlos Gustavo Elera Arévalo, quien después de saber que era de Kañaris en las clases de Arqueología Hidráulica Prehispánica en la universidad me alentó de manera constante a investigar en la zona altoandina de Lambayeque. Esta motivación, fue complementada de manera constante por una serie de conversaciones en Ferrañafe y Lambayeque, donde se enfatizaba de manera hipotética el rol de Kañaris e Inkawasi en el proceso prehispánico del norte del Perú. En ese sentido, le expreso mis agradecimientos por compartir sus impresiones generales al área de estudio, por permitirme acceder a su biblioteca personal y por asumir el reto de esta investigación como asesor de tesis. En efecto, las múltiples sugerencias del Dr. Elera terminaron por dar forma a la presente tesis, siendo de mi propia responsabilidad cualquier error o enmendadura en el presente documento.

Del mismo modo estoy profundamente agradecido con Amy Szumilewicz, especialista en Historia del Arte Andino y candidata doctoral en antropología y arqueología por la Universidad del Sur de Illinois de los Estados Unidos. Amy tuvo a bien leer los primeros manuscritos que hacía sobre Kañaris y que fueron presentados a manera conferencia en eventos académicos en Chiclayo y Trujillo. Obviamente, su interés por saber más de la cultura andina, llevo a interesarse en el área de estudio y sus comunidades tradicionales, por lo que, siempre estaba dispuesta a leer, comentar y sugerir cosas concretas en los borradores del presente documento.

También debo reconocer aquí, los consejos precisos de Dr. Izumi Shimada. Las sugerencias del Dr. Shimada fueron muy importantes para definir los límites de la presente investigación. Sin embargo, mucho de mi experiencia se lo debo a la Dra. Kayeleigh Sharp. Con ella aprendí las nociones básicas de los sistemas de información geográfica, además siempre estaba dispuesta a sugerir cosas concretas sobre el uso de los GIS; a Kaye, quiero agradecer de manera especial el obsequio de su GPS Garmin, el cual se convirtió en una herramienta indispensable para el trabajo de campo.

En Chiñama estoy profundamente agradecido con mi familia, quienes siempre estuvieron dispuestos a colaborar en el trabajo de campo. Obviamente mi padre, Don Francisco Nicolas Reyes, era el primero en apuntarse para recorrer el área y visitar los sitios arqueológicos; mi hermano Víctor Hugo, no dudaba en unirse a los trabajos de campo para aprender sobre los conceptos claves de la arqueología y los principios metodológicos. Jahn Carlos, me acompañó para hacer el registro de la Loma y La Joya, mientras que el tío Santos Nicolas Reyes, siempre estaba dispuesto para cooperar. Sixto céspedes en Naranjo Bajo nos ayudó a identificar el petroglifo de Naranjo Bajo, y José Aguilar y su familia en Huaratara fueron fundamentales para la identificación de los Petroglifos de Huaratara. En Ayamachay quiero expresar mis agradecimientos al Sr. Agapito Bernilla por compartir información valiosa sobre sus viajes hacia otros lugares. En Marayhuaca, le debo agradecer a las autoridades del pueblo y otros amigos, quienes a pesar de las lluvias de febrero no dudaron en cooperar en el trabajo de Campo. En Kañaris quiero agradecer de manera infinita al Prof, Eloy Reyes quien me invito a una asamblea comunitaria, con el fin de cooperar con ellos en la identificación de los recursos arqueológicos de la comunidad. En esa reunión se formó un

comité para dicho trabajo, del cual también formo parte. Este equipo está liderado por el aún presidente de la comunidad Indígena San Juan de Kañaris, el Sr. Hermogenes Manayay Tantarico y el Prof, Faustino Huaman. Como parte de este comité, identificamos los sitios de Ulesh, Densilde y visitamos Mitobamba, por lo que, aquí deseo agradecer a todos los que formaban parte de este comité, Cesar Lucero, Hugo del Chorro y en especial al señor Santos Bienvenido Rinza Lucero y su familia; del mismo modo, mi gratitud con el Prof, Humberto y el Prof. Juan José Manayay, quienes de manera voluntaria se unieron a nosotros para cumplir con los objetivos trazados en la asamblea.

Del mismo modo, expreso mis agradecimientos al colega Denis Sánchez con quien visitamos el sitio de Uyshawasi en la fase inicial de esta investigación. Sánchez, no dudo en compartir su datos y conocimientos sobre la arqueología de Inkawasi, y esto facilitó nuestra comprensión de esta parte de área de estudio. Aquí también quiero agradecer al Sr. Pascual Bernilla de Ayamachay, quien nos facilitó datos interesantes sobre los sitios de la zona.

Por otro lado, quiero reconocer la paciencia de mi familia en el proceso de redactar este documento. Christian y Domi en Lima siempre se preocuparon de que todo esté bien, en Chiclayo, Vivi, Edith, Dora, Erick y Donald estaban pendientes de los nuevos datos que salían de la investigación. En Chiñama mi madre Juana Santos Lorenzo, siempre tenía algo listo en la mesa después de los días largos en campo. Del mismo modo, quiero agradecer la paciencia de mis sobrinos por asumir mi falta tiempo para compartir con ellos, en especial a Nashelly y Cataleya.

Finalmente, me es oportuno expresar el reconocimiento hacia mis profesores en la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, y a mis profesores del programa de maestría de la Universidad de Yamagata por sus comentarios y críticas exactas a la investigación. Por otro lado, a todos los que formaron parte de los trabajos de campo y en todo el proceso de esta investigación, espero me comprendan y disculpen si olvide mencionarlos, solo quiero que recuerden que fueron parte esencial de esta investigación, y siempre nos mantendremos unidos por medio de las múltiples anécdotas sucedidas y el interés común por conocer nuestro pasado prehispánico.

*Payqi tukuylla....!!*

# ÍNDICE

Tabla de contenido

<b>Índice de figura.....</b>	<b>i</b>
<b>Resumen.....</b>	<b>1</b>
<b>Abstract.....</b>	<b>2</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>3</b>
<b>Capítulo I. El Área de Estudio: Características Físicas y Contexto Histórico.....</b>	<b>12</b>
1.1. La zona altoandina de Lambayeque.....	12
1.2. Geología, Hidrología y Clima.....	13
1.2.1. Subcuenca Inkawasi – Moyan.....	14
1.2.2. Subcuenca Penachí (Salas).....	17
1.2.3. Subcuenca de Chiñama.....	19
1.2.4. Microcuenca de Ólos – Machucara.....	21
1.2.5. Subcuenca de Toqras.....	23
1.2.6. Subcuenca de Cañariaco.....	25
1.2.7. Microcuenca de Nivintos.....	28
1.3. Accesibilidad.....	30
1.3.1. Carreteras primarias (CP).....	30
1.3.2. Carreteras secundarias (CS).....	33
1.3.3. Carreteras terciarias (CT).....	33
1.4. Contexto histórico.....	34
<b>Capítulo II. Tema de Investigación.....</b>	<b>37</b>
2.1. Rutas e interacción en el mundo antiguo.....	37
2.2. Antecedentes.....	41
2.3. Identificación del problema de investigación.....	52
<b>Capítulo III. Diseño Teórico.....</b>	<b>54</b>
3.1. Arqueología espacial.....	55

3.2. Los medios de circulación.....	58
3.3. Interacción interregional.....	68
3.4. Discusión.....	71
<b>Capítulo IV. Metodología de la Investigación.....</b>	<b>75</b>
4.1. Prospección: Metodología, Escala y Límites.....	75
4.2. Prospección en la zona altoandina de Lambayeque.....	77
4.3. Resultados de la prospección.....	79
4.4. Sitios arqueológicos.....	82
4.4.1. VP-01 (El Chorro).....	82
4.4.2. VP-02 (Densilde).....	89
4.4.3. VP-03 (Ulesh).....	96
4.4.4. VP-04 (Mitobamba).....	97
4.4.5. VP-05 (Congona).....	101
4.4.6. VP-06 (San Vicente).....	110
4.4.7. VP-07 (La Joya).....	119
4.4.8. VP-08 (La Loma).....	124
4.4.9. VP-09 (Naranjo Bajo).....	128
4.4.10. VP-10 (La Inverna).....	132
4.4.11. VP-11 (Chinãama).....	135
4.4.12. VP-12 (Corral de Piedra).....	139
4.4.13. VP-13 (Punku Rumi).....	141
4.4.14. VP-14 (Huaratara).....	143
4.4.15. VP-15 (Penachí).....	151
4.4.16. VP-16 (Andamarca).....	162
4.4.17. VP-17 (Canchachala).....	165
4.4.18. VP-18 (Pullka).....	167
4.4.19. VP-19 (Uyshawasi).....	171
4.4.20. VP-20 (Ayamachay).....	179

4.4.21. VP-21 (Uyurpampa).....	182
4.4.22. VP-22 (Kunturmikuna).....	183
4.4.23. VP-23 (Moyan).....	185
4.4.24. VP-24 (Laquipampa).....	187
4.4.25. VP-25 (Sigues).....	189
4.4.26. VP-26 (Cangrejera).....	190
4.5. Elementos naturales: pasos naturales (PN), corredores naturales (CN), pendientes cortas (PC) y crestas montañosas (CM).....	192
4.5.1. Pasos naturales (PN).....	192
4.5.1.1. PN-01 (Upaypíteq).....	192
4.5.1.2. PN-02 (Mamagpampa).....	192
4.5.1.3. PN-03 (El Cinco).-.....	194
4.5.1.4. PN-04 (San Vicente).....	194
4.5.1.5. PN-05 (Potrerio).....	195
4.5.1.6. PN-06 (Yanqueta).....	196
4.5.1.7. PN-07 (Amuzuy).....	197
4.5.1.8. PN-08 (Marayhuaca).....	198
4.5.2. Corredor Natural (CN).....	199
4.5.2.1. CN-01 (Inkawasi - Moyan).....	200
4.5.2.2. CN-02 (Penachí).....	201
4.5.2.3. CN-03 (Chinãma).....	202
4.5.2.4. CN-04 (Cañariaco).....	203
4.5.3. Pendientes Cortas (PC).....	204
4.5.3.1. PC-01 (Chilasque – Upaypíteq).....	204
4.5.3.2. PC-02 (La Divina).....	204
4.5.3.3. PC-03 (Corral de Piedra).....	205
4.5.3.4. PC-04 (Pullka).....	205
4.5.3.5. PC-05 (Inkawasi - Marayhuaca).....	205



4.5.4. Cresta Montañosa.....	207
4.5.4.1. CM-01 (Upaypiteq).....	207
4.5.4.2. CM-02 (Cuevas).....	207
4.5.4.3. CM-03 (Cerro Tigre).....	208
4.5.4.4. CM-04 (Marayhuaca - Mamagpampa).....	208
<b>Capítulo V. Resultados.....</b>	<b>211</b>
5.1. Patrón de asentamiento.....	211
5.1.1. Asentamientos formativos.....	213
5.1.2. Otros asentamientos.....	217
5.2. Identificación de rutas.....	222
5.2.1. Ruta de menor costo con ArcGis.....	223
5.2.2. Rutas en campo,,,,,,.....	225
5.2.2.1. Rutas primarias.....	228
5.2.2.1.1. Ruta 1.....	228
5.2.2.1.2. Ruta 2.....	228
5.2.2.2. Rutas secundarias.....	229
5.2.2.2.1. Ruta 3.....	229
5.2.2.2.2. Ruta 4.....	230
5.2.2.3. Ruta 5.....	230
5.2.2.2.4. Ruta 6.....	230
5.2.2.2.5. Ruta 7.....	231
5.2.2.3. Cronología de las rutas.....	231
5.2.2.4. Tiempo de Viaje.....	232
<b>Capítulo VI. Discusión y Conclusiones.....</b>	<b>234</b>
6.1. El Periodo Formativo Medio y Tardío en la zona altoandina de Lambayeque.....	234
6.2. Las rutas del Periodo Formativo Medio y Tardío en el área de estudio.....	247
6.3. Conclusiones.....	263

<b>Capítulo VII. Recomendaciones.....</b>	<b>267</b>
<b>Bibliografía referenciada.....</b>	<b>268</b>

## ÍNDICE DE FIGURAS

<b>Figura 1.</b> Ubicación del área de estudio en la zona de transición de la costa norte a la vertiente oriental en el norte peruano.....	<b>5</b>
<b>Figura 2.</b> Ubicación política del área de estudio en el contexto del norte peruano.....	<b>9</b>
<b>Figura 3.</b> Subcuenca de Inkawasi – Moyan.....	<b>15</b>
<b>Figura 4.</b> Subcuenca de Penachí.....	<b>17</b>
<b>Figura 5.</b> Subcuenca de Chiñama.....	<b>19</b>
<b>Figura 6.</b> Microcuenca Ólos – Machucara.....	<b>22</b>
<b>Figura 7.</b> Subcuenca de Toqras.....	<b>25</b>
<b>Figura 8.</b> Subcuenca de Cañariaco.....	<b>27</b>
<b>Figura 9.</b> Microcuenca de Nivintos.....	<b>29</b>
<b>Figura 10.</b> Vías y medios de circulación modernos que permiten la accesibilidad a la zona altoandina de Lambayeque (ZAL).....	<b>32</b>
<b>Figura 11.</b> Poligonal del área de estudio, muestra la distribución espacial de los 26 sitios arqueológicos identificados en la investigación.....	<b>77</b>
<b>Figura 12.</b> Cuadro cronológico relativo y tentativo de los sitios arqueológicos identificados en la zona altoandina de Lambayeque.....	<b>80</b>
<b>Figura 13.</b> Corredores de tráfico prospectados en el área de estudio.....	<b>81</b>
<b>Figura 14.</b> Sitios arqueológicos identificados en los corredores de tráfico....	<b>81</b>
<b>Figura 15.</b> Pasos naturales identificados en los corredores de tráfico.....	<b>82</b>
<b>Figura 16.</b> Pinturas rupestres del sitio arqueológico el Chorro.....	<b>83</b>
<b>Figura 17.</b> Pinturas rupestres del Chorro. Muestra la distribución radial y ordenada de los motivos.....	<b>84</b>
<b>Figura 18.</b> Registro gráfico de petroglifos en el sitio de Densilde.....	<b>90</b>
<b>Figura 19.</b> Petroglifo de Densilde. Imagen compleja donde resalta la presencia un motivo antropomorfo.....	<b>91</b>
<b>Figura 20.</b> Piedra de Ulesh.....	<b>97</b>
<b>Figura 21.</b> Esquina sureste de la plataforma principal de Mitobamba.....	<b>99</b>
<b>Figura 22.</b> Perfil norte de la primera plataforma de Mitobamba. Nótese el tipo de piedras utilizadas en la construcción.....	<b>100</b>

<b>Figura 23.</b> Perfil oeste de la segunda plataforma de Mitobamba, véase la ubicación vertical y ordenada de las piedras de campo a manera de ortostatos.....	<b>100</b>
<b>Figura 24.</b> Excavaciones arqueológicas de una de las estructuras de Congona.....	<b>103</b>
<b>Figura 25.</b> Iconografía del monolito A de Congona.....	<b>105</b>
<b>Figura 26.</b> Iconografía del monolito B de Congona.....	<b>107</b>
<b>Figura 27.</b> Bloque 1 de Congona excavado por Alva en el 2013.....	<b>109</b>
<b>Figura 28.</b> Vista sur – norte del sitio arqueológico cerro San Vicente.....	<b>111</b>
<b>Figura 29.</b> Vista oeste – este de la plataforma principal, ubicada en el sector 2 de cerro San Vicente.....	<b>114</b>
<b>Figura 30.</b> Vista general del perfil norte de la plataforma principal de San Vicente.....	<b>115</b>
<b>Figura 31.</b> Proyección este – oeste de un muro de piedra que conduce hacia el mirador en el sector 2 de cerro San Vicente.....	<b>116</b>
<b>Figura 32.</b> Detalle de uno de los muros de contención ubicado en el perfil oeste del sector 2 de cerro San Vicente.....	<b>117</b>
<b>Figura 33.</b> Vista norte sur del sitio arqueológico la Joya. Toma desde el mirador del cerro San Vicente.....	<b>119</b>
<b>Figura 34.</b> Terrazas agrícolas de la Joya en el sector oeste.....	<b>120</b>
<b>Figura 35.</b> Vista norte – sur del colector de agua de la Joya en el sector oeste.....	<b>121</b>
<b>Figura 36.</b> Muro perimetral del conjunto arquitectónico 1 de la Joya.....	<b>122</b>
<b>Figura 37.</b> Vista sur – norte del sitio arqueológico La Loma, toma desde el mirador del cerro San Vicente.....	<b>124</b>
<b>Figura 38.</b> Estructura 1 del sector 3 del sitio arqueológico La Loma.....	<b>126</b>
<b>Figura 39.</b> Petroglifo de Naranjo Bajo.....	<b>129</b>
<b>Figura 40.</b> Concavidades asociadas al petroglifo de Naranjo Bajo.....	<b>131</b>
<b>Figura 41.</b> Petroglifo de la Inverna.....	<b>133</b>
<b>Figura 42.</b> Vista satelital de las terrazas agrícolas de Chiñama.....	<b>136</b>
<b>Figura 43.</b> Piedra concavidades de corral viejo en el sector oeste de los andenes de Chiñama.....	<b>138</b>

<b>Figura 44.</b>	Petroglifo de Corral de Piedra con rasgos antropomorfos estilizados.....	<b>140</b>
<b>Figura 45.</b>	Punku Rumi. Litoescultura sin decoración asociada al camino antiguo, en la subcuena alta de Chiñama.....	<b>142</b>
<b>Figura 46.</b>	Vista sur – norte de la roca 1 de Huaratara.....	<b>144</b>
<b>Figura 47.</b>	Petroglifo de la roca 2 de Huaratara en alusión a una serpiente estilizadas.....	<b>145</b>
<b>Figura 48.</b>	Petroglifo de la roca 3 de Huaratara.....	<b>147</b>
<b>Figura 49.</b>	Petroglifos de roca C de Penachí.....	<b>155</b>
<b>Figura 50.</b>	Petroglifos de la roca D de Penachí.....	<b>156</b>
<b>Figura 51.</b>	Petroglifo de la roca E de Penachí.....	<b>158</b>
<b>Figura 52.</b>	Petroglifo de la roca F de Penachí.....	<b>159</b>
<b>Figura 53.</b>	Petroglifo de la roca G de Penachí.....	<b>160</b>
<b>Figura 54.</b>	Petroglifos de la roca H de Penachí.....	<b>161</b>
<b>Figura 55.</b>	Petroglifo de la roca 1 de Andamarca.....	<b>163</b>
<b>Figura 56.</b>	Petroglifo de la roca 2 de Andamarca.....	<b>164</b>
<b>Figura 57.</b>	Petroglifo de Canchachala.....	<b>166</b>
<b>Figura 58.</b>	Petroglifo de la roca 1 de Pullka.....	<b>168</b>
<b>Figura 59.</b>	Petroglifo de la roca 2 de Pullka.....	<b>169</b>
<b>Figura 60.</b>	Petroglifo de la roca 3 de Pullka.....	<b>170</b>
<b>Figura 61.</b>	Vista este oeste de la plataforma principal de Uyshawasi.....	<b>172</b>
<b>Figura 62.</b>	Motivo 1 del lado A de la Litoescultura de Uyshawasi.....	<b>173</b>
<b>Figura 63.</b>	Motivo 2 y 3 del lado B de la Litoescultura de Uyshawasi.....	<b>174</b>
<b>Figura 64.</b>	Lado C de la Litoescultura de Uyshawasi.....	<b>175</b>
<b>Figura 65.</b>	Lado D de La Litoescultura de Uyshawasi.....	<b>177</b>
<b>Figura 66.</b>	Lado E de La Litoescultura de Uyshawasi.....	<b>178</b>
<b>Figura 67.</b>	Muro de piedra de Ayamachay.....	<b>181</b>
<b>Figura 68.</b>	Vista norte – sur del sitio arqueológico Uyurpampa.....	<b>182</b>
<b>Figura 69.</b>	Vista sur – norte del sitio arqueológico Kuntur Mikunan.....	<b>184</b>

<b>Figura 70.</b> Petroglifo de Moyan.....	<b>186</b>
<b>Figura 71.</b> Estructura funeraria Inca de Laquipampa.....	<b>188</b>
<b>Figura 72.</b> Cántaro escultórico de cara gollete y cuerpo en forma de Spondylus de Cnagrejera.....	<b>191</b>
<b>Figura 73.</b> Cántaro escultórico de cara gollete de Cangrejera.....	<b>191</b>
<b>Figura 74.</b> Botella escultórica con representación ornitomorfa de Cangrejera.....	<b>191</b>
<b>Figura 75.</b> Cuenco trípode con decoración en relieve procedente de Cangrejera.....	<b>191</b>
<b>Figura 76.</b> Vista sur – norte del paso natural de Upaypíteq.....	<b>193</b>
<b>Figura 77.</b> Vista satelital de la ubicación del paso natural de Mamagpampa.....	<b>193</b>
<b>Figura 78.</b> Vista este – oeste del paso natural el Cinco.....	<b>194</b>
<b>Figura 79.</b> Vista sur – norte del paso natural San Vicente.....	<b>195</b>
<b>Figura 80.</b> Vista sur - norte del paso natural de Potrerio.....	<b>196</b>
<b>Figura 81.</b> Vista norte – sur del paso natural de Yanqueta.....	<b>197</b>
<b>Figura 82.</b> Vista sur – norte del paso natural de Amuzuy – Canchachala.....	<b>198</b>
<b>Figura 83.</b> Vista satelital de la ubicación del paso natural de Marayhuaca.....	<b>199</b>
<b>Figura 84.</b> Corredor natura Inkawasi – Moyan.....	<b>200</b>
<b>Figura 85.</b> Corredor natural de Penachí.....	<b>201</b>
<b>Figura 86.</b> Corredor natural de Chiñama.....	<b>202</b>
<b>Figura 87.</b> Corredor natural de Cañariaco.....	<b>203</b>
<b>Figura 88.</b> Pendiente corta de Chilasque – Upaypíteq.....	<b>206</b>
<b>Figura 89.</b> Pendiente corta de la Divina.....	<b>206</b>
<b>Figura 90.</b> Pendiente corta de Corral de Piedra.....	<b>206</b>
<b>Figura 91.</b> Pendiente corta de Pullka.....	<b>206</b>
<b>Figura 92.</b> Pendiente corta de Inkawasi – Marayhuaca.....	<b>206</b>
<b>Figura 93.</b> Vista satelital de la cresta montañosa de Upaypíteq.....	<b>209</b>
<b>Figura 94.</b> Vista satelital de la cresta montañosa de Cuevas.....	<b>209</b>
<b>Figura 95.</b> Vista satelital de la cresta montañosa de cerro Tigre.....	<b>210</b>

<b>Figura 96.</b> Vista satelital de la cresta montañosa de Marayhuaca – Mamagpampa.....	<b>210</b>
<b>Figura 97.</b> Cronología relativa de los sitios arqueológicos en la zona altoandina de Lambayeque.....	<b>212</b>
<b>Figura 98.</b> Cuadro de referencia de los sitios arqueológicos asociados a los elementos naturales que configuran la forma de una ruta.....	<b>212</b>
<b>Figura 99.</b> Clasificación tipológica de los sitios formativos.....	<b>213</b>
<b>Figura 100.</b> Clasificación tipológica de los sitios del Formativo Medio.....	<b>213</b>
<b>Figura 101.</b> Clasificación tipológica de los sitios del Formativo Tardío.....	<b>213</b>
<b>Figura 102.</b> Ubicación de los sitios del Periodo Formativo Medio en el área de Estudio.....	<b>216</b>
<b>Figura 103.</b> Ubicación de los sitios del Periodo Formativo Tardío en el área de Estudio.....	<b>216</b>
<b>Figura 104.</b> Ubicación del sitio de Sigues vinculado al Intermedio Temprano.....	<b>218</b>
<b>Figura 105.</b> Ubicación de los sitios del Periodo Intermedio Tardío.....	<b>219</b>
<b>Figura 106.</b> Ubicación de los sitios con ocupación Inca en la zona altoandina de Lambayeque.....	<b>221</b>
<b>Figura 107.</b> Ubicación de los sitios no determinados cronológicamente en la zona altoandina de Lambayeque.....	<b>222</b>
<b>Figura 108.</b> Ráster de superposición ponderada.....	<b>224</b>
<b>Figura 109.</b> Ráster de costo de distancia.....	<b>225</b>
<b>Figura 110.</b> Ráster de vinculo de menor coste.....	<b>226</b>
<b>Figura 111.</b> Ruta de menor coste generada con ArcGis.....	<b>227</b>
<b>Figura 112.</b> Ubicación y extensión de las rutas primarias en el área de estudio.....	<b>229</b>
<b>Figura 113.</b> Ubicación y extensión de las rutas secundarias en el área de estudio.....	<b>230</b>
<b>Figura 114.</b> Ubicación y extensión de las rutas primarias y secundarias en el área de estudio.....	<b>231</b>
<b>Figura 115.</b> Sitios arqueológicos del Periodo Formativo en los Andes mencionados.....	<b>237</b>



<b>Figura 116.</b> Comparación por parecido del petroglifo de la roca 2 de Huaratara y la Inverna con sus similares de los andes centrales.....	<b>241</b>
<b>Figura 117.</b> Comparación por parecido del petroglifo de Naranjo Bajo con sus similares de los Andes Centrales.....	<b>243</b>
<b>Figura 118.</b> Comparación por parecido de los petroglifos de la roca 3 de Huaratara, Densilde, Monolito A de congona y el petroglifo de la roca 3 de Pullka con sus análogos de los Andes Centrales.....	<b>244</b>
<b>Figura 119.</b> Comparación por parecido del petroglifo de Moyan y sus pares de los Andes Centrales relacionados con la fase D – EF de Chavín de Huántar.....	<b>247</b>
<b>Figura 120.</b> Ubicación y extensión de las rutas en la zona altoandina de Lambayeque.....	<b>248</b>
<b>Figura 121.</b> Cuenca visual de los sitios formativos sobre las rutas.....	<b>258</b>

## RESUMEN

Esta tesis se concentra en el estudio de las rutas o medios de circulación terrestres informales en la zona altoandina de Lambayeque, una región ubicada en la sección intermedia o zona de transición entre la costa norte y la vertiente oriental en el norte peruano; actualmente, este territorio comprende la jurisdicción de los distritos de Kañaris, Inkawasi, y la comunidad de Penachí en la parte alta del distrito de Salas. En términos concretos, esta investigación se concentra en la ubicación y extensión de las rutas en el área de estudio, y en cómo estas actúan dentro de las interacciones sociales a larga distancia en el norte peruano durante el Periodo Formativo Medio (1200 – 800 a.C.) y Tardío (800 – 500 a.C.).

En esta tesis, se presenta un estudio de campo, en el que se resalta el valor importante de los trabajos de carácter exploratorio para la identificación de los medios de circulación terrestres. Esta investigación se desarrolla de manera sistemática bajo los parámetros de la arqueología espacial e internodal, los cuales garantizan una buena praxis para el recojo y manejo adecuado de la información en el terreno, y facilitan la identificación de los medios de circulación terrestres dentro una escala regional (nivel macro), resaltando la importancia del patrón de asentamiento de los sitios y su relación con el paisaje.

Limitándose a la cuestiones teóricas y metodológicas establecidas, esta investigación muestra la existencia de 2 rutas primarias vinculadas al Formativo Medio y Tardío, y 5 rutas secundarias que complementan el funcionamiento de las primarias desde el Periodo Formativo hasta la ocupación Inca en el área de estudio. Se puntualiza que las rutas en la zona altoandina de Lambayeque fueron pensadas y definidas en consideración de las características naturales del terreno, que le dan un carácter especial al paisaje del área de estudio, así como también de las cuestiones del tiempo de viaje y la eficacia de las interacciones a larga distancia. Finalmente, las rutas identificadas en la zona altoandina de Lambayeque se convierten así en los principales medios de circulación terrestre que facilitaron el flujo de personas, bienes, ideas e información entre la costa norte y la vertiente oriental, como parte de las dinámicas sociales del fenómeno cultural Cupisnique y Chavín.

**Palabras claves:** Rutas, Costa Norte, Vertiente Oriental, Interacción, Formativo Medio y Tardío.

## ABSTRACT

This thesis concentrates on the study of the routes or informal terrestrials means of circulation in the highland zone of Lambayeque, a region located in the intermediate section or transition zone between the north coast and the eastern slope in the north of Peru; Currently this territory includes the jurisdiction of the Kañaris, Inkawasi districts, and the Penachí community in the upper part of the Salas district. In concrete terms, this research focuses on the location and extent of the routes in the study area, and on how these act within long-distance social interactions in northern Peru during the Middle (1200 - 800 BC), and Late (800 - 500 BC) Formative Period.

This thesis presents a field study, which highlights the important value of exploratory work for the identification of terrestrials circulation means. This research is carried out systematically under the parameters of spatial and internodal archeology, which guarantee good practice for the collection and proper management of information in the field, and which facilitate the identification of the means of circulation terrestrials within a regional scale (macro level), where the importance of the settlement pattern of the sites and their relationship with the landscape is highlighted.

Limiting to the established theoretical and methodological questions, this research shows the existence of 2 primary routes linked to the Middle and Late Formative, and 5 secondary routes that complement the operation of the primaries from the Formative Period to the Inca occupation in the study area. It is pointed out that the routes in the highland zone of Lambayeque were designed and defined in consideration of the natural characteristics of the terrain, which give a special character to the landscape of the study area, as well as the questions of the time of travel and the effectiveness of long-distance interactions. Finally, the routes identified in the highland zone of Lambayeque thus become the mains means of terrestrials circulation that facilitated the flow of people, goods, ideas and information between the north coast and the eastern slope, as part of socials dynamics of the cultural phenomenon Cupisnique and Chavín.

**Key words:** Routes, North Coast, Eastern Slope, Interaction, Middle and Late Formative.

## INTRODUCCIÓN

El Periodo Formativo Medio (1200 – 800 a.C.) y Tardío (800 – 500 a.C.) en el norte del Perú, se caracteriza por la existencia de fenómenos culturales complejos, los cuales por medio del registro arqueológico dan muestras de una interacción social constante. Evidencias de interacción social se perciben incluso desde periodos anteriores, como en los casos de Huaca Prieta y Ventarrón para el Pre-cerámico Tardío y Formativo Inicial de la costa norte. Sin embargo, a partir del Formativo Medio, los mecanismos de interacción social de corta y larga distancia tienden a intensificarse, y como consecuencia de ello, emergen una serie de asentamientos en diferentes partes del territorio que muestran la no existencia de entidades políticas rígidas (cf. Nesbitt, 2012), sino más bien, una serie de identidades sociales autónomas (Dillehay, 2008; Seki, 2014) y organizados de manera heterárquica. Hacia el Formativo Tardío, las interacciones sociales de carácter interregional se incrementan (coexistiendo con interacciones de carácter local y regional), y como consecuencia se observa un cambio radical en el patrón de asentamiento de los sitios y sus elementos culturales asociados; para este periodo, la gran mayoría de los centros ceremoniales del Formativo Medio, se reducen a específicos centros ceremoniales de carácter regional como Chavín de Huántar, Kuntur Wasi, Inгатambo, Pacopampa y otros, donde incluso, se deja percibir una incipiente desigualdad social (Seki, 2014; Burger, 1988, 2008; Elera, 1986; Onuki, 1997) conducidos por probables líderes especialistas (Elera, 1986; Ikehara, 2020).

Durante el Formativo Medio y Tardío, los estilos cerámicos compartidos entre Morro de Eten y Huaca Lucía – Chólpe con los sitios de Inгатambo, Pacopampa y los de Jaén – Bagua y San Ignacio, nos hablan de una interacción social constante entre los grupos de la costa norte con los de la vertiente oriental en el norte peruano (Elera, 1993, 1998; Shimada et.al, 1983; Yamamoto, 2008, 2013; Seki, 2014; Clasby 2014; Shady 1987; Rosas y Shady, 1979). Si bien, esta interacción social se ha establecido a partir del intercambio de productos, ideas e información (e.g. Yamamoto 2008), hasta ahora, no se sabe, cómo y por donde se realizaron estas actividades. Por lo que, partiendo de la premisa que los diferentes grupos humanos requieren de medios de circulación para hacer efectivo la interacción social, esta investigación analiza la existencia de estos medios de circulación, su ubicación y extensión.

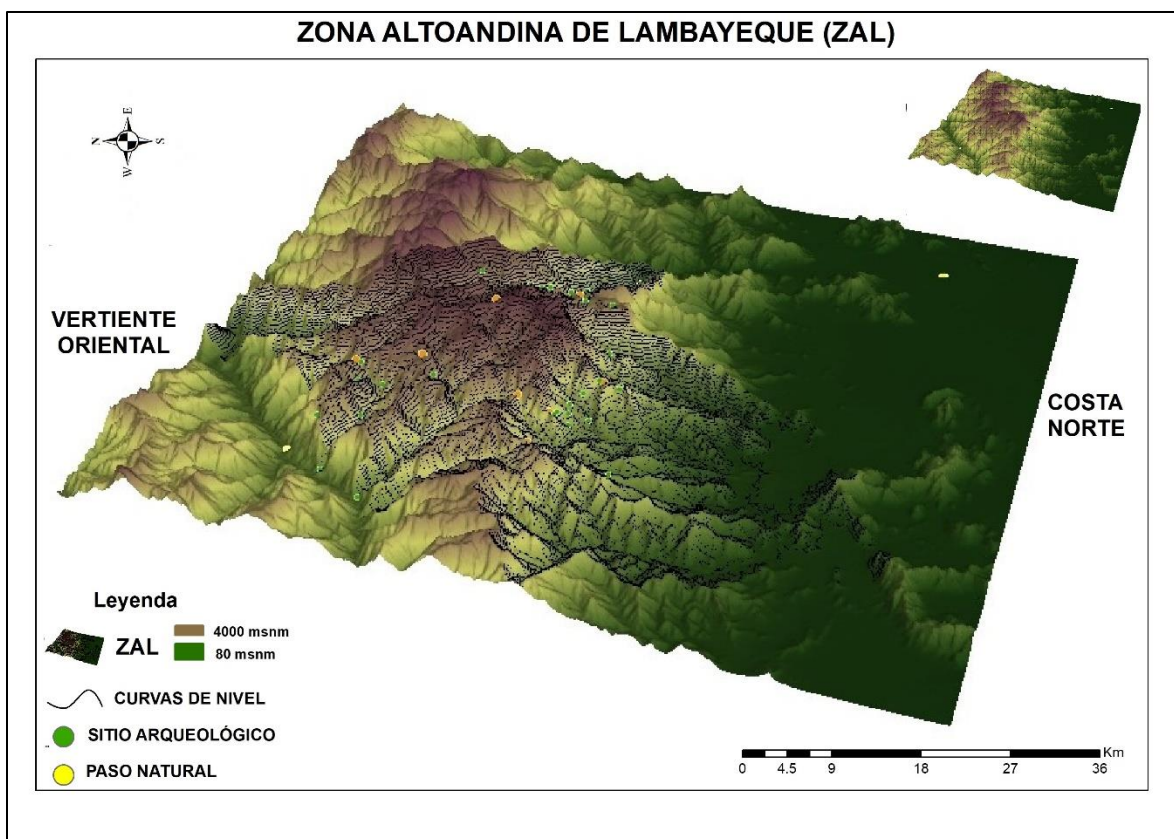
Para resolver dichas cuestiones, un análisis crítico del estado de la cuestión en el norte peruano, y sobre todo a partir del trabajo de Watanabe (2008) sobre los monolitos de Congona, y el de Yamamoto (2013) sobre las rutas de interacción interregional del norte peruano, me lleva a considerar en forma hipotética la ubicación de dichos medios de circulación terrestres en la zona altoandina de Lambayeque, una región ubicada entre la costa norte y la vertiente oriental en el norte peruano (Fig. 1). Esta región que técnicamente se conoce como la zona de transición de los Andes Centrales a los Andes Septentrionales (Jaimes et.al, 2010), ocupa gran parte de la cordillera andina en el norte peruano, razón por la cual, para nuestros intereses lo definimos aquí, como la zona de transición de la costa norte a la vertiente oriental. Sobre la base de dichas consideraciones, esta investigación fue organizada y diseñada entorno a la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuál fue la distribución espacial de las rutas de interacción interregional del Periodo Formativo Medio y Tardío en la zona altoandina de Lambayeque?

Para responder a esta interrogante, esta tesis considera como variables de estudio lo siguiente: 1) el paisaje y 2) el patrón de asentamiento de los sitios. Desde una definición conceptual del paisaje en arqueología, esta tesis lo asume como el producto social que combina el medio ambiente natural y los factores culturales (Cosgrove, 1985; Criado 1999; Wilkinson, 2004). Mientras que, el patrón de asentamiento es considerado como la disposición de los sitios arqueológicos dentro y en relación con su entorno natural y cultural (Hodder y Orton 1976; Clarke, 1977). Por lo tanto, a partir de esa consideración esta investigación sostiene de manera hipotética, que la distribución espacial de las rutas de interacción interregional en la zona altoandina de Lambayeque, fue de acuerdo a la disposición de los sitios en el paisaje, y su relación a ciertas características especiales del territorio, los cuales en conjunto condicionan la existencia de los medios de circulación. Para Trombold (1991a), Erickson (2000, 2009) y Nielsen (2006, 2017) las características especiales del territorio, son aquellas que facilitan el tránsito y circulación de las personas en el paisaje, y se definen como pasos naturales, corredores naturales, pendientes cortas y crestas montañosas.

Con esto en mente, esta investigación se plantea como objetivo principal: “Determinar la distribución espacial de las rutas de interacción interregional del Periodo

Formativo Medio y Tardío en la zona altoandina de Lambayeque”, y como objetivos específicos: 1) Identificar los sitios arqueológicos en general y los del Periodo Formativo Medio y Tardío en específico, su patrón de asentamiento, características culturales y elementos naturales asociados, 2) Identificar las principales características fisiográficas del territorio que condicionan la existencia de las rutas (corredores naturales, pasos naturales, crestas montañosas y pendientes cortas), y 3) Recoger datos etnográficos como analogía para estimar los tiempos de viaje en cada ruta identificada.



**Figura 1. Ubicación del área de estudio en la zona de transición de la costa norte a la vertiente oriental en el norte peruano. Muestra las curvas de nivel del área de estudio en específico, los sitios y pasos naturales.**

Desde el punto conceptual y teórico (ver cap. III), esta tesis define al termino ruta, como un medio de circulación informal definido por una sintaxis espacial en movimiento, que integra tanto elementos naturales y culturales vinculantes a la vida diaria del hombre. Y, se desarrolla en VI capítulos generales y un último capítulo (VII) que comprende las recomendaciones y sugerencias para otros trabajos similares a partir de la presente investigación.

En el capítulo I, se presenta la ubicación geopolítica del área de estudio en el contexto del norte peruano (Fig. 2), sus características físicas y naturales, accesos y breve contexto histórico. A partir de ello, se señala que el área de estudio está compuesta por 2 distritos, 7 comunidades campesinas, 1 comunidad indígena, 13 centros poblados y más de 170 caseríos, donde el 85% de sus habitantes se caracteriza por una población quechuablante y un 15% por una población liminal que prefiere la lengua hispana. Así mismo, se presenta especial atención a su accidentada topografía que condiciona la existencia de cinco subcuencas (*Inkawasi – Moyan, Penachí, Chiñama, Toqras y Cañariaco*) y dos microcuencas (*Ólos – Machucara y Nivintos*) naturales, los mismos que están dominados por una serie de ríos y quebradas que vierten sus aguas a la vertiente oriental y occidental de la cordillera andina, razón por la cual se destaca sus grados de pendiente, el uso de los suelos y una yuxtaposición importante de nichos ecológicos que van desde el bosque seco, el páramo y la selva alta. En ese sentido, también se presenta de manera detallada los medios de circulación y vías de acceso modernos que facilitan entrar y salir al área de estudio, ya sea por la vertiente oriental y por la vertiente occidental. Finalmente, se hace un análisis preliminar del contexto histórico, discutiendo las visiones tradicionales sobre el origen de estos pueblos y los excesos de dichas concepciones.

En el capítulo II, esta tesis presenta todo lo concerniente a la problemática abordada. Nos muestra la importancia de los medios de circulación terrestres en distintos contextos del mundo antiguo (Egipto, Mesopotamia, China, Europa, Mesoamérica y los Andes), resaltando de ello, el rol de las rutas en la formación de intensas redes de interacción social, política y religiosa. Del mismo modo, nos presenta el estado de la cuestión de este tipo de estudios en el Periodo Formativo de los Andes, los cuales en términos generales se han abordado de manera especulativa en el contexto de la interacción interregional o mediante el uso de los sistemas de información geográfica (GIS) (e.g. Burger, 2008, 1988; Contreras, 2011; Yamamoto, 2008, 2013), y se define con exactitud el problema de la investigación.

Por su parte en el capítulo III, se discute a profundidad las perspectivas teóricas que dan soporte a la investigación. También nos muestra que el comportamiento humano en el contexto del mundo antiguo tiene condicionada su interpretación y caracterización de acuerdo al tipo de corriente arqueológica y/o antropológica utilizada por el investigador



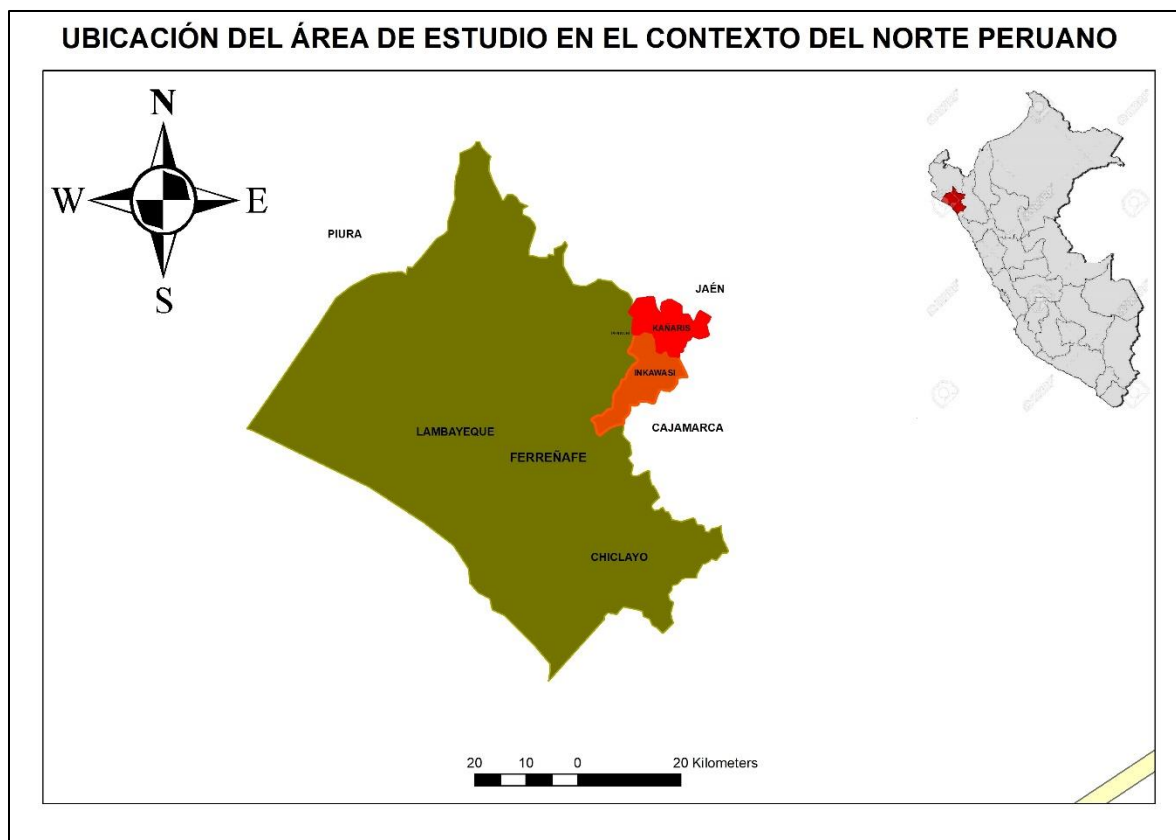
(Difusionismo, Marxismo, Neoevolucionismo, Procesual y Postprocesual). No obstante, dentro de este contexto, se hace evidente el interés firme de los investigadores por abordar cuestiones específicas entorno a la distribución espacial de las cosas, como se producen y dónde se ubican. De hecho, en la necesidad por entender esa realidad, Clarke (1977) desarrolló los principios de la arqueología espacial, enfocándose en el recojo de la información espacial de las cosas materiales y su relación con los asentamientos dentro de un sitio o región, los cuales, tienden a ser analizados en base a términos cuantitativos e hipotéticos con el uso de herramientas estadísticas. Para una contextualización en el espacio, dicha perspectiva considera la diferencia de los contextos espaciales, ya sea en nivel “macro”, “micro” y/o “semi-micro” (Clarke, 1977; Hodder y Orton, 1976). La arqueología espacial permite entender la distribución de los elementos culturales dentro de un espacio determinado, con lo cual, facilita la comprensión de los patrones culturales que definen una región (Patrón de Asentamiento). Desde la arqueología espacial, asumimos como importante para este estudio, el uso de los sistemas de información geográfica (GIS), ya que de manera comparativa permite discutir la ubicación de los medios de circulación, y facilita mostrar gráficamente los datos recogidos en el trabajo de campo (Wheatley y Gillings, 2002).

Dicho de otra manera, es importante acotar que, los medios de circulación informales o rutas en el mundo antiguo, han sido discutidos en gran medida mediante la aplicación de los sistemas de información geográfica (GIS), pero no debemos olvidar, que dicha cuestión ha limitado la interpretación arqueológica de las mismas, ya que en una escala regional no permite reconocer la naturaleza y complejidad de las mismas en su contexto. Frente a esa realidad, que al mismo tiempo se presenta como una solución (alternativa) y una desventaja, Trombold (1991a) señala que no podemos hablar de las rutas si en realidad no conocemos todos sus segmentos, por lo que, recomienda el análisis detallado de los medios de circulación, teniendo en cuenta su ubicación y extensión, es decir en un nivel de análisis macromorfológico, y además relacionarlos a cuestiones del paisaje y el patrón de asentamiento, tal como también lo sugieren Erickson (2000, 2009) y Nielsen (2006, 2017). En esa perspectiva, el desarrollo de la arqueología internodal planteada por Nielsen (2006, 2017), se presenta como una gran alternativa teórica y metodológica para el estudio e identificación de los medios de circulación terrestres dentro de una escala regional, ya que recomienda por medio de la definición de corredores de tráfico como unidades de

prospección, la identificación de ciertos indicadores naturales y culturales (Pasos Naturales, Corredores Naturales, etc., y los sitios) que definen las rutas en el espacio. La aplicación de los criterios sugeridos por Trombold (1991a), en el nivel macromorfológico de análisis y la estrategia metodológica de Nielsen (2006, 2017) para el estudio de las rutas, facilitan incluso, realizar un estudio diacrónico y sincrónico de las mismas, pues los elementos culturales son de primera fuente aquí los indicadores cronológicos para ello. Por lo tanto, el recojo detallado de la información en el campo y su relación con el paisaje, permitirá de manera complementaria a la arqueología internodal y a la arqueología espacial visualizar la ubicación y extensión de las rutas en el terreno. Dicha complementariedad facilita abordar la naturaleza y complejidad de los asentamientos conectados en la red, de lo cual obviamente depende la importancia de los medios de circulación (Trombold, 1991a; Hassing, 1991). En ese sentido, dado a que las rutas no constituyen meras cuestiones estáticas (Erickson, 2009; Snead et.al, 2009; Ingold, 2002; Hodder, 2012), la interpretación y discusión de las mismas se tienen que relacionar a cuestiones más amplias, como la interacción social.

La interacción social se puede desarrollar en diferentes escalas sociales y espaciales, la cual representa a un proceso dinámico de encuentros sociales que caracteriza al comportamiento humano universal (Hodder, 1982; Valdez, 2008). La interacción social, puede tener alcances locales, regionales e interregionales, lo cual depende necesariamente del propósito de la interacción, que de manera general está caracterizada por las cuestiones del intercambio y el comercio. Dicho esto, la interacción social se puede producir de distintas maneras (Renfrew, 1975; Polanyi, 1957, 1975), ya sea en términos de relaciones asimétricas o simétricas (Schortman y Urban, 1987; Champion, 1996; Renfrew, 1986). Empero, la ubicación y extensión de las rutas en el espacio, será fundamental para comprender dichos mecanismos, pues los medios de circulación son agentes activos que garantizan la eficacia y eficiencia de las interacciones sociales (en diversas escalas), pero que, a la misma vez, dependiendo de las intensidades y frecuencias de las mismas, tendrían efectos sociales en los

asentamientos vinculados a la red, lo cual incluye la reubicación de las rutas y el carácter de los sitios (Hirth, 1978; Nielsen, 2017).



**Figura 2. Ubicación política del área de estudio en el contexto del norte peruano.**

Con los parámetros metodológicos establecidos a partir de las diversas posturas teóricas, en el capítulo IV, esta tesis presenta la metodología de la investigación de acuerdo al objetivo general y objetivos específicos. Siguiendo la propuesta metodológica de corredores de tráfico de la arqueología internodal como unidades de prospección, esta investigación tiene como fin, identificar los asentamientos dentro de áreas consideradas más adecuadas para el asentamiento humano y para el establecimiento de las rutas o medios de circulación informales. Para el trabajo de campo fue fundamental el uso de un GPS, cámara digital, winchas, escalas y fichas de campo. Toda la información fue recopilada en las fichas de campo (de acuerdo a nuestros intereses). Los sitios fueron identificados bajo la nomenclatura de VP y un número correlativo 01, 02, etc., ya que esto, es de uso común para todo los Andes. Sin embargo, por una cuestión estratégica todos los sitios identificados, fueron clasificados de acuerdo a Joukowsky (1980) en sitios monumentales, especializados, agrícolas y funerarios. Siguiendo la propuesta de Nielsen (2006, 2017), la ficha de campo

tenía como fin, identificar los elementos naturales vinculados a los sitios (pasos naturales, corredores naturales, pendientes cortas y crestas montañosas), los cuales en conjunto con el acceso a los recursos dan forma al patrón de asentamiento de los mismos. Finalmente, todos los datos recogidos en el campo, fueron posteriormente analizados de manera comparativa en el trabajo de gabinete, el mismo que (muchas veces) tomaba lugar de manera complementaria al trabajo de campo.

En el capítulo V, se presentan los resultados obtenidos de la investigación. Aquí, se muestra el patrón de asentamiento proxémico (Distancias relativas entre cada asentamiento) de 26 sitios arqueológicos identificados en el área de estudio, los cuales son presentados de manera cronológica (desde el Formativo Medio hasta la Ocupación Inca); es importante destacar aquí, que la consideración cronológica fue establecida a partir de la comparación por parecido. Para una discusión metodológica y comparativa, se realizó el análisis de una ruta de menor costo con el uso de los sistemas de información geográfica, para el cual como estrategia metodológica se opta por vincular como puntos nodales a los centros ceremoniales de Huaca Lucía – Chólope en el valle de La Leche y al centro ceremonial de Inyatambo en el valle de Huancabamba; la decisión de elegir a estos nodos, responde por la ubicación cercana de estos sitios al área de estudio y por su complejidad. En este mismo capítulo se muestra las rutas identificadas a partir de la asociación de los elementos naturales y el patrón de asentamiento. Esta asociación nos permite vincularlas de manera cronológica, y de manera estratégica clasificarlas en términos jerárquicos. Así, se presentan 2 rutas primarias (Ruta 1 y Ruta 2) y 5 rutas secundarias (Ruta 3, Ruta 4, Ruta 5, Ruta 6 y Ruta 7). La clasificación en rutas primarias y secundarias solo se aplica por cuestiones metodológicas, mas no se asegura que estas funcionaron así en el pasado. Las rutas primarias parten de uno de los sitios nodales establecidos y llegan hacia el otro, mientras que las secundarias pueden vincular a las primarias en cualquier lugar o a las primarias con otro lugar. Se presentan los tiempos de viaje que representa hacer los viajes en horas de camino desde un punto a otro por medio de las rutas identificadas, para el cual, desde la etnografía, se establece como tiempo base un promedio de 5 km por hora para humanos y 4 km por hora para humanos con camélidos, este último se asume a partir de las cuestiones etnográficas aplicadas al estudio de caravanas en los Andes (cf. Burger, 1992).

En el capítulo VI, esta investigación discute de manera concreta los resultados obtenidos en la investigación. Se presenta especial atención a los sitios del Periodo Formativo Medio y Tardío, y se discuten las cuestiones cronológicas a partir del estilo del arte. Para ello, se realiza una discusión por parecido de los elementos culturales de los sitios identificados, con el cual se sintetiza de manera cronológica cada asentamiento. Con el establecimiento cronológico de manera relativa de cada sitio, continuamente se discuten la asociación de las rutas y su rol en el contexto de la interacción interregional del Formativo Medio y Tardío en el norte del Perú. Esta discusión se refuerza con la combinación de los datos arqueológicos obtenidos en la investigación, las fuentes etnohistóricas en el área de estudio y las cuestiones etnográficas del mismo. Con esta información en mano, la presente investigación llega a la conclusión que, las rutas en el área de estudio fueron entes activos de la interacción social en el norte peruano, el mismo que facilitaba el flujo de personas, bienes e información entre la Costa Norte, Jaén, Bagua y Pacopampa. Asimismo, muestra que espacialmente en el Formativo Medio, las rutas se extienden por las subcuencas altas de la vertiente occidental hasta un punto (el paso de Potrerio) en la cima de la cordillera y desde este punto desciende hasta las subcuencas bajas en la vertiente oriental; mientras que, en el Formativo Tardío, la distribución espacial de la ruta cambia hacia la cima de la cordillera, manteniendo siempre la idea de la sintaxis espacial de los sitios con el paisaje. De acuerdo a nuestros datos y las discusiones con otros sitios, este cambio en la ubicación de las rutas primarias en el área de estudio, tiene su explicación asociándolos a contextos más amplios de los Andes como Cupisnique y Chavín, en el que se considera la intensidad de las interacciones sociales a larga distancia, los tiempos de viaje y la eficacia de la interacción. Por otro lado, es importante señalar que esta tesis presta especial atención (solo) a las rutas del Periodo Formativo Medio y Tardío, razón por la cual, el rol de los sitios de periodos posteriores y su relación con las rutas esperan de un debate a futuro.

Finalmente, en el capítulo VII, esta investigación presenta algunas recomendaciones puntuales para el desarrollo de investigaciones futuras entorno a los medios de circulación terrestre en el mundo antiguo. Estas recomendaciones, están basadas principalmente en sugerencias teóricas, metodológicas y como se deben de considerar las aplicaciones de los sistemas de información geográfica.

## **I. CAPÍTULO I: EL ÁREA DE ESTUDIO: CARACTERÍSTICAS FÍSICAS Y CONTEXTO HISTÓRICO**

En este capítulo se presenta de manera general una síntesis acerca de las características fisiográficas del territorio. Se enfatiza en la identificación de elementos naturales que, como se han establecido en los objetivos de la tesis serán fundamentales para el desarrollo de esta investigación. De la misma manera, se presenta de manera rápida, ciertas referencias entorno a la polémica sobre el contexto histórico del área de estudio.

### **1.1. La zona altoandina de Lambayeque.**

La zona altoandina de Lambayeque, es un término que se refiere al área que comprende actualmente la jurisdicción de los distritos de Kañaris, Inkawasi y Penachí (en la parte alta del distrito de Salas); se ubica al noreste de la ciudad de Chiclayo, dentro de la provincia de Ferreñafe y Lambayeque. Técnicamente esta área es conocida como la zona de transición de los Andes Centrales a los Andes Septentrionales, ubicado en la deflexión de Huancabamba (Jaimes et.al, 2013). La zona altoandina de Lambayeque es colindante con el distrito de Miracosta por el sur; el distrito de Querocoto por el este; los distritos de Pucara, Pomahuaca y Huabal por el norte; el distrito de Huarmaca por el noroeste y, finalmente los distritos de Olmos, Mótupe, Salas, y Pitipo por el oeste. Este territorio, se extiende por aproximadamente 100 kilómetros en línea recta de sur a norte, desde sector La Traposa en el límite suroeste de Inkawasi con Pitipo, hasta la confluencia del río Chotano con el Huancabamba en el extremo norte de Kañaris.

En términos administrativos, este territorio abarca principalmente 2 distritos (Kañaris e Inkawasi); 7 comunidades campesinas (Tupac Amaru de Chiñama, San Pablo de Inkawasi, San Isidro Labrador de Marayhuaca, Micaela Bastidas de Moyan, San Antonio de Laquipampa y San Mateo de Penachi); 1 comunidad indígena (San Juan de Kañaris); 13 centros poblados (Chiñama, Huallabamba, Yerba Buena, Congona, Huacapampa, Canchachala, Uyurpampa, Moyan, Janque, La Tranca, Congacha, Totoras Inkawasi, Penachi

y Corral de Piedra), y más de 170 caseríos, que se anexan a cada centro poblado, comunidad y distrito según corresponda. En ese contexto, es importante señalar que, el 85% de los pobladores corresponden a una población quechuablante mientras que el 15% restante corresponde a una población liminal que prefiere la lengua hispana (cf. Fernández, 2011b).

## **1.2. Geología, Hidrología y Clima.**

En términos geológicos, según los boletines del Instituto Geológico Minero y Metalurgo del Perú (INGEMET), la formación de este territorio esta datado en la era paleozoica (500 millones de años aproximadamente), asociada al complejo Olmos, unidad litoestratigráfica donde predominaba la presencia de filitas con vetillas de cuarzo; estratigráficamente le suceden al complejo Olmos una serie de modificaciones con plegamientos y metamorfismos, en la era mesozoica durante jurásico medio y superior (170 – 150 millones de años aproximadamente) con la formación Oytun, con presencia de lava andesíticas y otros; también durante el cretácico inferior (145 – 100 millones de años aproximadamente) con la formación tinajones, con areniscas y lutitas, el grupo Goyllarisquiza con areniscas cuarzosas, la formación Inca Chulec con calizas de color amarillo rojizo, y la formación Pariatambo con calizas de color negro oscuro; y durante el Cretácico superior (99 – 93 millones de años aproximadamente) con el grupo Pullucana con calizas margosas; finalmente, toda esta formación geológica se vio cubierta por productos volcánicos durante la era cenozoica (93 – 53 millones de años), los cuales finalmente están cubiertas por rocas plutónicas de la unidad Carrizales, Penachí y Taurimarca (Jaimes et.al, 2013; Valencia y Villareal, 2010; Valencia et.al, 2018). En este contexto, la geomorfología de la zona altoandina de Lambayeque es resultado de una constante actividad intrusiva que ha modelado las características de este territorio, con una fisiografía accidentada, condicionada por la presencia de la cordillera andina, donde se observan una serie de montañas elevadas, pendientes empinadas y valles profundos, los mismos que en ciertos sectores dan forma a restringidos espacios abiertos de topografía ondulada con lomas y quebradas de leve pendiente.

La zona altoandina de Lambayeque con una superficie de 300 000 hectáreas aproximadamente, representa el 30% del territorio de la región de Lambayeque y el 4.5% del territorio nacional. En este territorio confluyen tres características topográficas importantes,

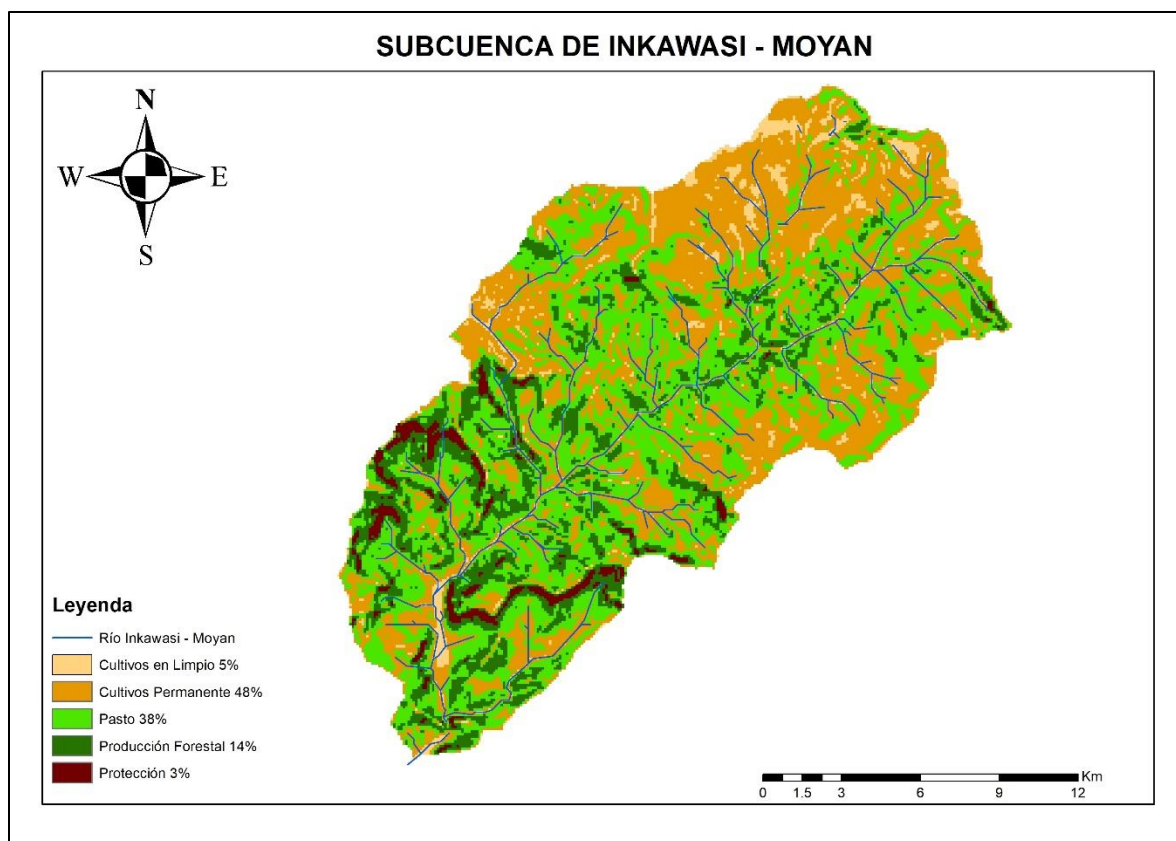


la vertiente occidental, la cordillera andina y la vertiente oriental. De esta manera se da lugar a una importante yuxtaposición de pisos ecológicos o zonas de vida en el área de estudio. Estas van desde el bosque seco, la chaupiyunga, el páramo, hasta la selva alta. La altitud de la zona altoandina de Lambayeque sobre el nivel del mar varía desde 300 a 4200 metros sobre el nivel del mar. Las pendientes de este territorio son muy variables, desde muy fuertes cerca en la microcuenca de Ólos – Machucara y subcuenca de Penachí (con más del 40%), levemente suave en la subcuenca de Chiñama y en la subcuenca del Inkawasi -Moyan (15% - 120%) y muy diversa en toda la vertiente oriental (10%, 15%, 25% y 30%). Por la complejidad geomorfológica del territorio, es de menester señalar que, para un mejor entendimiento del mismo, describiremos las características geomorfológicas y climáticas de esta área, bajo la definición de subcuencas y microcuencas naturales, con el cual se espera facilitar la comprensión fisiográfica del territorio y sus implicancias en la actividad humana. Asimismo, se enfatiza el uso del suelo, para los cuales se establecen ciertos parámetros a partir de las pendientes del terreno, por ejemplo, se establece que en pendientes de 4% de desnivel el terreno es utilizado por un tipo de cultivo limpio (sin bosques); terrenos con desniveles de 15% se establecen para cultivos permanentes, bajo riego y también estacionales; superficies con desnivel de 25% se utilizan como zonas de pastoreo; zonas con pendiente de 50% se establecen para producción forestal y áreas con pendientes mayores a 50% son considerados áreas de protección e incluso áreas inaccesibles que no pueden ser utilizadas. Todos estos datos fueron analizados en base un modelo de elevación digital DEM con resolución de 90 metros, obtenido del servidor de la NASA y disponible en <http://srtm.csi.cgiar.org/srtmdata/>.

**1.2.1. Subcuenca Inkawasi – Moyan:** la subcuenca Inkawasi – Moyan se ubica en el extremo sur de la vertiente occidental de la zona altoandina de Lambayeque, en el distrito de Inkawasi. Sus alturas varían desde 600 a 4000 metros sobre el nivel del mar. Morfológicamente se presenta de manera alargada (Fig. 3). Su forma alargada lo obtiene a partir de la configuración natural de las cadenas montañosas y el río Inkawasi - Moyan, los cuales dan forma a un espacio restringido al oeste, en el sector la Traposa, el mismo que en dirección este se va ampliando hacia el norte y el sur. Sus límites naturales están representados por las cadenas montañosas del cerro Ijucan al sur, la cordillera con el Yachapa y el Mishawanca al este, las cadenas montañosas de Canchachalá y Amuzuy al norte,

mientras que al oeste el curso del río Inkawasi - Moyan se hace paso entre estas cadenas montañosas hacia la sección media del valle de La Leche.

La subcuenca de Inkawasi – Moyan presenta suaves pendientes al sur, en el sector de Amuzuy, en las cadenas montañosas de Canchachalá – Amuzuy, levemente empinadas hacia el este, en el sector de Marayhuaca, muy fuertes al norte donde limita con la subcuenca del Sangana, en el cerro Ijucan, mientras que, hacia el oeste, las pendientes presentan niveles variables siguiendo el curso del río. Dado a estas condiciones topográficas, las suaves pendientes que se presentan en el sector de Amuzuy y Marayhuaca, se configuran como pasos naturales de la subcuenca de Inkawasi - Moyan con la subcuenca de Penachí al norte y la vertiente oriental de la cordillera, mientras que el curso de río configura un corredor natural al oeste por el cual la subcuenca de Inkawasi - Moyan mantiene contacto con el valle de La Leche en la costa de Lambayeque.



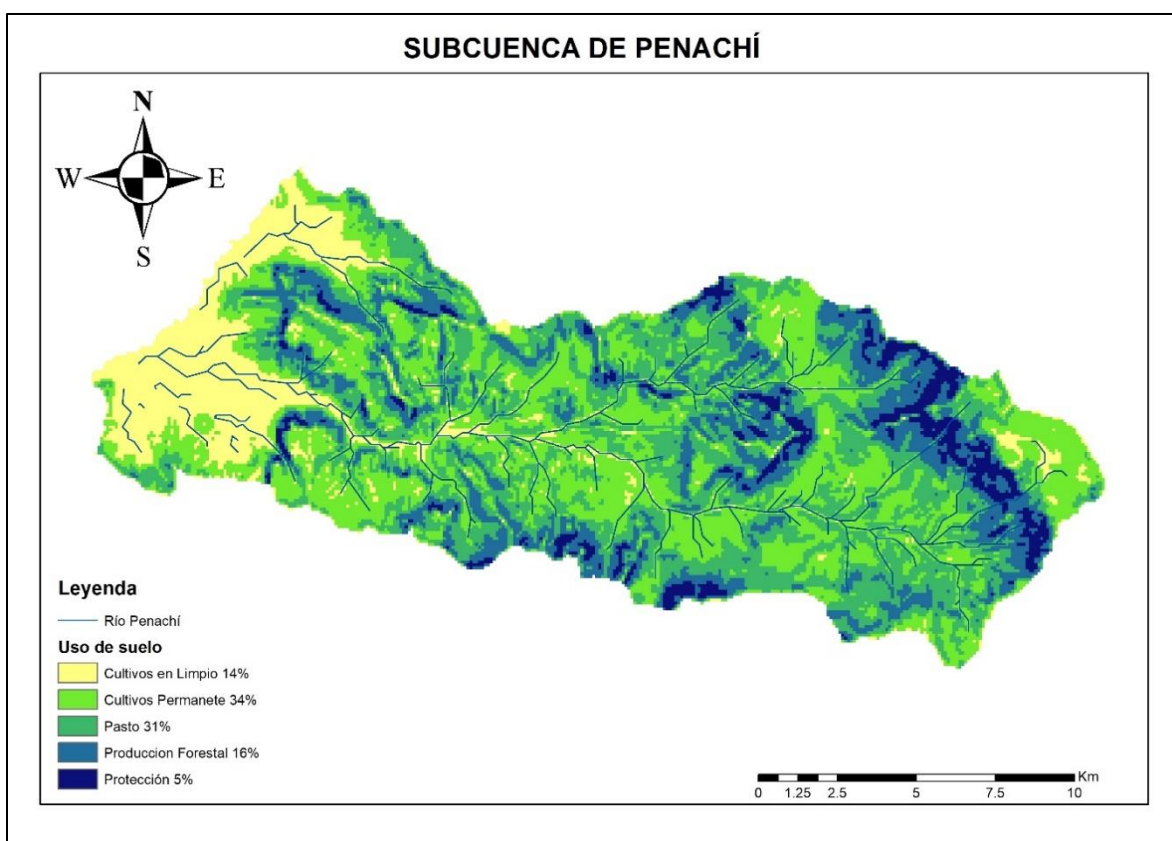
**Figura 3. Subcuenca de Inkawasi – Moyan, ubicado en la vertiente occidental de Inkawasi.**

La hidrografía de la subcuenca Inkawasi – Moyan, está determinada por la presencia del río Inkawasi al este, que luego se transforma en el río Moyan en el oeste. El río de Inkawasi nace desde la laguna de la Tembladera en la cima de la cordillera, sobre el sector de Marayhuaca, el mismo que en dirección oeste se va nutriendo por una serie de afluentes que nacen desde el cerro Ijucan y el Yachapa; a partir del sector de Moyan, donde confluye la quebrada de Canchachalá, el río Inkawasi cambia de denominación a río Moyan, que luego pasa por Laquipampa hasta su confluencia con el río Sangana, los que en conjunto dan forma al río La Leche. Por su naturaleza hidrológica, la subcuenca de Inkawasi - Moyan se denomina como endorreica, ya que sus aguas no tienen salida en el pacífico.

Dado a las condiciones geográficas la subcuenca de Inkawasi – Moyan, presenta un Clima cálido, Templado Sub-Húmedo, típico de las estepas y valles interandinos bajos y la Puna; las temperaturas de la subcuenca de Inkawasi – Moyan oscilan entre los 7° y 20° en el extremo este y 26° al oeste durante el periodo de lluvias en los meses de enero y mayo, mientras que entre 12° y 20° al este y 15° y 24° al oeste en temporada seca desde junio a diciembre. Durante la temporada de lluvias (enero - mayo), la capacidad hídrica del río Inkawasi se estima en 1.5m<sup>3</sup> por segundo, cerca al poblado del mismo nombre, lo que equivale a un promedio de 300 lt/s, esta capacidad del río Inkawasi va aumentando al oeste con la afluencia de las quebradas; de esta manera, se estima que, en el sector de Moyan el río del mismo nombre aumenta su caudal hasta 2m<sup>3</sup>/s 400lt/s hasta su confluencia con el Sangana. Durante el periodo de escasez hídrica entre junio y diciembre la capacidad hídrica de la subcuenca Inkawasi - Moyan se reduce considerablemente, llegando hasta 0.8m<sup>3</sup>/s en el sector de Laquipampa. De esta manera, la subcuenca de Inkawasi - Moyan forma parte importante del valle La Leche, el cual, durante los eventos del Fenómeno de El Niño (FEN), aumenta su capacidad de caudal, hasta 300m<sup>3</sup>/s en el Santuario Histórico Bosque de Pomac.

En la actualidad para la subcuenca de Inkawasi - Moyan, se ha estimado que solo el 5% de su superficie es utilizado para cultivos en limpio, otros 40% son utilizados como campos permanentes, 38% son utilizados como terrenos de pastoreo, 14% se caracteriza zonas de producción forestal o montaña y un 3% que no pueden ser utilizado, por condiciones topográficas, razón por la cual se consideran como áreas de protección.

**1.2.2. Subcuenca de Penachí (Salas):** la subcuenca de Penachí se ubica hacia el norte de la subcuenca Inkawasi – Moyan, en la vertiente occidental de la cordillera y parte alta del distrito de Salas, entre 400 y 4000 metros sobre el nivel del mar., es de forma alargada (Fig. 4), y está definida por cadenas montañosas, el río grande Penachi, río chico de Penachi y la quebrada de Araumajada. Está delimitado por el sur con la cadena montañosa de Amuzuy y Canchachalá, por el este con la cordillera occidental (4200 msnm), donde se ubica el secular Cerro Yanahuanca, La Mesa y el Shusho, por el norte con la cadena montañosa del Cerro Yanqueta y Pucara de Colaya, y por el oeste con los macizos montañosos del caserío Querguer y la Ramada.



**Figura 4. Subcuenca de Penachí, localizado en la sección alta del distrito de Salas, en la vertiente occidental de la zona altoandina de Lambayeque.**

Las pendientes de la subcuenca de Penachi son suaves al sureste, en el sector de Andamarca que pertenece a las cadenas montañosas de Canchachalá Amuzuy y al noroeste en el sector de Huaratara o cerro Yanqueta, al este donde se ubican las cadenas montañosas del Yanahuanca, las pendientes son muy fuertes, mientras que, hacia el oeste, por donde sigue el recorrido del río grande de Penachi se configura un corredor natural con pendientes suaves.

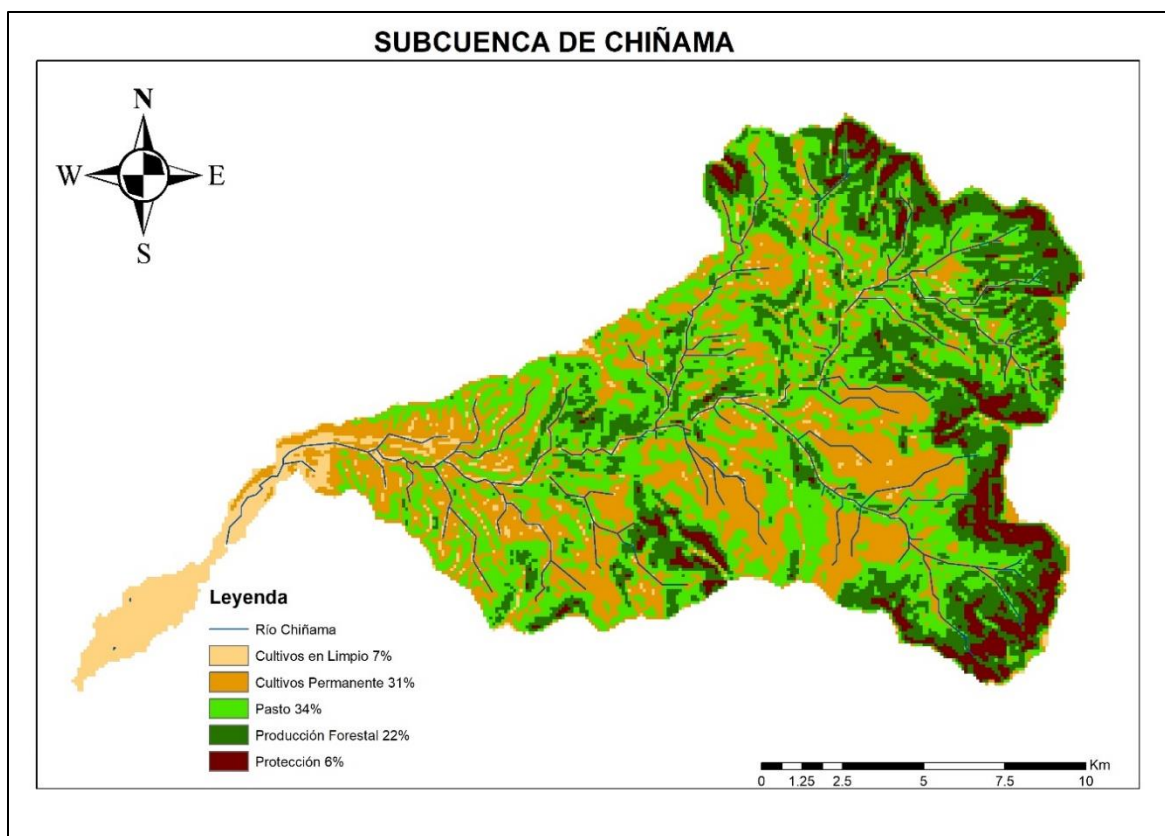
En esta realidad, las suaves pendientes que se presentan en el sector de Andamarca y Huaratara, representan para la subcuenca de Penachi pasos naturales de entrada y salida que los relaciona con las demás subcuencas de la zona altoandina de Lambayeque, el corredor natural al oeste, le facilita el acceso hacia la zona costera de Motupe, mientras que, los sectores donde se presentan las más fuertes pendientes al este, son zonas infranqueables, a las que solo se acuden con fines rituales, asociados a la Cruz de Yanahuanca en el mes de agosto de cada año.

Hidrográficamente la subcuenca de Penachi está determinada por la presencia del río Grande de Penachí y la quebrada de Araumajada, los cuales se abastecen por una serie de quebradas menores que nacen desde la parte alta de las cadenas montañosas que rodean la subcuenca. El río Grande de Penachi nace desde las pendientes del cerro Yanahuanca, en su recorrido por el pueblo de Penachi, el río principal se nutre principalmente por el río chico de Penachi y pequeñas quebradas que discurren en dirección oeste desde el cerro Shusho y montañas adyacentes. La quebrada de Araumajada, nace de las pendientes del cerro del mismo nombre y se nutre por pequeñas quebradas. Finalmente, el río grande de Penachi y la quebrada de Araumaja se juntan a la altura del caserío la Ramada, a partir de este sector, el río grande de Penachi colecta aguas de una serie de quebrada de la Ramada y Querguer con el que junto al río Chochope y el Chiñama dan forma al valle de Motupe. Por su naturaleza hidrológica, la subcuenca de Penachi se denomina como endorreica, ya que sus aguas no tienen salida en el pacífico.

Por su naturaleza geográfica la subcuenca de Peneachi presenta un Clima Templado Sub-Húmedo, típico de las estepas y valles interandinos bajos; las temperaturas de la subcuenca de Penachi oscilan entre los 15° y 20° durante el periodo de lluvias en los meses de enero y mayo, y entre 18° y 25° en temporada seca desde junio a diciembre. Durante la temporada de lluvias (enero - mayo), la capacidad hídrica del río grande de Penachi se estima en 2m<sup>3</sup> por segundo cerca al poblado del mismo nombre, lo que equivale a un promedio de 400 litros por segundo, esta capacidad del río Penachi va aumentando al oeste con la afluencia del río chico y la quebrada de Araumajada, por lo que se estima, en el sector de la Ramada, la capacidad del río Penachi se encuentre en 7m<sup>3</sup>/s y/o 1300 lt/s. Por otro lado, durante la apoca seca, entre los meses de junio a diciembre, su capacidad se reduce considerablemente,

quedando en hasta 15%. Dado a estas condiciones, la subcuenca de Penachi es un afluente importante de la cuenca del Motupe, el cual, durante los eventos del fenómeno del niño (FEN), aumenta su capacidad de caudal, hasta 30m<sup>3</sup>/s a la altura de Chochope.

En la subcuenca de Penachi, se ha estimado que solo el 14% de su superficie está representado por cultivos en limpio, otros 34% por cultivos permanentes utilizados como campos agrícolas bajo riego y campos agrícolas estacionales, 31% como terrenos de pastoreo, 16% se caracteriza por áreas de protección forestal, y 5% son áreas de protección, los cuales debido a su agreste topografía no pueden utilizados.



**Figura 5. Subcuenca de Chiñama, localizado en la vertiente occidental de Kañaris.**

**1.2.3. Subcuenca de Chiñama:** la subcuenca de Chiñama se ubica hacia el norte de la subcuenca Penachi, en la vertiente occidental del distrito de Kañaris, con altura de 450 y 1500 metros sobre el nivel del mar. Es de forma circular al este y alargada al oeste (Fig. 5), está definida por una serie de cadenas montañosas, ríos y quebradas que forman parte de la geografía y hidrografía de la zona. Por el sur está delimitada con los macizos del cerro Yanqueta, por el este con el cerro la Mina, la Mesa, la Vieja y el mítico cerro Mamahuaca;

por el norte con los macizos del cerro San Vicente y El Espino, mientras que por el oeste por el cerro Gavilán y el cerro Tigre.

Las pendientes de la subcuenca de Chiñama son suaves al suroeste, en el sector Punku Rumi del cerro Yanqueta y al noreste en el sector la Joya del cerro San Vicente y el Cinco sobre el canal de Huayabamba, al este y al norte, donde se ubican las más altas montañas, las pendientes son muy fuertes, sin embargo, hacia el oeste, por donde sigue el recorrido del río Chiñama se configura un corredor natural con pendientes variables relativamente suaves. En esta realidad, las suaves pendientes que se presentan en el sector Punku Rumi, la Joya y el Cinco representa para la subcuenca de Chiñama pasos naturales de entrada y salida que los relaciona con las demás subcuencas de la zona altoandina de Lambayeque, el corredor natural al oeste, le facilita el acceso hacia la zona costera de Motupe, mientras que los sectores donde se presentan las más fuertes pendientes de este sector al norte y al este, se consideran como pasos naturales alternativos que permiten acortar distancias.

Hidrográficamente la subcuenca de Chiñama está determinada por la presencia del río Chiñama y la quebrada del Espino, los cuales se nutren por una serie de quebradas que nacen desde la parte alta de los cerros. El río Chiñama nace desde las pendientes del cerro la Mina y la Mesa, en el sector Larga Loma, el mismo que en su recorrido se va nutriendo por una serie de quebradas que discurren en dirección oeste desde las faldas del cerro Mamahuaca y la Vieja. La quebrada del espino, si bien se nutre por una serie de quebradas pequeñas, su principal caudal responde a la infraestructura artificial del canal de Huayabamba que traslada las aguas del río Tambillo y Totoras de la vertiente oriental hasta la vertiente occidental. Finalmente, tanto la quebrada del espino con el río Chiñama se juntan a la altura del sector denominado Tacarpo, ubicado entre los macizos del cerro Gavilán y el cerro Tigre, desde este punto el río Chiñama va colectando agua de los sectores de Colaya y Huayros para luego recibir aguas del río Villarumi, y posteriormente junto con el río grande de Penachi y el Chochope irrigar los campos de cultivo del valle de Motupe. Por su naturaleza hidrológica, la subcuenca de Chiñama se denomina como endorreica, ya que sus aguas no tienen salida en el pacífico.

Dado a su naturaleza geográfica la subcuenca de Chiñama presenta un Clima Templado Sub-Húmedo, típico de las estepas y valles interandinos bajos; las temperaturas de

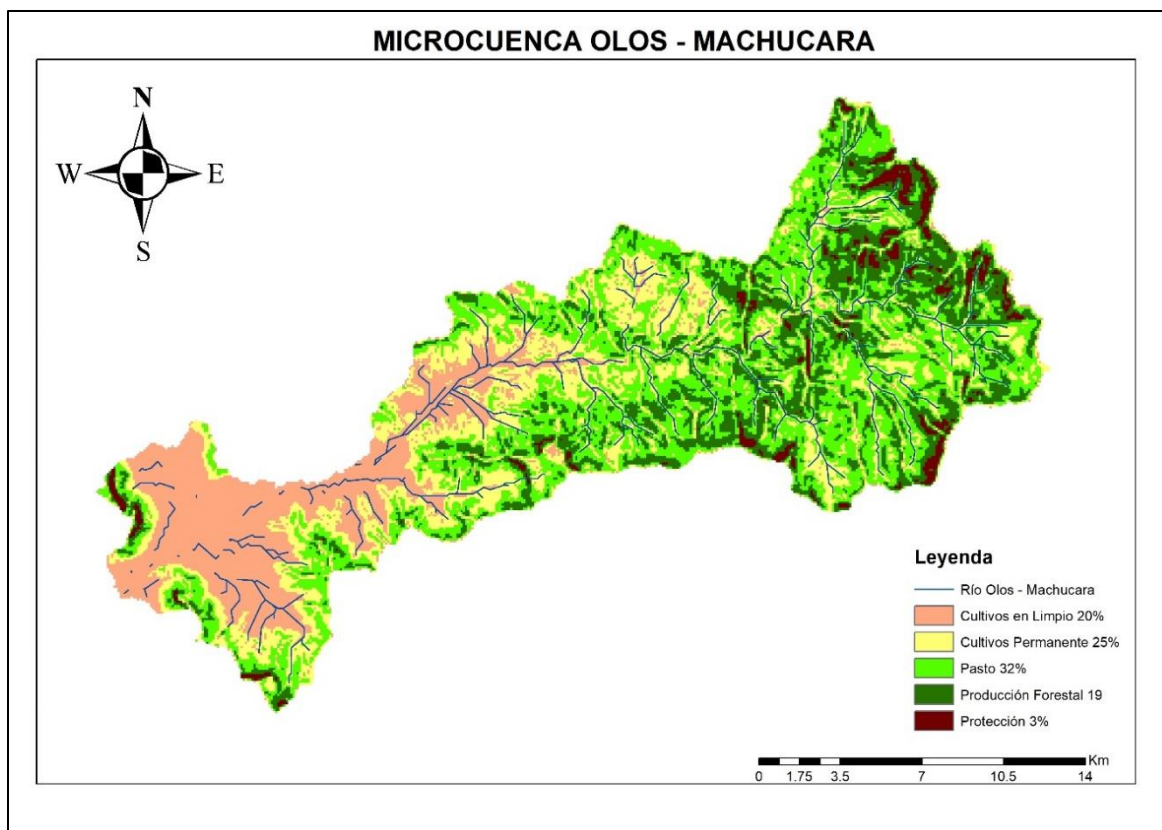
la subcuenca de Chiñama oscilan entre los 15° y 20° durante el periodo de lluvias en los meses de enero y mayo, y entre 18° y 25° en temporada seca desde junio a diciembre. Durante la temporada de lluvias (enero - mayo), la capacidad hídrica del río Chiñama se ha estimado en 2m<sup>3</sup> por segundo en el sector Larga Loma, lo que equivale a un promedio de 400 litros por segundo, esta capacidad del río Chiñama va aumentando al oeste conforme se da la confluencia del resto de quebradas, por lo que se estima que en el sector Paltar, la capacidad del río Chiñama se encuentra en 5m<sup>3</sup>/s y/o 1000 lt/s. Mientras que, durante el periodo de escasez hídrica, entre los meses de junio a diciembre, su capacidad se reduce en hasta 15% (Ing. Jhony Nicolas Comunicación personal, 2019). De manera similar, la quebrada del Espino, alimentado principalmente por el canal de Huayabamba, durante la temporada de lluvias presenta una capacidad de 3m<sup>3</sup>/s o 600 lt/s, mientras que durante la época seca su capacidad se reduce hasta un 30%. Por estas razones, la subcuenca de Chiñama es el principal afluente de la subcuenca del Motupe, el cual desde el sector de Tacarpo presenta hasta 15m<sup>3</sup>/s en época de lluvias y 10m<sup>3</sup>/s en temporada seca; durante los eventos del Fenómeno De El Niño (FEN), el río Chiñama duplica su capacidad de carga, llegando hasta 40 m<sup>3</sup>/s en el sector de Cardal.

En la subcuenca de Chiñama, se ha estimado que solo el 7% de su superficie está representado cultivos en limpio, otros 31% están utilizados como campos agrícolas bajo riego y campos agrícolas estacionales, 34% como terrenos de pastoreo, 22% se caracteriza por áreas de protección forestal, y 6% son áreas de protección, los cuales debido a su agreste topografía no pueden ser utilizados.

**1.2.4. Microcuenca de Ólos – Machucara:** la microcuenca Ólos - Machucara se ubica hacia el noroeste de la subcuenca de Chiñama, en la vertiente occidental del distrito de Kañaris; en relación al nivel del mar se ubica entre 360 y 2200 metros sobre el nivel del mar. Su morfología es de manera alargada (Fig. 6), la cual la obtiene a partir de las cadenas montañosas que lo rodean y las quebradas que forman parte de su geografía e hidrografía de la zona. Geográficamente, por el sur está delimitada por el cerro Gallo de Huanama, por el este con el cerro Negro y Puchal; por el norte con el cerro Pan de Azúcar y la cordillera andina, mientras que por oeste su límite natural es el distrito de Olmos.



En la microcuenca Ólos – Machucara, las pendientes son levemente suaves al sureste, hacia el sector de Cangrejera, suave en todo el sector oeste, mientras que al este y al norte, las pendientes son muy fuertes. Las suaves pendientes del oeste le permiten a la microcuenca Ólos – Machucara desarrollar relaciones activas con la zona costera de Olmos, Tongorrape y Motupe, mientras que el desnivel del cerro Gallo, es utilizado actualmente como paso natural hacia la subcuenca de Chiñama.



**Figura 6. Microcuenca de Ólos – Machucará, localizado en la vertiente occidental de Kañaris.**

En términos hidrográficos, la microcuenca de Ólos – Machucara se configura por la presencia de presencia de la quebrada de Machucara, Cangrejera y Palacios, a los cuales confluyen una serie de quebradas pequeñas desde distintas partes de este territorio. La quebrada de Cangrejera nace desde las faldas del cerro Negro al este y Pan de Azúcar al norte, mientras que la quebrada de Palacio se origina desde una parte del cerro Pan de Azúcar al norte de la microcuenca. El recorrido de estas quebradas hacia el oeste no es muy extenso, los mismos que de manera independiente confluyen a la cuenca del río Olmos. Por su

naturaleza hidrológica, la microcuenca Ólos - Machucara se denomina como endorreica, ya que sus aguas no tienen salida en el pacífico.

Por sus condiciones geográficas la microcuenca de Ólos – Machucara, tiene un Clima Templado seco, típico de la chaupiyunga y bosque seco ecuatorial; las temperaturas de la microcuenca de Ólos Machucara oscilan entre los 18° y 25° durante el periodo de lluvias en los meses de enero y mayo, y entre 18° y 25° en temporada seca desde junio a diciembre. Durante la temporada de lluvias (enero - mayo), la capacidad hídrica de las quebradas de que forman esta microcuenca es muy mínima, por lo que en conjunto su capacidad se ha estimado en 3m<sup>3</sup> por segundo, equivalente a un promedio de 600 litros por segundo, esta capacidad de agua se va reduciendo hacia el oeste, pues dado a la escasez hídrica de la zona los comuneros han construido una serie presas artificiales y así mantener su actividad agrícola en gran parte del año. Por estas razones, durante el periodo de escasez hídrica, entre los meses de junio a diciembre, la capacidad hídrica de la microcuenca de Ólos Machucara se reduce en hasta 25%.

Por las características antes expuestas, en la microcuenca de Ólos - Machucara, se ha estimado que solo el 20% de su superficie representado cultivos en limpio, 25% cultivo utilizados como campos agrícolas permanente bajo riego y campos agrícolas estacionales, 32% como terrenos de pastoreo, 19% se caracteriza por áreas de protección forestal, y 3% son áreas de protección, los cuales debido a su agreste topografía no pueden utilizados.

**1.2.5. Subcuenca del Toqras:** la subcuenca del Toqras se ubica hacia el norte y noreste de la subcuenca de Chiñama, en la vertiente oriental del distrito de Kañaris e Inkawasi, entre los 1500 y 3700 metros sobre el nivel del mar. Es de forma alargada (Fig. 7), definido por cadenas montañosas, ríos y quebradas que forman parte de la geografía e hidrografía de la vertiente oriental. Por el sur está delimitada con los macizos del cerro Vizcacha, el Cedro, Cerro Negro y Corral Pampa, por el este con la cadena montañosa de Llamica y Rumichaca; por el norte con las cadenas montañosas de San José el alto, Miraflores y Quirichima, mientras que por el oeste el curso del río Toqras se hace paso entre las cadenas montañosas del sur y el norte antes mencionadas.

Las pendientes de la subcuenca del Toqras son suaves al sureste, en el sector El Cinco del cerro Cedro y en Nueva esperanza del Cerro Negro, levemente suaves al noreste en el

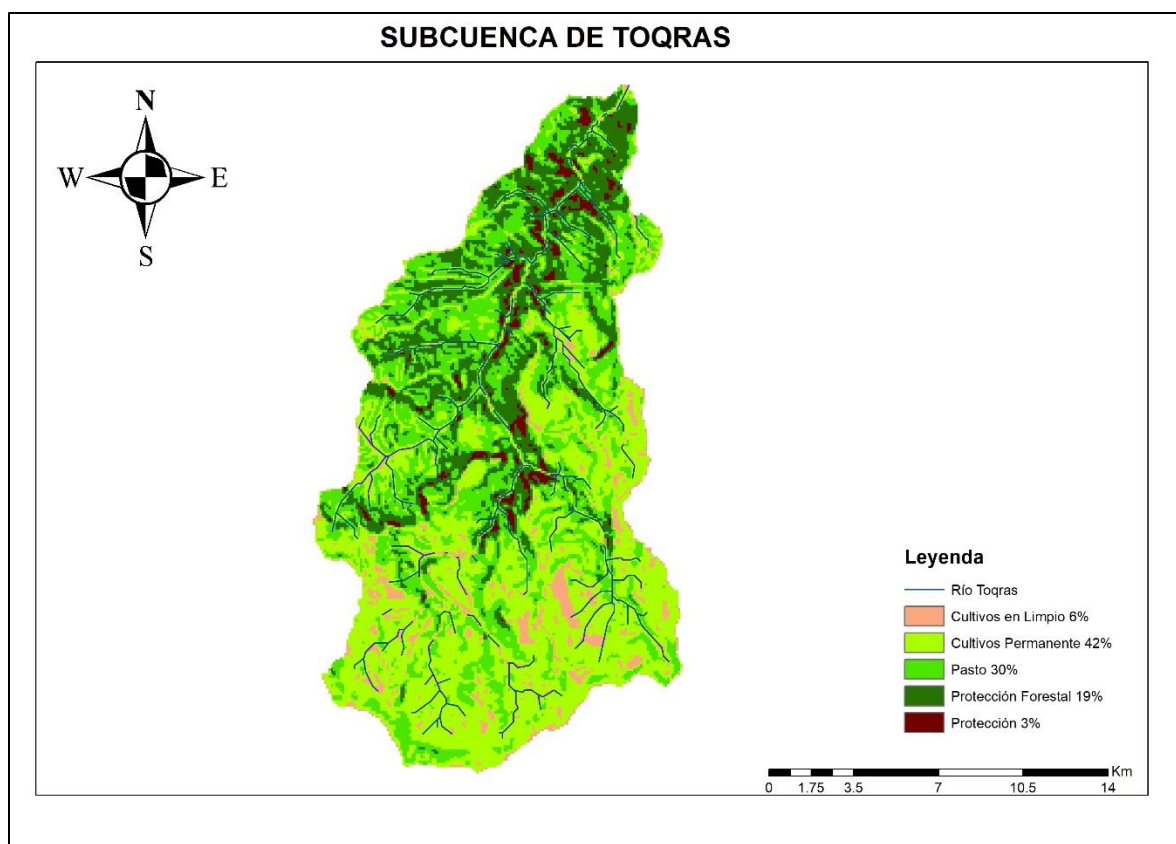
cruce de Mamagpampa en el cerro de San José el Alto, al este presenta pendientes muy fuertes, mientras que, hacia el oeste, por donde sigue el curso del río Toqras las pendientes son muy variables sobre todo siguiendo la cresta de las montañas. Las suaves pendientes que se presentan en el sector El Cinco, facilita la conectividad de la parte alta de subcuenca del Toqras con la subcuenca de Chiñama, y el sector Nueva Esperanza de la sección baja de la subcuenca del Toqras con la subcuenca de Chiñama. La pendiente del sector cruce de Mamagpampa en el cerro de San José el Alto, permite accesibilidad a la subcuenca de Cañariaco al norte. Las pendientes al este son lugares infranqueables, sin embargo, por las crestas de estas montañas se accede desde la subcuenca de Inkawasi - Moyan desde el sector Marayhuaca hasta la parte alta del Toqras y hasta la subcuenca del Cañariaco. La configuración topográfica del oeste, con sus pendientes variables permite conectar la subcuenca del Toqras con el valle de Huancabamba, específicamente en el sector de Puerto Yerma.

En términos hidrográficos, la subcuenca del Toqras está determinada por el río del mismo nombre, al cual le abastecen una serie de quebradas desde los distintos lugares de la cordillera. El río Toqras se inicia a partir de la confluencia de la quebrada de Totoras como parte de la vertiente oriental de Inkawasi, la cual nace desde los páramos de la cordillera en el sector la Tembladera, y por otro lado la quebrada Tambillo. Ambas quebradas se juntan hacia el oeste de Runicacha y al sur de Congona, a partir de este punto obtiene el nombre de río Toqras. En su recorrido hacia el oeste, al río Toqras confluyen la quebrada de Huallabamba, la quebrada de Taurimarka, la quebrada Santa Lucía y la quebrada de Quirichima, hasta su confluencia con el río Huancabamba en el sector Puerto Yerma.

Dado a su naturaleza geográfica la subcuenca del Toqras presenta un Clima Templado, Sub-Húmedo y de Paramo; las temperaturas de la subcuenca del Toqras en el oeste oscilan entre los 20° y 26° durante el periodo de lluvias en los meses de enero y mayo, y entre 20° y 25° en temporada seca desde junio a diciembre. Mientras que hacia el este, la temperatura oscila entre 7° y 15° durante la época de lluvias (enero - mayo) y 12° a 20° en temporada seca (junio a diciembre). Durante la temporada de lluvias (enero - mayo), la capacidad hídrica del río Toqras se prevé en 4m<sup>3</sup> por segundo en el sector donde confluyen las quebradas de Totoras y Tambillo, la cual es equivalente a un promedio de 800 litros por

segundo; hacia el oeste, la capacidad hídrica del río Toqras aumenta en 1.5m<sup>3</sup>/s con la afluencia de la quebrada Huayabamba, lo cual sumado con la afluencia del resto de quebradas hacia el sector de Yerma, se estima que, la capacidad del río Toqras es de 7m<sup>3</sup>/s y/o 1400 lt/s. la cual se reduce en hasta 10%, durante el periodo de escasez hídrica, entre los meses de junio a diciembre.

En este contexto del total de la subcuenca del Toqras, el 6% de su superficie representado cultivos en limpio, 42% cultivo utilizados como campos agrícolas permanente bajo riego y campos agrícolas estacionales, 30% como terrenos de pastoreo, 19% se caracteriza por áreas de protección forestal, y 3% son áreas de protección, los cuales debido a su agreste topografía no pueden ser utilizados



**Figura 7. Subcuenca de Toqras, localizado en la vertiente oriental de Inkawasi y Kañaris.**

**1.2.6. Subcuenca del Cañariaco:** la subcuenca del Cañariaco se ubica hacia el norte de la subcuenca del Toqras, en la vertiente oriental del distrito de Kañaris, entre los 1050 y 3600 metros sobre el nivel del mar. Presenta forma alargada (Fig. 8), la cual está definida por

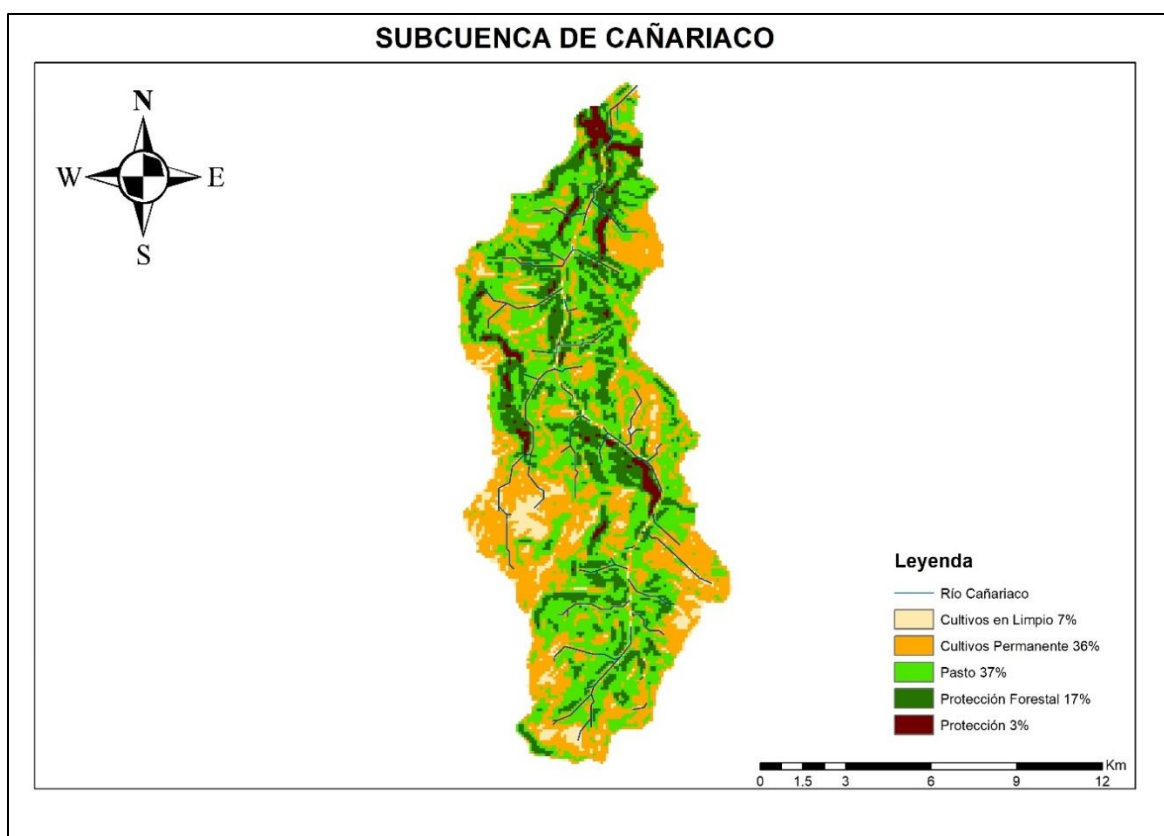
cadenas montañosas, el río Cañariaco y una serie de quebradas que forman parte de su geografía e hidrografía. Por el sur está delimitada con las cadenas montañosas de Pamaca, Quirichima, San José el Alto y Mamagpampa; por el este con la cadena montañosa de Jatun Yacu; por el norte con las cadenas montañosas de Upaypíteq, Ulesh y Sigues; en tanto al oeste, la cuenca del Cañariaco presenta su límite natural en el valle de Huancabamba, en el sector de Patacón o Cañariaco.

En la cuenca del Cañariaco, las pendientes son suaves al sureste, en el sector de Mamagpampa y al sur sobre Pamaca, levemente suaves al noreste la montaña de Upaypíteq; al este presenta pendientes muy fuertes, mientras que, hacia el oeste, por donde sigue el curso del río Cañariaco las pendientes son muy variables sobre todo siguiendo la cresta de las montañas. Las suaves pendientes que se presentan en el sector de Mamagpampa y Pamaca, permite vincular a la subcuenca del Cañariaco con la subcuenca de Toqras e Inkawasi-Moyan. La pendiente no muy empinada que sigue las crestas de la montaña de Upaypíteq en el norte, permite conectar la subcuenca de Cañariaco con la microcuenca del Nivintos y el río Chotano, así como por medio de la quebrada de Chilasque con el valle de Huancabamba y con El Chorro por sobre las crestas del cerro Ulesh. Hacia el oeste, la configuración topográfica, con sus pendientes variables muy agrestes solo permite conectar la subcuenca del Cañariaco con el valle de Huancabamba en el sector de Patacón.

La Hidrografía de la subcuenca del Cañariaco está determinada por el río del mismo nombre, al cual le abastecen una serie de quebradas desde los distintos lugares de la cordillera. El río Cañariaco se inicia en forma de quebradas desde la laguna de la Tembladera y de la montaña de Jatun Yacu, las cuales al oeste del campamento minero de Cañariaco se juntan y obtienen el nombre del río Jatun Yacu, el mismo que después de colectar aguas de otras quebradas pasa a llamarse como Cañariaco alrededor del cercado del pueblo de Kañaris. Desde este sector, en su recorrido hacia el oeste, el río Cañariaco es abastecido por las quebradas de Mitobamba, Pamaca y Sigues, hasta su confluencia con el río Huancabamba en el sector Cañariaco o Patacón.

Dado a su naturaleza geográfica la subcuenca del Cañariaco presenta un Clima Templado, Sub-Húmedo, Tropical, Húmedo y de Paramo; las temperaturas de la subcuenca del Cañariaco en el oeste oscilan entre los 20° y 26° durante el periodo de lluvias en los meses

de enero y mayo, y entre 20° y 25° en temporada seca desde junio a diciembre. Mientras que hacia el este, la temperatura oscila entre 7° y 15° durante la época de lluvias (enero - mayo) y 12° a 20° en temporada seca (junio a diciembre). Durante la temporada de lluvias (enero - mayo), la capacidad hídrica del río Cañariaco se prevé en 4m<sup>3</sup> por segundo en el sector de Mitobamba, la cual es equivalente a un promedio de 800 litros por segundo; hacia el oeste, la capacidad hídrica del río Cañariaco aumenta en 2m<sup>3</sup>/s con la afluencia del resto de quebradas, por lo que se estima que, la capacidad del río Cañariaco en 8m<sup>3</sup>/s y/o 1500 lt/s. la cual se reduce en hasta 10%, durante el periodo de escasez hídrica, entre los meses de junio a diciembre. De esta manera, la subcuenta de Cañariaco con sus montañas se caracteriza como un ecosistema (HOSPOT) que determina una alta biodiversidad endémica del planeta.



**Figura 8. Subcuenca de Cañariaco, ubicado en la vertiente oriental de Kañaris.**

Del total de la subcuenca de Cañariaco el 7% de su superficie representado cultivos en limpio, 36% cultivo utilizados como campos agrícolas permanente bajo riego y campos agrícolas estacionales, 37% como terrenos de pastoreo, 17% se caracteriza por áreas de

protección forestal, y 3% son áreas de protección, los cuales debido a su agreste topografía no pueden utilizarse

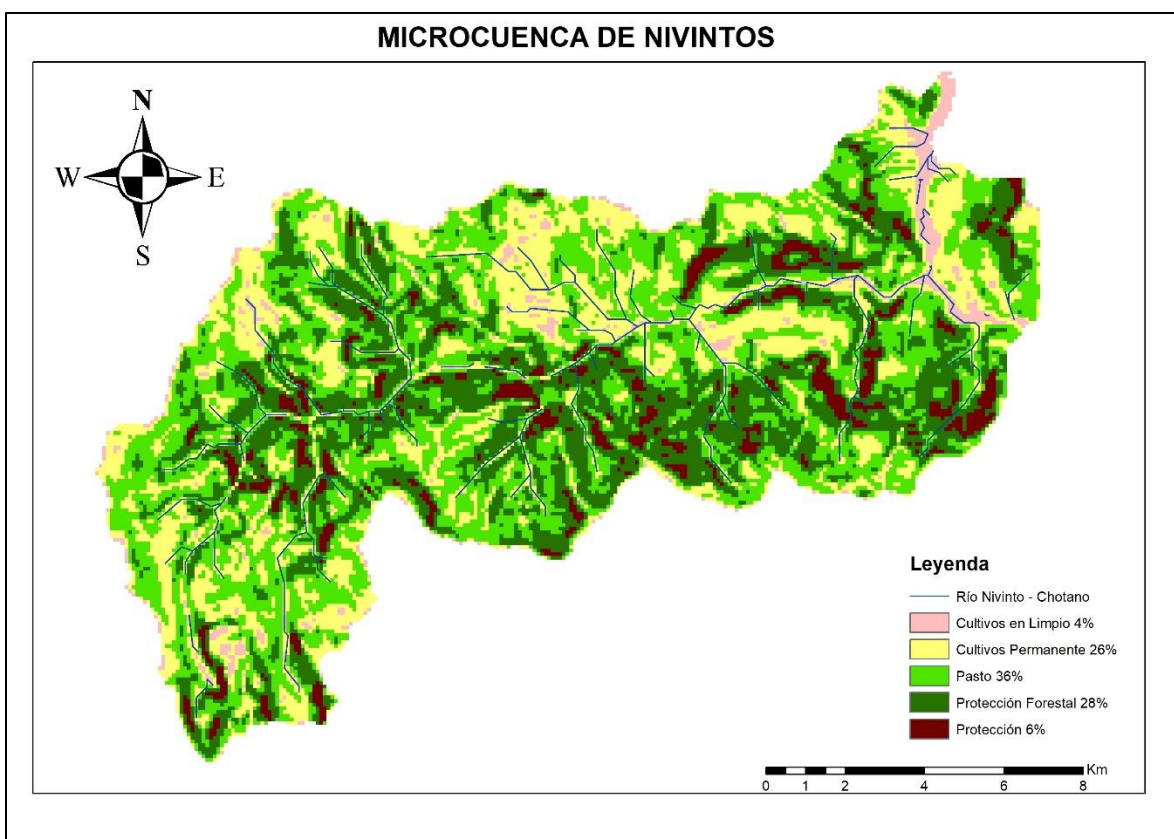
**1.2.7. Microcuenca de Nivintos:** la microcuenca del Nivintos se localiza hacia el norte y noreste de la subcuenca del Cañariaco y Toqras, en la vertiente oriental del distrito de Kañaris, entre los 1050 y 4200 msnm. Presenta forma alargada (Fig. 9), definida por cadenas montañosas, el río Nivintos o Sauce y una serie de quebradas que forman parte de su geografía e hidrografía. Por el este y el sur está delimitada con las cadenas montañosas del distrito de Querocoto; por el oeste con la cadena montañosa de Huacapampa, Gramalote, San Cristóbal y San Lorenzo; por el norte con el valle de Huancabamba.

En la microcuenca del Nivintos, las pendientes son suaves al sureste, en el sector de San Cristóbal, muy variables hacia el norte y al este; mientras que, hacia el oeste, de donde nace el río Nivintos las pendientes son muy fuertes. En esta realidad, las suaves pendientes que se presentan en el sector de San Cristóbal, permite vincular a la microcuenca del Nivintos con la cuenca del río Chotano. La pendiente no muy empinada que sigue el curso del río Nivintos al este y al norte relaciona la microcuenca con el valle de Huancabamba. Hacia el oeste, la configuración topográfica, con sus pendientes muy fuertes lo caracterizan como un territorio infranqueable.

La Hidrografía de la microcuenca del Nivintos está determinada por el río del mismo nombre, al cual le abastecen una serie de quebradas desde los distintos lugares de la cordillera. El río Nivintos se inicia a manera de quebradas desde la laguna de Shin Shin al oeste sobre 4200 metros sobre el nivel del mar, a la cual en su recorrido hacia el este y el norte se le unen una serie de quebradas de las pendientes adyacentes hasta desembocar en el río Chotano y luego a través de este en el valle de Huancabamba hacia el este del distrito de Pucara.

Dado a su naturaleza geográfica la microcuenca del Nivintos presenta un Clima Templado, Sub-Húmedo, Tropical, Húmedo y de Paramo; las temperaturas de la microcuenca de Nivintos en el oeste oscilan entre los 20° y 26° durante el periodo de lluvias en los meses de enero y mayo, y entre 20° y 25° en temporada seca desde junio a diciembre. En el este, la temperatura oscila entre 7° y 15° durante la época de lluvias (enero - mayo) y 12° a 20° en temporada seca (junio a diciembre). Durante la temporada de lluvias (enero -

mayo), la capacidad hídrica del río Nivintos se prevé en 3.5m<sup>3</sup> por segundo en el sector de San Cristóbal, la cual es equivalente a un promedio de 750 litros por segundo; hacia el oeste, la capacidad hídrica del río Nivintos aumenta en 1m<sup>3</sup>/s con la afluencia del resto de quebradas, por lo que se estima que, la capacidad del río Nivintos en 4.5m<sup>3</sup>/s y/o 800 lt/s. la cual se reduce en hasta 10%, durante el periodo de escasez hídrica, entre los meses de junio a diciembre.



**Figura 9. Microcuenca de Nivintos – Chotano, ubicado en la vertiente oriental de Kañaris.**

Del total de la microcuenca del Nivintos, el 4% de su superficie representado cultivos en limpio, 26% cultivo utilizados como campos agrícolas permanente bajo riego y campos agrícolas estacionales, 36% como terrenos de pastoreo, 28% se caracteriza por áreas de protección forestal, y 6% son áreas de protección, los cuales debido a su agreste topografía no pueden utilizados.



### 1.3. Accesibilidad

La accesibilidad actual a esta parte de Lambayeque, se caracteriza por la existencia de carreteras de penetración que parten desde la troncal de la panamericana norte y la marginal de la selva, las cuales conectan el 75% de las comunidades de la zona altoandina (Fig. 10). Dado a que estas obras de ingeniería moderna se han desarrollado hace no más de dos décadas, para un mejor entendimiento y control de las mismas, las abordaremos por categorías según su importancia y extensión en la zona, dividiéndolas en carreteras primarias, secundarias y terciarias. Las carreteras primarias (en adelante CP) son aquellas que parten desde la panamericana norte en la vertiente occidental y de la carretera Fernando Belaunde Terry o Marginal de la Selva en la vertiente oriental. Las carreteras de la categoría secundaria (en adelante CS), son aquellas que conectan a las carreteras primarias en distintos lugares, y las que parten de la panamericana norte, la marginal de la selva o de una de las principales conectando más de tres comunidades en su recorrido. Por último, las carreteras de categoría terciarias (en adelante CT) son aquellas de corto recorrido, las cuales pueden partir desde las primarias o secundarias, conectando a menos de tres comunidades, en esta categoría también se consideran a aquellas construidas estratégicamente en el territorio para ganar tiempo extra y minimizar distancias.

**1.3.1. Carreteras Primarias (CP):** las vías primarias son aquellas que permiten la comunicación de las principales ciudades dentro de un territorio. Dentro de este contexto, las principales vías de comunicación que comunican a la zona altoandina de Lambayeque con las ciudades de la costa y la vertiente oriental, parten desde la troncal de la panamericana norte y la Fernando Belaunde Terry o marginal de la selva.

CP1: es una de las vías principales de penetración a la zona altoandina de Lambayeque, parte desde la ciudad Chiclayo en dirección sureste. Esta vía de comunicación pasa por la ciudad de Ferreñafe hasta Mayascon, dónde culmina la vía asfaltada. Desde Mayascon se inicia una trocha carrozable que penetra en dirección este en la subcuenca de Inkawasi – Moyan, pasando por los sectores de Laquipampa, Moyan hasta llegar a Uyurpampa y luego a Marayhuaca en el extremo este de la subcuenca Inkawasi – Moyan. Desde Marayhuaca esta vía continua en dirección este por sobre la cordillera y penetra en la subcuenca del Toqras, pasando por Congacha, Llamica, Rumichaca en territorio del distrito de Inkawasi, y luego

por sobre el río Tambillo, esta vía penetra en la subcuenca del Cañariaco en dirección norte, pasando por Mamagpampa, Yoyoca, Mitobamba y Kañaris.

CP2: esta vía se ubica en la sección central de la vertiente occidental de la zona altoandina de Lambayeque, por su ubicación y corto recorrido es considerado en la actualidad como una de las vías de mayor importancia para esta zona de Lambayeque. Esta vía parte en dirección este desde la troncal de la panamericana norte en el distrito de Motupe, su recorrido sigue el curso de río Chiñama pasando por los sectores del Arrozal, Marripón, Cardal, Huayros, Colaya, hasta llegar a Chiñama. Desde Chiñama, esta vía continua en dirección este, y recorre el sector San Vicente y el Cinco para adentrarse en dirección noreste en la parte media de la subcuenca del Toqras, donde pasa por el sector de Rodeopampa, Huayllabamba, Sauce y Quirichima. Desde Quirichima esta vía pasa por sobre la cordillera en dirección este hasta la subcuenca del Cañariaco donde pasa por los sectores de Pamaca, Mitobamba y Kañaris.

CP3: es otra vía importante de penetración a la zona altoandina de Lambayeque. Se ubica en la sección central de vertiente occidental, en paralelo a la vía de Chiñama. Esta vía inicia su recorrido en dirección este desde la troncal de la panamericana norte en el distrito de Motupe. Su recorrido sigue el curso del río Penachi, pasado por los sectores de la Ramada, Querguer y luego adentrar en la subcuenca de Penachí. Desde Penachi, esta vía sigue su recorrido hacia el sureste, pasando por Hualtaco, Andamarca hasta llegar a Canchachala, a partir de donde sobre pasa las cadenas montañosas de Canchachala y Amuzuy y se adentra en la sección media de la subcuenca Inkawasi - Moyan, donde su recorrido en dirección sur pasa por Amuzuy, Uyshawasi, Allamachay y llega a Uyurpampa.

CP4: esta vía tiene un muy corto recorrido, se ubica en la vertiente oriental del distrito de Kañaris. Se inicia desde el puente San Lorenzo en la carretera Fernando Belaunde Terry, desde donde recorre en dirección sur, pasando por Pishcolpampa, Chilasque, Atun Loma, Tute y luego por sobre la montaña de Upaypíteq y llega al cercado de Kañaris.

En resumen, las vías principales que penetran en la zona altoandina de Lambayeque están vinculadas de una u otra manera. Como hemos visto anteriormente, las vías CP1, CP2, CP3 y CP4 coinciden en la capital distrital de Kañaris; mientras que la vía de Penachi coincide con la vía Moyan – Inkawasi en el poblado de Uyurpampa.



**1.3.2. Carreteras Secundarias (CS):** las vías secundarias son aquellas que permiten comunicar una comunidad importante con las vías primarias. En la zona altoandina de Lambayeque, las vías secundarias se distribuyen por en gran parte del territorio. Una gran parte de este tipo de vías en el área de estudio parte desde las vías primarias, y otras desde la panamericana norte y la marginal de la selva.

CS1: esta vía se ubica en la subcuena de Inkawasi - Moyan y conecta la CP1 desde el cruce de Chumbeaura con la capital del distrito de Inkawasi.

CS2: se ubica en la subcuena del Toqras y conecta la CP1, desde Congacha con la CP2 en el sector el cinco. En su recorrido en dirección noroeste, esta vía pasa por Totoras Inkawasi, Totoras Pampa Verde, Pozuzo hasta llegar al Cinco sobre el canal de Huallabamaba.

CS3: Se ubica en la subcuena de Chiñama, esta vía conecta la CP2, desde el sector Cardal en dirección noreste a los poblados de Palo Blanco, Villarumi y Cangregera en la microcuena de Ólos-Machucara.

CS4: se ubica en el extremo noroeste de la zona altoandina de Lambayeque, esta vía parte en dirección sur por la cresta de la cordillera hasta el poblado de Yerba Buena.

CS5: se ubica en el extremo noreste del distrito de Kañaris, esta vía comunica la carretera Fernando Belaunde Terry desde el distrito de Pucara en dirección sur este a los poblados de San Lorenzo, Illambe y hasta llegar a Huacapampa.

CS6: se ubica en la subcuena de Cañariaco, esta vía comunica la CP3 desde Kañaris en dirección norte, siguiendo el curso del río Cañariaco hasta llegar al pueblo de Sigues.

**1.3.2. Carreteras Terciarias (CT):** las vías terciarias son aquellas de muy corto recorrido y permiten la conectividad de sectores importantes con las vías primarias y secundaria. En la zona altoandina de Lambayeque, las vías terciarias cumplen un rol fundamental en el contexto actual, pues gracias a estas, las comunidades más pequeñas pueden transportar sus productos con mayor facilidad hacia los puntos principales.

CT1: esta vía se localiza en la subcuena de Penachi, conecta el pueblo de Penachi como punto importante con los sectores de la Coipa y Huaratara al norte.

CT2: esta vía está ubicada en la subcuenca de Chiñama, conecta el centro poblado de Chiñama con el sector de Naranjo Bajo y el sector Naranjo Alto norte.

CT3: está ubicado en la subcuenca de Chiñama, y comunica al centro poblado de Chiñama con el sector Santa Elena hacia el oeste.

CT4: se ubica en el suroeste de la subcuenca del Toqras, y conecta el centro poblado de Congacha con el sector Cueva Blanca y Humildad.

CT5: está ubicada en la subcuenca del Toqras, esta vía permite comunicar desde el cementerio de Pozuzo en dirección sur con el sector de Pampa Verde.

CT6: se localiza hacia el este de la subcuenca del Toqras, mediante esta vía se comunica a la CP1 desde el sector cruce de Mamagpampa en dirección noroeste con el sector de Congona.

CT7: está localizada en la falda norte de la montaña de Upaypíteq, esta vía permite conectar la CP4 en dirección este desde el sector de tute con la CS5 en el sector Lagunas.

#### **1.4. Contexto histórico**

El contexto histórico de la zona altoandina de Lambayeque, es aun problemático y hasta confuso si lo vemos desde una perspectiva crítica. Diversos investigadores, entre antropólogos e historiadores han aceptado y motivado un vago sustento que desvirtúa el origen local de las comunidades de esta zona. Ordinariamente se valen solo de conceptos generalizados y paralelos toponímicos, lo cual no permite ir más allá de la visión tradicional donde todo gira en torno a los Kañaris y el periodo Inca.

Siguiendo las fuentes históricas del XVI, Fernández (2011b: 24) sostiene que “no podemos entender el proceso histórico de los Cañaris del Perú, sino entendemos a los Cañaris del Ecuador, y como se desplazaron hacia el actual territorio peruano”. En dicha noción, Fernández (2011a, 2011b), Reyna (2017) y Linares (2016), hacen hincapié al gobierno del Inka Tupaq Yupanqui entre 1471 y 1493 d.C. Durante este periodo, como se narran en las crónicas del XVI, el Inka Yupanqui había conquistado el territorio Cañari de las provincias del Cañar y Azuay en la actual región sureña del Ecuador. Los cuales, dado a ciertas cualidades de resistencia y rebelión, fueron trasladados a diversas regiones del imperio como mitimaes, para su adoctrinamiento en la religión y políticas del imperio, siendo uno de los

cuales por la toponimia según Fernández (2011a, 2011b) el actual territorio Kañaris de la zona altoandina de Lambayeque. Haciendo énfasis en las cuestiones históricas, Fernández (2011b citando a Remy, 1986) menciona la asociación de Kañaris como una pachaca que formaban parte de la Huaranga de Mitimaes. Fernández señala que esta Huaranga estaba conformada por cuatro pachacas, dos del norte y dos del sur. Cuando se refiere a las pachacas del norte, hace hincapié en la pachacas de Cañari y Huayacondor, con el cual sustenta la idea de que los Kañaris proceden del Ecuador siguiendo a Remy; sin embargo, Remy (1986 citado en Fernández, 2011b) solo dice que proceden de Quito sin presentar mayor información al respecto. Este tipo de información, sin embargo, no garantiza de ningún modo a la toponimia como prueba.

Las fuentes coloniales del siglo XVI que presenta Pedro Alva Mariñas (2013), hacen alusión a la fundación de los pueblos de la zona altoandina de Lambayeque, donde según Huertas (1996 citado en Alva, 2013), “Kañaris y Penachí fueron fundados entre 1572 y 1573, cuando el virrey de Lima encargó a Bernardino Loayza y a Molina realizar las visitas y reducciones indígenas de Piura, Guayaquil y Puerto Viejo...mientras que la fundación de Inkawasi aparece datado recién en 1756” (Alva, 2013: 7). Esta fundación de Kañaris no es más que un título que le otorga el virrey, como parte de las reducciones de los pueblos indígenas; un sistema administrativo del virreynato para adquirir el tributo de los naturales, tal como se ha demostrado para el caso del valle de Zaña. Dentro de este contexto, entonces si vemos la idea de Fernández sobre el gen ecuatoriano y le adicionamos las informaciones presentadas por Alva, estaríamos frente a un supuesto de imposición de gente en este territorio, su conversión en pachaca de una huaranga y posteriormente convertido en una coerción o reducción de indígenas, todo en menos de 100 años.

Si bien los que señala Alva Mariñas (2013), se sustenta en una serie de documentos y títulos coloniales, los cuales la comunidad indígena San Juan Bautista de Kañaris conserva. Surge una interrogante fundamental frente a la idea de Fernández, ¿Cuáles son las evidencias materiales de tradición cañar en este territorio?, ¿Dónde fue a vivir esta gente?, ¿Confiaron los incas en un grupo rebelde para dejarlos en una zona de frontera?., Para responder estas preguntas, quiero resaltar que desde el 2017 vengo realizando una serie de exploraciones sistemáticas de carácter arqueológico en la zona altoandina de Lambayeque, y como

resultado no se ha registrado ningún tipo de prueba que respalde la presencia cañar en la zona donde se considera (la vertiente oriental de Kañaris) fueron impuestos los mitimaes del Ecuador, mientras que (en la vertiente occidental) los asentamientos Inkas determinan la probable existencia de grupos oprimidos, lo cual es una característica en la implantación de grupos subversivos en regiones fuera de su lugar de origen. Otros sitios y caminos de la misma época se ubican en zonas periféricas, preocupados más bien por la fluidez de los productos. Una sugerencia crítica a tener en cuenta en este tipo de cuestiones es dada por Hyslop (2016), quien ha señalado, que en los andes los topónimos y las fuentes históricas no pueden ser considerados como indicadores de lugar específico, ya que, de este modo se tienden a generalizar realidades desconocidas, pues, el registro arqueológico y material expresa una realidad diferente, tal como se viene dando en los alrededores del Cusco, donde Bauer y Smit (2015) han demostrado que las fuentes históricas pecan de generalizaciones y fantasías, mientras que el patrón de asentamiento y la evidencia material narran un contexto histórico particular; realidad a la que no escapa la zona altoandina de Lambayeque.

Por otro lado, después de la caída de Atahualpa en 1532 en Cajamarca, en 1535 se habla del primer cacique en la zona altoandina de Lambayeque, en alusión al cacique de Penachí, cuyo nombre es desconocido, mientras que en 1566 se habla del cacique de Penachi con el nombre de Diego Carua Xulca, y así sucesivamente en 1695 se menciona a don Gerónimo Sánchez como segundo principal o segundo cacique de Penachi, y en 1701 aparece la figura de don Sebastián Callaypoma Lorenzo como cacique del pueblo de Kañaris, quien hereda sus tierras a su hija doña Juana Maria Callaypoma como cacica de Kañaris mencionada en 1737 y 1745. Este sistema hereditario de caciques estaría terminando recientemente a finales del siglo pasado, con el cacique Santos Huaman Rinza (Alva, 2008, 2013). De este modo, entonces vemos, que para la época prehispánica existe aún un desconocimiento abismal de la zona altoandina de Lambayeque, por lo que, se presta como escenario ideal para considerar ideas subjetivas entorno a su origen, la cual tiene que cambiar conforme las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas se vayan profundizando. Queda claro, cual fue el sistema administrativo del territorio durante la época colonial, controlada por caciques y hacendados, los cuales se remontan hasta la década de 1970, periodo en el que la reforma agraria impulsada por el gobierno de Velasco Alvarado acabo con este sistema aristocrático.

## **II. CAPÍTULO II: EL TEMA DE INVESTIGACIÓN**

Este capítulo presenta a profundidad el tema de investigación abordado, haciendo una síntesis desde una mirada general sobre las rutas e interacción en el mundo antiguo (Egipto, Mesopotamia, China, Europa, Mesoamérica y los Andes Centrales). Se presenta en detalle y de manera crítica los antecedentes de estudio en el contexto del formativo andino, con el cual, a partir de la pregunta planteada al inicio de esta tesis, se identifica el problema de investigación.

### **2.1. Rutas e interacción en el mundo antiguo**

En la naturaleza política de las sociedades antiguas, el diseño y construcción de las vías de circulación terrestre, son relevantes desde diferentes puntos de vista, ya que determinan el comportamiento social. Con su establecimiento en el territorio, se establecieron los límites naturales y culturales, identidades sociales, e identidades políticas y religiosas. En tal sentido, la investigación arqueológica de las rutas y la interacción en el mundo antiguo, permite, no solo, una entrada a la comprensión del desarrollo individual, sino también una oportunidad para comprender el impacto de estas prácticas en grupos y sociedades complejas.

En el estado egipcio, las rutas fueron distribuidas en consideración de las características topográficas del territorio, que, a la misma vez representaban las estrategias empleadas por el estado para tener ventaja sobre los costos de viaje y el gasto de energía (Gentoso, 2008; Vernus, 2011; Roux, 1992). La vía de Maris y el camino Real, representan a los principales medios de circulación terrestre del estado egipcio, mientras que, múltiples rutas secundarias vinculaban por diversos sectores a las vías principales, y a estas con fuentes minerales, templos y ciudades estados (Gentoso, 2008). El establecimiento y control de las rutas de interacción en el mundo mediterráneo por parte de estado egipcio, condicionó en cierta medida el patrón de asentamientos de algunos centros importantes vinculados a la vía de Maris (Espinel, 2002). Por medio de este sistema de circulación terrestre y también



marítimo, se articulaban las redes de información (Flamini, 2011) que facilitaron a Egipto, establecer relaciones simétricas y asimétricas, y así obtener bienes y servicios alóctonos (Gentoso, 2008; Vernus, 2011), mediante el intercambio directo, indirecto o en otra dimensión de los casos, con la formación de aliados y también enemigos (Campagno, 2011).

En el caso del mundo mesopotámico, la realidad no parece ser muy distinta ni distante a los mencionado para el caso egipcio. No obstante, aquí, las múltiples ciudades estados interactuaban por medio del establecimiento de rutas terrestres y fluviales, y competían entre sí por mantener el control sobre estas y el flujo de los bienes y servicios intercambiados (Bertman, 2003; Vita, 2010; Beaujar, 2011). Las principales rutas de interacción se distribuyeron siguiendo el curso de los ríos Tigris y Éufrates, y vinculando áreas necesariamente con ocupación permanente, mientras que, rutas secundarias vinculaban a las primarias en diversos sectores por medio de canales intervalles (Vita, 2010). Mediante las rutas, circularon en el mundo mesopotámico bienes alóctonos procedentes de la India, Persia, Egipto, Chipre, Anatolia y Europa, los cuales, en gran medida, obedecen a un sistema de intercambios internacionales asimétricos y simétricos (Algaze et.al, 1989; Sherrat y Sherrat, 1998; Bertman, 2003; Roux, 1992).

Las rutas en China fueron definidas y establecidas siguiendo el curso de los ríos y corredores naturales. En las rutas se establecieron puestos de guardia e importantes centros políticos regionales con ciudades amuralladas, que, evidencian las tensiones sociales entre los chinos por el control de las rutas y los bienes intercambiados (Barnes, 2015; Chen et.al, 2016). Los principales medios de circulación terrestre en China, seguían el curso del río Amarillo, el río Han y el corredor de Bhai, a las que convergían una serie de rutas secundarias de otras partes. Es importante destacar en este contexto, la consolidación de la ruta del jade en la imponente e histórica ruta de la Seda. La ruta de la Seda permitió a las naciones chinas, interactuar con las naciones del mediterráneo y Europa, siendo en este último, el caso específico durante el imperio romano (Shelach, 2002; Chen et.al, 2016; Hereter, 2018).

En el caso específico de Europa, se observa una realidad distante a los sucedidos en la región del mediterráneo y el río amarillo. Aunque, la región de Anatolia da claros indicios de la importancia de esta región en el mundo antiguo. En toda la región europea, las rutas

estaban distribuidas principalmente siguiendo el curso de ríos, por el cual se producían el intercambio y comercio a larga distancia (Milic, 2016; Shackleton y Renfrew, 1970; Uren-Kotsou, 2016). En la región de Anatolia, por ejemplo, el valle del río Goksu fue un importante medio de tránsito que permitía vincular la región del mediterráneo con Europa (Newhard et.al, 2008). Mientras tanto, intercambios comerciales a larga distancia se desarrollaban en diferentes escalas (individuales y colectivas) por todo Europa (Hodder, 2000). La distribución a larga distancia de las figurinas femeninas de Gobekli Tepe y Catal Huyuc durante el neolítico (Szumilewicz comunicación personal, 2020), y la obtención de las rocas para la construcción de Stongheige sugieren un importante sistema de interacciones religiosas en este continente.

En el caso mesoamericano, se establecieron una serie de rutas que cruzaban todo el territorio en distintas direcciones. Estos medios de circulación terrestre, facilitaron a los mesoamericanos llegar por el sur a toda la región de Centroamérica, por el norte hacia Norteamérica, mientras que por el este y el oeste tenían salidas hacia el Golfo del pacífico y el atlántico (Santley y Pool, 1993; Bradley, 1993; Estrada-Belli, 2016). Por estas rutas, distribuidas espacialmente por zonas estratégicas del territorio, se movían riqueza, poder, prestigio, y estatus. Dentro de esta dinámica, las interacciones sociales en distintas maneras, estaban de la mano con la emergencia de la complejidad social, la consolidación de los estados y la formación de los imperios (Hirth, 1978; Santley y Pool, 1993; Baugh y Ericson, 1993; Blanton et.al, 1999; Rosenswing, 2010; Traxler y Sharer, 2016).

En los Andes Centrales, condicionado por una topografía diversa y la presencia de la cordillera andina, las sociedades prehispánicas que ocuparon este territorio establecieron una serie de rutas para el intercambio interregional de corta y larga distancia. Las rutas fueron definidas principalmente siguiendo el curso de los ríos, que, desde el litoral del pacífico superaban las barreras andinas hasta alcanzar los llanos de las tierras bajas en la amazonia, mientras que, rutas secundarias y alternas vinculaban diversos sectores de los valles (Burger, 1992, 2008; Shady y Leyva, 2003; Dillehay, 2008; Kaulicke, 1998a, 1998b, 1998c, 2010; Shady, 2014). En todo su proceso histórico, la región andina ha experimentado diferentes tipos de intercambio, que en gran medida sirvieron de soporte a la emergencia de la

desigualdad social y el surgimiento de las elites (Burger, 1992; Shady y Leyva, 2003; Elera, 1998; Seki, 2014).

En síntesis, el estudio de rutas y su distribución en el mundo antiguo, ha demostrado como estratégicamente diversos grupos sociales, sociedades complejas, estados e imperios han tratado de tener hegemonía en el control de las mismas; si bien estos tenían diversas connotaciones según sus propósitos, la razón de ser de estas fue la interacción social por medio del comercio, el intercambio, la guerra, la cooperación, el peregrinaje, y otros factores que se ven imbuidos dentro de una red social y política. Las rutas y el intercambio interregional en el mundo antiguo constituyen un pilar fundamental para el proceso de complejización social, el surgimiento de los estados y la consolidación de los imperios. Al igual que la desigualdad social y el surgimiento de las elites, que necesariamente dejan percibir la importancia de los bienes exportados e importados en las concepciones sociales, políticas, religiosas e ideológicas de las sociedades. De lo anteriormente dicho, las rutas son el claro reflejo de una estructura social en diferentes escalas y el intercambio un comportamiento social.

En ese sentido, si comparamos la complejidad de los casos del viejo mundo con el caso de los andes, la situación no parece muy distante, pues cuando los españoles llegaron al Perú se encontraron frente a un sistema estatal complejo gobernado desde el Cusco y sus regiones organizadas. Dentro de la figura estatal incaica, la construcción de caminos y su distribución en el paisaje fue un factor elemental para la consolidación del imperio, pues de esta manera el estado podía trasladar a sus ejércitos, movilizar poblaciones, obtener productos de otras regiones y realizar peregrinajes a sus Apus y santuarios principales (Shimada, 2015). Jhon Hyslop (2016, 1991) por ejemplo, en su estudio sobre el patrón de asentamiento Inca, ha demostrado que al igual que en el viejo mundo, los Incas establecieron categorías a sus rutas y caminos de acuerdo a sus distribución espacial, siendo los principales el camino longitudinal de la sierra y el camino longitudinal de la costa que recorría todo el territorio andino, sin embargo también existían rutas y caminos secundarios que conectaban a los principales de manera transversal, y finalmente los de uso local que facilitaban el tránsito social en pequeña escala.

## 2.2. Antecedentes

El rol de las rutas en la interacción interregional en los Andes, se ha visto en múltiples ocasiones como un tema general sin precisiones, que, ha conllevado a que de manera generalizadora el término ruta se confunda con caminos o estructuras formalmente construidas. Estudios entorno a las rutas del Periodo Formativo en los Andes se aproximan a estas, a partir del uso de los sistemas de información geográfica (Tripcevich, 2007; Contreras, 2011; Yamamoto, 2013; Munro, 2018), herramienta que en las últimas décadas se ha convertido en un medio indispensable para este tipo de estudios. Sin embargo, se hace evidente la falta de un trabajo de campo en escala regional que permita no solo considerar los puntos de partida y llegada, sino también, otros tipos de indicadores que son parte esencial para el establecimiento de las rutas en el espacio. Frente a la ausencia de datos complementarios, las rutas generadas por el análisis de menor coste en ArcGis, se utilizan como un criterio alternativo de discusión dentro de las interacciones sociales de corta y larga distancia. Razón por la cual, los medios de circulación terrestres en el Periodo Formativo, se han esbozado en múltiples ocasiones de manera especulativa, lo cual aún no permite identificar y discutir a profundidad los lugares por donde se mueven las personas, cosas y todo tipo de información vinculante al comportamiento humano dentro de una red de dependencias e interacciones sociales. En esta realidad es importante dar cuenta de la existencia específica de ciertos medios de circulación terrestres “formalizados” y su importancia dentro de las concepciones ideológicas y ceremoniales del Formativo Medio y Tardío de la costa norte. El camino ritual del alto de las Guitarras entre el valle de Moche y Virú en el Formativo Medio, y el camino epimural de Morro de Eten en el valle bajo de Lambayeque asociado al Formativo Tardío (Elera, 1986, 1993). Sí bien, los dos medios de circulación terrestres formalizados en mención, están relacionados a claras connotaciones ideológicas o de dramaturgia ritual, en este nivel de la investigación nos brinda ciertos indicios de como probablemente se pueden comportar los medios de circulación informales en territorios aún desconocidos, como el área de estudio; sin embargo, a pesar de ello, las investigaciones no han explorado más este tema dentro del contexto de la interacción social en términos del intercambio, comercio o religión, lo cual ha minimizado su protagonismo dentro de una inminente complejidad social andina. Por lo tanto, de manera constante los investigadores especulan sobre los medios de circulación para el movimiento de bienes, bajo

la mirada de intereses económicos, políticos e ideológicos, relacionados a la formación de conceptos de horizontes, esferas y estilos. A continuación, haré mención rápida de estos estudios para contextualizar el rol de las interacciones sociales y el intercambio de bienes e información en el formativo andino, luego retomaré las cuestiones vinculadas al estudio de rutas en este periodo y finalmente, presentaré algunas cuestiones analógicas de periodos más tardíos.

Desde el Periodo Pre-cerámico tardío en los Andes se hace evidente que diversos grupos sociales habían establecido diversas estrategias de interacción social, basadas en los principios de la reciprocidad, que dejan en claro un fuerte mensaje de los principios ceremoniales y cosmológicos vinculados a la variada y accidentada orografía andina. Burger (1992: 12) haciendo eco de la presencia de la cordillera de los Andes, advierte de las condiciones a las que se debe enfrentar el hombre andino en el contexto de las interacciones sociales, aunque, dada a su proximidad con la costa y la vertiente oriental, señala que en un aproximado de 200 kilómetros de distancia o menos, el hombre andino puede alcanzar el territorio amazónico. Para ello, necesariamente los viajeros tienen que sobreponerse a un territorio agreste de la sierra, con bajas temperaturas, fuertes vientos, neblina constante, y lluvias. Todos estos factores mencionados, obviamente se convierten en los pros y los contras de la interacción en los Andes, razón por la cual, muchas veces el registro arqueológico por sí solo no puede responder a cuestiones más amplias, y necesariamente se requiere de información etnohistórica y etnográfica complementaria. De este modo, la idea del control vertical del territorio propuesta por Murra (2002), es quizá una de las maneras más cercanas de explicar esta realidad compleja y diversa, en un contexto donde el sistema de mercado es ¿ausente? y el medio ambiente forma parte activa en la construcción de las relaciones sociales.

En el valle de Supe de la costa norcentral del Perú, la presencia de semillas de nectandra le remiten a Shady y Leiva (2003), a considerar la idea de los intercambios a larga distancia entre la costa y la vertiente oriental; del mismo modo, en un sistema de intercambio regional y de corta distancia, Shady (2014) identifica una dinámica de interacciones constantes entre pobladores del valle medio con los del valle bajo y los del valle alto. Para los investigadores, en el valle de Supe, las relaciones a corta distancia en este periodo estaban

relacionadas con las cuestiones económicas, mientras que los vínculos con zonas alejadas tenían connotaciones especiales, razón por la cual asumen a este tipo de productos como una especie de bienes exóticos. Este tipo de mecanismo se ve reflejado a lo largo de la prehistoria andina, con diferentes complejidades. En otro caso específico de las relaciones del pre-cerámico tardío de los Andes, paralelos estilísticos en los diseños decorativos de textiles procedentes de Huaca Prieta, La Galgada y Asia, le sugieren a Burger (1992) y Shady y Leiva (2003) la existencia redes de interacción entre los diferentes lugares de la costa y la sierra, a lo cual también debemos de agregar la idea de las relaciones directas con el sur del Ecuador propuesta por Bird (1948) en base a los paralelos estilístico de la decoración de los mates pirograbados de Huaca Prieta con los estilos decorativos de cerámica Valdivia.

Con este tipo de antecedentes, para el Formativo Inicial y Formativo Temprano, las evidencias de interacciones sociales de corta y larga distancia se vuelven como una constante en el registro arqueológico de los Andes. Son notables la presencia de especies de flora y fauna de ambientes cálidos en los contextos de las fases tempranos de Ventarrón en el valle de Lambayeque (Alva, 2008, 2012), y productos como la concha *Spondylus* del mar ecuatorial (entre Piura y el Ecuador) aparecen en contextos especiales en Montegrande del valle medio de Jequetepeque (Seki, 2020). En el Formativo Temprano, ya con la presencia de múltiples estructuras de carácter monumental, el registro arqueológico nos da cuenta de la importancia de las relaciones sociales en diferentes escalas espaciales, y en contextos donde la cerámica surge como un marcador cultural importante, y los patrones funerarios inician a evidenciar el tratamiento de los muertos (Burger, 1992; Elera, 1998; Kaulicke, 2010). Redes de interacción local, regional e interregional se establecen con el fin de acceder a productos de subsistencia y objetos especiales que aparecen en los contextos rituales. Productos del litoral costero se observan de manera constante en sitios del valle medio, valle alto y los de la sierra. Marcados estilos en la elaboración cerámica también comienzan a circular por diversas regiones, los cuales incluyen entre sus características, diversos sistemas decorativos. Dillehay (2008), por ejemplo, ha puntualizado que cerámica del estilo Huaca Loma Temprano se extiende desde Cajamarca hasta la sección media de los valles de Zaña y Jequetepeque, y en toda la costa norte el estilo de Cupisnique Temprano parece consolidar la existencia de una tradición cultural común (Elera, 1993). Otra realidad incluso más diversa se observa en la vertiente oriental y toda la región amazónica, donde la evidencia cerámica

parece ser mucho más temprana que en el lado occidental, y guardan semejanzas con las tradiciones cerámicas del Ecuador, Colombia y Venezuela (Rosas y Shady, 1979; Shady, 1987; Elera, 1993; Mesia, 2013). En esta región podemos mencionar para nuestros intereses la cerámica de estilo Wairajirca de la región de Huánuco, el cual guarda paralelos con la cerámica de Santa Ana la Florida en el sur del Ecuador y casos específicos de Bagua y Ucayali (Shady, 1987; Valdez, 2008; Mesia, 2013). Como vemos, el Formativo Temprano nos invita a pensar en complejos sistemas de interacción social, los cuales aún esperan ser explorados, pues a pesar de los intentos que podamos ofrecer al hablar de este tema, la complejidad del mismo hace que esa realidad sobrepase los límites de cualquier investigación.

El Periodo Formativo Medio (1200 – 800 a.C.) en el norte peruano, se caracteriza por un aumento demográfico, consolidación de estructuras arquitectónicas como centros ceremoniales de carácter local, tratamiento de los muertos, estilo de cerámica particular determinado por botellas asa estribo de forma triangular e iconografía religiosa vinculada al felino, araña, ave, serpiente y seres humanos. El patrón de asentamiento de los sitios en este periodo, tanto en la costa norte como en la vertiente oriental y la sierra norte, se caracterizan por la presencia de múltiples centros ceremoniales de carácter local, que muestran el aumento demográfico de la región, y la existencia de unidades sociales autónomas que muestran patrones culturales e ideológicos compartidos (Seki, 2014; Dillehay, 2008; Nicolas, 2017; 2018). Además, estos rasgos niegan la existencia de unidades políticas centralizadas o estructuras políticas rígidas (Nesbitt, 2012).

Los patrones culturales e ideológicos compartidos, se consideran como muestras de las relaciones sociales y el establecimiento de los fenómenos culturales de carácter regional, como Cupisnique en la Costa Norte, Manchay en la Costa Central (Elera, 1993; Kauclicke, 2010; Burger y Salazar, 2014), las fases Huaca Loma Tardío, Ídolo, y Pacopampa I en la sierra norte (Seki, 2014, 2020), la fase Pomahuaca de Inkatambo en el valle de Huancabamba (Yamamoto, 2008, 2013), Cerro Ñañañique en Piura (Guffroy, 1989, 2008), Morerilla en Bagua (Rosas y Shady, 1979), la fase Kotosh Kotosh en Huánuco (Onuki, 2014) y la fase Urabarriu de Chavín de Huántar (Burger, 1992). La interacción social de este periodo se ha tratado a partir de los estilos y cierto tipo de productos que se consideran alóctonos de un

lugar. Cerámica típica de la costa norte se ha registrado en Ayacucho, Huancavelica e Ica (Nesbitt y Matsumoto, 2014; Young, 2017; Dulanto, 2013) y múltiples estilos de características similares en Jaén – Bagua y San Ignacio (Rosas y Shady, 1979), lo cual nos llevar a considerar que el Formativo Medio de la costa norte, relacionado al estilo Cupisnique Clásico (Elera, 1993, 1998) parece más bien integrarse dentro de una red más amplia de relaciones sociales de lo inicialmente imaginada (e.g. Pozorski y Pozorski, 1987; Kaulicke, 2010).

En este contexto la botella con asa estribo de forma triangular, ollas con cuello corto, decoración modelada, estampados con caña, iconografía felinica, arácnido (Elera, 1993; Sakai y Martínez, 2014), y el tratamiento de los muertos (Elera, 1998; Kaulicke, 2010) nos remiten hacia la existencia de “una ideología mágico religiosa que conceptuaba un mundo natural sacralizado con la presencia de seres antro-po-zoomorfos fantásticos” (Elera, 1993: 238). Este sistema ideológico que se identifica más allá de la costa norte, es percibo por Kaulicke (2010), como la existencia de un Gran Cupisnique o influencia de Cupisnique hacia otras regiones.

La tradición arquitectónica de este periodo, compuesta por plataformas superpuestas y con planta en forma de U, aluden a una variabilidad regional interactuante, aunque muchas veces, más de una tradición arquitectónica parece coincidir dentro de una región. En ese sentido debemos de considerar que diversos tipos de interacciones (e.g. Yamamoto, 2008, 2013; cf. Renfrew, 1975) pudieron haberse desarrollado en el Formativo Medio, al cual también debemos de agregar en el intercambio las cuestiones simbólicas, ya que, por lo general los centros ceremoniales de este periodo se encuentran ricamente decorados con imponentes relieves de barro (Elera, 1993; Kaulicke, 2010; Ikehara, 2020). Burger (1988) ha puntualizado, que, desde el Periodo Formativo Temprano hasta el Periodo Formativo Tardío, múltiples sitios funcionaban como centros nodales en la interacción, y estaban vinculadas con actividades religiosas, asociadas a dioses dentro de un territorio.

Durante el Formativo Tardío, todo el territorio andino es testigo de una gran transformación social. En este periodo, se evidencia de manera convincente un fenómeno cultural vinculado con la emergencia de la complejidad y desigualdad social. Sitios como Morro de Eten (Elera, 1986, 1998), Kuntur Wasi y Pacopampa (Onuki, 2012; Seki, 2014)



evidencian la existencia de líderes sociales (especialistas), con marcada diferenciación en el tratamiento de los muertos. La parafernalia ritual de estos contextos y elementos culturales asociados, se traducen en la existencia de un discurso litúrgico, con fuertes implicancias en la formación de las redes de interacción social (Ikehara, 2020). De hecho, en este periodo, los chamanes estarían jugando un rol importante en el contexto social, al tener la capacidad y experiencia en las transformaciones ontológicas de la realidad, mediante el uso de sustancia psicoactivas (Elera, 1994; Burger, 2011; Ikehara, 2020). La circulación de productos como la obsidiana y el cinabrio del sur del Perú hacia otras regiones (Young, 2017; Matsumoto et.al, 2017) estaría siendo explicado dentro de las cuestiones del intercambio ceremonial, pero a la misma vez, relacionados a cuestiones económicas, políticas y sociales. Dentro de esta dinámica también se integran elementos culturales, como estilos cerámicos, patrones arquitectónicos, iconografía y probablemente también textiles y metales (Burger, 1988).

En este periodo, el patrón de asentamiento de los sitios, reduce la diversidad de centros ceremoniales de carácter local del periodo anterior a específicos centros ceremoniales de alcance regional. Por ejemplo, en el valle de Huancabamba, sitios como Yerma y Cañariaco dejan de ser ocupados, y el centro ceremonial de Ingatambo incrementa su monumentalidad, y se consolida como el principal centro ceremonial del valle (Yamamoto, 2005, 2008, 2013), al igual que Pacopampa en el valle Chotano (Seki, 2014), Huayurco en la confluencia del Tabacones – Chinchipe (Clasby, 2014), Ñañañique en Piura (Guffroy, 2008), Kuntur Wasi en Cajamarca (Inokuchi, 2008, 2014), Chavín de Huántar en Ancash (Burger, 1998; Onuki, 2012), Campanayuq Rumi en Ayacucho (Nesbitt y Matsumoto, 2014; Matsumoto, et.al, 2017), Atalla en Huancavelica (Young, 2017), entre otros. Si bien, en esta reducción de asentamientos se observa una gran continuidad de patrones culturales locales, todo el territorio andino es testigo de la presencia de un estilo cerámico e iconográfico compartido. Este estilo de cerámica denominado como janabarriu, de acuerdo a Burger (1988; 2008) se extiende desde Chavín de Huántar hasta Pacopampa en la sierra norte, Morro de Eten en Lambayeque, Kotosh en Huánuco y Campanayuq Rumi en Ayacucho, territorio al que denomina como el área de influencia de Chavín. Realidad que, desde una mirada difusionista, lo entiende como parte de una esfera de interacción (Burger, 2008).

En esta realidad del Formativo Tardío, vemos como una gran cantidad de investigaciones viene dilucidando la problemática de la interacción social, bajo la mirada del Horizonte Chavín o Esfera de Interacción Chavín (Burger, 1988, 2008). Como se ha mencionado anteriormente, si bien los modelos de explicación de Burger, asumen la existencia de cultos regionales frente a cultos locales, una serie de críticas se hacen notar a esta propuesta, por el solo hecho de utilizar analogías de comunidades tradicionales de África y también por minimizar las cuestiones regionales, a solo similitudes genéricas con Chavín de Huántar. Aunque obviamente, su idea de vincular este fenómeno con el caso de Pachacamac es quizá lo más cerca de la realidad andina. Burger esboza la existencia de los cultos locales vinculado con cuestiones políticas y sociales, mientras que los cultos regionales estarían más bien vinculados a cuestiones ideológicas. Los cultos regionales estarían siendo emulados en el contexto de los cultos locales, pero a la misma vez modificados. Bajo este panorama, que muchas veces presenta sus limitaciones en el registro arqueológico, Burger en diversas ocasiones ha sostenido probables relaciones asimétricas y también por política de pares entre Chavín de Huántar y otros centros ceremoniales de la época. La distribución de obsidiana y ciertos elementos culturales estarían circulando a través de Chavín de Huántar, lo cual evidencia una especie de un intercambio relevado o down-the-line, aunque, por la ubicación de los sitios también se considera la posibilidad de la existencia de comunidades de acceso o puertas de enlace como Camapanayuc Rumi en el sur del Perú (Matsumoto et.al, 2017). Sin embargo, el registro arqueológico ha condicionado dicha observación, ya que, la distribución o muestra de la esfera de interacción Chavín no alcanza a regiones como Piura, Tumbes o Jaén (Burger 1988, 1992; Clasby, 2014), en cambio, estilos cerámicos de la costa norte se comparten hasta el valle medio de Piura y Machalia en el sur del Ecuador. La presencia de estilos cerámicos de la costa norte en el valle de Huancabamba y Piura sugiere la probable influencia de la costa norte durante la expansión del Cupisnique Tardío B planteada por Elera (1998). La diáspora Cupisnique como lo denomina Elera (1986, 1993, 1998), alcanza también a sitios como Kuntur Wasi en la sierra norte (Inokuchi, 2008) y una probable reorganización social costeña en el valle de Lambayeque. En el valle de Lambayeque, la migración costeña parece no evidenciar un traslado completo de la gente hacia la sierra, sino más bien, la reubicación de los sitios en zonas estratégicas del valle medio y alto (Nicolás, 2017). Este nuevo patrón de asentamiento en el valle, probablemente

evidencia a lo que he denominado anteriormente como la formación de las comunidades de acceso en el contexto de la interacción social (Nicolas, 2018). Sin embargo, queda aún mucho trabajo por aclarar respecto a estos temas en los valles de la costa.

Líneas arriba mencione que, durante el formativo tardío, diversos centros ceremoniales del Formativo Medio se transformaron en unos pocos conocidos centros ceremoniales de carácter regional. Si bien, este tipo de cambio está vinculado a la probable formación de entidades sociopolíticas, las investigaciones mencionadas en este texto, lo vinculan directamente con las diversas estrategias sociales utilizadas en la interacción interregional de la época (Yamamoto, 2008, 2013; Clasby, 2014; Matsumoto et.al, 2017; Burger, 1992). Esto incluso se refuerza a partir de la consideración que durante el Formativo Tardío, las sociedades de los Andes comenzaron a utilizar en gran medida los camélidos como medios de transporte y también como fuentes de nutriente, así por ejemplo, en el registro arqueológico de sitios como Kuntur Wasi, Pacopampa, Inyatambo e Incluso Chavín de Huántar hay evidencia de que estos eran criados con fines nutritivos y también para dar eficacia a la interacción interregional (Burger, 1992; Uzawa, 2008; Yamamoto, 2013; cf. Murra 2002).

En esta realidad de los estudios sobre el intercambio interregional, el estudio de las rutas o medios de circulación terrestre informal, se presenta como una gran opción para entender en realidad cómo y por donde sucedieron los fenómenos antes mencionados.

En el área de la sierra sur de los Andes Centrales, Tripcevich (2007) se concentra en la distribución de fuentes de obsidiana de la región de Chivay en Arequipa y su uso en el tiempo, pero también debemos señalar en esta región las fuentes de Turquesa en Acari, los cuales probablemente fueron transportados desde este lugar a diferentes regiones de los andes. En esta región, la obsidiana se convirtió en una herramienta económica para el intercambio desde el Pre-cerámico hasta la consolidación y colapso del estado Tiawanaku en la región del lago Titicaca. Con la consolidación de la sociedad Huari, la importancia de la obsidiana declina, lo cual es mucho más evidente en el periodo Inca, donde las piedras preciosas fueron reemplazadas por la tecnología de los metales. Dicho esto, en un área de 33 km<sup>2</sup>, Tripcevich, identifica que, la circulación de la obsidiana sugiere un contacto regulado, en el que probablemente los camélidos fueron usados como medios de carga a través de las

rutas a larga distancia. Con el análisis de los sistemas de información geográfica, muestra, como el diseño y la definición de las rutas en el sur del Perú, implican necesariamente, tener en cuenta las estrategias sociales, en el que se considera de valor importante el tiempo de viaje y el tipo de productos intercambiados. Es decir, en esta región de los Andes, las rutas fueron sumamente importante para el cambio social y los medios de circulación desde el Pre-cerámico hasta el Periodo Formativo Medio.

En un análisis más concreto de las rutas del Periodo Formativo Tardío en los Andes, Contreras (2011), presenta un especial énfasis en identificar las rutas que permitieron llegar a Chavín de Huántar diversidad de bienes exóticos desde la sierra sur y el norte del Perú. El autor, considera a estos bienes exóticos en Chavín, como evidencia del intercambio a larga distancia. Es decir, todos estos productos llegaron a Chavín de distintos lugares. Además, con el uso de la herramienta de menor coste, y la evidencia arqueológica, intenta reconstruir las redes de intercambio del Formativo Tardío en los Andes vinculados con Chavín de Huántar, para el cual identifica a los centros ceremoniales de carácter regional como puntos nodales. Haciendo uso de los sistemas de información geográfica, conecta los nodos o sitios identificados que le dan como resultado una serie de rutas de menor coste. En efecto, a partir de un modelo de elevación digital del terreno (DEM), que comprende toda la región andina, Contreras, muestra las probables rutas utilizadas durante el Periodo Formativo Tardío. Rutas de la costa seguían los valles de Casma y Nepeña para sobrepasar la Cordillera Negra hasta llegar a Chavín con productos marinos y metales, en tanto, productos de la sierra sur como la obsidiana y el cinabrio, recorrían desde Ayacucho y Huancavelica hasta Chavín pasando por la región de Huánuco, y una ruta de la sierra norte parte desde Cajamarca hasta entrar en el Callejón de Huaylas. Ahora bien, aunque Contreras, es consciente del límite que representa unir solo sitios nodales en el estudio de rutas, las características físicas del territorio que definen una ruta no son tomadas en cuenta, es decir, por tratarse de un estudio general, deja de lado las áreas internodales, y solo se concentra en cuestiones de pendiente y afluencia hídrica.

En una escala de menores dimensiones, Munro (2018) con sus estudios en el valle alto de Nepeña, hace eco de la importancia del sitio de Cosma en las interacciones costa – sierra, y como este sitio se consolida como un lugar de persistencia desde el Periodo

Precerámico Tardío hasta la presencia Inca y Colonial. El asentamiento de Cosma, se localiza entre dos rutas de comercio que vincula la costa con la sierra en el departamento de Ancash. Sin embargo, por los resultados obtenidos en sus investigaciones el sitio parece estar limitado dentro de las dinámicas de interacción, ya que, haciendo uso de la herramienta de la ruta de menor costo en ArcGis, sugiere, que el complejo de Cosma, se ubica en un área aislada y difícilmente rica, condicionada por las pendientes de la cordillera andina. Por lo que, funcionaba como un nodo secundario en las redes de interacción desde el Precerámico Tardío. Aunque, restos de productos marinos y patrón arquitectónico compartido, le sugiere, que el sitio no fue ajena a las redes de interacción en los Andes, en el que primaba una amplia red de intercambio religioso.

En otro caso específico de la utilización de los sistemas de información geográfica en el análisis de rutas para el Periodo Formativo, Yamamoto (2013), desde la perspectiva del sitio de Ingatambo en el valle de Huancabamba, presta especial énfasis en este aspecto. Aquí, con el uso de la herramienta de análisis espacial, plantea la existencia de múltiples rutas de menor coste desde el Periodo Formativo Inicial hasta el Formativo Tardío que vinculan la costa norte con la vertiente oriental y el sur del Ecuador. Si bien, en este estudio, plantea en porcentajes los valores de cada variable de análisis (pendiente, curso de agua y elevación), tal como sugiera la herramienta utilizada, el autor es consciente de que aún le faltan más datos para precisar la confirmación de estas rutas, pues en este caso, información de las condiciones vegetales y niveles de precipitación resultan fundamentales para este tipo de estudios. De esta manera, en su metodología para el análisis de rutas de menor coste, busca la mejor ruta a partir de un punto de partida y llegada.

Para la fase Huancabamba o Formativo Inicial y Temprano, Yamamoto (2013), muestra una ruta desde Ventarrón a Ingatambo, que desde la costa parte del valle de Lambayeque hasta al valle de La Leche, para luego sobrepasar la cordillera y adentrarse en la vertiente oriental hasta llegar a Ingatambo. En la fase posterior que corresponde a la fase Pomahuaca o Formativo Medio, se muestra una mayor diversificación de las rutas que vinculan a Ingatambo con la costa de Lambayeque, en este periodo, además de la ruta pedestre, presenta una probable ruta para el uso de camélidos. En este periodo, las rutas se extienden desde Collúd en el valle de Lambayeque, hasta el Rollo, y siguen hasta el valle de

Huancabamba por sobre la cordillera; en tanto, a partir de Huaca Lucia, se establecen otras rutas, que van hacia Ñañañiqui en Piura y otra que va a Inगतambo siguiendo las zonas altas de Lambayeque. Finalmente, para la tercera fase de ocupación de Inगतambo, la cual se denomina como Inगतambo y corresponde al Formativo Tardío, la figura de Huaca Lucia desaparece de sus centros nodales, si bien, esto probablemente se debe a una consideración cronológica de los datos disponibles; ahora las rutas que llegan a Inगतambo, necesariamente parten desde Collúd Zarpan en el valle de Lambayeque hacia el Templo del Rollo en la Granjas y luego por sobre la cordillera hacia Inगतambo.

Lo que Yamamoto (2013) ha mostrado, es obviamente una idea general de cómo probablemente se extienden las rutas del Periodo Formativo, entre la costa de Lambayeque y la vertiente oriental. Y de manera similar, desde Inगतambo hasta el alto Piura, Pacopampa y el sur del Ecuador. En ese contexto, entonces, consiente de las limitaciones que presenta este tipo de análisis, y con informaciones disponibles limitadas, da realce a su estudio, a partir de una discusión vinculada al intercambio de productos. Es decir, al igual que el trabajo de Contreras (2011), Yamamoto (2013) solo se concentra en los sitios nodales, y presenta sus rutas de menor costo como medios de circulación probables.

Más casos específicos al estudio de rutas del Periodo Formativo en los Andes no existen, o simplemente se presentan en ideas generales a partir de los temas de intercambio interregional. No obstante, información referente a las rutas de intercambio del *Spondylus* entre el sur del Ecuador y el norte del Perú, han sido planteadas por Hocquenghem (1993). En este análisis, postula una ruta que se extiende desde el sur del Ecuador por la línea costera hasta la sección media del valle de Piura, evitando así las dificultades que representa el desierto árido de Sechura. Otra de estas rutas planteadas por Hocquenghem, se extiende desde la sierra sur del Ecuador hasta el valle de Huancabamba, de donde probablemente estas rutas se extendieron hasta la región de Lambayeque.

Topic y Topic (2013), se concentran en las rutas que vinculan la costa con la sierra norte, específicamente entre la Libertad, Ancash y Cajamarca. Aquí, si bien ellos aplican el concepto de teorías de redes y la estrategia del viajero, su estudio no precisa los sitios vinculantes, es decir aquellos sitios nodales e internodales. La idea de la estrategia del viajero se convierte, en un buen referente para las discusiones de los medios de circulación, ya que,

mediante esta estrategia, el viajero opta por visitar múltiples sitios en la red empleando un costo de viaje mínimo de manera eficaz. Este tipo de estrategias encuentra mucha explicación por medio de la analogía etnográfica en diversos lugares de los Andes, incluido el área de estudio. La estrategia del viajero, es sin duda una excelente alternativa de discusión. De otro lado, estudios que normalmente fueron asumidos como casos de rutas en los Andes Centrales, están vinculados al uso de caminos del Horizonte Medio, Chimú e Inca (Trombold, 1991b; Hyslop, 1991, 2016).

### **2.3. El problema de investigación**

Como se ha visto hasta ahora, el estudio de rutas o medios de circulación terrestres informales del Periodo Formativo (Medio y Tardío) en los Andes Centrales, necesariamente está vinculada a los criterios de intercambio o interacción interregional y/o a la aplicación de los sistemas de información geográfica. En dicho escenario, como se ha puesto en evidencia, el estudio de las rutas del Periodo Formativo en general y las del Periodo Formativo Medio y Tardío en específico, se han concentrado en la búsqueda de las rutas de menor coste a partir de la unión de dos puntos conocidos o centros nodales (cf, Contreras, 2011; Yamamoto, 2013). En el norte peruano, el empleo de esta metodología desconoce la importancia de las regiones intermedias. Motivo por el cual, no se toman en cuenta a los elementos naturales y culturales que condicionan la definición de una ruta y, sobre todo, los sitios arqueológicos ubicado entre los centros nodales. Por lo tanto, a pesar de que los elementos foráneos registrados en Morro de Eten (Elera, 1986; Nicolas, 2017, 2018), Huaca Lucia – Chólope (Shimada et.al, 1983), Inгатambo (Yamamoto, 2008, 2013), Pacopampa y la Zona de Jaén-Bagua (Shady, 1987; Rosas y Shady, 1979) indican una fuerte interacción entre la costa de Lambayeque con la vertiente nororiental, no se conoce, la ubicación, distribución y características de las rutas de interacción utilizadas.

Watanabe (2008) ha sugerido a partir de su breve estudio en el sitio de Congona, la existencia de una probable ruta en la zona altoandina de Lambayeque que vinculaba a ambas regiones, la cual, de una u otra manera, se han visto reforzada con mayor amplitud en los análisis de Yamamoto (2013) desde la aplicación de los sistemas de información geográfica, sin embargo, aun así, no se tienen detalles de las rutas propuestas, por lo que, dada a la fuerte presencia de materiales de ambas regiones fuera de su lugar de origen, que hablan de una

fuerte interacción interregional, llevan a preguntarnos sobre las rutas de interacción utilizadas, su distribución espacial y los elementos culturales y naturales que determinaron su existencia. En este sentido, termina siendo fundamental investigar su distribución espacial y así entender las vías de ingreso de la costa a la amazonia y viceversa.



### **III. CAPÍTULO III: DISEÑO TEÓRICO**

En líneas generales, el estudio e interpretación de las manifestaciones humanas de carácter prehistórico, se ha tratado desde diferentes puntos de vista, lo cual con el paso del tiempo ha condicionado la interpretación de la naturaleza y complejidad de las cosas en el registro arqueológico. En una mirada cronológica, hasta la primera mitad del siglo pasado podemos señalar el protagonismo de la corriente marxista, el difusionismo y el historicismo cultural en los debates de arqueología y antropología, con las que, las sociedades fueron interpretadas como el producto de las relaciones materiales, y los humanos como actores principales de sus tradiciones culturales (Friedman y Rowlands, 2005; Robb, 2005); mientras que, desde la década de 1940 y 1950 con el surgimiento del neoevolucionismo y el funcionalismo, (White, 1959; Steward, 1955; Harris, 1979; Schortman y Urban, 1987), toda evidencia humana fue interpretado a partir de un sistema adaptativo con el medio ambiente y sus chances por la sobrevivencia (Robb, 2005).

Posteriormente entre 1960 y 1970, surgieron dos nuevas formas de interpretar las sociedades prehistóricas; la propuesta de arqueología procesual de Binford (1962) por ejemplo, proponía la aplicación de metodologías estadísticas, con énfasis en la teoría del alcance medio, y una arqueología postprocesual (Hodder, 1991) que, tiene como objetivo principal, interpretar el modo de pensar de las personas que se encuentran detrás de la elaboración de las cosas, razón por la cual también se le conoce como arqueología interpretativa.

En este contexto, sin importar el tiempo o la perspectiva teórica vigente, se observa de manera constante en el debate teórico el interés por entender la distribución espacial de las cosas, el cual fue abordado desde el análisis de la arqueología espacial (Hodder y Orton, 1976; Clarke, 1977); el rol de las rutas en el contexto de las interacciones sociales en el mundo antiguo (Trombold, 1991; Erickson, 2009; Nielsen, 2006, 2017); el cual de manera general fue asumido como el medio de acumulación de bienes de prestigio, vinculado con la

emergencia del poder y la desigualdad social; del mismo modo, se ve un notable interés por comprender de manera conjunta los elementos culturales con su entorno natural inmediato, con el que se dio inicio a la arqueología del paisaje (Cosgrove, 1985; Criado, 1999; Wilkinson, 2004). Tomando en cuenta estas premisas generales, en este capítulo se presentará la conceptualización teórica que soporta esta investigación, haciendo referencia al aporte de diversos autores que, desde sus diferentes puntos de vista, contribuyen al entendimiento y comprensión del tema en desarrollo.

El presente capítulo está organizado en tres axiomas: en primer lugar, se presenta el abordaje teórico sobre los criterios de distribución espacial en arqueología, con el que se espera dejar en claro la importancia de este criterio en la investigación arqueológica regional y sus criterios metodológicos. En segundo lugar, este capítulo aborda las cuestiones teóricas aplicadas al estudio de los medios de circulación terrestre, su importancia y cuáles fueron los factores que llevan a su determinación. Por su parte, en el tercer lugar, este capítulo aborda las concepciones teóricas entorno a los intercambios interregionales. Finalmente, después de haber presentado los tres presupuestos anteriores, se hace una discusión de las referencias teóricas antes mencionadas, y de acuerdo a ello se desarrolla el diseño metodológico y las discusiones en capítulos posteriores.

Antes de concentrarme en la discusión teórica sobre el tema que nos concierne, es preciso señalar que la zona altoandina de Lambayeque, no ha recibido aún un estudio detallado sobre sus procesos sociales prehispánicos, motivo por el cual, se había considerado a esta región como un área marginal frente a los desarrollos sociales sucedidos en la costa y la vertiente oriental. Más aún, esta región carece de este tipo de investigación, relacionado a las rutas de interacción interregional y sus sitios asociados, por la cual, la misma no se ha integrado en los referentes del norte peruano.

### **3.1. Arqueología Espacial**

En la epistemología científica, la arqueología espacial se define como el recojo de información espacial de los materiales y su relación con los asentamientos como evidencia de los patrones de actividad dentro de un sitio o región (Clarke, 1977). Como contenido de este paradigma, el “comportamiento territorial tiende a producir [continuidades] y discontinuidades, mientras que la región es normalmente expectante de los patrones de

interacción espacial” (Saja, 1971 citado en Hodder y Orton, 1976: 195). En tal sentido, la naturaleza del análisis espacial de las cosas, no solo se limita a las características físicas y composicionales (químicas) de los objetos, sino también, a la asociación de estos elementos con su entorno natural y cultural inmediato (paisaje). Por ende, el análisis espacial es más bien el análisis de un entorno construido que integra el aspecto social, cultural e ideológico de una sociedad (Seibert, 2006).

De acuerdo con David Clarke (1977), los estudios de la distribución espacial en arqueología, se desarrollan en tres niveles de análisis distintos (nivel macro, micro y semi-micro). Dicho de otra forma, los niveles de análisis de Clarke, se traducen de la siguiente manera: áreas extensas de escala regional (nivel macro), el entorno inmediato de un asentamiento (nivel micro) y las relaciones internas dentro de un sitio arqueológico (nivel semi micro) (Hodder y Orton, 1976; Clarke, 1977; Wheatley y Gillings, 2002). Pese a ello, cada uno de estos, muestra una relativa tendencia hacia un tipo de investigación cuantitativa, y el uso de herramientas estadísticas para su caracterización (cf. Hodder y Orton, 1976).

Dependiendo del procedimiento utilizado para el análisis de la distribución de las cosas en el espacio, el registro arqueológico, puede mostrar diversos patrones de comportamiento que no necesariamente podrían ser explicados por métodos convencionales. Por lo cual, su explicación requiere de métodos más sofisticados. En la actualidad, considerando la importancia de los análisis espaciales en arqueología, Wheatley y Gillings (2002) consideran, aparte de los métodos estadísticos (ver. Hodder y Orton, 1976), la aplicación de los sistemas de información geográfica (GIS por sus siglas en Inglés) como herramienta indispensable para este tipo de estudios. Los sistemas de información geográfica, tienen la ventaja de mostrar la información espacial del registro arqueológico a manera de layers, y, por lo tanto, permiten que estos puedan ser manipulados y graficados de acuerdo a las variables de análisis. Del mismo modo, los sistemas de información geográfica dentro de esta disciplina, pueden ser utilizado como parte de sus métodos predictivos y comparativos (Wheatley y Hillings, 2001; e.g. Clarke, 1977; Hodder y Orton, 1976).

Como parte de sus principios básicos, el análisis de la arqueología espacial, considera el método aleatorio, al método cuantitativo y al método predictivo como la medula de su proceso metodológico. Dichos principios, terminan siendo de suma importancia para

determinar no solo la dispersión de los objetos y los sitios dentro de un territorio, sino también para determinar los tipos de patrón de asentamiento y medir la intensidad de las interacciones sociales. Por ejemplo, Hodder y Orton (1976) han puntualizado que el objetivo principal de este tipo de análisis, es determinar el vínculo de los sitios con los objetos distribuidos y el acceso a los recursos, y con ello, determinar los patrones de asentamientos que caracterizan a un espacio determinado. Este tipo de mecanismos, permite observar diversos patrones de asentamientos como, el tipo aleatorio o disperso, donde predomina el aprovechamiento de los recursos inmediatos; un patrón uniforme con tendencias hacia una organización jerárquica y heterárquica, en el que se percibe cierto grado de competencia entre sitios; y finalmente un patrón agrupado o aglutinado, el cual obedece a la agrupación de asentamientos por el acceso a los recursos. Este último tipo de patrón de asentamiento se puede dar de manera diacrónica o sincrónica, como sucede en el caso de las áreas nodales e internodales (cf. Nielsen, 2017).

De este modo, podemos asumir que “el espacio y la organización espacial fue de acuerdo a un entendimiento vital de la relación entre cultura material y significado” (Seibert, 2006: XVIII), que por sí mismo es asociado a una concentración de actividades y comunicación con áreas localizadas entre límites, y en una distancia de relaciones y dependencias (Hodder y Orton, 1976; Hodder, 2012). Con el análisis de la arqueología espacial, esta investigación pretende dar luces del patrón de asentamiento de los sitios y, como, las rutas de interacción en el área de estudio estaban distribuidas dentro del nivel macroregional. Consideramos que el uso de los sistemas de información geográfica (GIS) se convierte en un factor muy importante para el entendimiento de la distribución y ubicación espacial de las cosas y el patrón de asentamiento. Pues, al permitir manipular los datos espaciales en los formatos digitales, las variables de estudio se pueden ajustar dependiendo el objetivo de la investigación.

Por lo tanto, desde esta postura, el estudio de las rutas, no solo representa una aproximación a la ubicación y extensión de las mismas, sino también, una mirada hacia el patrón de asentamiento establecido en el territorio, donde, en definitiva, las sintaxis espaciales del paisaje con los sitios arqueológicos, conforman los indicadores diagnósticos para la identificación y su asociación cronológica. El adecuado manejo y recolección de los

datos espaciales en el campo será fundamental para el éxito de este trabajo, pues a partir de la acumulación de este tipo de datos, se optimiza la comprensión de los procesos espaciales (Hodder y Orton, 1976).

### **3.2. Los medios de circulación**

En la praxis arqueológica, se reconoce que los medios de circulación no pueden estar aislados de un contexto social, y tampoco tienen que ser evaluados de manera generalizada y/o especulativa. Por lo que, existe la necesidad de su caracterización óptima. Este tipo de manifestaciones, no obstante, se respalda en los argumentos de Trombold (1991a) cuando señala, que las discusiones en torno a los medios de circulación serían inútiles si en realidad no conocemos de manera empírica, su naturaleza y complejidad dentro del territorio. Las observaciones de este tipo, permiten el desarrollo de metodologías adecuadas y complementarias, que integren al territorio como el principal factor condicionante para la existencia de los medios de circulación. En tal sentido, entender los medios de circulación, nos llevará a comprender una dinámica social poco conocida o muchas veces especulada dentro de una escala local, regional e interregional.

Existe una noción inusual que considera a los medios de circulación como una unidad de equivalencias, sin embargo, esta situación cambia cuando se señala que, dentro de los sistemas de circulación terrestres, existen dos tipos de medios: los medios de circulación formalizados y los medios de circulación informales. Para Trombold (1991a), Earle (1991) y Ericson (2000), los medios de circulación formalizados están definidos por estructuras formalmente construidas, que implican la planificación, diseño y estrategias sociales; dentro de esta categoría podemos considerar al camino Inca y las carreteras del imperio Romano. En cambio, los medios de circulación informales están representados por desgastes en el suelo, senderos y sistemas abstractos que son más bien orientados por ciertos indicadores culturales y naturales, razón por la cual, los medios de circulación informales se traducen en términos de rutas. Si bien, tanto los medios de circulación formales e informales, cumplen el rol de enlazar diferentes niveles espaciales, estudios evolutivos han tratado de demostrar que cierto tipo de medio de circulación está relacionado con cierto tipo de organización social. Earle (1991) ha vinculado a las rutas con grupos sociales de nivel hogar, familiar y comunitario, mientras que los caminos y estructuras formalizadas estarían vinculados con

estructuras sociales organizadas en cacicazgos, estados y/o imperios. De hecho, Earle excede en su consideración inclusiva y excluyente de cierto tipo de medio asociado a cierto nivel de organización social, pues, no siempre todas las entidades sociales organizadas cuentan con medios de circulación formalizados, lo que da paso a la idea de considerar a las rutas como los principales medios de circulación o en coexistencia con las estructuras formales (cf. Trombold, 1991a y b; Hyslop, 1991). Por ende, su explicación está dada a partir de las estrategias sociales, políticas y religiosas.

Señalar a los medios de circulación terrestres como elementos de gran valor e importancia en el desarrollo de las diferentes entidades sociales, es una observación medible. Pero lo es también, su consideración como casos de estudio dentro de las concepciones antropológicas y arqueológicas. Generalmente, pocos son los investigadores que de manera específica han abordado este tipo de análisis en el contexto de las sociedades prehistóricas (Trombold, 1991a; Earle, 1991; Hyslop, 1991; Erickson, 2000, 2009; Nielsen, 2006, 2017), sin embargo, prevalece un interés mayoritario del tema cuando se abordan relacionados a la interacción social (Polanyi, 1975; Renfrew, 1975, 1977; Hirth, 1978; Earle, 1982).

Desde la perspectiva del intercambio y el mercado, las rutas tienen un valor significativo para la interacción social. Las perspectivas del sustantivismo y el formalismo que sintetizan a la par los paradigmas teóricos de la interacción, han tratado este tema solo en términos del costo de viaje y eficiencia. En el contexto sustantivista, Polanyi (1975) se refiere al costo de viaje como un denominador común de los medios de circulación y transporte, y a las rutas como el reflejo de la estructura social. En cambio, Renfrew (1977), presenta una especial atención a las cuestiones de distancia efectiva como explicación alternativa para el gasto de energía. La idea de distancia efectiva no se traduce en la distancia entre dos puntos conectados, sino más bien en la naturaleza de los medios de circulación en el terreno. Aunque, en dicho contexto la reconstrucción de los mismos solo nos remite a ver cuestiones hipotéticas y deductivas, ya que los medios de circulación terrestres solo se definen a partir de aplicaciones estadísticas y geográficas.

En esta línea de pensamiento, es común observar como en muchas partes del mundo los investigadores tratan de analizar los medios de circulación terrestre por medio de

variables estadísticas (Hodder y Orton, 1976; Renfrew, 1977; Clarke, 1978; Earle, 1982), que de una u otra manera en los paradigmas actuales se traducen en la idea de las rutas óptimas de ArcGis. El uso de los GIS se convierte así, en el reflejo directo de las cuestiones estadísticas definidas en la década de 1970 y 1980 para el estudio de los medios de circulación terrestre. A partir del nuevo milenio, múltiples son los estudios que vienen aplicando el criterio de rutas óptimas, para explicar el movimiento de bienes dentro del contexto de la interacción social en escala interregional. Si bien, dicha herramienta puede ser considerada como un medio alternativo de explicación, en términos generales, las variables en este mecanismo son manipuladas a criterio del investigador (cf. Wheatley y Hillings, 2001), lo cual obviamente tendría como resultado una gráfica hipotética y/o deductiva. En tal sentido, como investigadores debemos de ser muy cuidadosos de su consideración en la investigación arqueológica, ya que, este tipo de generalizaciones nos puede conllevar a consideraciones simplistas de la realidad.

Por lo tanto, las propuestas del sustantivismo, en términos de distancia efectiva y costo de viaje, tienen que ser reevaluados y reajustados a otro tipo de criterios de la realidad, donde los valores estadísticos tengan una consideración alternativa. La importancia de la ruta no solo está en relación a la importación y exportación de bienes, sino como Polanyi (1975) lo ha sugerido, su importancia está en relación de las estructuras sociales. En una consideración implícita de los medios de circulación informales, Trombold (1991a) considera que la importancia de la ruta se puede medir o determinar a partir de lo que conecta y no por lo que uno desea que conecte (e.g. Hyslop, 1991; Nielsen, 2006, 2017). Los medios de circulación terrestres, no solo vinculan dos nodos separados, sino más bien, dentro de su extensión fuentes de recursos, comunidades locales, templos y lugares sagrados (Nielsen, 2006, 2017). Por esta razón, ver a los medios de circulación terrestre en un contexto de significados e implicancias sociales, nos llevará a considerar múltiples variables de análisis. Las rutas, independientemente de la complejidad y naturaleza de las entidades sociales involucradas, se vinculan por lo general con otras cuestiones del territorio o paisaje (Trombold, 1991a; Ericson, 2000; Topic y Topic, 2013; Nielsen, 2017).

Las rutas como medios de circulación tienen que ser evaluados en consideración de sus implicancias sociales, es decir, dependencias (Hodder, 2012), causas y consecuencia. Si

lo vemos desde la perspectiva del intercambio (e.g. Polanyi, 1975; Renfrew, 1975), los medios de circulación están íntimamente ligados a las concepciones económicas y el cambio social. A este también lo podemos agregar las cuestiones ceremoniales e ideológicas (Hodder, 1982; Renfrew, 1986). Por ejemplo, Hyslop (1991) menciona que, en el caso andino, los medios de circulación son creados principalmente con fines redistributivos y ceremoniales; por lo que, tratar a los medios de circulación, solo en las concepciones del movimiento de bienes estaría limitando su sentido y significado. Para entender el impacto social y político de los medios de circulación es importante notar que los puntos conectados en la red, sean indicadores cronológicos diagnósticos (Trombold, 1991a; Hodder, 2012). Mediante ello, los medios de circulación podrán ser analizados en un sentido diacrónico y/o sincrónico, con el cual podemos llegar a demostrar la naturaleza y complejidad de los mismos, y así determinar si una ruta debido a la frecuencia de su uso fue transformada en estructuras formales, y si estas fueron mantenidas como tal o fueron abandonadas y volvieron a su estado de rutas (Hyslop, 1991). A diferencia de las rutas, las estructuras formalizadas necesitan ser mantenidas, conservadas, restauradas y muchas veces limpiadas. Además, las estructuras formales, necesitan de una organización social con suficientes recursos para su mantenimiento, razón por la cual, en las estrategias políticas de los estados e imperios en el Viejo Mundo, Mesoamérica y los Andes, fue incluir dentro de este dinamismo a las comunidades locales.

En tal sentido, considerar a las rutas en un contexto de trama social debe conducir a identificar el rol de las mismas, es decir, relacionar este tipo de medios de circulación con cierto tipo de actividad, y entender como este tipo de actividad surte efectos en su distribución y dependencias (cf. Trombold, 1991a y b; Hodder, 2012). De hecho, como mencionamos anteriormente, las estructuras formales dependen de la existencia de los medios de circulación informales, estos a la vez dependen del paisaje y sus indicadores, pero para que los indicadores del paisaje tengan un sentido y significado, dependen de la consideración de los humanos y su experiencia; así, todos los elementos involucrados en el estudio de redes o medios de circulación se encuentran en un enredo cultural, que para Ingold (2002), analógicamente cumple las características de un rizoma dentro de una red de vínculos sociales, político, económicos y religiosos (Trombold, 1991a; Earle, 1991; Hyslop, 1991;



Hodder, 1982, 2012), donde humanos, cosas y paisajes generan cierto tipo de comportamiento.

En la naturaleza y complejidad de las estructuras formales, caminos y carreteras comerciales y militares son diagnosticados con mayor facilidad (Hyslop, 1991), ya que siempre están vinculados con las dimensiones de la misma, y la capacidad de carga que puede ser trasladado por este tipo medios (Trombold, 1991a; Earle, 1991). Una carretera comercial será siempre más amplio y más distante que un camino para el tránsito militar (Hyslop, 1991), pues siempre, el movimiento de mercancías en abundancia dependerá del buen funcionamiento de medios de circulación estables y estructurados. Por ejemplo, al utilizar los medios de carga como los camélidos (caravanas) o los carruajes, los actores requieren de lugares de descanso en ciertas distancias con acceso a recursos, y así también, requieren que los medios de circulación estén dispuestos por regiones poco accidentadas (Trombold, 1991a; Hyslop, 1991; Earle, 1991; Hodder, 2012). La ubicación de las rutas en el espacio, está en relación a las características del territorio y por el tipo de uso. Para ello, el reconocimiento del territorio involucrado y todos los segmentos de la ruta (Trombold, 1991a) y elementos naturales y culturales asociados (Nielsen, 2006), serán determinantes para calificar el tipo de ruta (ceremonial, comercial, militar, etc.). Por lo pronto, dado a que no siempre los trabajos en escala regional pueden integrar excavaciones arqueológicas en su registro, desde un punto inicial, considerar a las rutas como medios de circulación terrestre multifuncional es una medida recomendable, ya que, para su caracterización dependerá mucho de lo que se pueda recuperar en los contextos arqueológicos de la red y el paisaje.

El paisaje, concebido aquí como una construcción social de la experiencia y dependencia humana (Cosgrove, 1985; Criado, 1999; Ingold, 2002; Hodder, 2012), es inherente a las concepciones ideológicas de las personas (Cosgrove, 1985; Wilkinson, 2004), no es un sentido de espacio estático, sino más bien en una constante dinámica. “En un sentido material, las dependencias forman redes, y estas redes en el paisaje involucran actores, quienes dependiendo la complejidad de sus acciones pueden dar forma, alterar o destruir el paisaje, ya que esto depende de la complejidad de la dependencia” (Hodder, 2012: 97). Por lo tanto, el paisaje, es dependiente de la actividad humana, y así los medios de circulación terrestre se constituyen como redes, dejando una impresión clara de constantes interacciones

sociales, económicas, políticas, simbólicas y dependencias entre ellos (Earle, 1991; Wilkinson, 2004; Hodder, 2012; Nielsen, 2017); contexto, donde su valor social y cultural varía al igual que su ubicación (Hyslop, 1991). El hecho de establecer los medios de circulación por lugares específicos, implica necesariamente la transformación del paisaje (Wilkinson, 2004), pues, no siempre todo el espacio concebido se traduce en paisaje cultural, sino más bien, esto sucede por la intervención de fenómenos culturales. Para Ingold (2002), el espacio representa una trama social compleja que los traduce en un paisaje cultural, y en ese sentido, elementos culturales resistentes al tiempo, tensiones políticas, o ambientales se imponen en el espacio transformado (Wilkinson, 2004), es decir, el paisaje en realidad va más allá de las dimensiones visuales, y se define como, “el producto sociocultural creado por la objetivación de la acción social de carácter material e imaginario” (Criado, 1999: 5).

En este escenario, “las rutas se definen a menudo simplemente porque el paso de muchas personas, y en algunos casos animales (como los osos u otros animales grandes y en caravanas), crearon una ruta visible a través del desgaste de la superficie de la tierra” (Hyslop, 1991: 29). Su permanencia en el paisaje dependerá de la constancia o de la relación con los elementos culturales y naturales definidos en la red (cf. Criado, 1999; Wilkinson, 2004). El sistema cultural y ambiental de las entidades involucradas (Trombold, 1991a), estará reflejado en sus funciones y significados (Earle, 1991). Por lo tanto, los medios de circulación terrestre *“pueden ser [considerado como uno de] los mejores medios en el entorno natural construido para resaltar las construcciones del paisaje arqueológico debido a su materialidad, longevidad, permanencia, diseño y múltiples funciones y significados, [ya que] conectan a las personas con personas, personas con recursos, o en el caso de [su concepción] ritual, personas con sus dioses y lugares sagrados, [pues] en la práctica de la vida diaria e interacción social, el movimiento humano en particular a través del espacio, es creado y estructurado simultáneamente por el entorno natural construido y el paisaje cultural”* (Erickson, 2009: 206-207).

En una discusión sobre la importancia del estudio de las rutas en las ciencias sociales, Erickson y Walker (2009: 232) señalan que las rutas como medios de circulación no solo son relevantes para la arqueología, sino también para la economía política, historia, sociología, planeamiento urbano, folklor, desarrollo y antropología. Estos a la vez, están intimidante

ligados con el componente cultural del paisaje (Criado, 1999; Wilkinson, 2004). Así podemos decir que las rutas no son meros sistemas estáticos, sino más bien, el reflejo de un sistema dinámico que involucra múltiples esferas sociales y espaciales (Polanyi, 1975; Trombold, 1991a; Hyslop, 1991a; Ericson y Walker, 2009).

En las concepciones de la economía política, por los medios de circulación se mueven cosas que pueden reflejar tributo, comercio y otros elementos que hacen funcionar el sistema político (Polanyi, 1975; Renfrew, 1975; Snead et.al, 2009). En cambio, desde la perspectiva histórica y otras disciplinas, los medios de circulación terrestre se convierten en espacios conservadores de memoria, que a manera de una trama da soporte al sistema de un tejido complejo de escalas insospechadas (cf. Wilkinson, 2004; Ingold, 2002; Hodder, 2012). Desde la perspectiva política, la organización económica en un sentido regional puede afectar los patrones de circulación (Hassing, 1991), lo cual está relacionado al tiempo de viaje y el tipo de transporte (Polanyi, 1975; Renfrew, 1977; Hassing, 1991). Por ejemplo, el impacto de la ubicación de las rutas puede verse reflejado en los puntos conectados, pues, debido a las estrategias sociales, muchos de estos pueden ser considerados no relevantes para la red (dependiendo las implicancias sociopolíticas), por lo cual, estarían siendo abandonados y/o reemplazados por otros. Otro factor a considerar sobre la ubicación de las rutas y sus efectos sociales, es el tipo de transporte utilizado, ya que no es lo mismo el traslado de humanos que el de humanos con animales de carga (Hassing, 1991). En consecuencia, la ubicación de las rutas tiene que ser entendida dentro de los límites de la distancia efectiva y costo de viaje, factores que según Renfrew (1977), puede ser alterado por el tipo de transporte utilizado (por ejemplo, el uso de camélidos). Adicionalmente, estas consideraciones tienen que vincularse con el tiempo de viaje, la eficacia de la interacción, los recursos, la capacidad del transporte (Trombold, 1991a; Hassing, 1991) y sus connotaciones simbólicas y religiosas del paisaje (Criado, 1999; Wilkinson, 2004).

El estudio de los medios de circulación terrestre no solo tiene que tener en cuenta hacia donde se dirigen, sino más bien por dónde pasan. Por lo general, se ha hecho de costumbre en la arqueología entender a las rutas en el sentido de partida y llegada. Este tipo de análisis que se considera bajo la perspectiva de dos puntos nodales, están representados por el énfasis en centros geográficos reconocibles o cruces de vértices en la interacción

(Nielsen, 2006, 2017). El cual, desde dicho punto de vista sería el condicionante de la sociabilidad humana como respuesta a los esfuerzos individuales y colectivos frente a las fricciones geográficas y culturales que representa el contexto de distancia (Nielsen, 2017).

Sobre los argumentos antes mencionados, corresponde ahora, evaluar los alcances y limitaciones de las metodologías utilizadas en la investigación de los sistemas de circulación prehistóricos. Al inicio de esta sección, señalamos que las propuestas del sustantivismo con las cuestiones de distancia efectiva y costo de viaje han inspirado de manera directa a las cuestiones de rutas óptimas. Con este tipo de principios se grafica medios de circulación alternativos, las probabilidades de ser ciertas no parecen muy cercanas a la realidad, así, dentro de un estudio de carácter regional, las rutas de menor costo pueden funcionar como herramientas hipotéticas y predictivas (y también comparativas), las mismas que se debe corroborar en el terreno. Trombold (1991a) ha dejado en claro, que no podemos hablar de rutas si en realidad no conocemos sus características en el terreno y como estas funcionan dentro del paisaje. Caracterizar el territorio de estudio será fundamental para comprender dicho comportamiento, sus implicancias sociales, y cómo estas funcionan en dimensiones más amplias, es decir, considerar un nivel de análisis “macromorfológico” de los medios de circulación, lo cual implica, la ubicación, reubicación y extensión de las rutas en el espacio.

Debemos mencionar que las típicas concepciones nodales que han guiado por mucho tiempo el análisis de los medios de circulación, desconocen por completo, cómo funcionan las áreas intermedias. Estas áreas que son conocidas como espacios internodales (Nielsen, 2006), por lo general tienen información complementaria que nos puede ayudar entender los cambios en las áreas nodales como producto de las interacciones; pero más allá de ello, las áreas internodales facilitan la comprensión de cómo se dan los procesos dinámicos dentro de las interacciones y los medios de circulación, como se forman las redes, y como evidentemente se generan los límites culturales (Nielsen, 2017). En esa perspectiva, el estudio de los sistemas de circulación tendrá éxitos siempre después, de un estudio de patrón de asentamiento, cronología, características naturales, paisaje y otros elementos involucrados (Trombold, 1991a; Erickson, 2000; Nielsen, 2006), que se complementan con información etnohistórica y la etnográfica. Desde la perspectiva internodal, se trata de entender las realidades sociales, culturales y medioambientales de los espacios territoriales que contienen

los medios de circulación (Nielsen, 2006, 2017), ya que, una cosa es identificar los medios de circulación formalizados por medio de imágenes satelitales, y otra muy distinta es tratar de hacer lo mismo con los medios de circulación informales. Los estudios internodales parten de la idea por establecer el vínculo entre los sistemas de interacción y la variabilidad de los restos materiales. Esta perspectiva, considera a “los nodos e internodos como el resultado de la espacialidad de las practicas o características esenciales de la geografía” (Nielsen, 2017: 303; cf. Clarke, 1977; Orton y Hodder, 1976; Criado, 1999).

El uso de imágenes satelitales y aéreas tiende a ser considerado como un instrumento importante para la caracterización de las condiciones topográficas del terreno. En tal sentido, la arqueología internodal, como marco teórico y metodológico regional recomienda el establecimiento de unidades de prospección o corredores de tráfico, estos espacios que son determinados de manera estratégica, permiten identificar los cambios accidentales en la topografía, como, por ejemplo, encrucijadas, pasos naturales, y evidencia cultural asociada (Nielsen, 2006). En el contexto de los medios de circulación, la evidencia cultural asociada terminará siendo fundamental para su identificación cronológica dentro del territorio (Nielsen, 2017; Ericson, 2009; Trombold, 1991a), pues, si no podemos asociar de manera cronológica las rutas en el espacio, el conocimiento será limitado (Hyslop, 1991; Hodder, 2012). Así, el estudio de rutas puede ayudar a definir las relaciones de sitios dentro de un patrón de asentamiento (Hyslop, 1991), y la relación de estos con otros en espacios más amplios.

En la postura económica, los internodos, generalmente ubicados entre dos áreas potencialmente pobladas o nodos, pueden expresarse como lugares con poca población, deshabitados o incluso muchas veces evitados por el agente antrópico, y a menudo estas áreas se pueden caracterizar como espacios hostiles o también como áreas de concentración de recursos muy ricos; mientras que, desde el punto de vista topográfico del territorio, estas pueden ser expresadas como zonas infranqueables o por la convergencia de pasos y corredores naturales, que por lo general son espacios de tránsito y circulación de personas, bienes e información (Nielsen, 2017: 300). La importancia de los estudios internodales radica en la obtención de información complementaria a la proporcionada en los nodos, los que en

conjunto ayudan a entender los aspectos de la sociedad (Nielsen, 2006, 2017), es decir, en una sintaxis espacial complementaria.

En consecuencia, el estudio internodal o arqueología de los espacios, abre el panorama de la investigación arqueológica, hacia la identificación de los actores (viajeros, peregrinos, etc.), sus prácticas (circulación, descanso, peregrinación, etc.) y hacia el contexto de las relaciones sociales que en ella se practican (viajeros-viajeros, viajero-con personal locales, etc.) (Nielsen, 2006; Erickson, 2009).

Los internodos no solo son vías de paso, sino también fuente de recursos, donde “el tránsito es una de las principales actividades” (Nielsen, 2017: 303). Por esta razón, se tiende a observar en el área internodal, dos tipos de ocupación: de tránsito y de estancia. Si bien el tema del tránsito, ya es del todo claro en este aspecto, la mirada hacia la categoría de estancia abre un panorama interesante en este tipo de estudios, pues, dada a la constante ocupación de un área específica, el área internodal puede transformarse en un espacio nodal importante; es muy probable, que dentro de las áreas internodales existan algún tipo de jerarquías u organizaciones sociales (Nielsen, 2006, 2017). Es decir, como producto de las constantes acumulaciones, un lugar de descanso se puede transformar en un sitio, y este a la misma vez, dependiendo del acceso a los recursos y su rol en las interacciones se puede considerar como un punto referencial importante en el área (Nielsen, 2006, 2017), como por ejemplo un “*Gateway Community*” o comunidades de acceso o puertas de enlaces (Hirt, 1978), el cual funciona como facilitador en las interacciones sociales, y desde su ubicación reducen el costo de transporte.

En resumen, a partir de la arqueología internodal y las aproximaciones al estudio de los medios de circulación terrestre, el registro arqueológico para la identificación de los medios de tránsito según Nielsen (2017) y Trombold (1991a), no se limita solo a los sistemas viales formalizados, contruidos por estados e imperios (cf. Earle 1991), sino también comprende un denso registro de senderos, paraderos, sitios rituales, marcas, tumbas, y otras evidencias acumulativas de milenios que pueden brindar información valiosa sobre la historia de la circulación y de las relaciones entre grupos (Trombold, 1991a y b; Nielsen, 2006, 2017; Erickson, 2000, 2009; Erickson y Walker, 2009; Snead et.al, 2009; Hodder, 2012).

### 3.3. Interacción interregional

La interacción social en diferentes escalas sociales y espaciales se ha determinado como el encuentro social de dos o más individuos (Valdez, 2008). Esas relaciones que se pueden producir por medio del encuentro cultural o ideológico, no se limita solo al intercambio de productos e ideas, sino también al encuentro e interacción de realidades socioculturales distintas. En una definición general, la interacción es considerada como una característica universal del comportamiento humano (Hodder, 1982). La interacción interregional normalmente se ha tratado desde la perspectiva del intercambio, lo cual ha llevado a que perspectivas difusionistas lo consideren como una especie de imposición cultural (Schortaman y Urban, 1987), las miradas hacia el sistema de intercambio de mercado como responsable del cambio social (Renfrew, 1975; Hirth, 1978), y los sistemas mundiales como evidencia de cuestiones asimétricas (Champions, 1986). Si bien, existen múltiples alternativas de explicación para tratar el intercambio en el mundo antiguo, Earle (1982) lo sintetiza en dos grupos generales, las perspectivas sustantivistas por un lado y las perspectivas formalistas por otro. El primer grupo integra a las perspectivas de Polanyi (1975) y seguidores, y tiene entre sus objetivos entender “como el sistema económico esta adjunta en las instituciones políticas y sociales más amplias; mientras que las perspectivas formalistas, buscan investigar el resultado de la toma racional de decisiones con respecto a las opciones disponibles para una población” (Earle, 1982: 2).

Para evitar entrar en discusiones interminables, esta sección discutirá la interacción social como un proceso socialmente estructurados, que pueden ser ilimitados dependiendo de las cuestiones tecnológicas y culturales, pues, al tratarse de un comportamiento humano, la interacción tiende a mostrar variaciones en su intensidad y frecuencia (Hodder, 1982, 2012). Su estudio implica necesariamente, considerar los actores, los contextos relacionados y las prácticas sociales responsables de la presencia de objetos alóctonos en el registro arqueológico (Nielsen, 2006; Renfrew, 1975, 1986; Hodder, 2012). A continuación, resumiré brevemente algunas cuestiones del difusionismo, el comercio y el sistema mundo, los cuales pueden ser relevantes para discutir *a priori* los datos arqueológicos y su relación con los medios de circulación. Asimismo, discutiré la perspectiva de los archipiélagos verticales de Murra (2002), como mecanismo de interacción en el mundo andino.

Desde el difusionismo, el intercambio interregional, enfatiza la transferencia de los bienes materiales de una cultura a la otra (Schortman y Urban, 1987), y sus efectos en el cambio cultural, producido como consecuencia de la “difusión, aculturación, contextualización, mensaje, materialización, significado, transmisión, transformación e institucionalización” (Kristiansen, 2005: 76-77). La cultura humana desde esta perspectiva fue concebida como fenómenos institucionalizados en formas y grados diferentes (Schortman y Urban, 1987) y a la vez, como reflejo de una esfera de interacción, que no permite considerar una diversidad regional con innovaciones locales. Lo cual no explica, como se produce la difusión, cuales son los efectos en los grupos locales y sobre todo olvidan como se producen las innovaciones locales.

Los estudios del intercambio de mercado toman una postura diferente, y se preocupan por entender cómo se mueven los bienes, bajo que modalidades y sobre todo tratan de entender como este tipo de comportamiento puede surtir efectos en el cambio social. Polanyi (1975) y Renfrew (1975) abogan por un sistema institucionalizado del comercio, que tendría sus efectos a largo plazo en el surgimiento de los estados y/o civilizaciones. El intercambio de comercio se asumió como un pilar fundamental para efectos del cambio social, ya que fue ampliamente identificado con el movimiento de bienes (Adams, 1992 [1974]) y servicios entre dos o más entidades sociales (Schortman y Urban, 1987; Schortman, 1989). En ese sentido, “el comercio simplemente es un componente más para servir de necesidades inmediatas” (Schortman y Urban, 1987: 51), a los diversos grupos sociales (Schortman, 1989). El mismo que tiende a producirse de distintas maneras, ya sea a manera de reciprocidad, redistribución o intercambio de mercado (Polanyi, 1957), o por alguno de los diez modelos de intercambio planteados por Renfrew (1975: 41-43), acceso directo, redistribución con base en la casa, redistribución con base en los límites, bajo la línea o *Down-the-line*, lugar central (redistribución), lugar central (intercambio de mercado), intermediarios, emisario, enclave colonial y/o por puerto de comercio.

Ahora bien, dado a que el intercambio de comercio se puede dar a manera de un sistema económico, es también posible que estos sucedan mediante un acto de política de pares o *Peer Polity Interaction* (Renfrew y Cherry, 1986; Cherry, 2005). La noción del intercambio por política de pares, tiene implicancias en como las entidades sociales pueden



transformarse de un nivel inferior a un sistema sociopolítico organizado de manera simultánea en un espacio determinado (Renfrew, 1986). Con este mecanismo, los cambios sociales se pueden producir mediante la competencia, el aprestamiento de elementos simbólicos y las innovaciones transmitidas por la interacción (Renfrew y Cherry, 1986; Renfrew, 1986). Por otro lado, dentro de todo este sistema de intercambio de comercio, debemos tener en cuenta, que estos se pueden desarrollar de manera interna y externa, pero a la misma vez, este mecanismo involucra dentro sus concepciones un tipo de intercambio, “interregional vs local, elite vs plebeyos, política o ritual vs privado, etc.” (Adams, 1992 [1974]: 143). A la misma vez, abren una serie de interrogantes entorno a ¿quién está interactuando con quién?, ¿con que condiciones y cuáles son las consecuencias?, a partir del cual, Schortman (1989), abre el debate de estas cuestiones, poniendo en la discusión el concepto de identidad social vinculado a la interacción. A partir de este criterio se plantea que, las identidades sociales mantenían grados diferenciados de autonomía, con el que, cada cual decidía si formar o no parte de los encuentros sociales. Dependiendo de la naturaleza de estos encuentros, cada entidad social y sus líderes decidían si interactuar o no en las redes de interacción, donde obviamente, el mejor ubicado en la ruta mostraba su ventaja, y hacia evidenciar su control sobre el flujo de los bienes entre grupos dispersos a manera de comunidad de puerta de enlace (Schortman, 1989; Schortman y Urban, 1987; Hirt, 1978).

Desde la idea del comercio e intercambio, el establecimientos y control de las rutas resulta fundamental para las interrelaciones, pues ya sea desde el concepto de ciudades capitales o núcleo y periferia (Champions, 1996; Sherrat y Sherrat, 1998), es preciso prestar atención al rol de los sitios en las rutas, por lo que resulta necesario hacer hincapié en la figura de las comunidades de puerta de enlace (Hirt, 1978), los puertos de comercio (Polanyi, 1975) y los sitios nodales e internodales (Earl y Ericson, 1977; Nielsen, 2006, 2017). Pero a la misma vez, dado a que el comercio y el intercambio, representan un pilar fundamental para el desarrollo social, las tensiones sociopolíticas por el control de las rutas y el comercio a larga distancia son sin duda, una de las causas principales para el colapso del monopolio de mercado, y el aumento de las tensiones políticas con graves consecuencias (Friedman, 1982).

Por otro lado, si bien los paradigmas antropológicos sobre la interacción antes mencionados, son comunes en el estudio arqueológico, debemos mencionar que la idea de

los intercambios de mercado del sutantivismo (cf. Polanyi, 1957, 1975), han mostrado cierta incompatibilidad con realidades poco conocidas como los Andes. La idea del mercado en el mundo antiguo ha tenido que ajustarse a una especie de intercambio de no mercado, donde, modos de interacción recíproca y redistributiva aún existen. Murra (2002) identificó para los Andes un mecanismo de intercambio basado en el control vertical de los pisos ecológicos o archipiélagos verticales. Este modelo económico estaba basado según Murra, en el establecimiento de colonias en distintos pisos ecológicos del territorio andino, para obtener diversidad de productos sin la necesidad de mercado como Mesoamérica o el viejo mundo (ver crítica en Van Buren, 1996). De esta manera, los Andes se presenta como un caso especial, donde la dependencia entre cosas, humanos y paisaje está relacionado a las cuestiones sociales, políticas, económicas y religiosas.

### **3.4. Discusión.**

Inicialmente, este capítulo nos ha mostrado que existen una serie de paradigmas con los cuales se pueden explicar los fenómenos culturales dentro del registro arqueológico. Sin embargo, el propósito fundamental de este trabajo hace que nos limitemos a ciertas directrices. Así, podemos señalar que la consideración de las personas en el paisaje se debió al análisis cuantitativo de las densidades de distribución de artefactos como lo muestra Hodder y Orton (1976) y Clarke (1977), pero a la misma vez, conforme el debate ha profundizado más en estas cuestiones, este tipo de estudios se han desplazado hacia el examen de estos productos terminados e indagar su historia, es decir todo su proceso operativo (cf. Renfrew, 1975; Ingold, 2002; Hodder, 2012). Por ejemplo, para estudiar el movimiento de bienes, uno debe evaluar primero, cómo y por donde se mueven las personas y las cosas y como estos atraviesan los paisajes. Indagar a profundidad la existencia y distribución espacial de las rutas en el paisaje, facilitara la comprensión de todas las cuestiones dinámicas y sus enredos sociales.

En el caso específico de los Andes, las complejas características físicas del territorio se consideran como el principal condicionante para el establecimiento de los medios de circulación terrestres; así, por ejemplo, el simple hecho de su orografía condiciona los caminos que los humanos podrían atravesar hipotéticamente. La topografía andina cambia muy lentamente, y esto ha hecho que el hombre andino, desafíe mayormente las cuestiones

generales de los medios de circulación y su distribución, ya que, a pesar del tiempo, este tipo de comportamiento permanece y se hace evidente cuando vemos el movimiento de personas por diversos lugares, a pie o con animales, sobreponiendo eficazmente las fuertes gradientes de la cordillera. Así podemos abordar a los medios de circulación y su transformación en el tiempo, como la muestra de la dependencia, es decir, para su existencia y protagonismo, los medios de circulación, dependen del movimiento de bienes, y para el movimiento de bienes se necesita del flujo de información, es en este sentido llegamos a considerar el círculo de dependencias entre cosas y humanos (Hodder, 2012).

Las rutas de interacción interregional, dan muestra del alcance de las relaciones sociales, los factores intervinientes en su configuración, y la estabilidad sociopolítica que brindan estas por sus beneficios a las entidades sociales involucradas. Entonces, cuando nos concentramos en el estudio de las rutas para entender cómo fueron pensadas, diseñadas y construidas, inmediatamente se abren tres interrogantes dentro de la investigación. ¿Bajo qué condiciones las entidades sociales definieron las rutas de interacción social?, ¿Qué tipo de agentes naturales y culturales intervienen en la formación de una ruta o vía de circulación terrestre?, y finalmente, ¿Cómo implica la distribución espacial de las rutas en el contexto de las interacciones interregionales?

Como hemos visto anteriormente, el debate teórico en arqueología y las ciencias sociales entorno al estudio de rutas e interacción interregional sugieren que para esta sean definidas en el contexto social y territorial, necesariamente, individuos, entidades sociales, estados e imperios, debieron primeramente explorar sus territorios, y a partir de la experiencia, el sentimiento y los beneficios del mismo optaban por definir y/o también reutilizar rutas o vías de circulación terrestres (Hodder y Orton, 1976; Trombold, 1991a; Erickson, 2009; Nielsen, 2006). Las cuales, generalmente fueron percibidas como un medio de articulación social, y de gran importancia en sus concepciones cosmológicas, a partir del cual, el estudio de las rutas de interacción o medios de circulación terrestres, representa todo un compromiso para entender su realidad y significado en el contexto social (véase. Erickson, 2009; Nielsen, 2017). El estudio de las interacciones interregionales, tienden a concentrarse en el rol de cada entidad social dentro de las redes de interacciones desarrolladas, así como sus interdependencias, dependencias y su relación con las cosas y objetos (Schortman y

Urban, 1987; Schortman, 1989; Hirth, 1978; Sherrat y Sherrat, 1998; Hodder, 1979, 2012). Desde este punto, entonces es importante mencionar que “los viajeros y las interacciones son características universales de todas las sociedades” (Kristiansen, 2005: 77), entidades sociales (Schortman, 1989) e individuos (Hodder, 2000). Una vez construido un camino se conecta con otros caminos, y a edificios e instalaciones a lo largo de las carreteras (Hodder, 2012; Nielsen, 2017; Trombold, 1991a).

Una de las cuestiones más importantes para entender el concepto de las rutas de interacción en diferentes escalas, es entender los factores que condicionan su distribución espacial en el paisaje; pues una ruta en términos conceptuales se determina como un medio de circulación terrestre informal (Trombold, 1991a; Earle, 1991), o como un sistema abstracto definido por las características fisiográficas de un territorio (Erickson, 2000), y como paisajes de movimiento (Erickson, 2000, 2009; Nielsen, 2006, 2007). En este sentido, analizar la distribución espacial de las rutas en cualquier territorio, implica necesariamente la identificación de encrucijadas, pasos naturales, corredores naturales, crestas montañosas, ríos y pendientes (Nielsen, 2006, 2017), pero asimismo tener en cuenta los factores de gasto de energía con distancia efectiva (Renfrew, 1977; Nielsen, 2017), costos de viaje y localización óptima (Topic y Topic, 2013; Nielsen, 2006, 2017), la alteración de las mismas por el uso de nuevos medios de transporte (Renfrew, 1977) y los motivos de su construcción. La construcción de una ruta, necesariamente implica tomar decisiones en consideración de las pendientes, obstáculos naturales, costo de resistencia, y otras contingencias físicas que implica el movimiento, así también negociación con sus vecinos; el significado de la ruta, ya sea estética, simbólica, ideológica, metafórica, entre otros, hasta llegar incluso a casos extremos, donde estas pueden ser diseñadas y altamente estructuradas hasta eliminar cualquier obstáculo de tráfico (Erickson, 2009: 207) dentro del paisaje (Cosgrove, 1958; Criado, 1999; Wilkinson, 2004; Ingold, 2002; Hodder, 2012).

Dentro de nuestra problemática de investigación, abordar el estudio de la distribución espacial de las rutas de interacción interregional, nos llevará en un nivel macromorfológico de análisis, a debatir las rutas dentro de un contexto de cuestiones culturales específicas del Formativo Medio y Tardío, que tienen que ver con la presencia de rasgos culturales compartidos en el área de estudio, para ello, esta tesis tendrá en consideración los conceptos

teóricos y metodológicos complementarios de cada axioma anteriormente desarrollados (Análisis espacial, arqueología internodal e intercambio), así como también tener en cuenta, criterios adicionales para la discusión e interpretación, de la arqueología del paisaje (Criado, 1999; Wilkinson, 2004), el modo de intercambio de bienes (Renfrew, 1975) y el uso de los sistemas de información geográfica (GIS) como herramienta gráfica y complementarias para entender la distribución espacial de las rutas. De esta manera, esta tesis, considera al termino ruta, como un medio de circulación terrestre informal definido por una sintaxis espacial en movimiento, que integra tanto elementos naturales y culturales vinculantes a la vida diaria del hombre.

## **IV. CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN**

El presente capítulo presenta la metodología aplicada al estudio y los resultados obtenidos durante el trabajo de campo realizado entre enero de 2017 y enero de 2020. Este trabajo se desarrolló mediante actividades prospectivas de carácter exploratorios en los distritos de Inkawasi, Kañaris y Salas (Penachí), los cuales conforman el territorio de la zona altoandina de Lambayeque (ZAL).

### **4.1. Prospección: Metodología, Escala y límites.**

Distribución espacial de las rutas de interacción interregional del Periodo Formativo Medio y Tardío en la zona altoandina de Lambayeque, fue abordado como caso de estudio porque el área es topográficamente favorable para este tipo de estudios al estar ubicado en la zona de transición de la costa norte a la vertiente oriental en el norte peruano, o en el caso específico de la zona de transición de los Andes Centrales a los Andes Septentrionales.

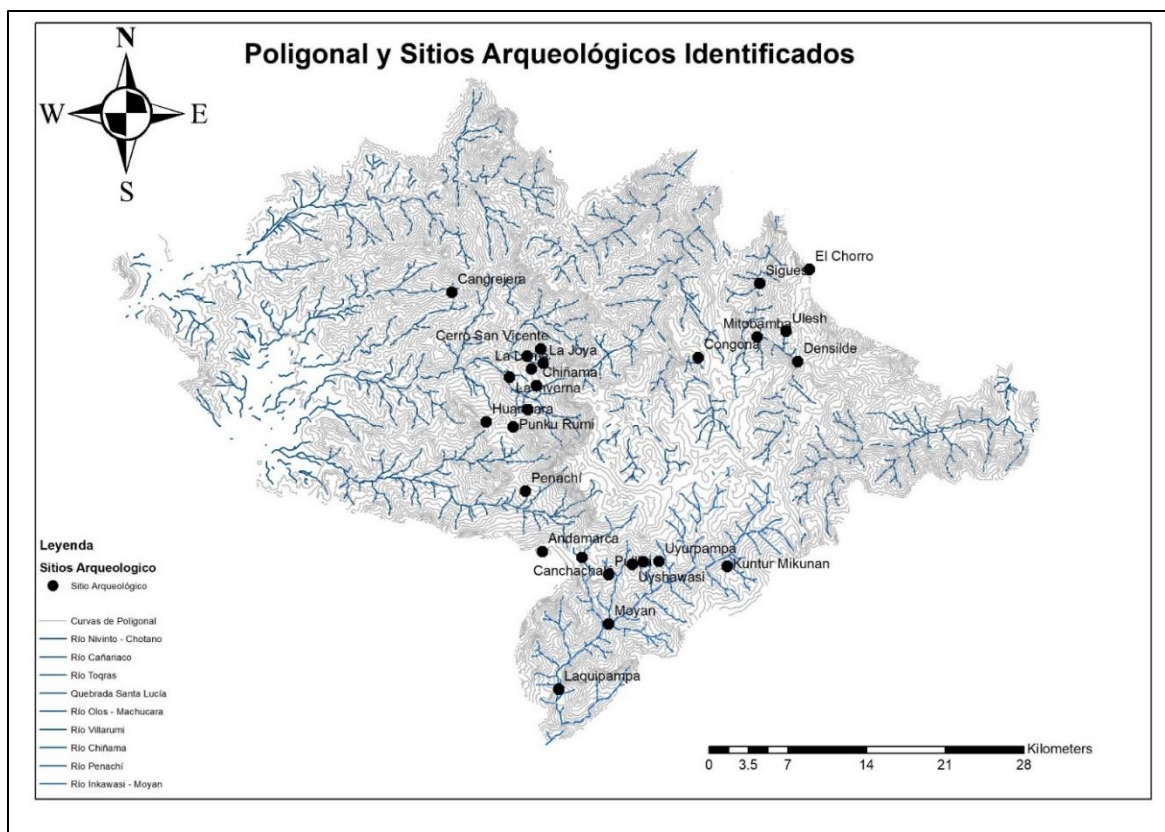
Metodológicamente, los trabajos de prospección se realizaron, combinando de manera complementaria el trabajo de gabinete con el trabajo de campo y viceversa. El proceso metodológico se inició con la recopilación de la información disponible en torno al área de estudio, esta información incluye trabajos etnográficos, etnohistóricos, conflicto social, recursos, territorio y arqueología ([Raimondi siglo XIX] La Torre, 2012; Alva, 1995, 2008, 2013; Fernández, 2010a y b, 2011a y b; Jaimes et.al, 2013; Linares, 2016; Reyna, 2017; Watanabe, 2008), así como también, la recolección de planos topográficos, cartas nacionales e imágenes satelitales. Una parte de la información bibliográfica recolectada, ya fue mencionada en capítulos anteriores, mientras que los planos topográficos y cartas nacionales serán trabajadas en este capítulo, y el resto será utilizado en la discusión como casos analógicos complementarios a la investigación. Los mapas, fueron digitalizados con la herramienta ArcMap de ArcGis con el fin de crear una poligonal del área de estudio e identificar las fuentes de recurso hídrico (ríos y quebradas). Haciendo uso del Google Earth obtuvimos imágenes satelitales que fueron comparados con los planos antes

mencionados. A partir de estos medios, realizamos la delimitación de las cuencas como se menciona en el capítulo I. Después de haber realizado la digitalización de los planos y la delimitación de nuestra área de estudio, estos planos fueron utilizados en el trabajo de campo para su comprobación y la localización de ciertos indicadores naturales, haciendo uso de un GPS navegador tipo Garmin. Las actividades exploratorias en el campo, consistieron en realizar actividades sistemáticas manera pedestre, que incluyen fuertes pendientes y crestas montañosas que superan los 4000 metros sobre el nivel del mar. Es este proceso, se utilizaron herramientas manuales como Winchas métricas de 100 y 5 metros respectivamente, jalones de 1 metro, escalas de 20cm, machetes, GPS navegador, Cámara y fichas digitales. Adicionalmente, teniendo en cuenta los parámetros y restricciones del reglamento de intervenciones arqueológicas (RIA, 2014), del Ministerio de Cultura del Perú, en esta investigación no se realizó la recolección de ningún tipo de material cultural; sin embargo, los mismos fueron debidamente registrados en su estado natural para luego ser procesados en el trabajo de gabinete. Este proceso de registro, consistió en realizar dibujos (de petroglifos) y fotografías de todos los elementos culturales.

El perímetro del área de estudio (poligonal) fue elaborado de acuerdo a los planos topográficos obtenidos de las cartas nacionales, del Instituto Geológico Minero Metalúrgico del Peru y de los elaborados por parte de la Comunidad Indígena San Juan de Kañaris. Mientras que, la delimitación de las cuencas, se realizó en consideración de los límites naturales, crestas montañosas, dirección de pendientes y por la afluencia de quebradas menores hacia un río principal, del cual se adopta el nombre para definirla (ver detalles en Capítulo I).

La prospección en el área de estudio, priorizó la identificación de los sitios arqueológicos en general (Fig. 11), los cuales fueron registrados haciendo uso de una nomenclatura general tipificada por para el caso de los Andes Centrales (VP-01), a diferencia de la inicialmente propuesta para el área de estudio (ZAL-01). En este contexto, VP hace referencia a “Valle del Perú” y 01 al número correlativo del sitio identificado. A partir de esta primera identificación los sitios fueron asociados cronológicamente de acuerdo a los elementos culturales registrados. Asimismo, esta investigación se concentró en la identificación de los elementos naturales que, en conjunto con los sitios dan forma a las rutas;

para este caso, tomamos en cuenta las recomendaciones propuestas por Trombold (1991a), Nielsen (2006, 2017) y Erickson (2009), identificando los pasos naturales, corredores naturales, pendientes cortas y crestas montañosas que presenta el área de estudio. Para la identificación de pasos naturales se utilizó la nomenclatura PN seguida por un número correlativo 01, quedando así PN-01; corredores naturales CN-01, pendientes cortas PC-01 y crestas montañosas CM-01.



**Figura 11. Delimitación Poligonal del área de estudio, muestra la distribución espacial de los 26 sitios arqueológicos identificados.**

#### **4.2. Prospección en la Zona altoandina de Lambayeque**

En concordancia a los alcances y limitaciones de la prospección para la identificación de vías de circulación terrestre planteadas por Nielsen (2006: 36-37) y Erickson (2009), la prospección en la zona altoandina de Lambayeque, se planteó y desarrolló en cada subcuenca a manera de trazos lineales con un barrido de 0.5 a 2 kilómetros de ancho, al cual denominamos al igual que Nielsen (2006) como corredores de tráfico (Fig. 13, 14, 15). Bajo esta perspectiva, en esta investigación la prospección desarrollada en una escala intermedia,



no tenía entre sus objetivos identificar y delimitar los sitios arqueológicos. Sino más bien, considerando las limitaciones y alcances de la prospección arqueológica, cada asentamiento o sitio arqueológico fue definido a partir de la intensidad y agrupamiento de sus elementos culturales.

El trabajo de campo se realizó para cumplir tres objetivos inmediatos: 1) identificar sitios arqueológicos con actividad humana, 2) identificar las características fisiográficas del territorio siguiendo las recomendaciones de Trombold (1991a), Nielsen (2006) y Erikson (2009), y 3) tener de primera fuente los tiempos de viaje, el cual fue complementado con la información etnográfica. Todos estos trabajos de campo fueron realizados con un equipo de ocho personas, el cual estaba formado por comuneros y profesores locales, a quienes previamente se les explico el trabajo a realizar, los objetivos del trabajo de campo y la investigación; se decidió por un equipo local, dado que, como conocedores del territorio facilitaban un trabajo de campo más rápido acorde a nuestra logística. Además, tomando en cuenta lo accidentado de la fisiografía, para el equipo de trabajo esto no representaba desafíos imposibles, pues ya estaban acostumbrados a sobreponer altas pendientes y recorrer largas distancias con gran facilidad. Adicionalmente, acostumbrados a realizar viajes a largas distancias por el área de estudio, miembros del equipo del trabajo de campo se convirtieron en fuentes primarias para estimar los tiempos de viaje.

En este proceso, las prospecciones se iniciaban con los primeros indicios de luz hasta aproximadamente las 3 de tarde, para el cual nuestro equipo estaba dotado de alimentación típica del lugar, el cual consistía de tortillas de trigo cocidas en callanas y tortilleras, cancha, arvejas, mote y mashca de trigo, el cual era acompañado de queso seco o semiseco, evitando en la manera de los posible utilizar aceites en la preparación de sus alimentos. Hago mención a este tipo de información, pues, estos alimentos al ser preparados sin el uso de aceites, su preservación se podía extender por varios días, y así, en la actualidad un viajero en la zona altoandina de Lambayeque puede recorrer un viaje de ida y vuelta desde Ayamachay en Inkawasi hasta Mitobamba en Kañaris en dos días, dotándose del alimento necesario (Sr, Agapito Bernilla en comunicación personal, 2018). La prospección se realizaba en regiones accesibles, a manera de transectos o corredores de tránsito, pues muchas secciones del territorio presentan una topografía muy agreste que hace imposible poder recorrerlos. La

distancia entre cada miembro del equipo dependía de las características topográficas de cada sector prospectado, por ejemplo, en el transecto de Penachi a Chiñama el terreno explorado se extiende en la base de la cordillera, entonces tomando en cuenta las pendientes, nuestro trabajo solo se restringe a las zonas con pendientes más suaves, además conociendo el comportamiento topográfico de la zona optábamos por visitar lugares específicos. Se utilizó esta estrategia para identificar los sitios arqueológicos y elementos naturales que permiten la configuración las rutas o vías de circulación terrestre en el área. Cuando un miembro del equipo, registraba un sitio arqueológico el equipo o algunos miembros del equipo, de inmediato se trasladaban a ese lugar para cooperar en el registro minucioso del sitio, donde nuestro equipo se distribuía en distancias de entre 5 y 10 metros, para identificar los elementos culturales en superficie, como cerámica o restos líticos. El registro en cada sitio, se realizó haciendo uso de las fichas digitales, preparadas especialmente para este tipo de trabajo, registro gráfico y fotográfico, además del georreferenciado haciendo uso de un GPS Navegador y aplicativos de geolocalización instalados en cada teléfono.

#### **4.3. Resultados de la prospección**

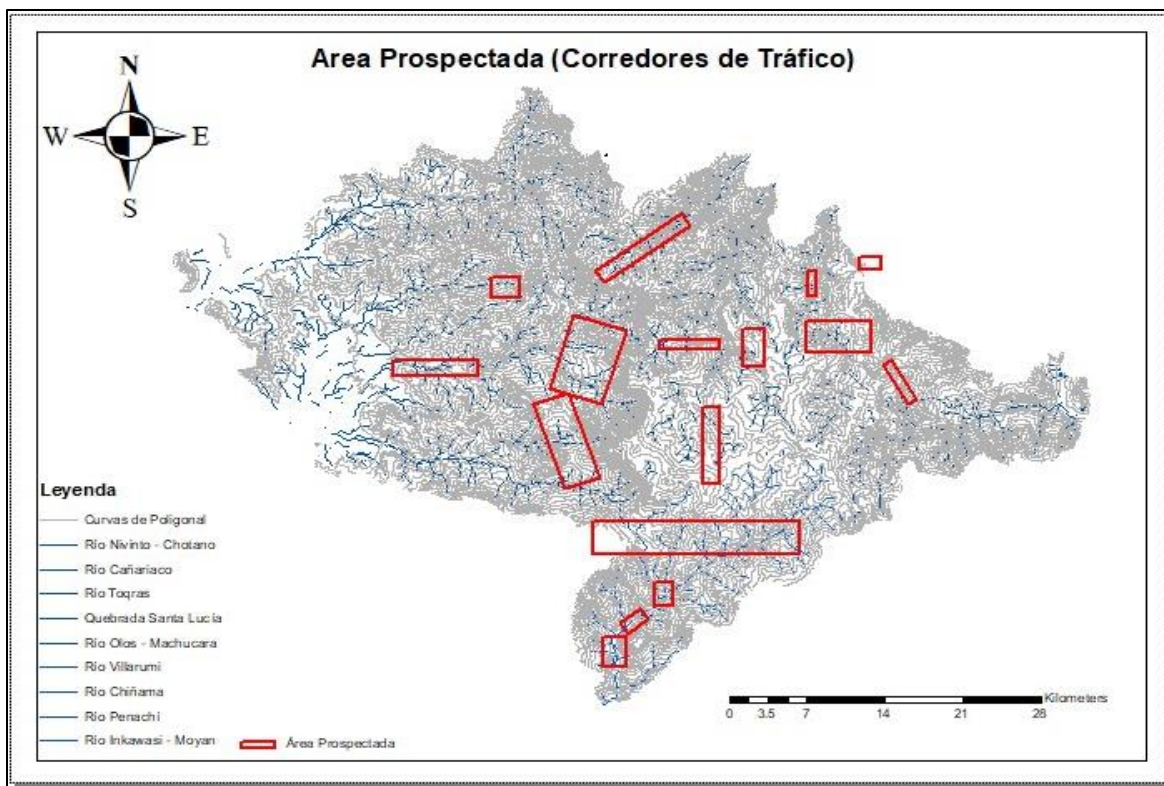
En total, como producto de las prospecciones realizadas en las cinco subcuencas y dos microcuencas que forma parte de la zona altoandina de Lambayeque, fueron registrados 26 sitios arqueológicos, los cuales con los elementos naturales conforman la población de estudio, por otro lado, de acuerdo a su naturaleza y complejidad todos los sitio fueron clasificados tipológicamente (Fig. 12) tomando en cuenta los criterios establecidos por Joukowsky (1980), bajos estos criterios, los sitios en la zona altoandina de Lambayeque se tipificaron como monumentales, agrícolas y especializados. Entre los sitios monumentales, se encuentran aquellos que dentro de sus componentes integran restos arquitectónicos, mientras que, como sitios especializados fueron catalogados los petroglifos y las piedras con concavidades; en tanto los sitios agrícolas, están representados por la presencia de terrazas o andenes.

De la misma manera, en este trabajo de campo se identificaron ocho pasos naturales, cuatro corredores naturales, cuatro crestas montañosas y cuatro pendientes de corto recorrido, a los que se asocian los sitios arqueológicos como característica principal de su patrón de

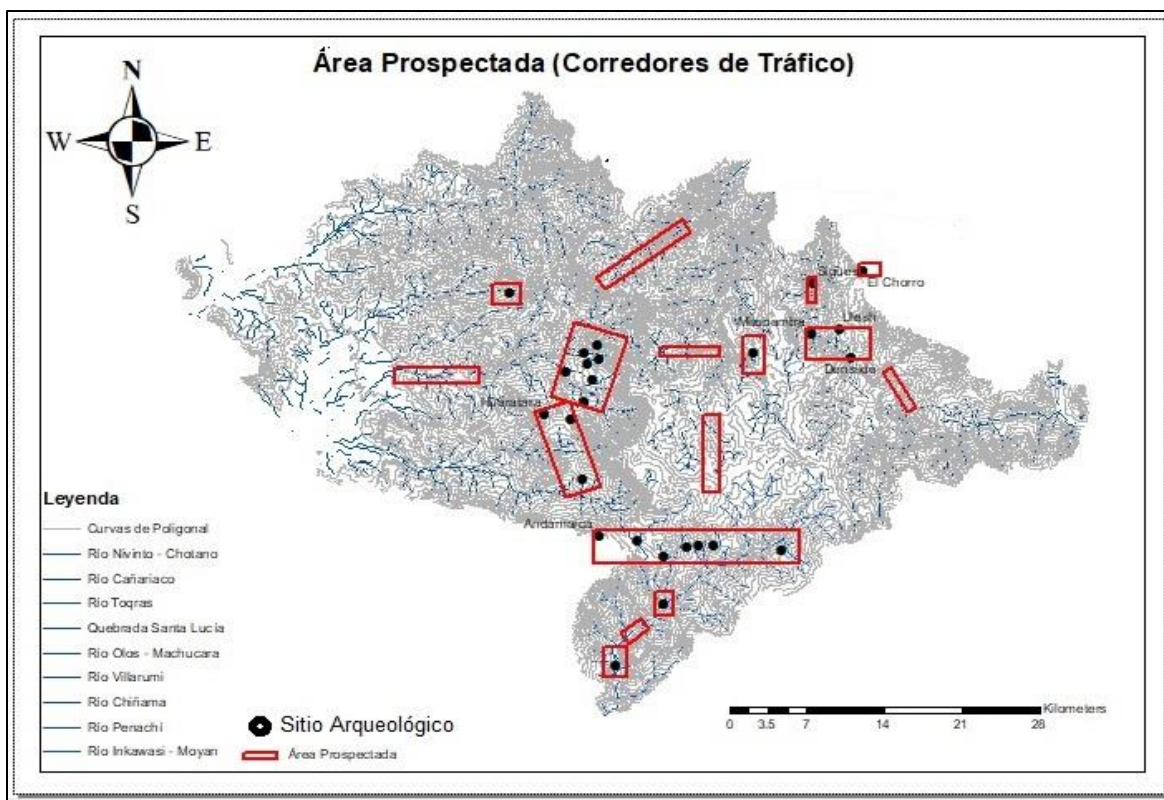
asentamiento; los pasos naturales, están representados por fuertes inflexiones en la formación natural de las cordillera, la cual le da una característica especial a ciertos sectores del territorio; por su parte los corredores naturales están representados por las cuencas de corto y fácil recorrido; las crestas montañosas que consideramos aquí, son aquellas que facilitan la comunicación de un lugar a otro, evitando los lugares accidentados del territorio, mientras que las pendientes cortas, forman parte de los corredores naturales y permiten fácilmente sin representar mucho gasto de energía, alcanzar los pasos naturales en la cima de la cordillera.

<b>Cuadro Cronológico Relativo</b>						
<b>VP</b>	<b>Nombre</b>	<b>Ubicación</b>	<b>Periodo</b>	<b>Tpo. Sitio</b>	<b>Carácterística</b>	<b>E/N</b>
VP-01	El Chorro	Kañaris	¿?	Especializado	P. Rupestre	
VP-02	Densilde	Kañaris	Formativo	Especializado	Petroglifo	PN
VP-03	Ulesh	Kañaris	¿?	Especializado	Concavidades	
VP-04	Mitobamba	Kañaris	Formativo	Monumental	Arquitectura	CN
VP-05	Congona	Kañaris	Formativo	Monumental	Arq/Monolitos	PN
VP-06	San Vicente	Kañaris	Inka	Monumental	Arquitectura	PN
VP-07	La Joya	Kañaris	Inka	Agrícola	Andenes	PN
VP-08	La Loma	Kañaris	Inka	Monumental	Arquitectura	CN
VP-09	Naranjo Bajo	Kañaris	Formativo	Especializado	Petroglifo	CN
VP-10	Inverna	Kañaris	Formativo	Especializado	Petroglifo	CN
VP-11	Chiñama	Kañaris	Inka	Agrícola	Andenes	CN
VP-12	Corral de Piedra	Penachí (Salas)	¿?	Especializado	Petroglifo	PC
VP-13	Punku Rumi	Penachí (Salas)	¿Inka?	Especializado	Huanca?	PN
VP-14	Huaratara	Penachí (Salas)	Formativo	Especializado	Petroglifo	PN
VP-15	Penachí	Penachí (Salas)	Formativo	Especializado	Petroglifo	CN
VP-16	Andamarca	Inkawasi	¿?	Especializado	Petroglifo	PN
VP-17	Canchachala	Inkawasi	¿?	Especializado	Petroglifo	PN
VP-18	Pullka	Inkawasi	Formativo	Especializado	Petroglifo	PC
VP-19	Uyshawasi	Inkawasi	Formativo	Monumental	Arq/Monolitos	CN
VP-20	Ayamachay	Inkawasi	Formativo	Monumental	Arquitectura	CN
VP-21	Uyurpampa	Inkawasi	Chimú?	Monumental	Arquitectura	CN
VP-22	KunturMikunan	Inkawasi	Formativo	Monumental	Arquitectura	CN
VP-23	Moyan	Inkawasi	Formativo	Especializado	Petroglifo	CN
VP-24	Laquipampa	Inkawasi	Inka	Funerario	Arquitectura	CN
VP-25	Sigues	Kañaris	Intermedio Temprano?	Funerario	Arquitectura	CN
VP-26	Cangregera	Kañaris	Sican/Lambayeque	Funerario	Ceramica	PN

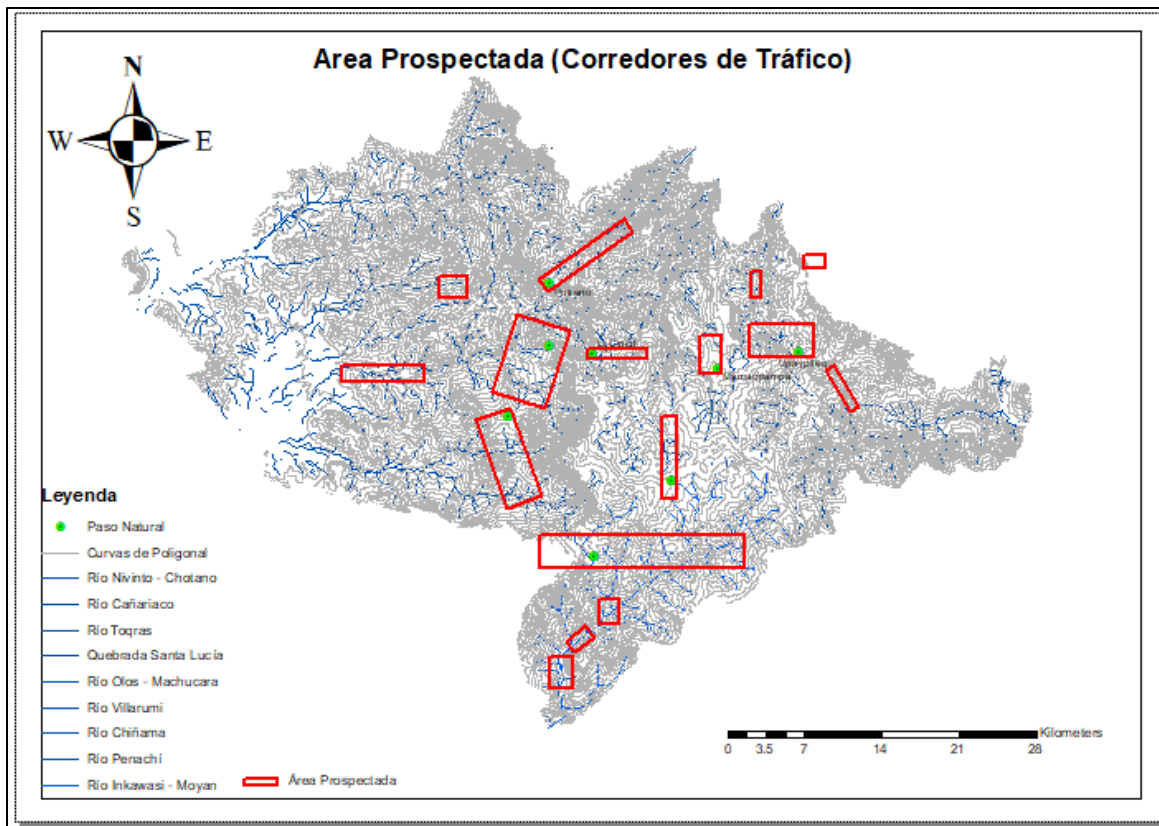
**Figura 12. Cuadro cronológico relativo y tentativo de los sitios arqueológicos identificados en la zona altoandina de Lambayeque.**



**Figura 13. Corredores de tráfico prospectados en el área de estudio.**



**Figura 14. Sitios arqueológicos identificados en los corredores de tráfico.**



**Figura 15. Pasos naturales identificados en los corredores de tráfico.**

#### **4.4. Sitios arqueológicos**

Desde una perspectiva conceptual, los sitios arqueológicos son definidos como espacios de actividad humana realizadas en el pasado (RIA, 2014), los mismo que, pueden ser tan pequeños como una pila o muy grandes y complejos como las ciudades antiguas conocidas (SAA en definición de sitio arqueológico <https://www.saa.org/about-archaeology/what-is-archaeology> ). En este sentido, en el área de estudio, los sitios arqueológicos están representados por arte rupestre, estructuras arquitectónicas y área agrícolas.

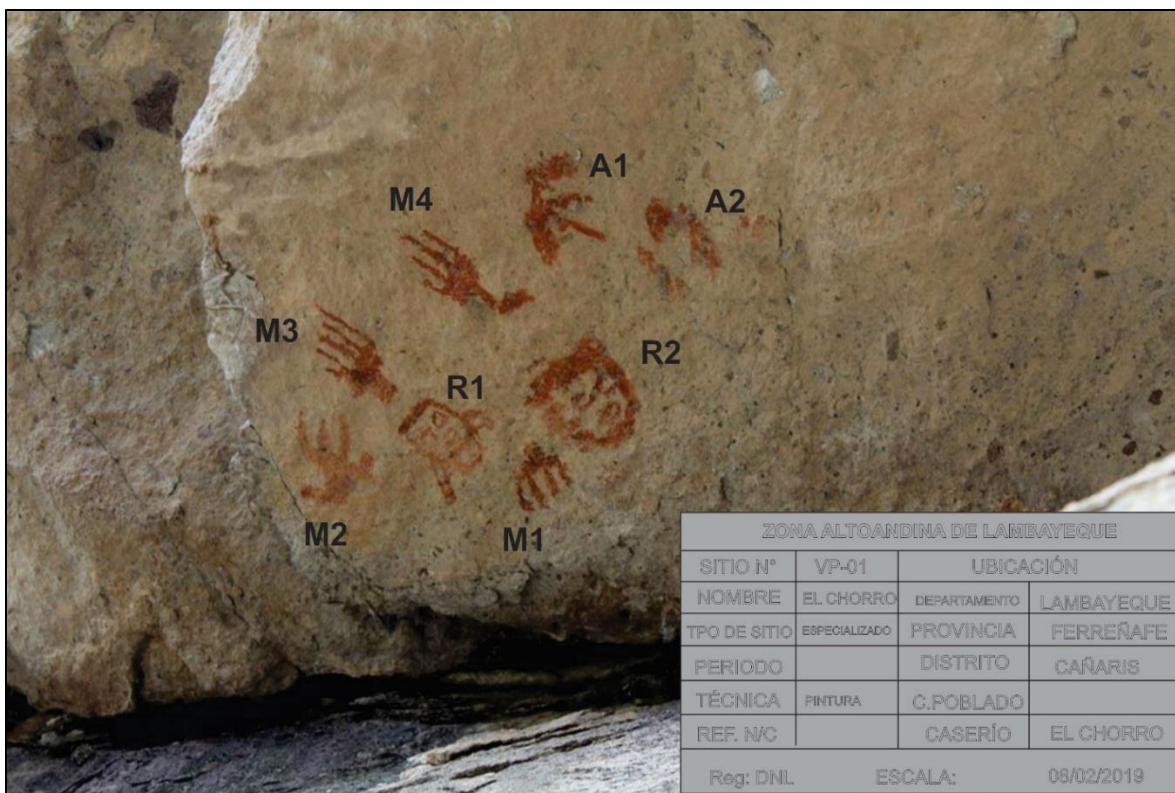
**4.4.1. VP-1:** registramos como sitio VP-01, al sitio arqueológico El Chorro. El sitio arqueológico El Chorro se ubica en la vertiente oriental del distrito de Kañaris, en la jurisdicción del caserío El Chorro, perteneciente a la comunidad indígena San Juan de Kañaris. Se encuentra en un farallón rocoso en la margen derecha de la quebrada Yuraq Paqcha, y a la misma vez en la margen derecha del valle de Huancabamba, a una altitud de 1900 metros sobre el nivel del mar. Al este del sitio se ubica la cadena montañosa de la



Paqcha, como parte de la cordillera andina, en este sector se ubica una catarata denominada como Yuraq Paqcha; al sur de este sitio se ubica el curso de la pequeña quebrada que se origina a partir de la catarata y el caserío El Chorro; hacia el norte de este sitio, se observa elevaciones naturales a manera de lomas que corren en dirección este oeste desde la cadena montañosa; finalmente, hacia el oeste del sitio, se observan campos agrícolas bajo riego, terrenos dedicados a la crianza de animales, el caserío de Limonpampa y el valle Huancabamba.



**Figura 16. Pinturas Rupestres del sitio arqueológico El Chorro, en la vertiente oriental de Kañaris.**



**Figura 17. Pinturas Rupestres del Chorro. Muestra la distribución radial y ordenada de los motivos.**

El sitio está compuesto por ocho representaciones pictóricas de color rojo ocre, ubicados de forma radial en el fallaron rocoso de la montaña. Estos elementos pictóricos, a los que se les reconoce como manifestaciones de arte rupestre, representan en el sitio, seis motivos diagnósticos de forma orgánica, que representan rasgos antropomorfos y motivos abstractos (Fig. 16, 17). Éstos motivos fueron identificados como: manos M1 a M4, rostros R1 y R2, y abstractos A1 y A2, los cuales están orientados hacia el oeste, mirando hacia el valle de Huancabamba. Antes de continuar, es preciso señalar que, en este sitio, no se pudieron tomar las medidas de cada motivo debido a su localización a gran altura, que, por sí mismo representa una logística adicional y equipos necesarios para el acenso.

**M1:** se ubica en una sección intermedia de R1 con R2, se presenta en posición dorsal con cuatro dedos y la palma o posición palmar hacia abajo. Los dedos presentan una morfología homogénea y de tamaño similar. Si hacemos analogía con la estructura ósea de las manos, vemos que, en este motivo, a la altura donde se juntan el cubito y radio con los huesos metacarpianos, la proporción es similar de angosta que las nuestras, mientras que, hacia la

sección de los carpos, se expande el ancho de sus dimensiones, finalmente, desde esta sección, vemos como los metacarpos y falanges se extienden hacia adelante, manteniendo una distancia de separación relativa entre ellos.

**M2:** se ubica hacia la derecha de R2 y a la izquierda de M3, se presenta en posición dorsal con cinco dedos y la palma o posición palmar hacia abajo. A diferencia del motivo anterior, aquí, los atributos identificados como dedos no presentan características homogéneas, sino más bien rasgos heterogéneos, la cual se deba probablemente a la postura y/o expresión de la mano. A partir de la analogía de la estructura ósea de la mano, en este motivo no se observa la parte inferior de los huesos metacarpianos, hasta la sección de los carpos. En esta sección se observan las dimensiones anchas, típicas de la estructura ósea de las manos, no obstante, la sección de los metacarpos y falanges que dan forma a los dedos, no guardan un patrón homogéneo en su orientación ni conservan la misma distancia entre ellos, con una relativa excepción del dedo anular, medio e índice. En este caso, el atributo del extremo izquierdo, al que hemos identificado como el dedo pulgar, se separa con una distancia considerable del atributo más próximo, el anular. Aunque probablemente esta distancia responda a algo intencional en el momento de su elaboración, cabe la posibilidad que una parte del pigmento utilizado en este motivo se fuera desvaneciendo frente a las inclemencias del clima a través del tiempo. Por su parte, el atributo del extremo derecho, asociado con el dedo meñique, es el más pequeño de todos los atributos antes mencionados, aunque resulta complicado explicar las razones para tal comportamiento, creemos que esto pueda responder a actos intencionales o factores naturales, como ya los hemos sugerido anteriormente para otro atributo.

**M3:** se ubica hacia la derecha de M2 y a la izquierda de M4, el motivo presenta una posición dorsal del motivo con cinco dedos y la palma de la mano hacia abajo. En este motivo, a diferencia de los anteriores, la expresión estética y morfológica de este atributo es más naturalista y diagnóstica, en el sentido que, puede ser identificado con mayor facilidad. Aquí, la representación de los atributos que vinculamos con los dedos se presentan de manera homogénea, entre los cuales se observa una distancia mínima de separación, la cual lo hace aún más diagnóstico. A partir del principio analógico con la estructura ósea de las manos, que venimos desarrollando en este criterio de análisis, en este motivo se puede observar, la sección superior del cubito y radio que forman parte del antebrazo; continuamente, hacia la



parte superior, se observa lo que correspondería a la unión del cubito y radio con los metacarpianos, dónde la estructura ósea por su composición se vuelve más amplia, la cual se mantiene incluso en la sección de los carpos. Desde esta sección, los atributos que correspondería a los metacarpos y las falanges se extienden hacia adelante, manteniendo un patrón de comportamiento similar en todos sus atributos. Ahora bien, en el extremo izquierdo, se observa evidentemente como dos atributos se superponen uno sobre otro, o también podría ser el caso de que, uno se extiende a partir del otro. En todo caso, estaríamos frente un acto intencional, pues, la naturaleza de estos dos atributos hace presumir que, el artista solo trataba de representar el motivo en su forma más realista y estética, por lo que, a partir de esta decisión, de sobreponer dos atributos, evitar una posible deformación artística.

**M4:** está ubicado hacia derecha de M3 y a la izquierda de A1. Este motivo se presenta al igual que los anteriores en una posición dorsal con la palma o posición palmar hacia abajo, y presenta cuatro dedos. Particularmente, este motivo presenta un rasgo muy particular, pues a diferencia de los anteriores, aquí, se puede observar, a partir del criterio analógico aplicado, una probable sección del húmero. Este hueso, en la estructura ósea del brazo se extiende desde el hombro hasta la unión del húmero con el cubito y el radio, en la sección que denominamos como el codo. Como parte del flexionamiento de la estructura ósea del brazo, el codo cumple un rol fundamental, pues a partir de este punto, la sección del cubito y radio puede formar un ángulo recto con el húmero, decimos esto, pues, en el caso de este motivo en particular, observamos que a partir de lo que sería la sección del codo, la parte que corresponde al cubito y radio da forma a un ángulo de  $90^\circ$  con el húmero. Ahora bien, las dimensiones de las secciones que hemos mencionado hasta aquí, guardan mucha relación a la proporcionalidad de los casos específicos del cubito, radio y húmero, es decir, asimilan las proporciones reales. Por su parte, a partir de la unión del cubito y radio con los metacarpianos, las proporciones del motivo aumentan, tal como hemos observado en los tres casos anteriores, pero con una diferencia que es fundamental hacer mención, en este caso, los metacarpos y falanges que dan forma a los dedos, aparte de guardar una distancia relativamente homogénea entre ellos, analógicamente presenta muchas similitudes en la proporción del tamaño de los dedos.

**R1:** está ubicado hacia la derecha de M1. Partiendo del criterio analógico que venimos utilizando, vinculamos a este motivo con la representación de un rostro antropomorfo en posición frontal. Desde la perspectiva morfológica, este motivo presenta la parte superior o lo que correspondería a la sección frontal, a manera de una línea recta, siendo la sección maxilar y mandíbula de forma semicircular. En este caso, la línea recta que probablemente hace alusión al hueso frontal, o en el caso específico la sección de la frente, se presenta en una línea de mayor grosor que el resto. Si bien, a partir de la analogía con la estructura ósea del cráneo, vinculamos esta sección con el hueso frontal, el ancho de la línea probablemente esté vinculado a la representación del cabello, o en cualquiera de los casos a un tocado o indumentaria utilizada en la cabeza. Por su parte, los rasgos faciales de este motivo, nos llevan a identificar claramente, la representación de dos atributos que vinculamos con los ojos; estos atributos se presentan en una forma de triángulo en posición horizontal. Mientras que, otro atributo hacia la parte inferior de los ojos, hace alusión a la boca del motivo; este atributo tiene forma alargada con un espacio intermedio, que haría alusión a la separación de los labios superiores con los inferiores.

**R2:** se ubica hacia la derecha de R1 y entre M1 y M2. Al igual que el motivo anterior, desde el principio analógico utilizado, se relaciona a este motivo con la representación un rostro antropomorfo en posición frontal. Morfológicamente, este motivo presenta muchos paralelos con el caso anterior, sin embargo, en términos dimensionales, este motivo resulta de menor tamaño. En términos estrictamente formales, este motivo presenta en la parte superior, o la sección del hueso frontal, a manera de línea recta, mientras que los maxilares un tanto arqueadas, y la parte principal de la mandíbula a manera de línea recta, lo cual lo diferencia del motivo anterior. Ahora bien, la sección que vinculamos con el hueso frontal, presenta una línea más ancha que el resto, en este caso probablemente, la presentación de este atributo de esta manera está vinculado con el cuero cabelludo, pues observamos a los extremos de los maxilares, dos atributos que se extiende a manera de apéndice desde el cráneo, a los cuales los estamos vinculando con probables trenzas de cabellos. Otro caso particular en este motivo, es la presencia de un atributo en la sección inferior del motivo, este atributo parte desde la mandíbula, a manera de un semicírculo, a pesar de lo complicado que podría resultar su identificación, en este análisis nos aventuramos en que este atributo está vinculado a un collar o pectoral, el mismo que al estar en una representación bidimensional no deja percibir

diferencia de niveles entre la mandíbula y el cuello del motivo. Finalmente, los rasgos faciales de este motivo, se presentan a manera de dos círculos que estarían dado forma a los ojos, y otro más en forma circular alargada que estaría representado a la boca, en el que se observa un espacio vacío, como indicador de la separación del labio superior del inferior.

Por otro lado, en este análisis, los motivos abstractos A1 y A2, no se consideraron de valor significativo, pues a pesar de lo intencional que podría haber sido su elaboración, para nosotros resulta imposible identificar su forma y significado, no obstante, ambos también forman parte del elemento artístico que caracteriza este sitio.

Ahora bien, a partir de los casos que hemos descrito anteriormente, y tomando en cuenta los parámetros metodológicos establecidos en esta investigación, asociamos dentro de la tipología de sitios, al sitio VP-01, como un sitio especializado, pues, aún resulta imposible por ahora, poder asumir con certeza la funcionalidad del sitio para caracterizarlo como tal, en ese sentido, en esta investigación, nos aventuramos a que las expresiones rupestres de VP-01/El Chorro, expresan clara manifestación de un sitio sagrado vinculado al agua y la montaña, la cual se expresa con un fuerte esteticismo en forma de una catarata principal y una serie de cataratas de menores dimensiones en dirección oeste. Adicionalmente, como se ha establecido en los objetivos de trabajo de campo, en este sector, el territorio presenta una barrera infranqueable al este, no obstante, hacia el norte del sitio, las pendientes son un poco más suaves y permiten el acenso hacia la parte superior de la cordillera.

Por otro lado, si bien las expresiones rupestres muestran una clara expresión antropomorfa, aun es complicado poder establecer su filiación cronológica, pues este sitio, representa un caso único de este tipo, por ahora, en el área de estudio y la región de Lambayeque. No obstante, es probable que existan paralelos estilísticos y formales con las expresiones rupestres de la zona de Jaén, San Ignacio, Bagua, el Alto Piura o incluso con la zona sur del Ecuador. Aunque, muchos casos similares de arte rupestre han sido reportados en el valle de Utcubamba para la cultura Chachapoyas (Ruiz, 2010), las características difieren largamente en el tiempo. Sin embargo, representaciones antropomorfas en la prehistoria andina son muy comunes desde el Periodo Pre-cerámico. Aquí podemos mencionar a la imagen antropomorfa de Lauricocha frente a un conjunto de imágenes zoomorfas (probablemente camélidos), del mismo modo, ya en el Periodo Formativo de los

Andes este tipo de imágenes se vuelven más comunes e incluso se presentan con rasgos muy estilizados, mientras que, del periodo intermedio temprano, es importante mencionar a las líneas o geoglifos de Nazca. De este modo, vemos como el arte prehispánico de los andes es muy diverso, pero a la misma vez, conscientes de lo que esto implica para poder demostrar su significado cultural y cronológico, el caso de El Chorro no deja percibir por ahora algún índice cultural específico, por lo que, esperemos más adelante, en una discusión más amplia, poder determinar su filiación cultural y cronológica.

**4.4.2. VP-02:** registramos como sitio VP-02, al sitio arqueológico Densilde. El sitio arqueológico Densilde se ubica en la vertiente oriental del distrito de Kañaris, en la jurisdicción del cercado del pueblo de Kañaris, perteneciente a la comunidad indígena San Juan de Kañaris. Se encuentra en la falda sur de la montaña de Upaypíteq, en la margen derecha de la subcuenca media de Cañariaco, sobre una altitud de 2500 metros sobre el nivel del mar. Al este del sitio se ubica la cadena montañosa de Upaypíteq, como parte de la cordillera andina y las nacientes del río Cañariaco; al sur de este sitio se ubica el curso del río Cañariaco; hacia el norte de este sitio, se observa una serie de elevaciones naturales que forman parte de la cadena montañosa de Upaypíteq; finalmente, hacia el oeste del sitio, se observan campos estacionales y bajo riego, terrenos dedicados a la crianza y pastoreo de animales, y el cercado y capital de Kañaris.

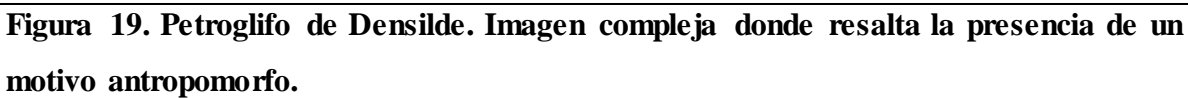
El sitio está representado por un petroglifo con complejas imágenes, plasmadas en la fachada principal de un abrigo rocoso (Fig. 18). Esta compleja escena plasmada en la roca con la técnica del acanalado profundo y pulido, permite identificar una serie de motivos geométricos en forma de líneas, espirales, cuadrados, triángulos, media chacana y motivos abstractos, no obstante, de todo este complejo escenario, destaca la representación un motivo con rasgos antropomorfos, el cual se distingue del resto en todo sentido, desde la estética hasta sus dimensiones (Fig. 19). Para evitar cualquier controversia, todos los elementos que forman parte de este petroglifo, fueron identificados como motivos y un número correlativo, bajo la signatura de M1, M2 sucesivamente. Por su orientación, el petroglifo de Densilde se orienta hacia el sur, donde se ubica el curso del río Cañariaco. De otro lado, el proceso metodológico de registro de estos motivos en el sitio, consistió en realizar un calcado del petroglifo haciendo uso de vinifan transparente y plumón indeleble, pegado con cinta

masking tape sobre la roca; finalmente, los calcados obtenidos fueron digitalizados haciendo uso del programa de Corel Drawn x8.

**M1:** se trata de la imagen principal, el cual está representado por una figura con rasgos antropomorfos en posición frontal, que, por analogía con la estructura corporal humana, se presenta con las extremidades superiores levantadas, cabeza y rasgos faciales cuadros. Este motivo tiene dimensiones de 0.50 metros de ancho, tomada en la sección de las extremidades superiores levantadas, y una altura de 0.35 metros, tomada desde la parte superior del cráneo hasta la altura de la sección que estaría representando la pelvis.



**Figura 18. Registro grafico de petroglifos en el sitio arqueológico de Densilde, ubicado en la subcuenca del Cañariaco, vertiente oriental de Kañaris.**



91

cuadrangular con las esquinas redondeadas, nariz alargada, y boca de forma rectangular con esquinas redondeadas. De otro lado, la sección torácica de este individuo es de forma rectangular en posición vertical hasta la sección pélvica. Un elemento particularmente interesante en esta sección de este motivo es la presencia de un espiral con ángulos rectos en la sección estomacal del individuo y otro en la sección izquierda de la pelvis. Finalmente, las extremidades superiores de este individuo, se diferencian entre sí a pesar de la misma postura por ciertos atributos adicionales. La extremidad superior derecha, se presenta formando una postura de ángulo de  $90^\circ$  entre la sección que corresponde al húmero con el cubito y radio, sin embargo, a diferencia de las manos identificadas en el caso del Chorro, aquí no se observan los dedos del personaje, ni se deja percibir la estructura ósea o morfología de la mano. De otro lado, la extremidad superior izquierda se presenta en la misma postura que la derecha con un ángulo rectos de  $90^\circ$  formado por el húmero, cubito y radio, de la misma manera en esta extremidad no se percibe la presencia de manos y dedos, no obstante, a diferencia del derecho, aquí, observamos en la sección interna del brazo, la presencia de una línea en ángulo de  $90^\circ$  que alude a la postura de la misma extremidad, y dos líneas menores, una ubicada a la altura de la sección media del húmero, que vincula la línea inferior con la línea central, y la otra en la sección de cubito y radio, que vincula la línea del extremo izquierdo con la línea central.

En síntesis, tomando en cuenta que cada motivo responde a un acto intencional del artista que los elaboró, nos aventuramos en preguntar en esta investigación, si la presencia del espiral dentro de un cuadrado a la altura de la sección estomacal, ¿está haciendo alusión a la forma y configuración de los intestinos.?. Ya que, probablemente este, no funciona de la misma manera con el caso del otro espiral ubicado en la sección izquierda de la pelvis; por su parte, entorno a la presencia de las líneas internas en la extremidad superior izquierda, nos preguntamos si probablemente, ¿estas líneas hacen alusión a la estructura ósea del brazo y antebrazo.?. Obviamente, estamos muy lejos de responder estas preguntas, pero es importante mencionar que muchas veces estas expresiones artísticas tratan de expresar casos concretos de manera muy realistas, como los que se observan en los relieves de barro del sitio de Végueta para el Pre-cerámico tardío en el litoral del valle de Huara, en la costa norcentral del Perú. Donde seres antropomorfos, dejan percibir su estructura ósea (principalmente costillas).

**M2:** se ubica hacia la sección inferior derecha en relación a M1. Este motivo está representado por un elemento con diseños geométricos que aluden en gran proporción a la imagen de un ser antropomorfo. En este caso, al estar la representación del motivo incompleto, se tomó su altura desde la sección más superior de sus elementos hasta la sección más inferior de los mismos, lo mismo sucedió en el caso del ancho; de esta manera, tenemos que, este motivo presenta las siguientes dimensiones, 0.25 metros de alto y 0.23 metros de ancho.

Bajo la perspectiva morfológica del motivo, este presenta cabeza cuadrada, conteniendo en su interior una línea curva, la cual probablemente tenía las intenciones de representar un elemento en forma de espiral que quedó inconclusa. Por su parte, en el caso de las extremidades superiores que presenta este individuo, observamos que, la extremidad del lado derecho se encuentra en posición flexionada hacia arriba, dando forma a un ángulo de 90°, a diferencia del lado izquierdo, el cual mantiene una postura extendida hacia abajo, del cual se puede destacar la presencia de un elemento cuadrado a la altura de la axila.

En una mirada comparativa, este motivo guarda mucha relación con el motivo 1, ya que, ambos están elaborados con la misma técnica, y todo parece indicar su cohetaneidad. Del mismo modo, el diseño, la forma, y las proyecciones de las líneas, hablan de probables imágenes complementarias, similar a los observado con los rostros de El Chorro.

**M3:** se ubica en la sección inferior izquierda de todo el complejo de representaciones. Este motivo está representado por una figura de forma amorfa, la cual resulta complicado de identificar. Sus medidas son, 0.25 metros de alto por 0.18 metros de ancho. De este motivo es importante señalar, la presencia de dos círculos concéntricos en la parte superior de la figura.

**M4:** se ubica en la sección superior izquierda en relación a M1. Este motivo está representado por la forma geométrica de dos triángulos concéntricos de manera invertida. Tiene 0.10 metros de alto y 0.15 metros de ancho.

**M5:** se ubica en la sección superior izquierda de la imagen. Este motivo está representado por la forma geométrica de un símbolo escalonado en forma de media chacana, con 5 cinco escalones. Sus medidas son, 0.10 metros de ancho en la sección más amplia del motivo y 0.7



metros de alto desde la parte superior hasta la sección más baja. Las líneas rectas que forman cada escalón mantienen una medida estándar de 2.5 cm de longitud. De otro lado, es preciso señalar la presencia de un elemento de características similares en la parte superior de este motivo, este elemento, probablemente formaba parte de un diseño más amplio que no fue terminado, y probablemente tenía como propósito, plasmar en sentido contrario la imagen de una media chacana en posición invertida.

**M6:** bajo esta signatura, agrupamos en este análisis a los motivos en forma de espirales con líneas rectas y líneas curvas. Se identificaron en total 16 espirales, del cuales ocho están diseñados con líneas rectas y los ocho restantes con líneas curvas. Por otro lado, cuando nos referimos a las dimensiones de estos diseños, vemos que estos varían considerablemente en extensión y detalle estético.

**M7:** con esta signatura, identificamos aquí, a los diseños figurativos en forma de cuadrados y rectángulos. Identificamos cuatro de estos diseños, los cuales no mantienen medidas relativas. Uno de los más destacables de este conjunto se ubica en la sección estomacal de M1 y contiene el espiral con líneas rectas en su interior, otro esta ubica en la sección inferior de M5 y el resto se distribuye entorno a M1.

**M8:** en esta signatura, agrupamos a los diseños figurativos en forma de círculos. Identificamos, cuatro de este tipo de figuras geométricas, de los cuales, tres presentan elementos internos, y uno vacío. El radio de estas figuras no es relativo, y varía considerablemente entre ellos. Este motivo se distribuye de la siguiente manera, dos en la sección inferior inmediata a M1, uno de los cuales esta adjunto a la esquina superior izquierda de un cuadrado; uno se ubica relativamente a la altura del brazo derecho y otro, finalmente adjunto a M4, que ya mencionamos anteriormente.

Por otro lado, diseños lineales que no dan forma a un elemento específico fueron considerados como motivos abstractos, pues a pesar de su abundancia y agrupamiento rodeando M1, estas no dejan entrever formas diagnósticas. Aunque, debemos mencionar aquí, una probable representación felínica en el lateral derecho del motivo 1, el mismo que por la disposición de las líneas geométricas parece estar aludiendo a una forma muy común del arte formativo de los Andes, pues una figura semicircular recuerda a la forma de los ojos

excéntricos de las deidades Cupisniques y Chavín que se ven en monolitos, cerámica, y fachadas de los templos. Sin embargo, esto aún merecerá de un trato con mayor detalle.

Ahora bien, a partir de los motivos identificados y ya descritos anteriormente, el sitio arqueológico VP-02/Densilde, estaría dentro de la tipología de sitio especializado, como se ha establecido en los parámetros metodológicos. De otro lado, a partir de las características y ubicación del sitio, es presumible suponer que este sitio probablemente también cumplió las funciones de un sitio estacional, aunque probablemente también, en algún momento se consideración como un sitio permanente, a juzgar por la presencia de una terraza modificada en el suelo natural, ubicada a escasos 15 metros al sur de donde se ubica el abrigo rocoso con el petroglifo. De esta manera, entonces, como se ha establecido en uno de los objetivos inmediatos de campo, el sitio VP-02/Densilde, se asocia a un corredor natural formado por la subcuenca media del Cañariaco que permite recorrerlo hacia sus nacientes, así también a un paso natural ubicado en la montaña de Upaypíteq, que permite vincular la cuenca del Cañariaco con la quebrada de Chilasque e inmediatamente con el valle de Huancabamba, y finalmente, asociado a la cresta montañosa de la montaña de Upaypíteq que en dirección noreste, se extiende hasta el sector de Huacapampa próximo al valle Chotano.

De otro lado, en consideración a las técnicas utilizadas para la elaboración de este complejo sistema de petroglifo de VP-02/Densilde, asociamos al sitio con el Periodo Formativo de los Andes Centrales, pues la representación constante de líneas recuerda mucho a las imágenes estilizadas del Formativo Medio e incluso a las imágenes del templo de Chavín de Huántar en Ancash. Si bien, existe correlación directa con la iconografía del formativo, el petroglifo de Densilde no muestra las cuestiones simétricas que caracterizan el arte de este periodo, tampoco podemos distinguir kennings, ancho modular y seres humanos estilizados. Aunque, la probable presencia de un rostro felínico de perfil en el lateral izquierdo del motivo 1, da muestras de un arte conocido. Así, el petroglifo de Densilde los asociamos con el Periodo Formativo Medio y Tardío, pues es probable, que muchos de los atributos que rodean al motivo principal se hallan agregado con posterioridad. Asimismo, es importante señalar que, aun no se conoce en detalle el estilo de arte iconográfico de la vertiente oriental, entonces es probables que el caso de Densilde esté relacionado con dicha tradición cultural, ya que,

similitudes genéricas y específicas de la imagen lo podemos relacionar con el arte iconográfico de Pacopampa y el valle Chotano.

**4.4.3. VP-03:** registramos como sitio VP-03, a una piedra con siete concavidades en las faldas del cerro Ulesh. La piedra de Ulesh (Fig. 20), se ubica en la vertiente oriental del distrito de Kañaris, en la jurisdicción del cercado del pueblo de Kañaris, perteneciente a la comunidad indígena San Juan de Kañaris. Se encuentra en las faldas de la montaña del cerro Ulesh en la margen derecha de la subcuenca media de Cañariaco, sobre una altitud de 2400 metros sobre el nivel del mar. Al este del sitio se ubican campos de cultivos y el poblado moderno de Kañaris; al sur de este sitio se ubica el curso del río Cañariaco; hacia el norte de este sitio, se observa las pendientes del cerro Ulesh y hacia el oeste, se observan áreas con abundante vegetación arbórea. El registro de la piedra de Ulesh se dio a partir de un hallazgo fortuito producido por un agricultor, quien era parte de nuestro equipo de trabajo de campo y se encontraba preparando su terreno para la siembra de tubérculos.

La piedra de Ulesh, como ya se mencionó líneas arriba, se caracteriza por la presencia de una roca alargada de baja altura, y contiene siete concavidades de entre 0.15 y 0.21 metros de profundidad, dispuestas de manera desordenada. Aunque en un primer momento dudamos de su origen cultural, en la limpieza de una de las concavidades se registró la presencia de una piedra esférica con huellas de uso, que evidenciaban haber estado sometidas al contacto con otra superficie, probablemente para triturar semillas u cualquier otro artículo en estas concavidades. Por la ubicación de este sitio, en un lugar adyacente a un ojo de agua, pensamos que estas concavidades talvez estuvieron relacionadas a la trituración de semillas, hojas y otros artículos para la ejecución del ritual del culto al agua. Una práctica similar, desarrollan en la actualidad los comuneros de Kañaris, en la piedra del Casay Rumi (ubicado al norte de la piedra de Ulesh para el culto al agua (para más detalles sobre Casay Rumi, ver Fernández, 2011b),

En todo caso, frente a la ausencia de más elementos diagnósticos que soporten con más fidelidad su origen cultural, la piedra de Ulesh seguirá aun siendo un enigma, pues a pesar de que se encuentran paralelos etnográficos en su probable función ritual, es aun complicado dar fe de esto, pues aun carecemos de su información cronológica y un análisis detallado las concavidades, las cuales no se realizaron dado las circunstancias, aunque

similares casos se observan en Chiñama y también en Penachí. Por otro lado, dado a su ubicación, la piedra Ulesh, no se vincula con un indicador natural que se encuentra en el marco de nuestros objetivos de campo e investigación.



**Figura 20. Piedra de Ulesh, ubicado en la subcuenca de Cañariaco, vertiente oriental de Kañaris. Nótese en la imagen, la distribución de las concavidades y la mano de moles.**

**4.4.4. VP-04:** registramos como sitio VP-04, al sitio arqueológico de Mitobamba. Mitobamba se ubica en la vertiente oriental del distrito de Kañaris, en el caserío del mismo nombre, perteneciente a la comunidad indígena San Juan de Kañaris. Se encuentra asentado sobre una elevación natural de baja altura, en la margen izquierda de la cuenca media de Cañariaco, sobre una altitud de 2200 metros sobre el nivel del mar. Al este del sitio se ubica el curso del río Cañariaco; al sur de este sitio se observa la presencia de campos de cultivo, fuertes pendientes como parte de la cadena montañosa y el caserío de Yoyoca; hacia el norte de este sitio, se observan las pendientes que terminan en el curso del río Cañariaco y una serie de cadenas montañosas; finalmente, hacia el oeste del sitio, se observan campos agrícolas estacionales y bajo riego, y terrenos dedicados a la crianza y pastoreo de animales.

El sitio se compone por un montículo plataforma de forma rectangular (Fig. 21), orientado de noreste a suroeste. Este sitio fue reportado inicialmente por el Dr. Carlos Elera (comunicación personal, 2017), tras una visita realizada a la cuenca del Cañariaco. En esta oportunidad, las autoridades locales del caserío de Mitobamba, dieron a conocer al Dr. Elera, la existencia de cuatro litoesculturas de piedras graníticas y calcáreas, en la comunidad, provenientes de sitio arqueológico en mención. Estas litoesculturas, fueron producto de un hallazgo fortuito realizado por el propietario el terreno, quien se encontraba arando la tierra para la siembra de tubérculos. En el 2017, visite el sitio en conjunto al Dr. Atushi Yamamoto, donde pudimos observar solo tres de las cuatro litoesculturas reportadas por el Dr. Elera meses antes, esta vez almacenados en los ambientes del colegio local. Si bien estas litoesculturas, guardan ciertas semejanzas con el estilo de arte del formativo de la costa norte, el Dr. Yamamoto (comunicación personal, 2017), sugiere su vinculación hacia el formativo final y periodos posteriores, pues según él, estas litoesculturas (monolitos con rasgos humanos) guardan mucha relación a los identificados en la cuenca del río Chotano. Posteriormente, en el 2018 volví a visitar el sitio en conjunto al equipo del trabajo de campo. En esta visita, se tenía el propósito principal de realizar los dibujos de cada litoescultura, el cual lamentablemente fue imposible de realizar, pues a pesar de nuestras coordinaciones con las autoridades locales, no ubicamos a los responsables de la institución educativa, por lo tanto, no tuvimos acceso hacia las litoesculturas, y este trabajo aún está pendiente para futuras investigaciones.

La plataforma principal del sitio está compuesta por dos plataformas rectangulares superpuestas. La parte inferior mide 80 metros en dirección noreste suroeste y 35 metros en dirección sureste noroeste. La superficie de esta plataforma se encuentra actualmente muy alterada por la actividad agrícola que allí se realiza, producto del cual se hallaron las litoesculturas antes mencionadas. Abundante cantidad de fragmentos de cerámica no diagnostica se observa en esta superficie, la cual ha sido disturbada y descontextualizada a causa del movimiento de tierra. Una plataforma superior se encuentra construido sobre la mitad noreste de la primera plataforma. En conjunto, la altura de la estructura alcanza los 4 metros, del cual gran parte se debe a su ubicación sobre una elevación natural, como se percibe en el perfil sur y flanco este de la plataforma.

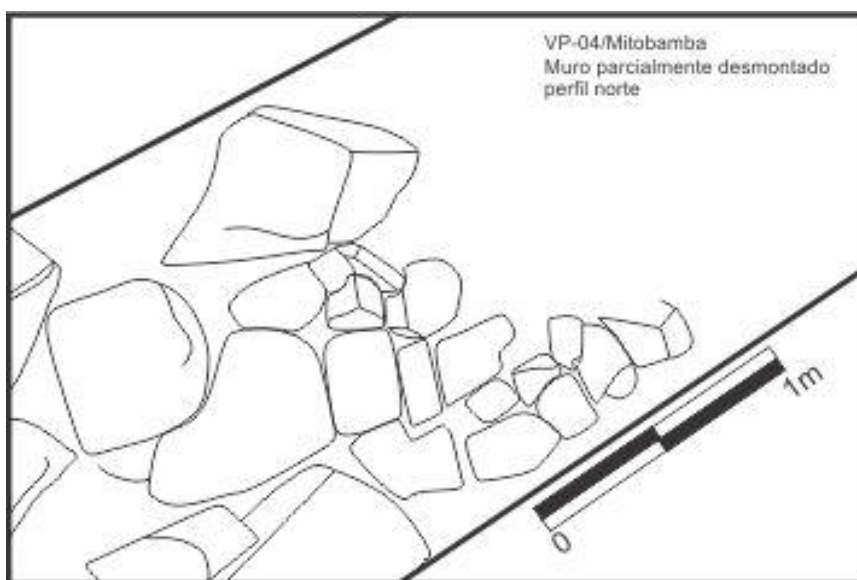


**Figura 21. Esquina suroeste de la plataforma principal de Mitobamba.**

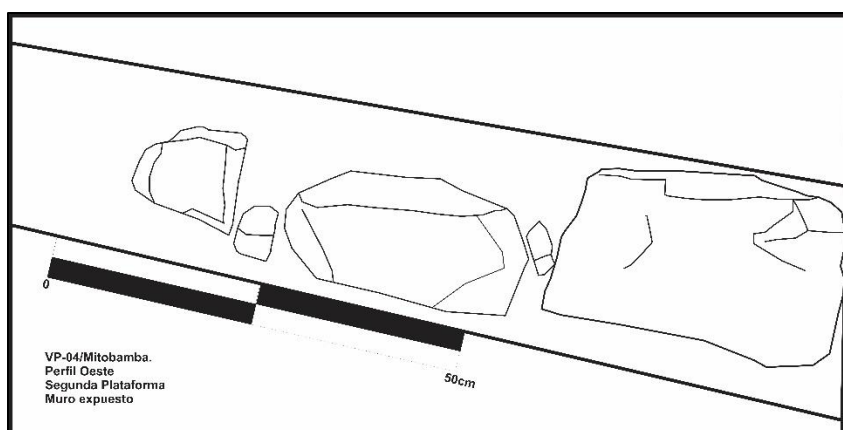
El sistema constructivo utilizado para la edificación de la primera plataforma se dio a partir de la utilización de bloques de piedra canteadas, ubicadas de manera superpuesta, tal como se muestra en el perfil norte de un muro parcialmente desmontado (Fig. 22). En tanto, para la construcción de la segunda plataforma, se observa la utilización de piedras de campo colocadas a manera de ortostatos, como se muestra en el perfil oeste de la segunda plataforma (Fig. 23).

Ahora bien, a partir de los elementos culturales descritos anteriormente, el sitio arqueológico VP-04/Mitobamba, estaría dentro de la tipología de sitio monumental, tal como se ha establecido en los parámetros metodológicos. A partir de las características y ubicación del sitio, y en consideración a los objetivos inmediatos del trabajo de campo, el sitio VP-04/Mitobamba, se asocia al corredor natural de la subcuenca media del Cañariaco, el cual permite recorrer en dirección sur a norte de un extremo a otro de la subcuenca. Del mismo modo, este sitio se ubica hacia el norte del paso natural de Mamagpampa, que permite vincular la cuenca del Cañariaco con la cuenca del Toqras.

Por otro lado, con base en las características formales y constructivas de la plataforma de Mitobamba, asumimos que este sitio, funcionó como un asentamiento permanente en la sección media de la subcuenca de Cañariaco. Por el patrón constructivo observado en la plataforma de Mitobamba, se sugieren paralelos con el sistema constructivo observado en los sitios de Ingatambo en el valle de Huancabamba, en el sitio de Pacopampa en el valle Chotano (en la primera fase piedra canteada y en la segunda fase piedra de campo) y Morro de Eten en el valle de Lambayeque. De esta manera, a partir de estos elementos culturales observados en el patrón constructivo, litoesculturas y fragmentos de cerámica, asociamos al sitio arqueológico de Mitobamba de manera relativa en el Periodo Formativo Tardío.



**Figura 22.** Perfil norte de la primera plataforma de Mitobamba. Notese el tipo de piedras utilizadas en la construcción.



**Figura 23.** Perfil oeste de la segunda plataforma de Mitobamba. Véase la ubicación vertical y ordenada de las piedras de campo a manera de ortostatos.



**4.4.5. PV-05:** registramos como sitio VP-05, al sitio arqueológico de Congona/Horoshco. Congona se ubica en la vertiente oriental del distrito de Kañaris, en la jurisdicción del caserío de Congona, perteneciente a la comunidad indígena San Juan de Kañaris. Se encuentra sobre un espacio abierto semiondulado, como producto de la presencia de quebradas y lomas de baja altura, en la margen derecha de la subcuenca del río Toqras, a una altitud de 2800 metros sobre el nivel del mar. Al este del sitio se observa la cadena montañosa de San José el Alto, el cual forma parte de la cordillera andina; al sur del sitio se ubica el curso del río Tambío que aguas abajo toma el nombre río Toqras, el caserío de Rumichaca y Llámica; hacia el norte, se observan los fuertes de la cadena montañosa el cual se extiende en dirección oeste hasta el río de Huancabamba; finalmente, hacia el oeste del sitio, se observan campos de cultivo estacionales bajo riego, el caserío de Congona, terrenos dedicados al pastoreo y crianza de animales.

El sitio de Congona, está representado por una serie de montículos plataformas, que por el paso del tiempo y la acumulación de tierra que lo cubre, en la actualidad simulan la forma de elevaciones naturales. Este sitio, fue inicialmente reportado por James Vreland en la década de 1980, cuando realizaba un trabajo etnográfico en la zona altoandina de Lambayeque (citado en Burger 1992). Del mismo modo, en 1995, Pedro Alva Mariñas dio más detalles de Congona, en el cual hace mención de la existencia de estructuras arquitectónicas construidas con piedras, y la existencia de dos litoesculturas ricamente labradas, que fueron denominadas como monolitos. En un análisis descriptivo de la morfología, dimensiones y decoración de los monolitos de Congona, Alva Mariñas (1995), encuentra paralelos estilísticos de estos con las litoescultura del portal blanco y negro del centro ceremonial de Chavín de Huántar en Ancash. Motivo por el cual, Burger (1992) asume que estas manifestaciones culturales en esta parte de Lambayeque, son clara manifestación de la esfera de interacción o influencia de Chavín de Huántar en los Andes durante el Periodo Formativo Tardío u Horizonte Temprano.

En el 2008, Shinya Watanabe, miembro de la misión arqueológica japonesa en los Andes, visitó Congona, en este trabajo a diferencia de los anteriores, se documentó fragmentos de cerámica incisa y se reportó la ausencia de las estructuras de piedra que Alva Mariñas había reportado en la década de 1990. Si bien Alva Mariñas (1995) presenta un



análisis preliminar de la iconografía de los monolitos, a Watanabe (2008) podemos atribuirle el desarrollo del primer análisis iconográfico detallado y de manera comparativa del arte iconográfico de los monolitos de Congona, con los monolitos de Chavín de Huántar, Kuntur Wasi y otros sitios de la costa y sierra norte del Perú. Como resultado de este análisis, Watanabe (2008), concluye que, las similitudes iconográficas de Chavín de Huántar con los de Congona le sugieren probables vínculos directos entre ambos centros ceremoniales de la sierra a pesar de la distancia, asimismo, tomando en cuenta la ubicación del sitio en esta parte de Lambayeque, postula la importancia de Congona, como un sitio estratégico para la interacción interregional en el norte peruano, y presenta un idea general sobre una probable ruta, la cual lo establece desde Incatambo en el valle de Huancabamba, pasando por Congona, hasta llegar al centro ceremonial de Huaca Lucia-Chólope en el valle medio de La Leche.

A diferencia de los trabajos previos en Congona, en el 2013 Walter Alva y su equipo de Arqueólogos del Museo Tumbas Reales de Sipán de Lambayeque, realizaron los primeros trabajos de planimetría y excavación de este sitio arqueológico (Fig. 24). Si bien, en la actualidad, aún no se conocen en detalle los datos obtenidos por Alva y su equipo en Congona, en múltiples ocasiones (mediante conferencias de prensa y charlas), se hace mención a la extensión del sitio en un aproximado de 3 hectáreas, de los cuales solo se excavaron unas cuantas unidades y trincheras. Como resultado de las excavaciones, se documentaron en el sitio, una serie de estructuras platafórmicas escalonadas, escaleras empotradas, cámaras semisubterráneas, bloques de piedras labradas con iconografía y relieve, y fragmentos de cerámica que, según Alva (Andina, 2013), guardan muchas similitudes con la cerámica Cupisnique de la costa norte.

De esta manera, frente a las limitaciones que representa la no disponibilidad de los datos excavados por Alva y su equipo en el sitio, en esta investigación nos centraremos en el análisis iconográfico de los monolitos mencionados por Vreland, Alva Mariñas y Watanabe, así como también a la iconografía de un bloque de piedra labrada, documentadas por Walter Alva, el cual fue difundido por un diario periodístico local en la región de Lambayeque (Andina, 2013). Para este análisis hacemos uso de los calcados de Watanabe (2008), y adoptamos la clasificación de monolito A y B, como también lo había sugerido con anterioridad Alva Mariñas (1995), mientras que, para el bloque de piedra labrada

documentada por Alva, utilizamos la nomenclatura de Bloque 1 haciendo uso de las imágenes disponibles en el repositorio de la Agencia Andina (2013).

**Figura 24. Excavaciones arqueológicas de una de las estructuras de Congona. Véase el**



**material constructivo utilizado y las escaleras. Tomado de Agencia Andina, 2013.**

**Monolito A:** el monolito A o columna de A de Congona, se caracteriza por el impacto de su iconografía labrada en una piedra de granito de forma cilíndrica. El monolito A, tiene como dimensiones las siguientes medidas, 1.65 metros de alto y 0.40 metros de diámetro.

Para el análisis iconográfico de esta litoescultura, se optó aquí, por la elección de dos campos de análisis, el cual consiste en separar todo el complejo iconográfico en dos motivos (Fig. 25), tomando en cuenta la complejidad de la imagen. Los cuales ocupan, 70% y 25% respectivamente de la litoescultura, mientras que el otro 5% se encuentra sin ningún tipo de diseño.

**M1:** el motivo M1 está representado por el elemento principal de la imagen, el cual destaca frente al otro por su ubicación, dimensiones y atributos. Este motivo ocupa el 70% de la litoescultura y por lo tanto se ubica en la sección principal de la misma. Tiene dimensiones de 1.40 metros de alto y 1.35 metros de ancho. En conjunto, de acuerdo a sus rasgos y atributos, y por analogía, esta imagen reúne las características esenciales de un cóndor estilizada en posición de perfil, la cual es representada de manera muy común en el arte del Periodo Formativo de los Andes Centrales.

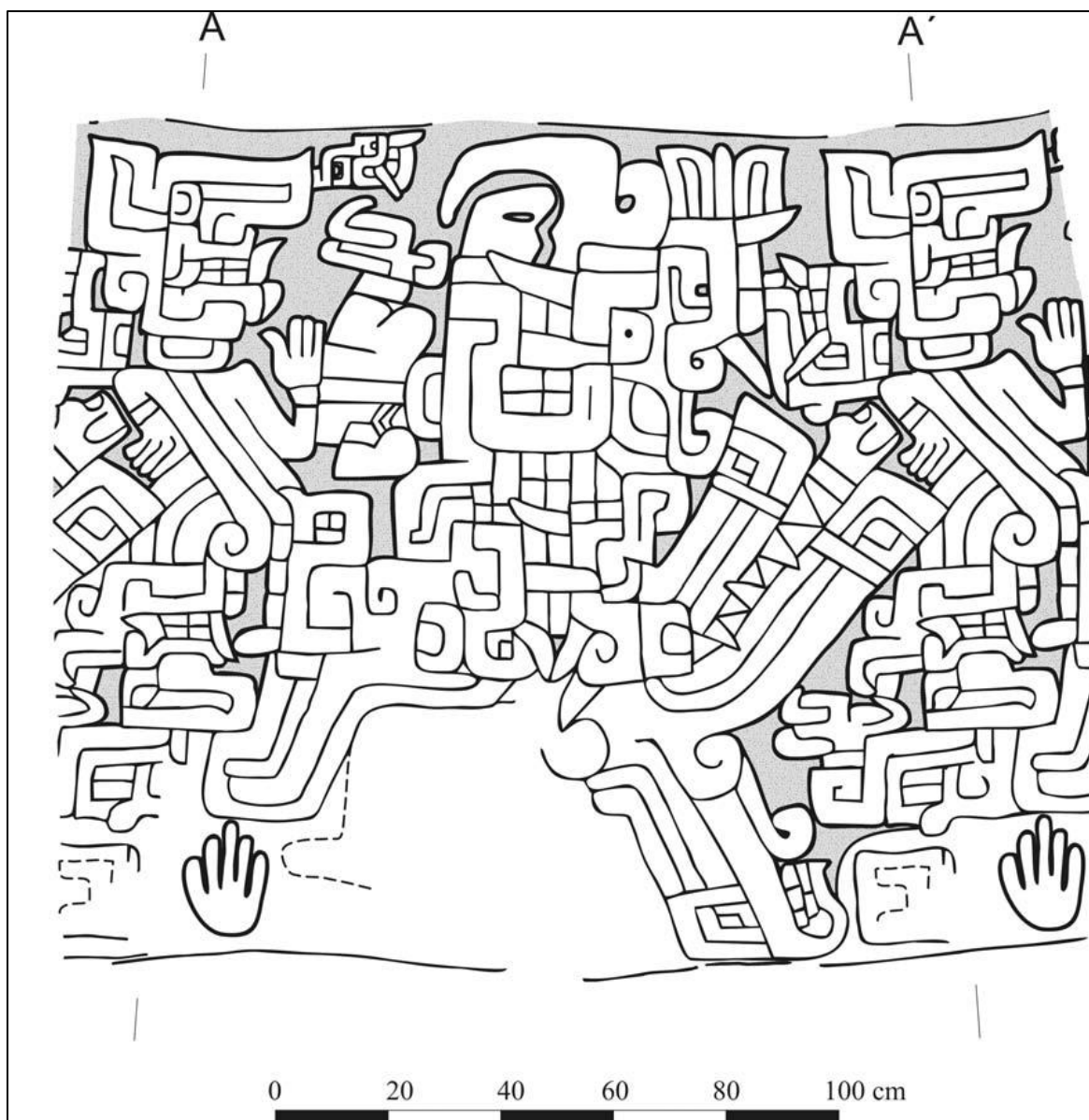
Los rasgos faciales de este motivo, combinan elementos ornomorfos y zoomorfos. Tiene el pico en forma de gancho o fuertemente curvada, cresta de forma curva sobre el pico,

ojo cuadrado con pupila central, dientes felínicos y comisura bucal cuadrada hacia abajo. Sobre la cabeza se observa un rostro agnático, dientes felínicos, ojos circular y cuadrado, y un atributo en forma geométrica que recuerda al ancho modular de las iconografías de Chavín de Huantar.

El cuerpo de este motivo es de forma alargada, definida por una figura geométrica y espacios internos, entre los que se pueden identificar dientes felínicos que cruzan un espacio intermedio con figuras geométricas cuadradas que se inician desde la boca, este tipo de comportamiento es una constante en la iconografía desde el Formativo Medio y se le denomina como Kenning, el cual en un sentido metafórico hace alusión a la idea de “hueso – diente”, como se observa en Huaca partida del valle de Nepeña. Hacia la parte inferior izquierda del cuerpo, se observa la extensión de un atributo definido por líneas rectas con ángulos rectos que probablemente estaban formando parte de un diseño más complejo que ha terminado por desvanecerse frente a la exposición de esta litoescultura a las inclemencias del clima, adicionalmente, en la sección inferior de este atributo, se observa muy bien definida la representación de una mano humana con cinco dedos. De la sección inferior derecha del cuerpo se observa la extensión de un apéndice definido por líneas rectas y curvas, que, por el desvanecimiento y erosión de la litoescultura no se observa el diseño completo. De la sección que correspondería a la espalda de este motivo, se observa la emergencia de un apéndice con tres espacios claramente definidos. De estos campos podemos observar, uno a cada lateral con diseños internos que, comparten las mismas características, y otro en la sección central que termina en una especie de cabeza de serpientes estilizada, este espacio en particular, presenta en gran parte de su sección figuras geométricas en forma de triángulos que se entrecruzan entre sí, los cuales probablemente hacen alusión a la forma de dientes, de este modo, este detalle nuevamente nos remite a la idea de Kennings, con la metáfora de “hueso – diente”, pero a la misma vez la sección central del cuerpo alude a la metáfora de serpiente.

La extremidad inferior de este motivo, este definido por una forma alargada con diseños internos definidos por líneas rectas, curvas y en Zigzag. En la sección de la pata, se destaca como atributo diagnóstico la presencia de garras, las cuales están definidas por una serie de líneas con ángulos rectos y líneas curvas. En líneas generales, este primer motivo

muestra claros vínculos con la iconografía del Periodo Formativo Medio y Tardío de los Andes.



**Figura 25. Iconografía del monolito A de Congona. La sección corresponde al motivo 1, mientras que los laterales al motivo 2. Téngase cuenta que las imágenes laterales y las manos, corresponden a la misma. Tomada de Watanabe, 2008.**

**M2:** el motivo M2 está representado por un elemento secundario con rasgos antropomorfos estilizados en posición de perfil. Sus dimensiones son, 1.18 metros de alto y 0.57 metro de ancho. En conjunto a sus rasgos y atributos, este motivo ocupa el 25% de la escultura.

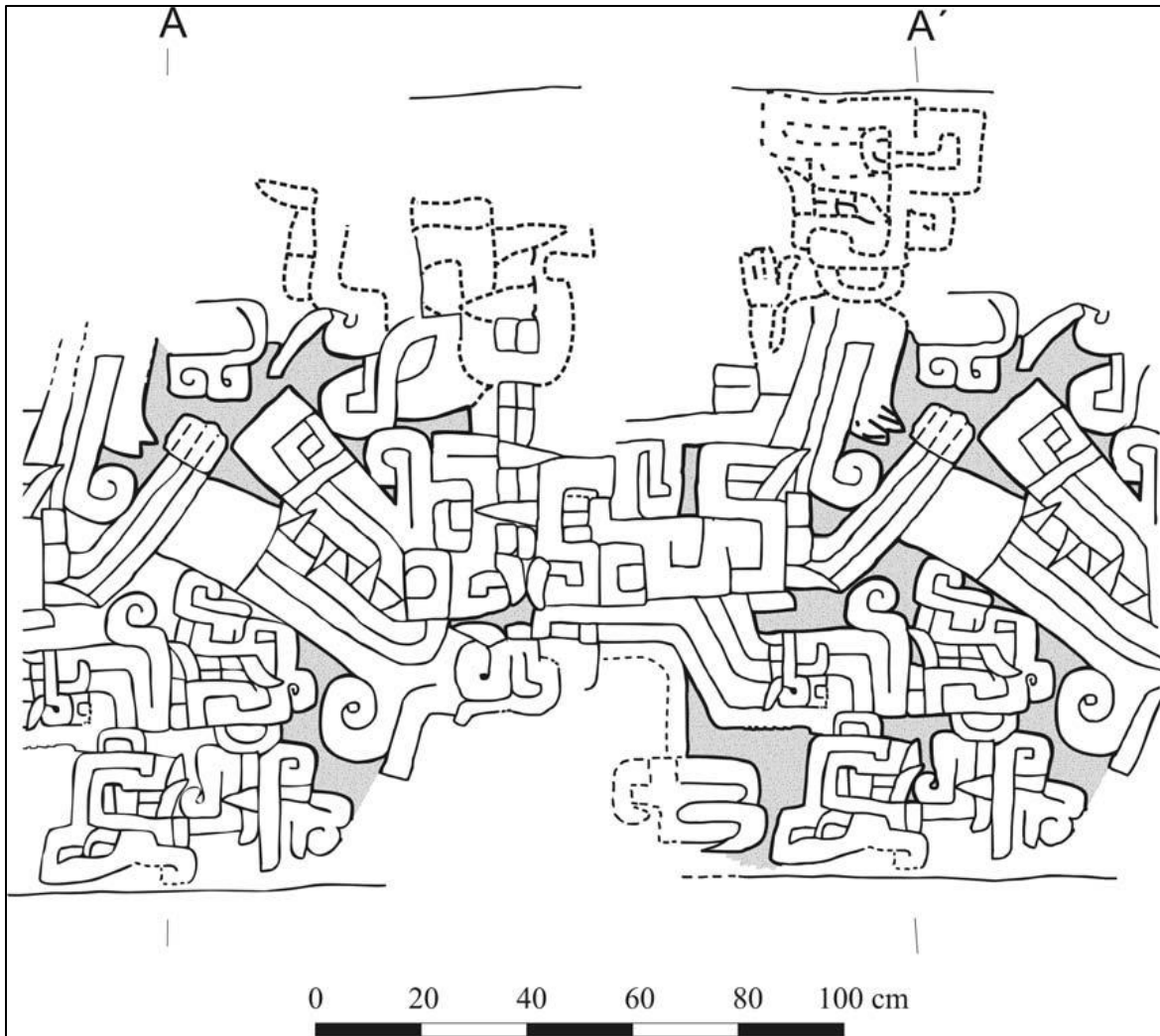
La sección superior del motivo que ocupa la cabeza y los rasgos faciales del motivo, se caracteriza por una forma geométrica de manera cuadrada, definida por diseños de líneas rectas y curvas. Se observa un espacio cuadrangular a manera de ojo excéntrico, una boca rectangular con comisura bucal hacia abajo, similar a la del motivo principal o M1, y dientes felínicos. De la parte frontal de la cabeza, emerge un apéndice, el cual se presenta en posición de perfil, y se caracteriza por la presencia de dos dientes felínicos y boca agnática.

El cuerpo de este motivo, es de forma alargada en posición diagonal el cual está definido por una serie de líneas diagonales. Las extremidades superiores de este motivo, se caracterizan por presentar en sus manos solo cuatro dedos. La extremidad superior derecha se presenta en una posición dorsal flexionada hacia arriba, la mano y los dedos están muy bien definidos, y presenta una pulsera a la altura de la muñeca. De otro lado, la extremidad superior izquierda, se presenta en posición palmar hacia abajo con los dedos de las manos flexionada hacia el costado izquierdo. En esta extremidad al igual que en el derecho, se ha identificado una pulsera en la muñeca del motivo.

De la sección inferior del cuerpo, se observa la continuación de los diseños geométricos de este motivo, los cuales probablemente hacen alusión a las extremidades inferiores, donde se observa la presencia de una cabeza agnática, el cual probablemente hace alusión a la metáfora de “cabeza – pie”. Asimismo, podemos observar en la sección inferior de este motivo, la presencia de una pata similar a la del motivo principal, por lo que creemos que se debe de tratar como una extensión de este.

**Monolito B:** el monolito B o columna de B de Congona, se caracteriza por su iconografía labrada en una piedra de granito de forma cilíndrica. El monolito B, tiene como dimensiones las siguientes medidas, 1.70 metros de alto y 0.47 metros de diámetro.

A diferencia del monolito A, para el análisis iconográfico de esta litoescultura, se optó, por un análisis integral de toda la imagen, pues, la gran parte de la iconografía de este monolito ha terminado por erosionarse (Fig. 26). De esta manera, solo el 80% de la escultura aún conserva los rasgos iconográficos, mientras el 20% restante a desaparecido.



**Figura 26. Iconografía del monolito B de Congona. Nótese la presencia de Kennings en la sección inferior, que emulan la metáfora de “cabeza – pie. Tomada de Watanabe, 2008.**

Si bien no se puede identificar el motivo principal de esta litoescultura, los rasgos y atributos comparten muchas similitudes con los motivos del monolito A. Dicho esto, en lo que correspondería a la sección principal de toda la imagen, se observa lo que sería, en paralelo al monolito A, la sección del cuerpo y la cabeza, de igual manera haciendo alusión a cuestiones metafóricas. En los rasgos faciales que se dejan percibir en los rastros del labrado de la piedra, se evidencian la presencia de los dientes de felino, rasgo que confirma la estilización una especie ornitomorfa con rasgos zoomorfos. Además de percibirse el diseño

de las garras en una de las extremidades inferiores, ubicado en la sección inferior derecha del motivo principal, a manera de “cabeza – pie”, es decir el patrón metafórico se repite

De la sección que correspondería a la espalda de este motivo, emergen un apéndice con dos espacios claramente definidos por líneas rectas, los cuales dejan en su interior un espacio, donde se entrecruzan rasgos triangulares que probablemente emulan la forma de los dientes, el cual hemos identificado como Kennings “hueso – diente”. A diferencia del monolito A, aquí no se observa el atributo intermedio que termina en cabeza estilizada de serpiente, sino más bien, un atributo de similares características, se observa en el lado opuesto del motivo, en forma de san pedro, el cual parece formar parte de un diseño con dientes de felino y boca agnática, de cuya parte superior emerge la imagen de un ser estilizado con rasgos antropomorfos y zoomorfos, tal cual como se observa en el motivo 2 del monolito A, esta imagen, tiene el cuerpo alargado, con diseños internos definidos por líneas diagonales paralelas. Presenta su extremidad superior izquierda en posición palmar hacia abajo, y en las manos se observa la presencia de cuatro dedos, los cuales se extienden hacia su costado izquierdo. Por su parte, la extremidad superior derecha se encuentra en posición palmar flexionada hacia arriba, y al igual que el izquierdo, presenta en su mano cuatro dedos, los cuales dejan percibir un patrón común en su elaboración. A diferencia del motivo 2 del monolito A, aquí, no se identificaron las pulseras que este motivo lleva en ambos brazos. La sección que corresponde a la cabeza de este motivo, comparte las mismas características que las del motivo 2 del monolito A. Los rasgos faciales están definidos por un ojo excéntrico, dientes de felino, y una bocal rectangular con comisura bucal hacia abajo.

Por otro lado, una serie de atributos agnáticos con rasgos felínicos en posición de perfil se ubican en la sección inferior derecha de los que sería la imagen principal de este monolito. Estos motivos, por sus características recuerdan a las figuras de rostros con dientes de felinos y boca agnática, que emulan las cuestiones metafóricas de “pie – cabeza”, representados de manera constante en los sitios formativos de la costa y sierra de los Andes Centrales.

**Bloque 1:** el bloque está representado por una roca de granito de 0.45 metros de alto y 0.72 metros de ancho, y es de forma triangular (Fig. 27). Este bloque se encuentra en una de las paredes, de una cámara semisubterránea documentada por el equipo de Alva en el 2013. Este

bloque de granito, se caracteriza por presentar en una de sus caras, un diseño en alto relieve de forma circular con apéndice horizontal, el cual gira entorno a un orificio central de forma circular. Sobre este alto relieve se observan una serie de diseños circulares. Sobre este alto relieve se observan una serie de diseños circulares.



**Figura 27. Bloque 1 de Congona excavado por Alva en el 2013. Tomado de Agencia Andina, 2013.**

El orificio central, presenta un diámetro de 0.10 metros, mientras que el diseño en alto relieve tiene una longitud de 1 metro y 0.15 metros de ancho. Como se ha mencionado anteriormente, sobre el alto relieve se observan una serie de diseños circulares, los cuales en total cuentan un número de 13. Estos diseños, presentan un diámetro relativo entre 3.5 y 4.7 centímetros.

En síntesis, a partir de los elementos culturales registrados en el sitio VP-05/Congona-Horoshco, del distrito de Kañaris, el sitio estaría enmarcado dentro de la tipología de sitio monumental, pues se observan en este, una serie de estructuras construidas con piedras canteadas, tal como se muestra en los registros de Walter Alva (Agencia Andina 2013). De otro lado, esta información se complementa con la iconografía labradas en los monolitos, típicas del Periodo Formativo Medio y Tardío de los Andes Centrales. La forma de estos monolitos, recuerda las formas de las columnas circulares de barro, documentados en el templo de las columnas de Huaca Lucía en el valle de La Leche, las columnas decoradas

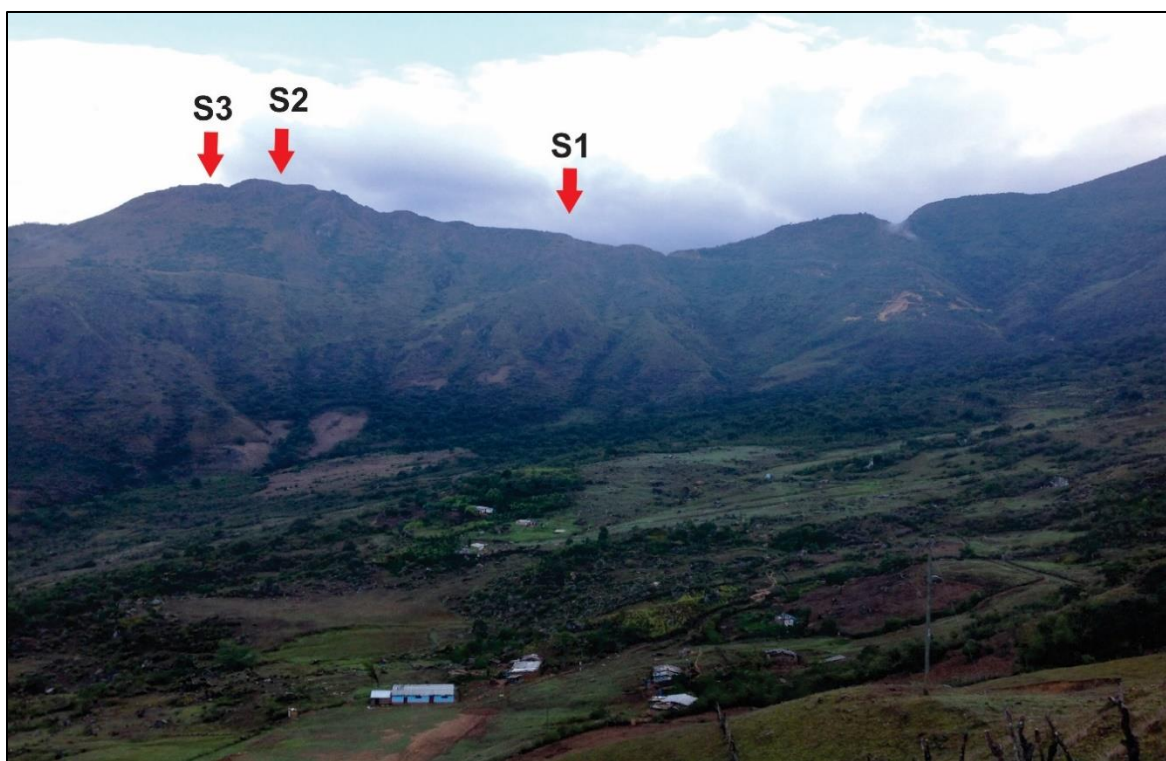


de Queneto y Casa Grande, los casos de los monolitos de Chavín de Huántar en Ancash, Kuntur Wasi, Pacopampa y Sangana en Cajamarca. Mientras que los diseños decorativos, comparten rasgos en común con todo el resto de los Andes Centrales, por lo que, a partir de los rasgos antropomorfos, zoomorfos, y ornotomorfos, se sugiere la existencia de la trilogía mítica, hombre, ave-serpiente y jaguar. Paralelos directos entre los diseños de los monolitos de Congona, se han registrado en los monolitos del portal blanco y negro de Chavín de Huántar, Casa Grande y en una vasija estribo procedente de Morro de Eten. Mientras que, una serie de rasgos adicionales, presentes en los monolitos de Congona, se dejan percibir en sitio de la costa como Collúd, Huaca de los Reyes, Huaca Partida y en los textiles de Karwas. Adicionalmente, la forma de las comisuras bucales de forma cuadrangular o rectangular hacia abajo, es similar a las comisuras bucales de las imágenes representadas en pectorales de oro de Chongoyape, Cerro Corbacho y del monolito 1 de Kuntur Wasi. Por otro lado, la existencia de cámaras semisúbterráneas en Congona, se sugiere un tipo de patrón constructivo compartido en la costa y sierra norte, pues, similares estructuras se han documentado en el sitio de Purulen en el valle bajo de Zaña, aunque es probable, que estas estructuras estén emulando a la idea de galerías subterráneas de Chavín de Huántar.

Ahora bien, en consideración a los objetivos inmediatos del trabajo de campo, el sitio VP-05/Congona-Horoshco, se asocia a un paso natural ubicado en el sector de Mamagpampa, que permite vincular la subcuenca del Toqras con la subcuenca del Cañariaco, además de ubicarse en una sección estratégica que permite vincular la subcuenca de Toqras con la subcuenca de Chiñama por medio de un corredor natural en dirección sur a norte y el paso natural del Cinco, así también se vincula por medio de la cresta montañosa de la cordillera y el paso de Marayhuaca con la subcuenca Inkawasi – Moyan, mientras que siguiendo las crestas montañosas del cerro San José el alto, Miraflores y Quirichima, desde Congona se puede acceder hasta el sector de Yerma en el valle de Huancabamba, donde Yamamoto (2008) documentó un sitio formativo con el nombre de Yerma.

**4.4.6. VP-06:** registramos como sitio VP-06, al sitio arqueológico Cerro San Vicente (Fig. 28). Se ubica en la vertiente occidental del distrito de Kañaris, en la jurisdicción del caserío de San Vicente, perteneciente a la comunidad campesina Túpac Amaru de Chiñama, subcuenca alta del río Chiñama. El sitio se extiende a lo largo de la cima del cerro San

Vicente, por el cual obtiene su nombre, sobre una altitud de 2100 metros sobre el nivel del mar. Al este del sitio se observa la carretera moderna que se dirige desde Chiñama hasta Huayabamba, Quirichima y Kañaris, y la continuidad de la cadena montañosa que forma parte de la cordillera andina en esta parte de la región; al sur del sitio se ubica el curso de la quebrada La Joya, los andenes de La Joya, el caserío de Naranjo Alto y el sitio de La Loma; hacia el norte, se observan las fuentes pendientes del cerro San Vicente, donde se ubica el caserío del mismo nombre, la quebrada del Espino, Samanga y el sector de Potrerio; finalmente, hacia el oeste del sitio, se observan campos estacionales dedicados a la siembra de maíz, trigo y arvejas, así como también bosques de montaña dedicados a la crianza de ganado, el caserío de Naranjo Bajo, el curso de la quebrada La Joya y el río Carrizal.



**Figura 28. Vista sur - norte del sitio arqueológico cerro San Vicente.**

Tome conocimiento de este sitio, en el año 2009 cuando aún estaba en el colegio tras una visita que realice con mi padre y mi hermano menor a este lugar, por esos años, no tenía ni idea si estudiar o no arqueología. En ese tiempo recuerdo muy bien la existencia de estructuras elevadas a manera de plataformas construidas en la cima del cerro, los cuales ya por esos años, presentaban deslizamiento de sus muros. Volví a visitar este sitio en el año 2017 y 2018, esta vez ya con el objetivo de identificar las características de sus estructuras y

elementos culturales. En esta visita, con una mirada más especializada, identifique rápidamente que la cima del cerro había sido completamente modificada y acondicionada para el establecimiento de un asentamiento permanente con estructuras habitacionales y terrazas agrícolas o andenes. De esta manera, dado a que en la cima del cerro presenta claras diferencias en su formación topográfica, sectorice el sitio en tres sectores, en consideración de sus características naturales y elementos culturales. El sector 1, se caracteriza por la presencia de lugares aplanados y afloramientos rocosos de origen ígneo, en los que se observan algunos rasgos de las terrazas agrícolas existentes, los cuales por el desconocimiento de su importancia, los propietarios del terreno han destruido en más del 60% para ampliar su área agrícola; el sector 2, está representado por la presencia de diversos tipos de manifestaciones arquitectónicas en la parte más alta del cerro, en este sector es donde se observan las estructuras más complejas de todo el sitio, y se obtiene una panorámica circular de toda la subcuenca superior del río Chiñama; el sector 3, se ubica al extremo oeste del sitio, lugar donde el cerro baja considerablemente de altura, en este sector, se observan una serie de muros de piedra que formaban parte de estructuras complejas, los cuales, casi en su totalidad han sido destruidas por el uso de este espacio para la crianza de ganado. En la actualidad, el sector 2 y el sector 3 se encuentran cubiertos por una vegetación natural de pequeña altura, donde se observan plantas espinosas, y abundante maleza.

**Sector 1:** Este sector comprende toda la zona no monumental del sitio arqueológico, sin embargo, las características topográficas del terreno sugieren la modificación de la cima del cerro en gran parte de este sector. Debido a esta modificación intencional producida en la cima del cerro, observamos planos alargados que se intercalan con afloramientos rocosos de difícil acceso y fuertes pendientes hacia el norte y el sur. La primera zona aplanada, se extiende desde la carretera a Huayabamba por aproximado de 80 metros hasta una elevación natural que le genera un desnivel de aproximadamente 10 metros, luego se observa un conjunto de afloramientos rocosos y elevaciones naturales por un aproximado de 50 metros, a partir de este punto nuevamente se presenta el terreno aplanado hasta un desnivel donde se inicia el sector 2. Hacia el sur de la primera zona aplanada, se observan los pocos restos aún In situ de las pircas que sostenían las terrazas agrícolas en esta parte del cerro. Evidentemente, estas terrazas le daban al sitio una connotación estética además de funcional.

**Sector 2:** este sector corresponde a la zona monumental y más compleja del sitio. Se extiende en la parte más alta del cerro, y comprende las principales estructuras del sitio. Si bien, en este sitio aún está pendiente realizar un levantamiento topográfico a detalle, en este sector documentamos dos terrazas, una plataforma circular, un recinto con gran espacio abierto a manera de plaza, y varios cimientos de viviendas, que en conjunto expresan la complejidad del asentamiento.

**Terraza 1:** es de forma semicircular alargada y se ubica en la sección este, donde inicia el sector 2, tiene dimensiones de 23 metros de largo en orientación este oeste y 20 metros de ancho en orientación norte sur. Esta terraza se caracteriza como tal, por el acondicionamiento del terreno en esta parte del cerro, utilizando pircas de piedra a manera de muros de contención en el flanco norte de la pendiente, los cuales sostienen rellenos de tierra que, hacen de este espacio un lugar aplanado apto para el asentamiento humano. En esta terraza se observan cuatro recintos de planta cuadrangular, construidas con piedras canteada en doble hilera y asentadas con mortero de barro. Los cuatro recintos identificados en este lugar, tienen medidas superiores a los 5 metros por lado, sin embargo, no está del todo claro los sistemas de acceso de estos recintos, debido a las condiciones naturales del lugar que implica necesariamente retirar toda la maleza que cubre la superficie del sitio para poder definirla. Finalmente, hacia la sección oeste de esta terraza, se observa un ligero desnivel en el terreno, el cual se presenta como condición física que lo separa de la segunda terraza.

**Terraza 2:** es de forma circular alargada con superficie semiplano. Presenta dimensiones de 35 metros de largo en orientación este oeste y 25 metros de ancho en orientación norte sur. Geomorfológicamente, se caracteriza por el acondicionamiento mediante la construcción de muros de contención hacia el norte y el sur, donde se observan las fuertes pendientes del cerro. De manera similar a la primera terraza, aquí, se observan tres recintos con base de forma cuadrangular, los cuales presentan 6 metros por lado y están contruidos con piedras canteadas en doble hilera asentados con mortero de barro. De manera similar que, en el caso anterior, en esta terraza también fue complicado identificar los accesos de los recintos debido a la vegetación y maleza que cubre la superficie del terreno.

**Plataforma principal:** (Fig. 29, 30), se ubica hacia el oeste de la segunda terraza, y ocupa la sección más alta del cerro. Es de forma ovalada con 20 metros de largo en orientación este

oeste, 10 metros de ancho en orientación norte sur, y con alturas que varían desde 1 metros y 1.30 metros de alto, de acuerdo a las características topográficas del terreno donde se ubican los muros de contención. Esta plataforma está construida con muros de piedra canteada de forma rectangular y piedras de campo dispuestas uno sobre otra con mortero y pachilla, que, soportan un relleno interno y compacto de tierra y piedra.



**Figura 29, Vista oeste – este de la plataforma principal, ubicada en el sector 2 de cerro San Vicente.**

En la parte superior de la plataforma, se observa un conjunto arquitectónico que consiste en dos recintos cuadrangulares y un pequeño muro en orientación norte sur contruidos con piedras canteadas a doble hilera y unidas con mortero de barro y pachilla. Hacia el norte y oeste de la plataforma principal, se observa un amplio espacio con muy poca evidencia de estructuras, que he denominado aquí, como una probable plaza, debido a la presencia de un muro al oeste y fuertes de retención en el norte que lo delimitan, generando de esta manera un espacio llano alrededor de la plataforma, no obstante, esta hipótesis se



tendrá que comprobar en futuras investigaciones que impliquen un levantamiento topográfico detallado del sitio y excavaciones arqueológicas en área. Adicionalmente, en la sección suroeste de la plataforma principal, se observa un muro de piedra de baja altura, con dimensiones de, 2.5 metros de largo en orientación este oeste y 1 metro de ancho en orientación norte sur, esta estructura que no tiene otros elementos asociados, a excepción de la plataforma principal, parece haber cumplido funciones de una calzada de piedra que permitía el tránsito desde la plataforma hasta un afloramiento rocoso, en el borde de la pendiente sur del cerro (Fig. 31). Este afloramiento rocoso, que cumplió funciones de cantera, para la extracción de piedras utilizadas en la construcción de los muros, probablemente también cumplió otras funciones, como mirador o incluso un espacio ritual que permitía verter las ofrendas por las pendientes más altas de cerro.



**Figura 30. Vista general del perfil norte de la plataforma principal de San Vicente. Nótese la piedra canteada como material constructivo.**





**Figura 31. Proyección este – oeste de un muro de piedra que conduce hacia el mirador en el sector 2 del cerro San Vicente.**

Por otro lado, en el flanco oeste del sector 2 (Fig. 32), la topografía del terreno presenta una fuerte pendiente que lo separa del sector 3. Si bien esta pendiente se presenta de manera muy accidentada, con la construcción de una serie de muros de contención, este perfil del cerro fue modificado a manera de pequeñas terrazas escalonadas, lo cual recuerda a los sistemas constructivos Inca de la zona sur de los Andes Centrales.

**Sector 3:** se encuentra hacia el extremo oeste del cerro y del sector 2. En este sector la colina del cerro baja considerablemente de nivel, hasta que obtiene una topografía semiplano, y es en donde se observan los restos de una serie de estructuras construidas con piedras canteadas y de campo. Ahora bien, tomando en cuenta que este sector es el más amplio del resto de sectores en el sitio, y a juzgar por los restos de muros y algunas bases de las estructuras arquitectónicas aglutinadas, sugerimos que, en este sector probablemente se concentraron las unidades domésticas habitacionales del sitio, pues, desde este sector no se obtienen las

panorámicas visuales como en el sector 2 y específicamente en la plataforma principal, y no se observa gran cantidad de piedra canteada, solo con ciertas excepciones.



**Figura 32. Detalle de uno de los muros de contención ubicado en el perfil oeste del sector 2 de cerro San Vicente.**

En resumen, tomando en cuenta las características de los elementos naturales y culturales registrados en el sitio VP-06/Cerro San Vicente, del distrito de Kañaris, este se encontraría dentro de la tipología de sitio monumental, ya que, se observan en este, una serie de estructuras habitacionales, públicas y agrícolas construidas con piedras canteadas, y asentadas con motero de barro y pachilla. Este sitio, es un sitio excepcional en área de estudio, pues es el primer y único caso registrado con estas características en la subcuenca superior



del río Chiñama. No obstante, asentamientos con características similares se han documentado en Tambo Real del valle medio de La Leche, asociado a la época Inca. En este sentido, a juzgar por las características de este sitio, su ubicación estratégica en esta parte de la subcuenca superior del río Chiñama, y su asociación a las terrazas agrícolas de la Joya (sitio que discutiremos a continuación), sugerimos su asociación cronológica con la época Inca, pues, aunque en este sitio no hemos documentado elementos cerámicos diagnóstico de estilo Inca imperial o provincial, su ubicación en una región de enlace hacia la costa de Lambayeque, de los sitios como Ingatambo, el camino Inca en el valle de Huancabamba, el centro ceremonial de Aypate en la sierra de Piura y el sitio de Agua Tapada en La Granja, dan fe, de este vínculo cronológico, pues, desde la zona de Zurita y La Viña en Jayanca, no se ha reportado otro asentamiento Inca en Lambayeque, hasta recién en el valle de Huancabamba, no obstante, en las crónicas españolas se hace mención constante a la zona de Motupe en Lambayeque y Huarmaca en el alto Piura, como zonas por donde las huestes de Pizarro recorrieron para llegar a Cajamarca. En este sentido, creemos que desde Huarmaca, Pizarro siguió el camino Inca hasta el valle de Huancabamba, y luego sobrepasó la cordillera por el territorio de Kañaris, hasta entrar en el valle de Mótupe por la subcuenca superior del río Chiñama, donde se ubica San Vicente y otros asentamientos de probable filiación Inca que, mencionaremos más adelante.

Por otro lado, tomando en cuenta los objetivos inmediatos del trabajo de campo, se estableció, identificar la asociación de los asentamientos a ciertas características naturales del territorio, el sitio VP-06/Cerro San Vicente, se asocia a un paso natural ubicado del mismo nombre al este del sitio, el cual se caracteriza por una fuerte depresión de la cadena montañosa y más hacia el noreste, se ubica el paso natural del Cinco, los que en conjunto permiten vincular la subcuenca de Chiñama con la subcuenca del Toqras; mientras que hacia el norte de este sitio se ubica el paso natural de Potrerio, el cual permite un vínculo más rápido de la subcuenca de Chiñama hacia el valle de Huancabamba. Por su parte, hacia el oeste, el curso del río Chiñama se configura como un corredor natural que vincula la zona de Motupe con la subcuenca superior de Chiñama, y hacia el sur, se observa el paso natural de Yanqueta que facilita la comunicación de la subcuenca de Chiñama con la subcuenca de Penachí.

**4.4.7. VP-07:** en el marco de esta investigación, registramos como sitio VP-07, al sitio arqueológico La Joya (Fig. 33). Este sitio está localizado en la vertiente occidental del distrito de Kañaris, en la jurisdicción del caserío Naranjo Alto, del centro poblado de Chiñama, perteneciente a la comunidad campesina Túpac Amaru de Chiñama, subcuenca superior del río Chiñama. El sitio se asienta sobre un espacio amplio de topografía semiplano, sobre una altitud de 1700 metros sobre el nivel del mar. Al este del sitio se observa la muy elevada cadena montañosa que forma parte de la cordillera andina; al sur del sitio se ubica el cerro Mamahuaca, el caserío Naranjo Alto y el sitio arqueológico La Loma; hacia el norte, se observan el curso de la quebrada la Joya y el cerro San Vicente; finalmente, hacia el oeste del sitio, se observan campos dedicados a la crianza de animales y áreas de cultivo bajo riego.



**Figura 33.** Vista norte – sur del sitio arqueológico la Joya. Toma desde el mirador de cerro San Vicente. Nótese en el fondo el cerro Mamahuaca y las nacientes del río Chiñama.

El sitio arqueológico VP-07/La Joya, está representado por un complejo sistema de terrazas agrícolas o andenería. Este sitio, está dividido en dos sectores, el sector este y el sector oeste por una carretera moderna; en ambos casos, en la actualidad el sitio se caracteriza

por ser un área cubierta de plantas endémicas de la zona, los cuales brindan frutos silvestres durante los meses de noviembre y diciembre.

**Sector oeste:** en el sector oeste del sitio, es donde se muestran los mejores exponentes y mejor conservadas las terrazas agrícola o andenes (Fig. 34). Estas estructuras están construidas mediante muros de contención, elaborados con piedras canteadas y de campo. Estos muros, se encuentran dispuestos (en gran mayoría) en orientación de norte a sur, mientras que, las terrazas se forman de manera escalonada y se extienden hacia el Este. La altura de los muros de las terrazas no es relativa, pues estas pueden ser de menos de un metro de altura en los sectores más planos, y hasta de dos metros de altura en otros sectores, donde la topografía es más accidentada y sobresalen las terrazas. En este sector, se ha identificado la presencia de un probable pozo colector de agua u ojo de agua, donde se evidencia la modificación y acondicionamiento intencional de este espacio para el acceso al recurso hídrico, así también, se ha registrado un conjunto arquitectónico y una huanca.



**Figura 34.** Terrazas agrícolas de la joya en el sector oeste. Véase el tipo de piedra utilizada en la construcción.



**Ojo de Agua:** (Fig. 35), se ubica en la sección central norte del sector oeste del sitio arqueológico. Este elemento particular, se caracteriza por la presencia de un manantial u ojo de agua. Ahora bien, tomando en cuenta que este recurso natural se ubica dentro de todo el complejo de terrazas agrícolas, su estado natural de manantial fue modificado y acondicionado, mediante el uso de uso de piedras canteadas, con el que se construyeron muros perimetrales de forma circular que rodean este manantial, pasando así, de ser un elemento natural a una estructura formalmente construida. Esta estructura circular tiene 10 metros de diámetro, y sus muros una altura de 0.40 metros. Si bien no se ha podido determinar la profundidad de esta estructura, debido a la gran acumulación de barro en su interior, en la actualidad, hacia el oeste de la estructura principal, se observa un curso de agua a manera de canal que se proyecta en dirección oeste. Este canal se extiende aproximadamente por 25 metros hacia el oeste, con un ancho de 1.20 metros y una profundidad relativa entre 0.60 y 0.80 metros. A partir de estas características, asumo que esta estructura cumplió funciones de colector y distribuidor del recurso hídrico en gran parte del complejo de terrazas mediante el establecimiento de un probable sistema hidráulico que, hoy en día deben de permanecer ocultos.



**Figura 35.** Vista norte – sur del colector de agua de la Joya en el sector oeste. La línea anaranjada sigue la trayectoria de los muros perimétricos.



**Conjunto Arquitectónico 1 (CA1):** esta estructura se ubica en la sección suroeste del sitio arqueológico. Es de planta rectangular de 60 metros de largo en orientación este oeste y 30 metros de ancho en orientación norte sur. Está construida con muros de piedra de 1.50 metros de ancho y 1.50 metros de altura, para los que, se utilizaron piedras de campo unidas con mortero de barro y pachilla (Fig. 36). La característica esencial de esta estructura, es que, está dividido por una serie de espacios o recintos internos de planta cuadrangular, con medidas superiores a los 10 metros por lado. Si bien no se ha podido definir los sistemas de acceso y circulación de esta estructura, es probable que esta fue una estructura palaciega, los recintos internos funcionaron como lugares de almacenamiento. Es decir, los productos agrícolas recogidos de las terrazas fueron almacenados en esta estructura para su posterior distribución. Por estas razones, y tomando en cuenta las características y dimensiones del conjunto arquitectónico 1, postulamos la idea de una estructura ortogonal o colca, comúnmente utilizados a partir del Horizonte Medio y en el Periodo Inca. Aunque, existen muchas diferencias con las colcas incas documentadas en la sierra de La Libertad, la costa central y el sur del Perú, esta estructura, guarda semejanzas en escala con las estructuras ortogonales de Inkatambo en el valle de Huancabamba y Agua Tapada en La Granja.



**Figura 36.** Muro perimetral del conjunto arquitectónico 1 de la Joya. Nótese el ancho del mismo y lo materiales utilizados para su construcción.

**Huanca:** Este elemento particular se ubica en la sección central oeste del complejo sistema de terrazas. Se constituye por la presencia de una piedra de forma rectangular en posición vertical, con dimensiones de 1.20 metros de alto y 0.45 metros de ancho. Esta piedra a la que he denominado como la huanca, está asentado sobre una pequeña elevación natural, y próximo a un afloramiento rocoso.

**Sector Este:** el sector este del sitio, se extiende desde la carretera hasta los cimientos de cadena montañosa. A diferencia del sector oeste, este sector es más amplio y su topografía es más plana, sin embargo, la complejidad y naturaleza de las terrazas son menos elaboradas. Aunque esto, probablemente se deba a que, los espacios planos pudieron haber sido utilizados como áreas agrícolas. Ahora bien, en este sector, no he documentado conjuntos arquitectónicos como en el caso del sector oeste, no obstante, Bernilla y Gil (Comunicación personal, 2020) han reportado la existencia de un conjunto de manantiales en la base del cerro, los cuales también fueron modificados para la colección y distribución del recurso hídrico en este sector del sitio arqueológico.

Ahora bien, a partir de los elementos culturales y características del sitio arqueológico VP-07/La Joya, definimos este sitio dentro de la categoría de sitio agrícola, pues las terrazas y las estructuras hidráulicas son los principales componentes culturales de la Joya. En ese sentido, tomando en cuenta estas características, y haciendo analogía con sitios similares de los Andes Centrales, asumimos la filiación cronológica y cultural del sitio VP-07, para el periodo Inca. De esta manera, este sitio estaría dedicado a la producción agrícola intensiva, en las terrazas, que eran irrigadas mediante el probable establecimiento de un sistema hidráulico. Por su parte, es obvio que toda la producción agrícola de la Joya estuvo bajo una administración local, la cual probablemente estaba dirigida desde el Cerro San Vicente. Es decir, con la construcción del conjunto arquitectónico 1, los líderes sociales podían administrar las cosechas. De este modo, La Joya, en la subcuenca superior del río Chiñama probablemente fue concebido como un centro importante de producción agrícola, durante el periodo Inca, en donde como es de costumbre en las áreas agrícolas andinas, se colocó una huanca como elemento sagrado.

Por otro lado, en consideración de los objetivos inmediatos del trabajo de campo y de la investigación, el sitio VP-07/La Joya, se asocia al igual que cerro San Vicente, al corredor

natural que forma la subcuenca del río Chiñama en orientación este oeste, así como también al paso natural de San Vicente.

**4.4.8. VP-08:** registramos como sitio VP-08, al sitio arqueológico La Loma (Fig. 37). La Loma está ubicado en la vertiente occidental del distrito de Kañaris, en la jurisdicción del centro poblado de Chiñama, perteneciente a la comunidad campesina Túpac Amaru de Chiñama, cuenca superior del río Chiñama. El sitio se distribuye sobre una elevación natural o loma que corre en dirección este oeste desde las bases del cerro Mamahuaca hasta el sector el Portachuelo, sobre una altura de 1800 metros sobre el nivel del mar. Al este del sitio se ubica el cerro Mamahuaca el cual se constituye con una montaña tutelar en la cuenca superior del río Chiñama; al sur del sitio se ubica el centro poblado de Chiñama; hacia el norte, se ubica el caserío Naranjo Alto y Naranjo Bajo, el complejo de terrazas de la Joya, la quebrada la Joya y el cerro San Vicente; finalmente, hacia el oeste del sitio, se observan campos dedicados a la crianza de animales y áreas agrícolas productoras de café.



**Figura 37.** Vista sur - norte del sitio arqueológico La Loma, toma desde el mirador de cerro San Vicente. En el fondo los poblados de Chiñama, Corral de Piedra, el paso de Yanqueta, y la subcuenca de Penachí.

El sitio arqueológico VP-08/La Loma, se caracteriza por la presencia de una serie de bases de planta rectangular, construidas con piedra de campo. Todas las bases están construidas en una sola hilera, las cuales probablemente sirvieron para sostener la construcción de una estructura con paredes de quinchá o material perecible. Todas estas

estructuras ocupan la cima de toda La Loma, la cual, de manera natural, se presenta sectorizada a manera de elevaciones trucas. De esta manera, en esta investigación, el sitio de La Loma fue sectorizado tomando en cuenta sus características topográficas, en cinco sectores.

**Sector 1:** se ubica en el extremo este del sitio arqueológico, y se extiende desde las bases del cerro Mamahuaca hasta la carretera a Huayabamba. La superficie de este sector de La Loma, se caracteriza por su utilización de campo agrícola estacional y para la crianza de ganado, por estas razones, en este sector del sitio, la evidencia de restos arqueológicos es muy limitada, no obstante, se deja percibir en los perfiles que ha producido la expansión agrícola, evidencias de estructuras construidas con piedra de campo. Del mismo modo, se observa en la superficie de este sector, fragmentos de cerámica no diagnóstica.

**Sector 2:** se ubica hacia el oeste del sector 1, y se extiende desde la carretera a Huayabamba hasta el camino de Naranjo Alto. En los últimos años, gran parte de este sector de La Loma, se ha visto afectado por la expansión de terrenos dedicado a la crianza de animales, y la construcción de carreteras sin ninguna evaluación por parte de los especialistas. A pesar de estas condiciones, en este sector de La Loma, se observan en muy mal estado de conservación, la existencia de tres estructuras rectangulares con esquinas redondeadas. Estas estructuras que, he denominado como las bases de estructuras habitacionales, están construidas a manera de pircas con piedra de campo en una sola hilera. Otra característica esencial de una de estas estructuras es la no existencia de espacios internos, ya que, en el resto, debido a que, se encuentran destruidas es complicado poder distinguir e identificar estos componentes, que si se han identificado con claridad en los otros sectores.

**Sector 3:** se localiza hacia el oeste del sector 2, y se extiende desde el camino a Naranjo Alto hasta la carretera actual de Naranjo Alto. Este sector del sitio, a diferencia de los anteriores no ha sufrido alteraciones por parte de la expansión de tierras para la crianza de ganado, no obstante, pozos de huaquero se observan en diferentes secciones. En este sector, he identificado la presencia de muros de contención en el flanco norte, el cual funciona a manera de contención para sostener un relleno de tierra y evitar el deslizamiento de la misma por esta pendiente. Por otro lado, se han identificado ocho estructuras de piedra, construidos a manera de pirca en una sola hilera. Estas estructuras son de forma rectangular con esquinas



redondeadas (Estructura 1) y esquinas rectas (Estructuras 2 a 8). Si bien, todas estas estructuras comparten un diseño similar de un solo espacio, la estructura número 4 se diferencia del resto, ya que, presenta la subdivisión de dos espacios internos por un muro (Nicolas 2019). El sistema de acceso de estas estructuras está definido, en la estructura 1 (Fig. 38) por un vano de 0.90 metros de ancho ubicado en el flanco oeste, mientras que, en el resto de estructuras, el acceso principal está definido por la apertura total de uno de sus flancos, los cuales en gran mayoría están ubicados hacia el oeste.



**Figura 38. Estructura 1 del sector 3 del sitio arqueológico La Loma.**

**Sector 4:** su ubica hacia el oeste del sector 3, y se extiende desde la carretera de Naranjo Alto hasta la pendiente oeste de este sector 4. Al igual que el sector 3, aquí, no se evidencian daños al sitio arqueológico, no obstante, se observa un pozo de huaquero en la sección central oeste. En este sector, eh identificado en el flanco este, la presencia de un muro de contención que

evita el deslizamiento de tierras de este sector por el flanco este. Así también, se ha identificado la presencia de ocho estructuras de piedra, a manera de base, construidos por pircas de piedra de campo, dispuestas en una hilera. Estas estructuras, son de forma rectangular con esquinas redondeadas (estructura 2) y esquinas rectas (estructuras 1, 3 hasta 8.). De forma general, todas estas estructuras presentan un solo espacios, mientras que la estructura 6, se diferencia del resto por la presencia de dos espacios internos divididos por un muro (Nicolas, 2019). Los sistemas de accesos de estas estructuras están definidos por vanos restringido de 0.90 metros de ancho y flancos completamente abiertos, los cuales en gran mayoría se ubican hacia el oeste.

**Sector 5:** se ubica en el extremo oeste del sitio. Este sector se extiende desde la pendiente oeste del sector 4 hasta el sector el portachuelo. En termino generales, este sector es el más elevado y con fuertes pendientes, a diferencia de los demás. Al igual que, en el sector 2 y 3, este sector no se ha visto afectado por actividades modernas ni por pozos de huaquero. En este sector, las estructuras guardan un patrón similar a todos los anteriores, no obstante, en una perspectiva general, la cima de este sector, parece forman parte de una estructura con dos plataformas superpuestas de manera escalonada, es decir, la cima de esta elevación natural fue modificada y acondicionada de manera intencional.

Ahora bien, a manera de síntesis, podemos señalar que el sitio arqueológico VP-08/La Loma, en la cuenca superior del río Chiñama, cumplió funciones de un sitio monumental y/o habitacional. Pues, en cada sector observamos de manera aglutinada la concentración de estas estructuras. Por otro lado, realizando un análisis formal de las estructuras, vemos que, en cada sector casi todas comparten un diseño similar de un solo espacio, mientras que, uno de ellos se distingue de los demás por la presencia de dos espacios internos, en este sentido, interpretamos estas como evidencia de una probable jerarquización de estas estructuras, es decir, en cada sector, existían unidades familiares que ocupaban cada una de estas estructuras de un solo espacio, mientras que los líderes de cada sector, probablemente ocupaban las estructuras con dos espacios internos. De otro lado, en ninguno de estos sectores se ha documentado evidencia de fragmentos de cerámica diagnóstica, por lo que, es aun complicado establecer su filiación cronológica, sin embargo, a juzgar por su ubicación entre

el sitio de la Joya y Chiñama que, discutiremos más adelante, es probable que La Loma, este asociado con la ocupación Inca en esta parte de Lambayeque.

Por otro lado, en consideración de nuestros objetivos del trabajo de campo e investigación, el sitio VP-08/La Loma, está asociada al corredor natural que forma la cuenca del río Chiñama en orientación este oeste, así como también al paso natural de San Vicente hacia el norte, y el paso natural de Yanqueta hacia el sur.

**4.4.9. VP-09:** registramos como sitio arqueológico VP-09, al petroglifo de Naranjo Bajo (Fig. 39). Naranjo Bajo está ubicado en la vertiente occidental del distrito de Kañaris, en la jurisdicción del caserío del mismo nombre, perteneciente a la comunidad campesina Túpac Amaru de Chiñama, en la cuenca superior del río Chiñama. El petroglifo de naranjo se caracteriza por la presencia de una imagen compleja labrada sobre una piedra de granito, ubicada sobre una altura de 1500 metros sobre el nivel del mar. Al este del sitio se observa la presencia de áreas agrícolas y campos dedicados a la crianza de ganado; al sur del sitio se asienta las unidades familiares del actual caserío de Naranjo Bajo; hacia el norte, se observa el curso de la quebrada la Joya y una cadena montañosa; finalmente, hacia el oeste del sitio, se observan una parte del caserío, campos dedicados a la crianza de animales y áreas agrícolas bajo riego.

El sitio arqueológico VP-09/Naranjo Bajo, se caracteriza por un petroglifo plasmado sobre una roca aplanada de 6 metros por lado, en la margen izquierda de la quebrada la Joya. Este petroglifo está elaborado con la técnica del acanalado ancho o achurado profundo y pulido, y en conjunto muestra una imagen compleja con diseños estilizados. Así también, se observa en esta roca la presencia de seis concavidades que, por su distribución aluden a connotaciones astronómicas. En este sitio, el registro metodológico de este petroglifo consistió en realizar fotografías continuas de la imagen, para luego ser dibujados con el programa de Corel Drawn X8. Por otro lado, para la descripción y análisis de este petroglifo, he separado la imagen en dos secciones, una de las cuales presenta dos motivos de similares características (M1 y M2), mientras que, para el caso de las concavidades, estas son descritas en su conjunto.

**Sección 1:** esta sección es de 1.20 metros de largo y 0.37 metros de ancho y se ubica en la mitad sur de la roca principal. Aquí, la imagen principal está representada por dos motivos (M1 y M2) estilizada de similares características, ubicadas en direcciones opuestas.



**Figura 39. Petroglifo de Naranjo Bajo. Véase la distribución opuesta de los motivos M1 y M2.**

**M1:** el motivo 1 se ubica hacia el lado derecho de la imagen, con 0.58 metros de largo y 0.37 metros de ancho. En la sección superior de este motivo, se distingue claramente, una cabeza de forma circular con expresión desafiante orientada en dirección este. Tiene los ojos de forma romboidal, los orificios nasales de forma circular y la boca de forma triangular. De la boca de este motivo, se proyectan hacia adelante, cinco atributos de forma alargada, que caracterizan la mandíbula de este motivo, en su acto desafiante. De la parte superior del cráneo, se observa hacia atrás la proyección de un apéndice que luego se transforma en una figura romboidal, a la cual le sucede otro apéndice y otro espacio o figura romboidal de mayores dimensiones. A esta sección que se proyecta desde la parte superior del cráneo hacia atrás, lo definimos aquí, como el cuerpo del motivo, pues se encuentran unidos al cráneo y

se separan de los atributos laterales. Los atributos laterales que flanquean la cabeza y el cuerpo de este motivo están representados por figuras romboidales con dos apéndices laterales en forma de espiral. En total se han identificado tres de estos diseños, dos a la altura del cráneo y uno en el flanco lateral derecho del cuerpo.

**M2:** el motivo 2 se ubica en la sección izquierda de la imagen, con 0.65 metros de largo y 0.47 metros de ancho. Este motivo se ubica en la sección posterior del motivo 1. Si bien, este motivo comparte las mismas características que el motivo anterior, en este caso, se presenta con mayores dimensiones, y la posición del motivo es de manera invertida. Es decir, con la cabeza orientada en dirección oeste. Por su parte, a diferencia del caso anterior, aquí no se ha podido definir los rasgos faciales del motivo, pues debido la oposición al medio ambiente estos atributos se han desvanecido, no obstante, se observa hacia la sección delantera de la cabeza, los atributos alargados que se han identificado en el motivo anterior, con el cual se estaría confirmado también, su expresión desafiante. Asimismo, el cuerpo de este motivo está definido por la unión de apéndices o espacios alargados con secciones romboidales, mientras que, en los flancos, se observan la presencia de las figuras romboidales con atributos en forma de espiral hacia sus lados.

**Sección 2:** la sección 2 de la imagen es un espacio mucho más amplio que la sección 1, no obstante, aquí, es muy complicado identificar los motivos de la imagen, pues en gran medida, los rasgos principales y atributos de la misma se han desvanecido a causa de la erosión de la roca.

**Concavidades:** las concavidades se ubican en la sección central este de la roca plana. En total estas concavidades cuentan un total de seis, las cuales están distribuidas, dos en línea recta de este a oeste con una distancia de 0.33 metros (Fig. 40). De la concavidad este, se separa en diagonal hacia el noroeste otra concavidad, con una distancia de 0.23 metros. Desde esta misma concavidad, se observa la disposición de tres concavidades más en forma semicircular en dirección oeste. El diámetro de las seis concavidades varía entre 3.5 y 8 centímetros, mientras que su profundidad varía entre 4 y 7 centímetros. Por la manera en cómo se distribuyen estas concavidades, asumo que estas tienen una connotación netamente astronómica, pues recuerdan a la constelación de la osa menor, la cual se observa desde este punto en la cuenca superior del río Chiñama.





**Figura 40. Concavidades asociado al petroglifo de Naranjo Bajo. Analógicamente por su distribución aluden hacia concepciones astronómicas, vinculados con la Osa Menor.**

Ahora bien, resumiendo los resultados obtenidos en el sitio VP-09/Naranjo Bajo, clasificamos a este sitio, dentro de la categoría de sitio especializado. Por otro lado, si bien resultar complicado identificar a cabalidad los motivos de la primera sección de la imagen, sugerimos a partir de la forma del cuerpo y la cabeza, la representación estilizada de una especie que combina rasgos de araña y reptil, donde el cuerpo y la cabeza están bien definidos, los atributos que salen de la boca estarían definiendo los colmillos de la especie estilizada, y los atributos laterales estarían representando las extremidades de la misma, es decir en Naranjo Bajo, vemos la representación simétrica de dos especies estilizadas. Aunque esta idea puede resultar un tanto apresurada, representaciones de arañas estilizadas, con espacios romboidales se han registrado en vasijas decoradas en un contexto funerario del sitio de Limoncarro en el Valle de Jequetepeque y reptiles con la misma expresión en la costa central, donde al igual que en el petroglifo del Naranjo Bajo, se presentan en un acto desafiante (Sakai y Martínez 2014). De esta manera y a partir de las características ya mencionadas del petroglifo de Naranjo Bajo, proponemos su filiación cronológica relativa

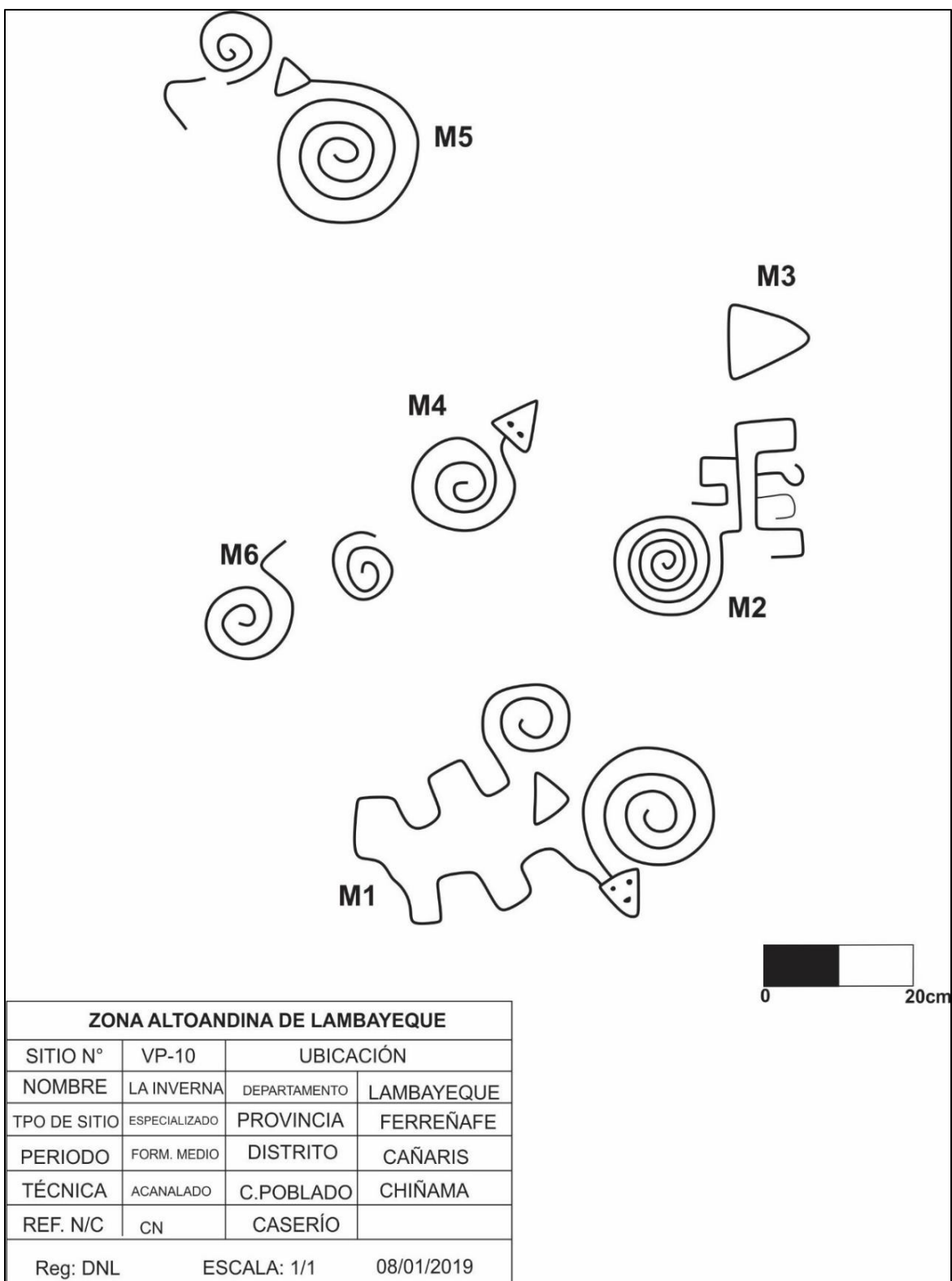
en el Periodo Formativo Medio de la costa norte del Perú, donde en el complejo de deidades Cupisniques, la araña fue comúnmente representada de manera estilizada en diferentes elementos culturales, como en el caso ya mencionado de Limoncarro, y Collúd (cf. Alva 2013).

Finalmente, tomando en consideración los objetivos del trabajo de campo e investigación, el sitio VP-09/Naranjo Bajo, está asociada al corredor natural que forma la cuenca del río Chiñama en orientación este oeste, así como también al sector el portachuelo hacia el sur, y el corredor natural del río carrizal y la quebrada el espino hacia el norte, que conduce hasta el paso natural de Potrerio.

**4.4.10. VP-10:** registramos como sitio arqueológico VP-10, al petroglifo de la Inverna (Fig. 41). la Inverna se encuentra en la vertiente occidental del distrito de Kañaris, al oeste del centro poblado Chiñama, cuenca superior del río Chiñama, principal tributario del valle de Motupe. El sitio arqueológico de la Inverna, se caracteriza por la presencia de petroglifos sobre una piedra redondeada, sobre una altitud de 1500 metros sobre el nivel del mar. Todo el sitio está rodeado por campos agrícolas dedicados a la producción de café.

El sitio arqueológico VP-10/La Inverna, se caracteriza por un petroglifo plasmado sobre una roca aplanada de 3 metros de ancho, 4 metros de largo y 1.30 metros de alto, en la margen derecha del río Chiñama. Este petroglifo está elaborado con la técnica del acanalado profundo pulido, y en conjunto muestra una imagen compleja con diseños espiralados. En este sitio, el registro metodológico de este petroglifo consistió calcar el petroglifo, para luego ser dibujados con el programa de Corel Drawn X8. Por otro lado, para la descripción y análisis de este petroglifo, he separado la imagen, en cinco motivos individuales (M1 a M5) y otro motivo (M6), en el que se agrupan las figuras de espirales que carecen de atributos adicionales.

**M1:** el motivo 1, se ubica en el perfil sur de la piedra con 0.45 metros de largo y 0.35 de ancho, y se caracteriza por la forma de dos espirales dispuestos en cada extremo, a los que une una línea geométrica con ángulos rectos y terminan en una figura triangular que, probablemente hace alusión a la forma de una cabeza, pues, presenta tres figuras circulares como rasgos faciales; dos probablemente hacen alusión a los ojos y uno a la boca. Asimismo,



**Figura 41. Petroglifos de la Inverna. Nótese la forma del rostro como detalle diagnóstico de su cronología.**



en el espacio interno de este motivo, se observa la presencia de una figura triangular sin elementos internos.

**M2:** se ubica en el perfil este de la roca, tiene dimensiones de 0.30 metros de ancho y 0.45 metros de largo. Este motivo, se caracteriza por la forma geométrica con líneas rectas, el cual termina en forma de espiral con líneas curvas.

**M3:** se ubica en torno al motivo 2, en el perfil este de la roca. Es de 0.10 metros de alto y 0.7 metros de ancho. Este motivo es de forma triangular, sin ningún elemento o motivo en su interior.

**M4:** se localiza en la sección superior de la roca, y tiene dimensiones de 0.20 metros de ancho y 0.20 metros de largo. Este motivo, se caracteriza por la forma de espiral con líneas curvas y termina en una figura triangular, con dos figuras circulares en su interior. Aquí, esta figura triangular probablemente alude a la forma de una cabeza similar al del motivo 1, y los círculos internos, entonces aluden a la forma de los ojos.

**M5:** se ubica en la sección superior de la roca alrededor del motivo 4. Este motivo tiene las siguientes dimensiones, 0.18 metros de ancho y 0.23 metros de largo. Es de forma de espiral con líneas curvas y termina en una figura triangular, similar al motivo 1 y 4, con la diferencia de que, este no presenta los elementos internos. Es decir, la figura triangular a la forma de cabeza del motivo, el cual no presenta rasgos faciales.

**M6:** en este motivo, agrupamos a aquellas figuras que se caracterizan por la forma de espiral y sin ningún detalle. Las cuales mantienen dimensiones relativas de 0.10 metros de ancho y 0.12 metros de largo. Se identificaron tres de estas figuras, los cuales se distribuyen de la siguiente manera, dos entornos al motivo 4 y otro a la altura de la cabeza del motivo 5.

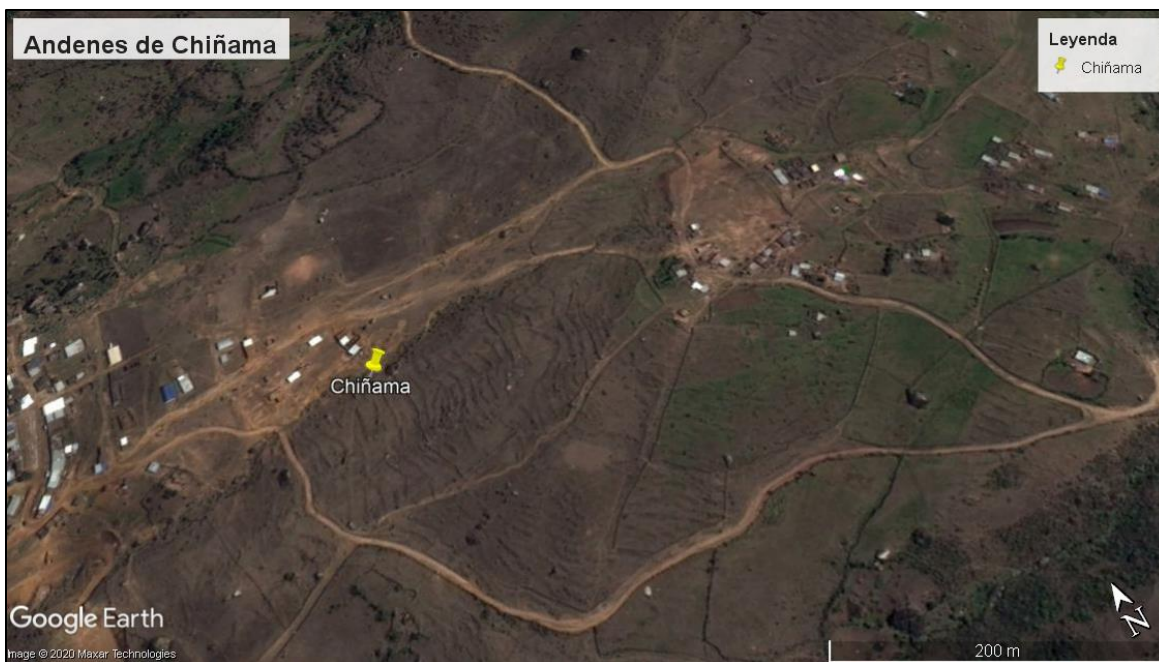
Resumiendo, a partir de lo mencionado para el sitio VP-10/La Inverna, clasificamos a este sitio, dentro de la categoría de sitio especializado, tal como se ha establecido inicialmente en los parámetros metodológicos. De otro lado, en consideración de los motivos registrados, su forma y estilo, estas imágenes nos recuerdan a elementos culturales diagnósticos del Periodo Formativo, pues el tipo de cabeza de forma triangular, es probable que esté vinculado al estilo de cabeza de serpiente identificado en el sitio de Huaratara

mencionado más adelante. En este sentido, asumimos que los espirales con atributos en forma triangular, probablemente aluden a la forma de serpientes.

De otro lado, en consideración los objetivos del trabajo de campo e investigación, el sitio VP-10/La Inverna, está asociada al corredor natural que forma la cuenca del río Chiñama en orientación este oeste, así como también al sector el portachuelo hacia el sur, y el paso natural de Yanqueta ubicado al norte.

**4.4.11. VP-11:** registramos como sitio arqueológico VP-11, al complejo de terrazas agrícolas de Chiñama (Fig. 42). Chiñama se encuentra en la vertiente occidental del distrito de Kañaris, en el centro poblado del mismo nombre, y la subcuenca superior del río Chiñama, principal tributario del valle de Motupe. El sitio arqueológico de Chiñama, se caracteriza por la presencia de un complejo de terrazas agrícolas, distribuidos en los alrededores del asentamiento moderno de Chiñama y Huarhuarcucho, sobre una altitud de 1700 metros sobre el nivel del mar. Al este del sitio su ubica el Cerro Mamahuaca y la Vieja como parte de la cadena montañosa que forma la cordillera andina en esta zona de Lambayeque; al sur del sitio se observa la presencia de campos de cultivo bajo riego y terrenos dedicados a la crianza de animales; hacia el norte, se ubican campos de dicados a la crianza de animales, y finalmente, hacia el oeste del sitio, se observan el centro poblado de Chiñama, el caserío San Elena y las áreas agrícolas.

El sitio VP-11/Chiñama, como ya se ha mencionado líneas arriba, está representado por la presencia de un complejo de terrazas agrícolas que, se extienden en dirección este oeste, desde la cima del cerro Mamahuaca y las bases del cerro la Vieja, hasta la sección sur del centro poblado Chiñama. Adicionalmente, dentro de todo este complejo de terrazas se observa la presencia de otros elementos culturales que le dan una relevancia mayor a este sitio arqueológico, pues también se identificaron varias rocas con concavidades en el curso de la quebrada del Jagüey similar a los de la piedra de Ulesh, y otra ubicada estratégicamente en un sector de las terrazas que, por su distribución aluden a conceptos astronómicos. De esta manera, el complejo de terrazas agrícolas de Chiñama fue dividido en dos sectores (este y oeste), separados por la carretera de Huayabamba. Cada sector se analiza a continuación integrando todos sus elementos culturales.



**Figura 42. Vista satelital de las terrazas agrícolas de Chiñama. Tomada de Google Earth 2020**

**Sector oeste:** el sector oeste se extiende desde la carretera de Huayabamba hasta la sección sur del centro poblado Chiñama, específicamente hasta la sección superior del estadio. En este sector se observa la presencia una serie de terrazas agrícolas de manera escalonada. Los muros que sostienen estas terrazas están contruistos con piedras de campo unidas con mortero de tierra y pachilla. Estos muros de piedra siguen una orientación norte sur, las cuales mantienen alturas relativas de 0.90 y 1.30 metros de altura. Hacia el norte del sector oeste, se ubica la quebrada del Jagüey, aquí, he identificado una serie de piedras con concavidades, de diferentes diámetros y profundidades.

Por otro lado, en la sección central del sector oeste, denominado como Corral Viejo, se observan los mejores exponentes de las terrazas agrícolas del sector oeste. En esta sección del sector oeste, existía hasta hace una década atrás, bases de estructuras de planta cuadrangular, contruistas con muros de piedra de campo. Estas estructuras se caracterizaban por su piso enlajado de piedras. Lamentablemente, en la actualidad todos estos rasgos han sido destruidos con el propósito de expandir un área agrícola.

Por su parte, en la sección de corral viejo del sector oeste, se observa la presencia de una piedra plana, de forma circular alargada. Se ubica hacia el este de las estructuras

desaparecidas antes mencionadas. Esta roca tiene dimensiones de 3 metros por lado. Tiene una altura desde la base hasta la cima de 1 y 1.30 metros. La característica principal de esta roca, es la presencia de 10 concavidades de 4 a 7 centímetros de diámetro y 5 centímetros de profundidad (Fig. 43). La distribución espacial de estas concavidades en la roca se da de la siguiente manera. Tres se ubican en la sección central, dispuestos en forma triangular; seis se disponen en un orden semicircular siguiendo un eje este - suroeste, las cuales forman una especie de arco que, rodea las tres centrales; finalmente una concavidad se observa aislada en la sección central este de la piedra. A partir de la disposición de las diez concavidades y su ubicación estratégica dentro de las terrazas agrícolas, sugiero la idea de que, este elemento particular, está íntimamente ligado a connotaciones astronómicas, pues si hacemos un análisis analógico con la disposición de las estrellas en las constelaciones, estas concavidades guardan mucha relación con las estrellas que forman la constelación de Orión. De esta manera, por su ubicación y altura, las tres concavidades ubicadas en forma triangular en la sección central de la piedra estarían dando forma a las estrellas de los hombros y el cuello de Orión (Betelguese, Meissa y Bellatrix). Por su parte, la disposición de las siguientes seis concavidades, estarían aludiendo a la forma del escudo de orión; en tanto, la concavidad que, se presenta de manera aislada en la sección central este, estaría vinculado a una de las estrellas del cinturón (Mintaka).

**Sector este:** este sector se extiende desde la sección superior de la carretera de Huayabamba hasta las bases del cerro la Vieja y la Cima del Cerro Mamahuaca. En este sector, al igual que en el sector oeste, se observa la distribución de una serie de terrazas agrícolas, construidas con muros de piedra campo. Estos muros que están unidos con mortero de barro y pachilla, se orientan en dirección norte sur, con altura que varían desde 1 hasta 1.60 metros de altura. En la sección inmediata a la carretera y al sur del caserío Huarhuarcucho, estas terrazas se ven muy informales, las cuales probablemente no se terminaron de construir, además con el paso del tiempo y la exposición de estas áreas a la crianza de ganado ha conllevado a la destrucción masiva de estos restos. No obstante, hacia la sección adyacente a las bases del cerro la Vieja, la realidad es poco más distinta, aquí las terrazas parecen haber sido terminadas y probablemente también utilizadas, sin embargo, debido a que estas estructuras se encuentran dentro de áreas dedicado a la crianza de ganado, estas se encuentran en muy mal estado de conservación o destruidas total o parcialmente, pues la mayoría de las rocas

utilizadas en las pircas de los cercos de los terrenos, provienen de las terrazas agrícolas adyacentes. Por otro lado, situación similar se observa en la cima del cerro Mamahuaca, donde probablemente se encontraban los mejores exponentes de estas estructuras, contruidos a juzgar por la evidencia, con piedras mucho más grandes y en algunos casos con piedras canteadas.



**Figura 43. Piedra con concavidades de corral viejo en el sector oeste de los andenes de Chiñama. Nótese su distribución espacial sobre la roca, el cual hace eco de su relación con cuestiones astronómicas, probablemente Orión.**

Ahora bien, a partir de las características antes mencionada, el sitio VP-11/Chiñama, se caracteriza como un sitio de producción agrícola. En este sentido, estaría directamente vinculado en tiempo y espacio, al complejo de terrazas agrícolas del sitio de La Joya ubicado hacia el norte. No obstante, en una mirada comparativa de ambos casos, observamos que, en Chiñama no se evidencia por ahora, la existencia de estas estructuras hidráulicas circulares, modificadas en los manantiales, para colectar y distribuir el recurso hídrico. No obstante, pienso que esta diferencia se debe a la presencia de una serie de quebradas con recurso hídrico permanente en el caso de Chiñama, mientras que, en La Joya, la ausencia en número de estos elementos naturales, obligaron probablemente a aprovechar los manantiales. De esta manera, entonces sugiero que en Chiñama, el sistema hidráulico probablemente estaba definido por

la existencia de una serie de canales que conducían el agua desde las quebradas hasta las terrazas agrícolas. Por su parte la presencia de las piedras con concavidades en el curso de la quebrada del Jagüey, probablemente estén vinculado a una connotación ritual de culto al agua. Mientras que, el caso particular de la piedra de corral viejo con sus diez concavidades deja en claro las connotaciones astronómicas desarrolladas en este sector de la cuenca de Chiñama, tal como se ha sugerido también, para las concavidades de Naranjo Bajo.

Finalmente, como estamos viendo en todos los casos, y de acuerdo a los objetivos inmediatos del trabajo de campo y de la investigación, el sitio VP-11/Chiñama, está asociado directamente con el corredor natural que forma la cuenca del río Chiñama, además se ubica en una zona estratégica donde convergen, los pasos naturales de Yanqueta al sur y San Vicente al norte.

**4.4.12. VP-12:** el sitio arqueológico VP-12, corresponde al petroglifo o sitio arqueológico de Corral de Piedra (Fig. 44). Corral de Piedra se encuentra en la vertiente de la zona altoandina de Lambayeque, específicamente en el centro poblado del mismo nombre, perteneciente a la comunidad San Mateo de Penachí, cuenca alta del río Chiñama. El sitio arqueológico de Corral de Piedra, se caracteriza por la presencia de un petroglifo asentado a un costado de la carretera moderna que pasa por Corral de Piedra hasta Chiñama, sobre una altitud de 1800 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad este petroglifo/sitio arqueológico, está rodeado por una serie de campos de cultivos de café, áreas destinadas a la crianza y pastoreo de ganado. Específicamente, hacia el sur se observa el cerro Yanqueta, hacia el norte el curso del río Chiñama y hacia el oeste el Cerro Gavilán.

El sitio VP-12/Corral de Piedra fue reportado inicialmente por Fernández (2013), en cual destaca del sitio la existencia de un petroglifo con rasgos estilizados que, él vincula, por sus características a la tradición oral de Juan el Oso. No obstante, no da más detalles del caso, y tampoco pretende dar una idea de su filiación cultural y cronológica, en ese sentido, en esta investigación, dibujamos el petroglifo haciendo uso de una fotografía con escala en el programa de Corel Draw X8. Mientras que, la descripción y análisis de la imagen se realizó en un solo conjunto al tratarse de un solo motivo o M1.

**M1:** este motivo esta plamado sobre una roca de granito, mediante la tecnica del acanalado profundo pulido. Tienes las siguientes dimensiones 0.75 metros de alto y 0.30 metros de

0 20cm

ZONA ALTA (DASSINA) DE LASHAPPAQUE

ITEM NO.	FIG.	DESCRIPTION
NO. 1001	FIG. 1	REPRESENTATION OF A
NO. 1002	FIG. 2	REPRESENTATION OF A
NO. 1003	FIG. 3	REPRESENTATION OF A
NO. 1004	FIG. 4	REPRESENTATION OF A
NO. 1005	FIG. 5	REPRESENTATION OF A
NO. 1006	FIG. 6	REPRESENTATION OF A
NO. 1007	FIG. 7	REPRESENTATION OF A
NO. 1008	FIG. 8	REPRESENTATION OF A
NO. 1009	FIG. 9	REPRESENTATION OF A
NO. 1010	FIG. 10	REPRESENTATION OF A
NO. 1011	FIG. 11	REPRESENTATION OF A
NO. 1012	FIG. 12	REPRESENTATION OF A
NO. 1013	FIG. 13	REPRESENTATION OF A
NO. 1014	FIG. 14	REPRESENTATION OF A
NO. 1015	FIG. 15	REPRESENTATION OF A
NO. 1016	FIG. 16	REPRESENTATION OF A
NO. 1017	FIG. 17	REPRESENTATION OF A
NO. 1018	FIG. 18	REPRESENTATION OF A
NO. 1019	FIG. 19	REPRESENTATION OF A
NO. 1020	FIG. 20	REPRESENTATION OF A
NO. 1021	FIG. 21	REPRESENTATION OF A
NO. 1022	FIG. 22	REPRESENTATION OF A
NO. 1023	FIG. 23	REPRESENTATION OF A
NO. 1024	FIG. 24	REPRESENTATION OF A
NO. 1025	FIG. 25	REPRESENTATION OF A
NO. 1026	FIG. 26	REPRESENTATION OF A
NO. 1027	FIG. 27	REPRESENTATION OF A
NO. 1028	FIG. 28	REPRESENTATION OF A
NO. 1029	FIG. 29	REPRESENTATION OF A
NO. 1030	FIG. 30	REPRESENTATION OF A
NO. 1031	FIG. 31	REPRESENTATION OF A
NO. 1032	FIG. 32	REPRESENTATION OF A
NO. 1033	FIG. 33	REPRESENTATION OF A
NO. 1034	FIG. 34	REPRESENTATION OF A
NO. 1035	FIG. 35	REPRESENTATION OF A
NO. 1036	FIG. 36	REPRESENTATION OF A
NO. 1037	FIG. 37	REPRESENTATION OF A
NO. 1038	FIG. 38	REPRESENTATION OF A
NO. 1039	FIG. 39	REPRESENTATION OF A
NO. 1040	FIG. 40	REPRESENTATION OF A
NO. 1041	FIG. 41	REPRESENTATION OF A
NO. 1042	FIG. 42	REPRESENTATION OF A
NO. 1043	FIG. 43	REPRESENTATION OF A
NO. 1044	FIG. 44	REPRESENTATION OF A
NO. 1045	FIG. 45	REPRESENTATION OF A
NO. 1046	FIG. 46	REPRESENTATION OF A
NO. 1047	FIG. 47	REPRESENTATION OF A
NO. 1048	FIG. 48	REPRESENTATION OF A
NO. 1049	FIG. 49	REPRESENTATION OF A
NO. 1050	FIG. 50	REPRESENTATION OF A
NO. 1051	FIG. 51	REPRESENTATION OF A
NO. 1052	FIG. 52	REPRESENTATION OF A
NO. 1053	FIG. 53	REPRESENTATION OF A
NO. 1054	FIG. 54	REPRESENTATION OF A
NO. 1055	FIG. 55	REPRESENTATION OF A
NO. 1056	FIG. 56	REPRESENTATION OF A
NO. 1057	FIG. 57	REPRESENTATION OF A
NO. 1058	FIG. 58	REPRESENTATION OF A
NO. 1059	FIG. 59	REPRESENTATION OF A
NO. 1060	FIG. 60	REPRESENTATION OF A
NO. 1061	FIG. 61	REPRESENTATION OF A
NO. 1062	FIG. 62	REPRESENTATION OF A
NO. 1063	FIG. 63	REPRESENTATION OF A
NO. 1064	FIG. 64	REPRESENTATION OF A
NO. 1065	FIG. 65	REPRESENTATION OF A
NO. 1066	FIG. 66	REPRESENTATION OF A
NO. 1067	FIG. 67	REPRESENTATION OF A
NO. 1068	FIG. 68	REPRESENTATION OF A
NO. 1069	FIG. 69	REPRESENTATION OF A
NO. 1070	FIG. 70	REPRESENTATION OF A
NO. 1071	FIG. 71	REPRESENTATION OF A
NO. 1072	FIG. 72	REPRESENTATION OF A
NO. 1073	FIG. 73	REPRESENTATION OF A
NO. 1074	FIG. 74	REPRESENTATION OF A
NO. 1075	FIG. 75	REPRESENTATION OF A
NO. 1076	FIG. 76	REPRESENTATION OF A
NO. 1077	FIG. 77	REPRESENTATION OF A
NO. 1078	FIG. 78	REPRESENTATION OF A
NO. 1079	FIG. 79	REPRESENTATION OF A
NO. 1080	FIG. 80	REPRESENTATION OF A
NO. 1081	FIG. 81	REPRESENTATION OF A
NO. 1082	FIG. 82	REPRESENTATION OF A
NO. 1083	FIG. 83	REPRESENTATION OF A
NO. 1084	FIG. 84	REPRESENTATION OF A
NO. 1085	FIG. 85	REPRESENTATION OF A
NO. 1086	FIG. 86	REPRESENTATION OF A
NO. 1087	FIG. 87	REPRESENTATION OF A
NO. 1088	FIG. 88	REPRESENTATION OF A
NO. 1089	FIG. 89	REPRESENTATION OF A
NO. 1090	FIG. 90	REPRESENTATION OF A
NO. 1091	FIG. 91	REPRESENTATION OF A
NO. 1092	FIG. 92	REPRESENTATION OF A
NO. 1093	FIG. 93	REPRESENTATION OF A
NO. 1094	FIG. 94	REPRESENTATION OF A

La cabeza es de forma circular, en donde como rasgos faciales se observa la forma de los ojos en forma circular, nariz en forma de triangulo y boca horizontal definida por una linea. De la parte inferior de la cabeza, o de la sección que corresponderia a la mandibula, emerge hacia abajo, el cuello del motivo, el cual esta definido por dos lineas verticales paralelas hasta la altura de los hombros, donde el cuerpo del motivo comienza a obtener su cuerpo de manera circular. En la seccion central inferior del cuerpo se observa una especie de figura circular, la cual probablemente esta haciendo alusión al ombligo del motivo. De la parte lateral superior del cuerpo, emergen hacia ambos lados las extremidades superiores, las cuales se presentan en posicion flexionada hacia arriba, formando un angulo recto. En la extremidad superior izquierda de este motivo, se observa la presencia de tres dedos definido por tres lineas paralelas, mientras que en el derecho este probablemente se ha desvanecido. Ahora bien, las extremidades inferiores del motivo, se juntan con la sección inferior del cuerpo.



Estas extremidades se presentan con los pies en posición de perfil hacia los lados. En tanto, un apéndice de forma alargada emerge de entre las piernas del motivo, el mismo que, en su zona media, forma un diseño curvo para luego terminar en dirección diagonal, a este atributo se le ha denominado como la cola del motivo.

Ahora bien, a manera de resumen, el sitio arqueológico VP-12/Corral de Piedra, se encuentra dentro de la tipología de sitios establecidos, como un sitio especializado. De otro lado, tomando en cuenta las características de la imagen, es aún problemático poder establecer su filiación cronológica, sin embargo la postura con extremidades flexionadas hacia arriba, guarda paralelos con el caso de Densilde y otras imágenes que serán mostradas más adelante, aun así, su filiación cronológica todavía espera ser evaluada con mayores detalles. Por otro lado, las manos no expresan el rasgo humano de cinco dedos, por lo que consideramos para este motivo, la idea propuesta por Fernández (2013), en el que, considera plasmado en este petroglifo, la representación del mítico personaje de Juan el Oso, el cual en las narrativas conversacionales de la zona altoandina de Lambayeque, fue el fruto de una relación entre un oso y una mujer. De esta manera, al ser producto de esta relación, Juan, el hijo, fue identificado como Juan el Oso, el cual tenía rasgos humanos y animales. En este caso, los rasgos humanos se observan en la forma y expresión de las extremidades inferiores y el cuello, mientras que como rasgos animales se identifican a la cabeza, el cuerpo, las extremidades superiores con tres dedos y la cola.

Por otro lado, de acuerdo a los objetivos inmediatos del trabajo de y el propósito de la investigación, el sitio VP-12/Corral de Piedra, está vinculado con el corredor natural de la cuenca del río Chínama, la pendiente de Corral de Piedra y el paso natural de Yanqueta.

**4.4.13. VP-13:** el sitio arqueológico VP-13, está representado por una litoescultura de forma rectangular sin diseños labrados, al que se le denomina como Punku Rumi (Fig. 45). Punku Rumi está ubicado en la vertiente occidental de la zona altoandina de Lambayeque, específicamente en el centro poblado de Corral de Piedra, perteneciente a la comunidad San Mateo de Penachí, subcuenca alta del río Chínama. Punku Rumi, como ya se mencionó en una litoescultura sin diseños labrados, ubicado sobre una altitud de 2000 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad, Punku Rumi, está rodeado por campos dedicados a la crianza de



ganado. Hacia el sur se observa el cerro y paso natural de Yanqueta, hacia el norte el anexo Nueva Esperanza del centro poblado Corral de Piedra y hacia el oeste el Cerro Gavilán.

El sitio VP-13/Punku Rumi fue reportado inicialmente por Fernández (2013) como una huanca, el cual se destaca por su forma rectangular colocada en posición vertical al costado del camino que se dirige desde Penachí a Chiñama.



**Figura 45. Punku Rumi. Litoescultura sin decoración asociada al camino antiguo, en la subcuenca alta de Chiñama.**

Punku Rumi está elaborado con una piedra de granito, la cual probablemente fue canteada en un lugar del cerro adyacente. Tiene dimensiones de 1.70 metros de alto, 0.90 metros de ancho y 0.35 metros de espesor. Si bien, dar fiabilidad sobre su colocación en este lugar de manera intencional en tiempos prehispánicos es aun complicado, evidencia de fragmentos de cerámica no diagnóstica y estructuras de piedras en su área circundante, probablemente dan soporte a esta idea. De esta manera, como lo ha sugerido Fernández (2013), Punku Rumi, probablemente fue concebida como una huanca o piedra sagrada en tiempos prehispánicos.

Si bien no hay mucho que discutir entorno a VP-13/Punku Rumi, su filiación cronológica seguirá siendo un misterio, no obstante, vale destacar su ubicación al costado del

camino y muy próximo al paso natural de Yanqueta, en esta parte de la cuenca de superior del río Chiñama.

**4.4.14. VP-14:** registramos como sitio arqueológico VP-14, al complejo de petroglifos de Huaratara. Huaratara, se encuentra en la vertiente occidental de la zona altoandina de Lambayeque, en el caserío de Huaratara, perteneciente a la comunidad San Mateo de Penachí, en la margen izquierda de la subcuenca de Chiñama. El sitio arqueológico de Huaratara, se caracteriza por la presencia de tres rocas de granito de considerables dimensiones con petroglifos, los cuales se distribuyen sobre una elevación natural o loma, a una altitud de 2060 metros sobre el nivel del mar. Al este del sitio se ubica el Cerro Gavilan; al sur del sitio se observa la presencia de campos de cultivo estacionales, áreas para la crianza de ganado, y el caserío de Huaratara; hacia el norte, se ubican campos dedicados a la crianza de animales, el caserío de Barranco y el centro poblado de Colaya: finalmente, hacia el oeste del sitio, se observan más campos dedicados a la crianza de ganado, el caserío Papairca y el cerro Pucara.

El sitio VP-14/Huaratara, fue dado a conocer por Fernández (2013), como los petroglifos de cerro Pucara, el cual se asocia directamente al centro poblado de Colaya. No obstante, cuando visite el sitio en compañía de un comunero del caserío Huaratara y líder de la comunidad San Manteo de Penachí, me explico los linderos de Huaratara y Colaya, los cuales en la actualidad estas demarcados por cercos de alambre. En este sentido, estos petroglifos se encuentran dentro de la jurisdicción del caserío de Huaratara, a partir del cual asumimos su denominación. De esta manera, en esta investigación, se tomó en cuenta la distribución de los petroglifos, y se les asigno un número a cada roca de acuerdo a como estas fueron apareciendo en nuestra visita, quedando de la siguiente manera: Roca 1, 2 y 3. De otro lado, el sistema de registro de estos petroglifos consistió en, fotografiar las tres piedras con petroglifos, y calcar las imágenes en un vinífan transparente para luego ser procesados en Corel Drawn X8, este último proceso de registro solo se realizó en las rocas 2 y 3, pues en la Roca1, los motivos se observan muy distorsionado por agentes antrópicos modernos, tal como también sucede pero en menor medida con la piedra 3.

**Roca 1:** esta roca es de aproximadamente 6 metros de largo por 3 metros de ancho. Los petroglifos que se observan en esta roca, aluden a formas geométricas de manera

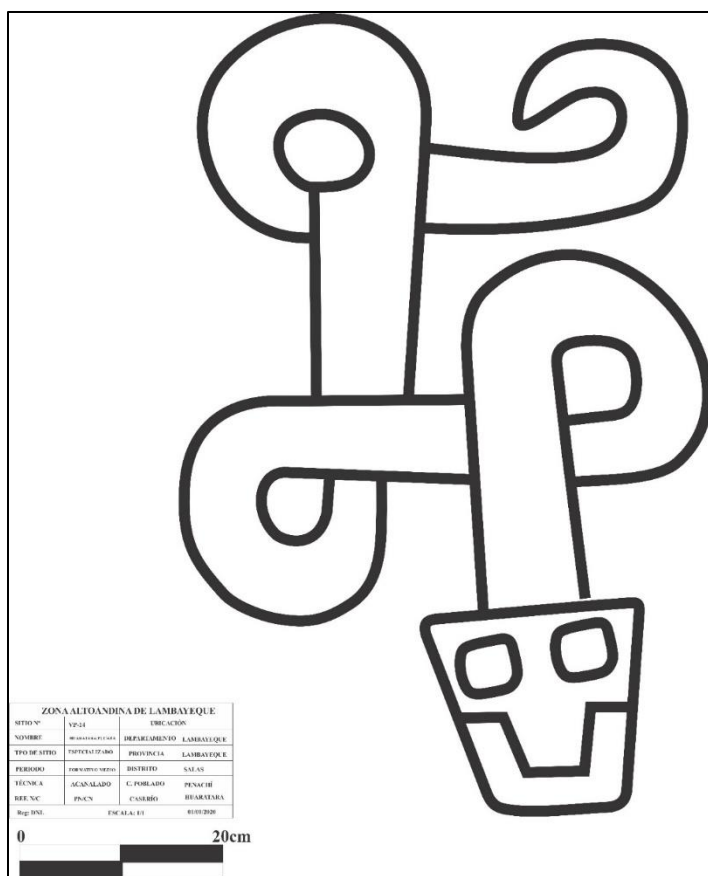
cuadrangular, romboidal y lineal (Fig. 46). Si bien, como se observa en la imagen, estas imágenes parecen ser muy diagnósticas, el desconocimiento de las personas a llevado a distorsionar la esencia de cada detalle, pues usando objetos punzantes y piedras han tratado de definir y resaltar las líneas que definen los motivos; no obstante, con esta práctica, estas huellas que, de por sí ya estaban muy erosionadas, en la actualidad han perdido su forma y detalle, y al parecer desde un extremo de estas imágenes, se proyectaron otras, emulando una imagen repetida. En este sentido, considero que la roca 1, ha perdido su esencia cultural.



**Figura 46. Vista sur – norte de la roca 1 de Huaratara. Nótese las imágenes con forma geométrica.**

**Roca 2:** es una roca de 5 metros de largo y 2 metros de ancho en la base y 0.90 metros de ancho en la cima. En esta roca, el petroglifo está representado en posición frontal, elaborado con la técnica del acanalado profundo pulido, haciendo alusión a un motivo en forma de serpiente estilizada con cabeza trapezoidal (Fig. 47). Este motivo tiene las siguientes dimensiones, 0.80 metros de alto por 0.56 metros de ancho. El cuerpo es de forma serpentiforme, el cual termina en una cola de forma puntiaguda. La cabeza, como ya se mencionó es de forma trapezoidal, mientras que sus rasgos faciales están definidos por dos

ojos de forma cuadrangular con esquinas redondeadas, y una boca definida por líneas rectas que, en conjunto dan forma a un diseño cóncavo. En una perspectiva comparativa, petroglifos en forma de serpiente, se han documentado en Cerro Guayaquil y Chumbenique en el valle medio de Zaña (Espinoza et.al 2013; Bracamonte 2014), asociados al Periodo Formativo. Por otro lado, en Cerro Sechín, cabezas de serpientes en forma trapezoidal se han documentado en dos esculturas de piedra labrada y en una pequeña cuchara de rape de piedra de Pacopampa (Burger 1992). En los diseños de Cerro Sechín se observa la forma semejante de la cabeza y la forma de los ojos, mientras que, en el diseño de Pacopampa, aparte de la forma de la cabeza, este diseño comparte con el petroglifo de la roca 2 la forma de la boca. En este sentido, dado por el contexto de registro de Cerro Sechín y Pacopampa, asociamos al diseño de la roca 2 de Huaratara, con el Periodo Formativo Medio.



**Figura 47. Petroglifo de la roca 2 de Huaratara en alusión a una serpiente estilizada.**

**Roca 3:** esta roca es de 4 metros de largo por 6 metros de ancho. De todo el conjunto de petroglifos que representan al sitio de Huaratara, en esta roca se encuentran la mayor cantidad de ellos, pero lamentablemente al igual que roca 1, en este caso, algunos motivos han sido

distorsionados por acciones modernas. Aquí, hemos identificado 6 motivos (M1 – M6) (Fig. 48), de los cuales, el motivo principal está representado en posición frontal, y los demás distribuidos en su entorno. Estos motivos están elaborados con la técnica del acanalado profundo pulido. De otro lado, en la sección inferior de la roca se ha identificado la presencia de tres concavidades en línea recta, a los que, he denominado como rasgo 1.

**M1:** el motivo 1, está ubicado en la sección central del resto de motivos. Tiene dimensiones de 1.30 metros de alto y 1.20 metros de ancho. Se presenta en posición frontal, y por sus rasgos generales, hace alusión a la representación de un ser antropomorfo. Este individuo, tiene la cabeza cuadrada, los ojos de forma circular, la nariz está definida por dos líneas diagonales que aluden a una forma triangular, en tanto la boca está definida por una línea horizontal, mientras que las secciones que corresponden a las comisuras bucales, se presentan de manera cuadrangular hacia arriba, tiene las ojeras en forma ovalada anexadas a cada lateral de la cabeza. De la parte superior de la cabeza, emerge hacia arriba un atributo en forma serpenteante con líneas rectas. La cabeza está unido al cuerpo mediante un cuello recto que, está definido por dos líneas rectas. El cuerpo es de forma cuadrangular, y de sus hombros emergen hacia sus lados, las extremidades superiores. En la sección pélvica se observa un atributo en forma alargada que, probablemente hace alusión al cinturón del individuo, este cinturón presenta en cada extremo un apéndice rectangular hacia abajo. Por otro lado, de la parte inferior del cuerpo, se proyectan hacia abajo las extremidades inferiores de este individuo.

Las extremidades superiores se presentan de la siguiente manera. La extremidad superior derecha, de forma flexionada arriba, formando un ángulo recto entre la sección del húmero con el radio y el cubito. La mano derecha se presenta en posición palmar, y solo se pueden identificar la presencia de tres dedos en su posición natural y otro, fuera de esta lógica, el cual probablemente fue distorsionado por agentes modernos que han afectado en gran medida a los petroglifos del sitio. Por su parte, la extremidad superior izquierda se presenta en posición extendida hacia abajo, haciendo un ángulo recto entre el húmero con el cubito y radio; en esta extremidad, es complicado establecer la posición y forma de la mano, pues este

**ZONA ALTOANDINA DE LAMBAYEQUE**

SITIO N°	Y.P.M.	DEPARTAMENTO	UBICACIÓN
M1	Wajachaca	LAMBAYEQUE	LAMBAYEQUE
M2	YHID-SITHI	PIURA	PIURA
M3	YHID-SITHI	PIURA	PIURA
M4	YHID-SITHI	PIURA	PIURA
M5	YHID-SITHI	PIURA	PIURA
M6	YHID-SITHI	PIURA	PIURA

Por su parte, las extremidades inferiores se presentan con los pies orientados hacia sus lados, no obstante, existen ciertas diferencias entre ellos. La extremidad inferior derecha presenta rasgos más realistas, siendo más ancha la sección del muslo y más angosta la sección de la pierna. En esta extremidad, el pie del individuo se presenta en posición de perfil,



teniendo la sección superior de forma curva y la planta en forma plana, los que en conjunto terminan en una forma aguijeña. En la sección correspondiente al tobillo, se observa una línea horizontal que une las líneas laterales que definen esta extremidad del individuo, esta línea probablemente alude al límite de la prenda de este individuo, o en caso contrario a la forma de una tobillera. De otro lado, los rasgos formales de la extremidad inferior izquierda distan mucho de la realidad, con una deformidad evidente en la sección de la pantorrilla. De esta manera, en esta extremidad, la sección del muslo mantiene su proporción natural, no obstante, en la sección inferior de la rodilla, se observa la reducción considerable del ancho de la pierna, en vista de la formalidad y proporcionalidad real. Si bien, a este caso lo hemos denominado como deformidad, esto probablemente se debió a un acto involuntario del artista. Ahora bien, el pie izquierdo del individuo, se observa en posición palmar. En el extremo derecho de este pie, muy cerca al talón, se observa la presencia de una línea vertical que une las líneas superior e inferior que definen la forma general del pie. Esta línea, probablemente hace alusión a la sandalia del individuo.

**M2:** el motivo 2, se ubica en la sección superior derecha de la imagen general, relativamente a la altura de la mano derecha del motivo 1. Este motivo está representado, por la forma de una cabeza circular y rasgos faciales definidos, en posición frontal. Tiene dimensiones de 0.20 metros por lado. Los ojos de este motivo son de forma circular, nariz ausente, y la boca definida por una línea curva hacia abajo, la posición de la boca, genera en este motivo una expresión triste del mismo.

**M3:** el motivo 3, se ubica en extremo derecho de la sección superior de la imagen, hacia la derecha del motivo 2. Este motivo está representado por la forma de una mano con cinco dedos en posición dorsal. Tiene dimensiones de 0.10 metros de largo y 0.7 metros de ancho. Los dedos están en posición extendidas hacia delante, y se mantienen juntos unos a otros.

**M4:** en el motivo 4, reunimos a todas las representaciones en forma de espiral, con líneas rectas y líneas curvas. Estos motivos se distribuyen, cinco en la sección derecha de la imagen y uno en la sección inferior del pie izquierdo del motivo 1, y presentan dimensiones de entre, 0.20 metros y 0.35 metros respectivamente. En este caso, se identificaron seis de esto motivos.

**M5:** el motivo 5, se ubica en la sección inferior derecha de la imagen, a la altura del pie derecho del motivo 1. Este motivo está representado por la forma de una cabeza cuadrada, con rasgos fáciles definidos, y en posición frontal. Como dimensiones presenta. 0.20 metros por lado. Tiene los ojos en forma circular, nariz ausente, y la boca en forma de línea horizontal. De la parte superior de la cabeza, emerge hacia arriba un apéndice en forma de Angulo recto, el cual probablemente emula el atributo del motivo principal.

**M6:** el motivo 6, se ubica en la sección inferior izquierda de la imagen. Este motivo está representado por una figura geométrica, delimitado por figuras continuas en forma de triángulos, y en su interior se observa la presencia de dos espirales formados por líneas curvas. En conjunto, esta imagen presenta las siguientes dimensiones, 0.35 metros de alto y 0.70 metros de ancho. Como caso específico, es preciso señalar que este motivo ha sufrido muchas distorsiones, por lo que, no estamos seguros si la imagen graficada guarda relación exacta con el motivo original.

**Rasgo 1:** el rasgo 1, se ubica en el extremo derecho, de la sección inferior de la roca 3. Este rasgo está compuesto, por la presencia de tres concavidades dispuestas en eje horizontal. Estas concavidades se ubican en una distancia relativa de 0.50 metros entre ellas. La concavidad ubicada en el extremo derecho, presenta un diámetro de 0.8 metros y 0.5 metros de profundidad. Por su parte, la concavidad de la sección central, tiene un diámetro de 0.6 metros y 0.4 metros de profundidad, en tanto la concavidad del extremo izquierdo, tiene 0.6 metros de diámetro y 0.4 metros de profundidad. Por su distribución y orientación con respecto al eje norte, asumimos que, estas concavidades estas relacionados a connotaciones astronómicas, aunque aún sería apresurado señalar su relación con alguna constelación en específica.

Ahora bien, a partir de los señalado anteriormente, el sitio VP-14/Huaratara, se encuentra dentro de la categoría de un sitio especializado, según la tipología de sitios que venimos utilizando. En ese sentido, las características del motivo de la roca 2, nos muestra una serie de paralelos con otros lugares. Partiendo desde la forma de la cabeza de este motivo, lo podemos comparar con los casos de Sechin, Pacopampa, el valle de Santa e incluso con la sierra sur del Ecuador, los cuales datan desde el Formativo Temprano y se hacen muy común durante el Formativo Medio. Por ejemplo, existe cerámica escultórica del Cupisnique Clásico



con representación de serpientes estilizadas, que muestran una cabeza similar a la documentada en el caso de la roca 2 de Huaratara, de este modo, tal como lo ha señalado Elera (1993), estas imágenes dentro del contexto de la costa norte estarían representando la presencia de una Boa Macanche (*Boa constrictor ortonii*), especie endémica de la vertiente occidental de los andes, la cual incluso, habita y se reproduce en toda la subcuenca de Chínama. En esta perspectiva, el petroglifo de la roca 2 de Huaratara estaría ubicado entre los marcos cronológicos del Formativo Temprano y Medio de los Andes.

Por otro lado, el motivo 1 de la roca 3, cambia el sistema de representaciones del sitio, de un arte zoomorfo a un modo antropomorfo, los que en conjunto dan muestra de un arte naturalista en el sitio. Ahora bien, representaciones antropomorfas hemos mostrado en otros sitios del área de estudio y también veremos otros casos más adelante. Aunque, el caso de la roca 3 de Huaratara, nos muestra un caso único dentro del área de estudio, ya que, no existe otra imagen naturalista con dimensiones similares, si bien, su escala puede ser comparado con las imágenes de Congona, dichas imágenes están llenas de rasgos estilizados, por lo que, para encontrar paralelos directos de la imagen de la roca 3 de Huaratara con otros sitios, necesariamente tenemos que hacer comparaciones específicas con el arte de las regiones adyacentes. De este modo, en una comparación directa, la forma de las comisuras bucales hacia arriba del motivo 1 de la roca 3 de Huaratara, guarda relación específica con la forma de la comisura bucal del monolito 1 de Kuntur Wasi. Por otro lado, cinturones como los identificados en Huaratara, lo vemos de manera estilizada en la Medusa y otras imágenes de Chavín de Huántar y otros sitios de la sierra norte, por lo que, asumo, una probable coetaneidad del motivo 1 de la roca 3 de Huaratara con estas imágenes. Dicho esto, la representación antropomorfa de la roca 3 de Huaratara, estaría conformando parte de este complejo sistema de representaciones del Formativo Andino.

Por su parte, la representación de rostros antropomorfos en posición frontal en la roca 3 (M2 y M5), uno en forma circular y otro en forma cuadrada, probablemente estén haciendo alusión a un principio de complementariedad, tal como lo hemos sugerido para el caso de las pinturas del Chorro y las imágenes de Densilte. En efecto, este principio es parte de todo el proceso prehispánico de los Andes, por lo que, en un sentido comparativo de estos motivos, representaciones similares en el Periodo Formativo, se observa en una litoescultura

procedente de Shillacoto en Huánuco (Burger, 1992: 121, figura 114.115.), donde, en medio de complejas imágenes estilizadas se puede observar la expresión naturalista de un rostro circular sonriente. De esta manera, a partir de los datos mencionados en Huaratara y sus paralelos en los Andes, podemos concluir de manera tentativa, una probable presencia en el sitio desde el Formativo Temprano en adelante.

Finalmente, como se ha establecido en los criterios metodológicos, y de acuerdo a los objetivos inmediatos del trabajo de campos y el propósito de la investigación, el sitio VP-14/Huaratara, está vinculado con el corredor natural de la cuenca del río Chínama y el paso natural de Yanqueta.

**4.4.15. VP-15:** se registró como VP-15, al sitio arqueológico de Penachí. Se ubica en la vertiente occidental de la zona altoandina de Lambayeque, en la jurisdicción del centro poblado del mismo nombre, perteneciente a la comunidad campesina San Mateo de Penachí, en la parte alta del distrito de Salas. Se asienta sobre una superficie semiondulada, en la cuenca superior del río Penachí, sobre una altitud de 1900 metros sobre el nivel del mar. Hacia el este del sitio se ubican los fuertes del cerro Shusho, La Mesa y el Yanahuanca, los cuales forman parte de la cadena montañosa que dan forma a la cordillera andina en esta parte de Lambayeque, campos agrícolas estacionales y áreas dedicadas a la crianza de ganado; hacia el sur se ubican las cadenas montañosas de Andamarca y Hualtaco, las mismas que dan con la cadena montañosa de Canchachala, así como áreas dedicadas a la producción agrícola y campos dedicados a la crianza de ganado; en el norte se ubican los poblados de la Coipa, Huaratara y la cadena montañosa del cerro Yanqueta, campos de cultivo y áreas para la crianza de ganado.

El sitio de Penachí está representado por una serie de petroglifos, concavidades y huellas humanas en las rocas, los cuales fueron reportados de manera sistemática por Céspedes et.al (2017). Dicho estudio integra dentro de sus objetivos la sectorización del sitio (el pueblo, el higuerón y los potreros). Por otro lado, en su criterio metodológico, los colegas, se concentran en el análisis descriptivo e interpretativo de las imágenes, a partir de los cuales, concluyen que estos petroglifos están vinculados a connotaciones rituales de culto al agua, así como también estarían asociados como marcadores de caminos en una vía de interacción interregional vinculada a la depresión del Huancabamba. En este sentido, nuestro

registro metodológico, no dista mucho de los empleados por Céspedes et.al (2017), razón por la cual para nuestro interés haremos uso de las gráficas presentadas por ellos. No obstante, es importante señalar que, si bien los motivos se muestran por imágenes separadas, en el caso de la piedra C que ellos señalan, los motivos corresponden a un mismo conjunto. De esta manera, los petroglifos, concavidades y rastros de penachí, se presentan aquí siguiendo la sectorización dada por Céspedes et.al (2017).

**Sector el pueblo:** este sector como lo han definido anteriormente, se encuentra en las inmediaciones del pueblo moderno, donde se observa la presencia de dos rocas, la roca A y la roca B. La roca A, es de 10 metros de largo y 8 metros de ancho, mientras que la roca B es de 2 metros por lado.

**La roca A:** en esta roca se han identificado 12 concavidades de forma circular, cuyo diámetro varía entre 0.5 y 0.22 metros, y una profundidad que va desde los 0.2 hasta 0.13 metros. En este contexto, las 12 concavidades están distribuidas en los diversos perfiles de la roca, no obstante no se encuentra analogía hacia una forma general o diseño, aunque, se observan algunos dispuestos de forma par (ver detalles en Céspedes et.al 2017: 45).

**Roca B:** en la roca B se ha identificado la presencia de 4 concavidades circulares, cuyos diámetros varían entre 0.7 y 0.9 metros y una profundidad relativa de 0.4 y 0.5 metros. En este contexto, de manera similar al caso de la roca A, no se encuentra forma o diseño en la distribución espacial de las concavidades que puedan dar indicios claros de su significado.

**Sector el Higerón:** el sector el Higerón se ubica hacia la sección suroeste de la comunidad actual de Penachí. En este sector se han identificado 2 rocas con petroglifos, a las que Céspedes et.al (2017) ha denominado como roca C y D.

**Roca C:** en esta roca se han identificado de acuerdo a nuestro criterio metodológico, cuatro motivos (M1, M2, M3 y M3) (Fig. 49), los cuales serán descritos haciendo uso de los registros de Céspedes et.al (2017).

**M1:** este motivo al que anteriormente denominaron como C1, se trata de una figura con rasgos estilizados en posición de perfil, con dimensiones de 0.26 metros de largo y 0.16 metros de ancho, elaborado con la técnica del acanalado profundo pulido. El cuerpo de este motivo está definido por una línea curva que rodea todo su contorno, dejando en la sección

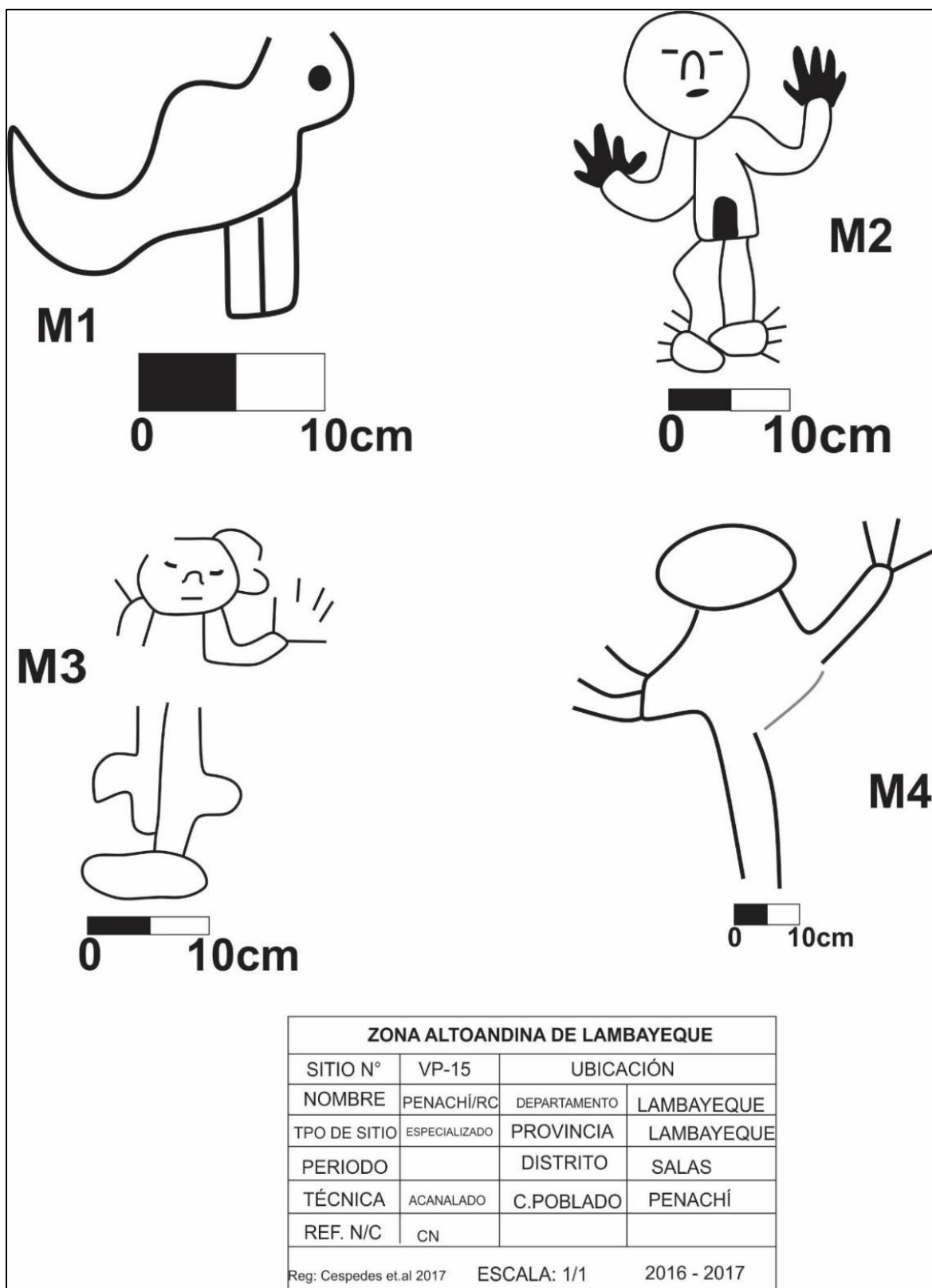
posterior un espacio angular, y la seccion anterior un espacio en forma circular con un punto en su interior, el cual probablemente este haciendo alusion a los rasgos faciales del motivo, a manera de una cabeza. Por su parte, de la seccion inferior del cuerpo, se observa hacia abajo la proyeccion de dos apendices juntos, los mismos que, probablemente hacen alusion a las extremidades inferiores del motivo. De esta manera, a partir de las carateristicas mencionadas, coincidimos al igual que Céspedes et.al (2017), en que este motivo hace alusion a una representación ornitomorfa.

**M2:** este motivo corresponde a C4 del registro previo, y esta representado por la figura de un ser antropomorfo en posicion de perfil elaborado mediante la tecnica del acanalado profundo pulido, y presenta rasgos claramente definidos, de 0.42 metros de largo y 0.32.5 metros de ancho. Este motivo esta definido por una cabeza de forma circular, donde a manera de rasgos faciales se observan la presencia de dos figuras circulares que emulan a los ojos, una naris definida por dos lineas diagonales que en conjunto dan forma a una “V” en posicion invertida, y tiene la boca definida por una linea horizontal. El cuerpo de este motivo es de forma rectangular y esta unido hacia la cabeza, por lo que, no se obserba la seccion correspondiente al cuello. De la parte superior del cuerpo, se extienden hacia los lados las dos extremidades superiores, los cuales se presentan en posicion flexionada hacia arriba. En las manos de cada extremidad superior se observa la presencia de los cinco dedos en posicion palmar. En tanto, en la seccion central inferior del cuerpo, se observa una concavidad ovoidal, la cual probablemente responde a un acto intesional del artista. De otro lado, de la sección inferior del cuerpo, se observa hacia abajo, la proyección de las dos extremidades inferiores. Aquí, los pies del motivo estan orientados hacia los lados, y en ellos se observa la presencia de cuatro dedos.

**M3:** este motivo corresponde al C2 del trabajo previo, esta representado por una figura fragmentada en dos partes elaborado mediante la tecnica del acanalado profundo; en uno de los cuales se puede observar rasgos antropomorfos, y en el otro con probables rasgos complementarios, en conjunto presentan 0.47 metros de largo y 0.32 metros de ancho. De esta manera, ambos segmentos seran analizados en su conjunto. En el segemento superior, se observa la cabeza de este individuo, el cual es de forma circular, con rasgos faciales definidos por dos ojos de forma circular, naris en posicion de “V” invertida y boca definida

por una línea horizontal. De la parte superior izquierda de la cabeza se observa la emergencia de un apéndice hacia el costado con curva hacia abajo, el cual probablemente hace alusión al cabello o tocado del motivo. Asimismo, en el lateral izquierdo de la cabeza se observa la presencia de una figura elipsoidal, el cual probablemente representa la forma de la oreja del motivo, atributo que en el lado opuesto es ausente. Por otro lado, de la parte inferior de la cabeza, se observa hacia abajo la proyección de dos líneas paralelas que, probablemente definen el cuerpo del motivo, el mismo que por causas naturales se ha desvanecido. A la misma altura donde se junta el cuerpo con la cabeza del motivo, se observa hacia el lado izquierdo la proyección de la extremidad superior izquierda, la misma que se encuentra levemente flexionada hacia arriba, con las manos en posición palmar y los cinco dedos separados. Por su parte, en el lado opuesto, no se observa en detalle la presencia de la extremidad superior derecha, no obstante, aun hay huellas que afirman su existencia, la cual lamentablemente se ha desvanecido a causa de las inclemencias climáticas del lugar. Por otro lado, la sección inferior de este motivo, se encuentra ligeramente separada de la sección del cuerpo mencionado anteriormente, razón que obedece al desvanecimiento de esta parte del motivo. En esta sección inferior, se observan dos apéndices, que probablemente hacen alusión a la forma de las extremidades inferiores, las mismas que, a la altura de los tobillos presentan notables protuberancias hacia los costados, lo que le da a estos atributos un sentido amorfo; adicionalmente, estos dos atributos inferiores, se sostienen sobre un soporte de forma elipsoidal.

**M4:** el motivo 4 corresponde a C3 del trabajo previo, se caracteriza por la forma de una figura con rasgos estilizados elaborados con la técnica del acanalado profundo pulido; motivo que trataremos de identificar con este análisis; es de 0.47 metros de largo y 0.34 metros de ancho. En la parte superior de este motivo, se observa una figura de forma circular sin ningún elemento interno; de la sección inferior de este atributo, se proyectan hacia abajo, dos líneas de forma diagonal, las mismas que por su orientación dan forma a apéndices laterales, de cuyos extremos emergen hacia los costados tres líneas separadas. Por otro lado, hacia la sección inferior de este motivo se observa la proyección de un apéndice, definido por dos líneas paralelas. Ahora bien, Céspedes et.al (2017) ha identificado a este motivo como la representación de un ser antropomorfo, no obstante, en este caso me reservo a sugerir este tipo de ideas, por lo que, para nosotros representa a un motivo abstracto.



**Figura 49. Petroglifos de la Roca C de Penachí. Modificado de Cespedes et.al (2017: 49)**

**Roca D:** en esta roca se han identificado cuatro figuras, los mismos que seran reducidos a dos motivos (M5 y M6) (Fig. 50).



**Figura 50.**  
**Petroglifos de la roca D de Penachí.**  
**Modificado de Cespedes et.al (2017: 49).**

**M5:** este motivo representa a D1 del trabajo anterior, esta representado por la figura de un espiral con 0.18 metros de diametro , elaborado con la tecnica del acanalado profundo.

**M6:** bajo la nomenclatura de este motivo, reducimos aquí, a D2, D3 y D4 del trabajo anterior, pues comparten una caracteristica similar. Estan representados por la figura de la planta y dedos de los pies de un ser antropomorfo. Estas figuras representan dos plantas derechas y

una planta izquierda, las mismas que presentan las siguientes dimensiones, 0.21 metros de largo y 0.8 de ancho, 0.24 metro de largo y 0.12 de ancho, y 0.25 metros de largo por 0.11 metros de ancho. Estas huellas, fueron elaboradas mediante la técnica del percutido profundo y pulido. En una comparación directa, estas imágenes se relacionan con otras de similares características que no hemos mostrado en Chiñama y Pacopampa, en este último se le asocia con la presencia colonial, lo cual obviamente necesita un mayor análisis.

**Sector los potreros:** este sector se ubica hacia el sureste del pueblo de Penachí, donde se han identificado la existencia de los restos de una estructura platforma, y la presencia de cuatro rocas con petroglifos. Estas rocas fueron denominadas anteriormente como E, F, G y H, designaciones que mantendremos en este estudio.

**Arquitectura:** se trata de una estructura de planta cuadrangular de 20 metros por lado. Su perímetro está construido por piedras dispuestas en posición vertical y alineadas con cara al exterior, técnica comúnmente denominada en la arqueología como ortostatos. De esta estructura, Céspedes (et.al 2017), resalta la presencia de una piedra triangular puesta en la sección central oeste del perímetro, para ella y colegas, esta roca desde su posición y orientación imita la forma del cerro Shusho, ubicado hacia el este. Esta observación presentada por Céspedes y su equipo, si bien puede tener razón, en el mismo flanco observamos otra roca en la misma posición, por lo que sugiero que esto responda más bien al sistema constructivo a manera de ortostatos.

**Roca E:** en esta roca se ha registrado la presencia de una imagen compuesta por espirales, de las cuales solo una es perceptible hasta el momento, al cual se ha denominado como M7 (Fig. 51).

**M7:** este motivo está representado por una figura geométrica en forma de espiral con líneas curvas, de 0.24 metros de largo y 0.12 metros de ancho. La misma que al parecer, formaba parte de un diseño más complejo, o continuidad de espirales. Lamentablemente, la erosión de la roca en la actualidad no deja percibir la imagen completa. Pero en lo que queda de este



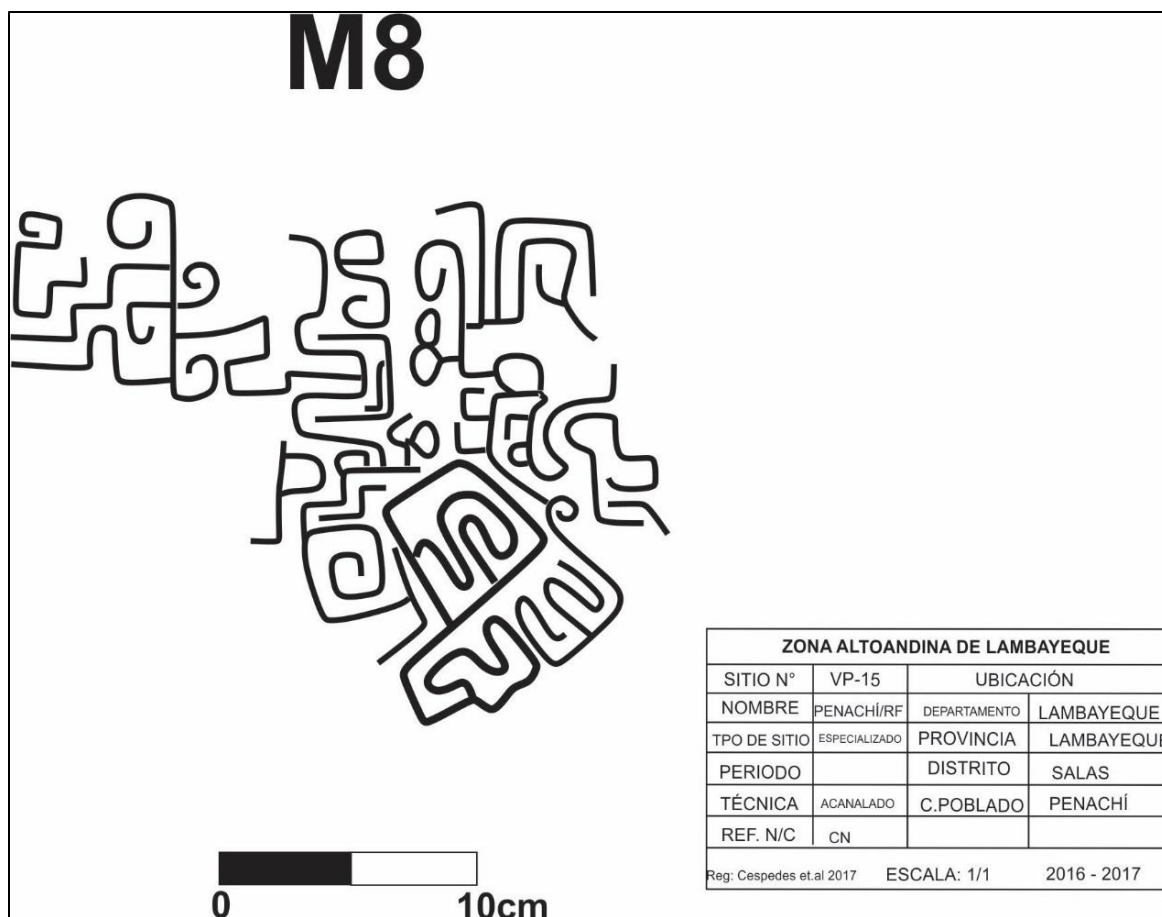
motivo, se evidencia la técnica utilizada para su elaboración, la cual corresponde al acanalado profundo pulido.



**Figigura 51.**  
**Petroglifo de la roca E de Penachí.**  
**Modificado de Cespedes et.al (2017: 51).**

**Roca F:** en esta roca se ha identificado la presencia de una imgén compleja definida por líneas rectas y curvas, a la que se la denominado como M8 (Fig. 52).

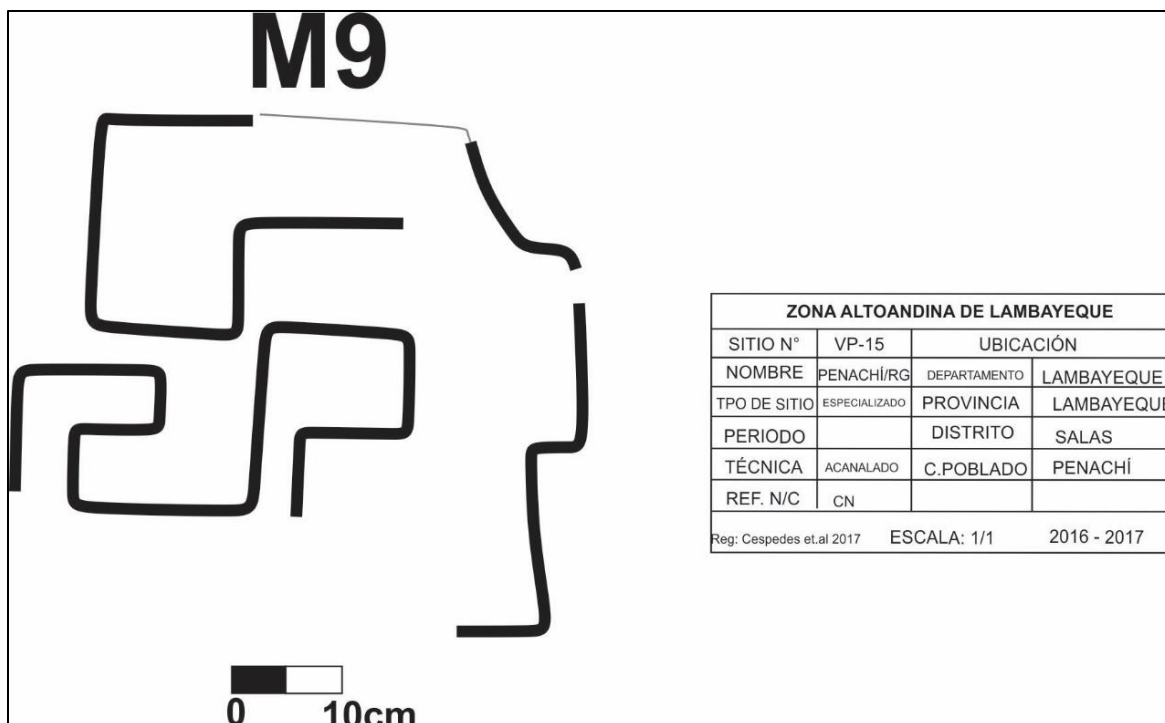
**M8:** este motivo esta representado por una imagen compleja, definida por una serie de figuras geométricas con líneas rectas en diferentes direcciones y líneas curvas, tiene dimensiones de 0.47 metros de largo por 0.44 metros de ancho, las mismas que, fueron elaborados con la técnica del acanalado profundo pulido. En la seccion superior del motivo, se observa la representación de una figura escalonada que termina en un extremo en forma de espiral con líneas curvas, características por el cual, nos permite asociarlo a este atributo, como el símbolo escalonado. En el flanco derecho de la sección inferior del motivo, se observa otro atributo en forma de espiral con líneas rectas, el mismo que se une a otras líneas con diferente orientación que parecen emular la idea del ancho modular. Por su parte en la seccion superior derecha de este motivo, se observa la presencia repetida de elementos geométricos aun por decifrar.



**Figura 52. Petroglifo de la roca F de Penachí. Modificado de Cespedes et.al (2017: 52).**

**Roca G:** grabado en esta roca se ha documentado la presencia de una figura geométrica, definida por líneas de angulos rectos, a la cual he donominado como M9 (Fig. 53).

**M9:** este motivo esta representado por una figura geométrica con ángulos rectos. Tiene como dimensiones las siguientes medidas, 0.44 metros de largo y 0.40 metros de ancho. Como parte del diseño y elaboración de este motivo, podemos distinguir de la forma general, diseños escalonados con espacios interiores, elaborados con la técnica del acanalado profundo pulidos.



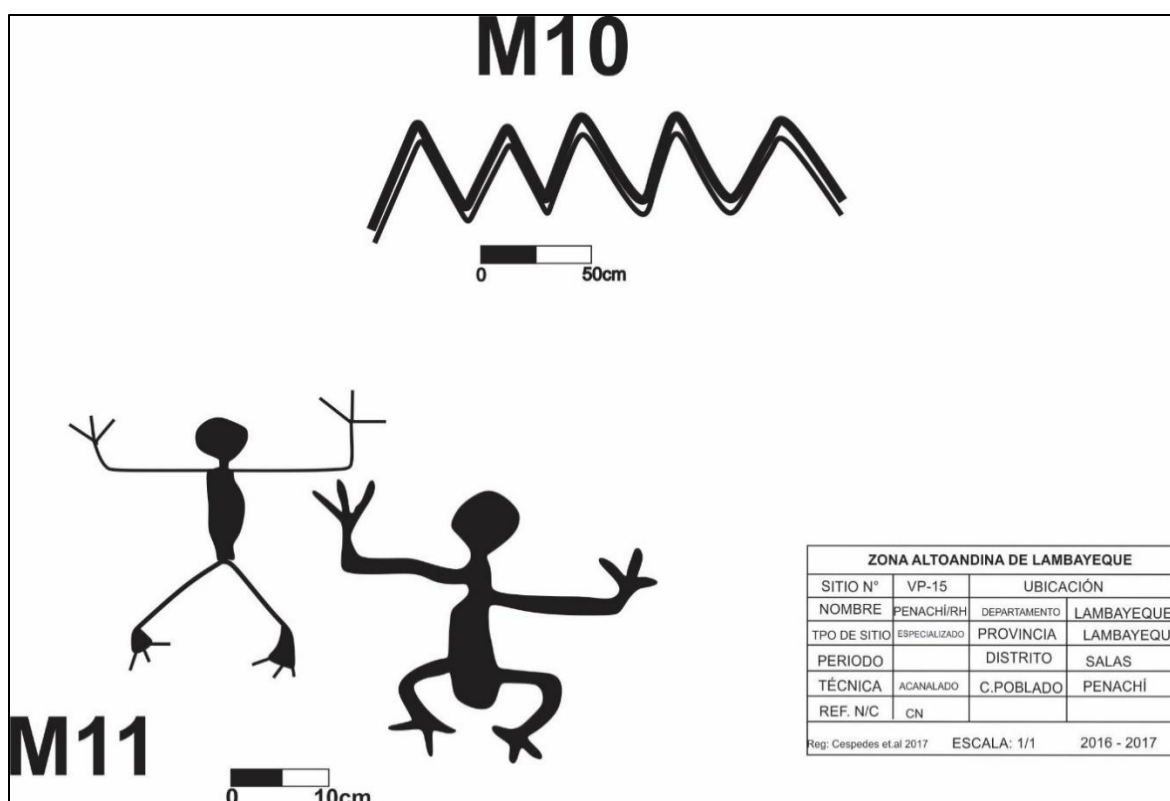
**Figura 53. Petroglifo de la roca G de Penachí. Modificado de Cespedes et.al (2017: 52).**

**Roca H:** en esta roca se identificaron 2 motivos, los cuales representan a diseños geométricos y figuras estilizadas con rasgos zoomorfos, sido elaborados mediante la técnica del percutido ancho. Los mismos que ha sido denominados como M10, y M11 (Fig. 54), aunque Cespedes et.al (2017) señala la existencia de otros dos motivos que lamentablemente no hemos podido identificar.

**M10:** este motivo corresponde al H1 del trabajo anterior, esta representado por una forma de zigzag en posición horizontal. Tiene 2.18 metros de largo y 0.47 metros de ancho.

**M11:** bajo este motivo se asocia al H4 y H5 del trabajo previo, los cuales se caracterizan por su representación con rasgos zoomorfos. Estas figuras diagnósticas presentan las siguientes dimensiones, 0.45 metros de largo por 0.30 metros de ancho y 0.45 metros de largo por 0.30 metros de ancho respectivamente. Estos motivos están definidos por cabezas de forma

circular, un cuerpo alargado, de cuya parte superior se extienden hacia los lados las extremidades superiores flexionadas hacia arriba y en cuya mano se observan la presencia de tres dedos separados, asimismo, de la sección inferior del cuerpo de este motivo, se proyectan hacia abajo las extremidades inferiores en diferentes posturas, donde resalta la presencia de los tres dedos de los pies. Por las características de estos diseños, asumo que este motivo hace alusión a la representación de una especie de anfibio, pues no presentan atributos como la cola que lo vinculen a una especie de reptil.



**Figura 54. Petroglifos de la roca H de Penachí. Modificado de Céspedes et.al (2017: 52).**

Ahora bien, para resumir los resultados obtenidos en el sitio VP-15/Penachí, lo primero que tenemos que precisar es que este sitio se trata de un asentamiento especializado de acuerdo a nuestra tipología de sitios establecida. En este sentido, las expresiones rupestres con rasgos antropomorfos, nos recuerdan paralelos al petroglifo de Corral de Piedra y Huaratara documentado en la subcuenca de Chiñama y Densilde en la subcuenca del Cañariaco. Mientras que la presencia de los espirales es un patrón repetitivo en casi todos los petroglifos. De otro lado la presencia de la estructura platforma, construido con la técnica de ostostatos, recuerdan a las estructuras formativas documentadas en el valle de

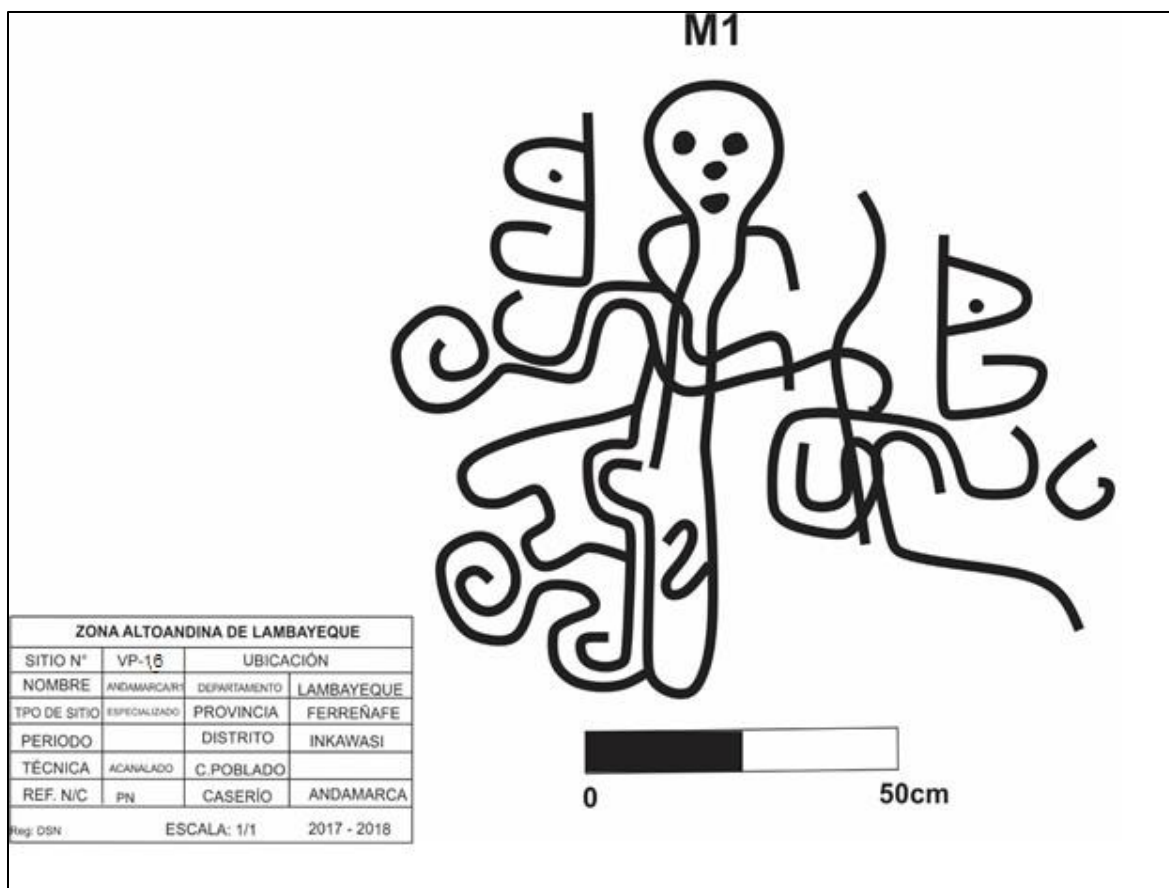
Lambayeque, Zaña y Jequetepeque, por lo que, en conjunto a los petroglifos con rasgos antropomorfos estarían conformando la primera ocupación del sitio, vinculado al Periodo Formativo Medio y Tardío. En este contexto, por la técnica de elaboración también serían integradas al Periodo Formativo, la representación del motivo 8 de la roca F por el ancho modular y los anfibios o motivo 11 de la roca H, este último guarda muchos paralelos en técnica de elaboración a los petroglifos de Cerro Mulato en Chongoyape y en forma con una figurina de algodón de la costa central (Burger y Makowski 2009). Por otro lado, los petroglifos en forma de símbolos escalonado y el espiral de la roca E y G, parecen indicar una asociación cronológica al periodo intermedio temprano e intermedio tardío, lo cual probablemente estaba vinculado a las sociedades Mochica y Sicán.

De otro lado, el sitio VP-15, está asociado al corredor natural que forma la subcuenca del río Penachí en eje este oeste, el paso natural de Canchachalá-Amuzuy al sureste y el paso natural de Yanqueta al norte.

**4.4.16. VP-16:** se identificó como VP-16, al sitio arqueológico de Andamarca. Este sitio se ubica en la vertiente occidental de Inkawasi, específicamente en la sección sureste de la subcuenca de Penachí, en la jurisdicción del caserío de Andamarca. Está ubicado sobre una altitud de 2800 metros sobre el nivel del mar, en el límite sureste del corredor de la subcuenca de Penachí y al oeste del paso natural de Amuzuy – Canchachalá. Hacia el este del sitio, se observan los fuertes farallones rocosos de la cordillera andina, campos de cultivo estacionales y áreas dedicadas a la crianza de ganado; hacia el sur se observa otra cadena montañosa que corre en dirección oeste desde la cordillera; hacia el norte y al oeste se extienden campos de cultivos y áreas con vegetación natural hasta los linderos de la comunidad de Penachí.

Arqueológicamente hablando, el sitio arqueológico de Andamarca, está representado por la existencia de 2 petroglifos, los cuales fueron registrados inicialmente por el colega Denis Sánchez en el marco de sus prospecciones, para comprender el rol de los petroglifos en esta parte de Lambayeque, resultados que espero pronto puedan ser difundidos para una discusión más amplia del tema. Ahora bien, los petroglifos están elaborados mediante la técnica del acanalado profundo pulido, sobre rocas volcánicas. En cada roca (Roca 1 y 2) se identificó un motivo distinto, a las que he denominado como motivo 1 y 2.

**Roca 1:** es de superficie llana con lados irregulares, con dimensiones de 2.10 metros de largo, 1.70 metros de largo y 0.45 metros de altura desde la base. En esta roca, se identificó al motivo 1 con rasgos estilizados que describiremos a continuación (Fig. 55).



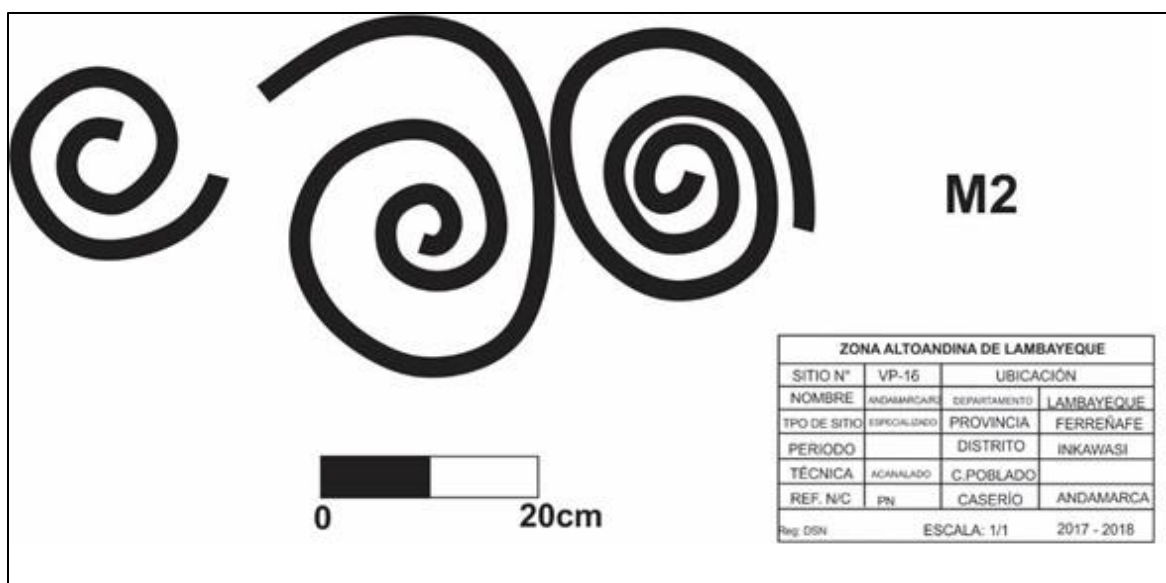
**Figura 55. Petroglifo de la roca 1 de Andamarca. Imagen compleja con rasgos estilizados.**

**M1:** este motivo está representado por elementos figurativos en forma de espirales y formas geométricas que flanqueando en la sección central a una imagen de cuerpo amorfo alargado y cabeza ovalada, si bien resulta muy complicado determinar la representación de la imagen, por los rasgos faciales que lo definen, podemos asumir como una posibilidad, la probable representación de un ser antropomorfo, el cual obviamente, parece haber sido alterado en su estado natural con la agregación de otros rasgos, que rompen con el esquema naturalista de la imagen. En conjunto, todo el petroglifo presenta las siguientes dimensiones, 1.50 metros de ancho y 1.20 metros de largo. Desde una perspectiva comparativa, en toda el área de

estudio no hemos observado casos similares, pero sin embargo es importante destacar la técnica similar utilizada para su elaboración con el resto de casos.

**Roca 2:** esta roca se ubica hacia el oeste de la roca 1, presenta la superficie plana cuyas dimensiones alcanzan 2.50 metros de ancho, 7 metros de largo y 0.90 metros de alto desde la base. En la superficie de esta roca se perciben los rastros de la probable representación de una imagen compleja, los mismos que con el paso del tiempo se han erosionado. De esta aparente imagen compleja, solo se han documentado la presencia de tres espirales, los cuales los agrupamos dentro de la categoría de motivo 2 (Fig. 56).

**M2:** en este motivo agrupamos a las tres espirales de la roca 2 Andamarca, los cuales están ubicados en la sección superior de la roca y dispuestos de manera ordenada, en eje este oeste. El primer espiral ubicado hacia el este, es de 0.23 metros de diámetro, mientras el que le sigue hacia el oeste es de 0.30 metros de diámetro y el del extremo oeste es de 0.20 metros de diámetro. La técnica utilizada para la elaboración de estos espirales, fue mediante el acanalado profundo. Este tipo de imágenes, lo hemos identificado en casi todos los sitios con petroglifos del área de estudio, elaborados con la misma técnica.



**Figura 56. Petroglifo de la roca 2 de Andamarca. Motivos en forma de espiral con líneas curvas.**

A partir de los resultados obtenidos en VP-16/Andamarca, asociamos a este sitio de acuerdo a nuestros criterios tipológicos de asentamientos, como un sitio especializado. Este

sitio, con un rasgo particular expresado en la imagen estilizada de la roca 1, no da buenos indicios para asociación cronológica, pues, este tipo de imagen no la hemos observado en otro caso del área de estudio, aunque por los paralelos tecnológicos, es probable que estos petroglifos estén vinculados con el grupo del ¿Formativo? en el área de estudio, aunque obviamente esto necesitara de una contrastación más precisa en trabajos futuros, razón por la cual, prefiero guardar distancia de un probable vínculo cronológico de estos petroglifos con un periodo de tiempo en específico.

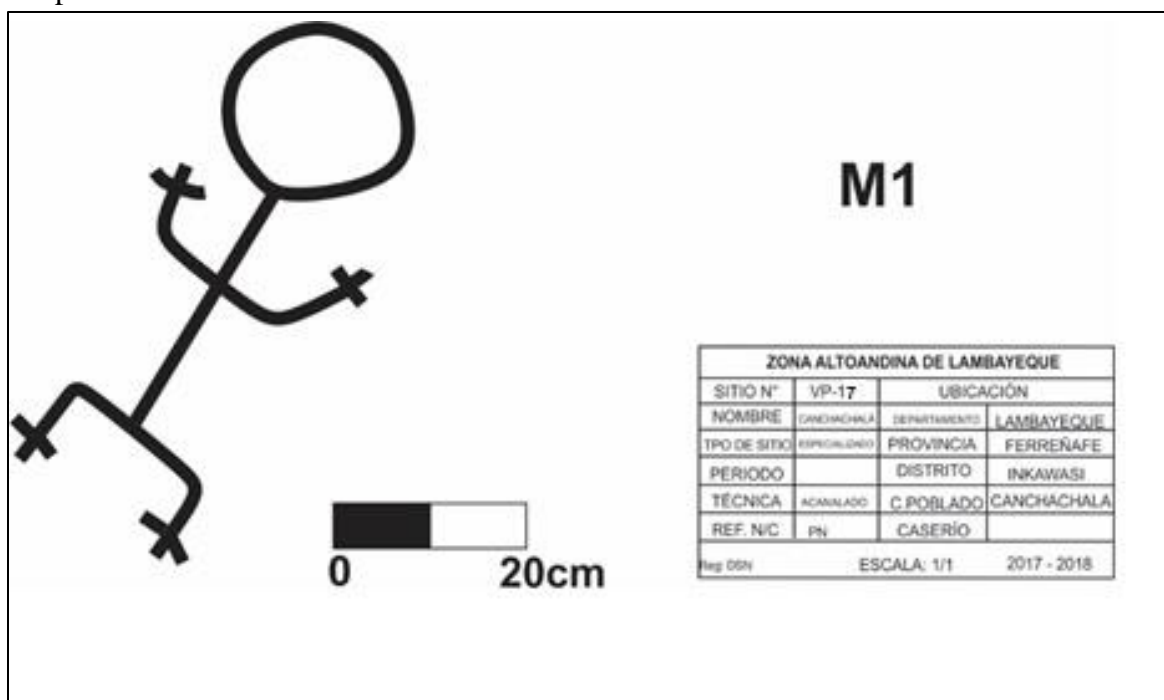
Finalmente, como ya se mencionó, este sitio está vinculado directamente con el corredor natural de la subcuenca de Penachí y por su ubicación no muy lejana del paso natural de Amuzuy en Inkawasi.

**4.4.17. VP-17:** se identificó como VP-17, al sitio arqueológico de Canchachalá, ubicado en la vertiente occidental de Inkawasi, y en los alrededores del centro poblado del mismo nombre. Este sitio está asentado en proximidad al paso natural de Amuzuy, en la margen derecha de la subcuenca Inkawasi – Moyan y en la sección sureste de la cuenca de Penachí, a una altura de 2700 metros sobre el nivel del mar. Al este del sitio se observan las estribaciones andinas que forman parte de la cordillera andina, campos de cultivos estaciones y área con vegetación arbustivas; hacia el norte se ubica el poblado de Canchachalá; hacia el sur una cadena montañosa que se proyecta en eje este oeste desde la base de la cordillera; y finalmente hacia el oeste podemos observar la presencia de áreas dedicadas a la crianza de ganado.

Desde una perspectiva formal, el sitio arqueológico de Canchachalá está representado por la presencia de un petroglifo de rasgos antropomorfos, sobre una roca de granito. Este petroglifo fue documentado inicialmente en las prospecciones de Denis Sánchez, gracias a quien, obtuvimos las primeras imágenes del sitio y ubicamos posteriormente como parte de este estudio. Ahora bien, como parte de nuestro proceso metodológico este petroglifo fue asumido como evidencia de un solo motivo (M1) (Fig. 57). El cual será descrito a continuación.



**M1:** este motivo esta definido por la representación de una imagen con rasgos antropomorfos estilizados, elaborados con la técnica del acanalado profundo pulido. Este motivo tiene las siguientes dimensiones, 0.45 metros de largo y 0.35 metros de ancho. Este motivo de rasgos antropomorfos tiene la cabeza de forma circular, en el que los rasgos faciales son muy difíciles de percibir debido a la erosión de la roca. La sección correspondiente al cuerpo está determinada por una sección alargada que vincula cabeza con las extremidades superiores e inferiores. Las extremidades superiores se presentan en posición flexionada hacia arriba, formando una posición de ángulo recto. En la sección que correspondería a las manos, se observa la presencia de tres apéndices a manera cruz que estarían indicando la presencia de los dedos en ambos lados. Por su parte, las extremidades inferiores se proyectan hacia los laterales para luego dar forma a un ángulo recto hacia abajo. De manera similar a los observado en las extremidades superiores, en la sección correspondiente a los pies de la imagen se observa la presencia de atributos lineales en forma de cruz, que estarían aludiendo a la presencia de los dedos.



**Figura 57. Petroglifo de Canchachalá. Representación antropomorfa.**

Ahora bien, de acuerdo al criterio tipológico adoptado sobre la clasificación de sitios arqueológicos, el sitio VP-17/Canchachalá, corresponde a la categoría de sitio especializado. El petroglifo de Canchachalá con su singular representación antropomorfa, comparte las

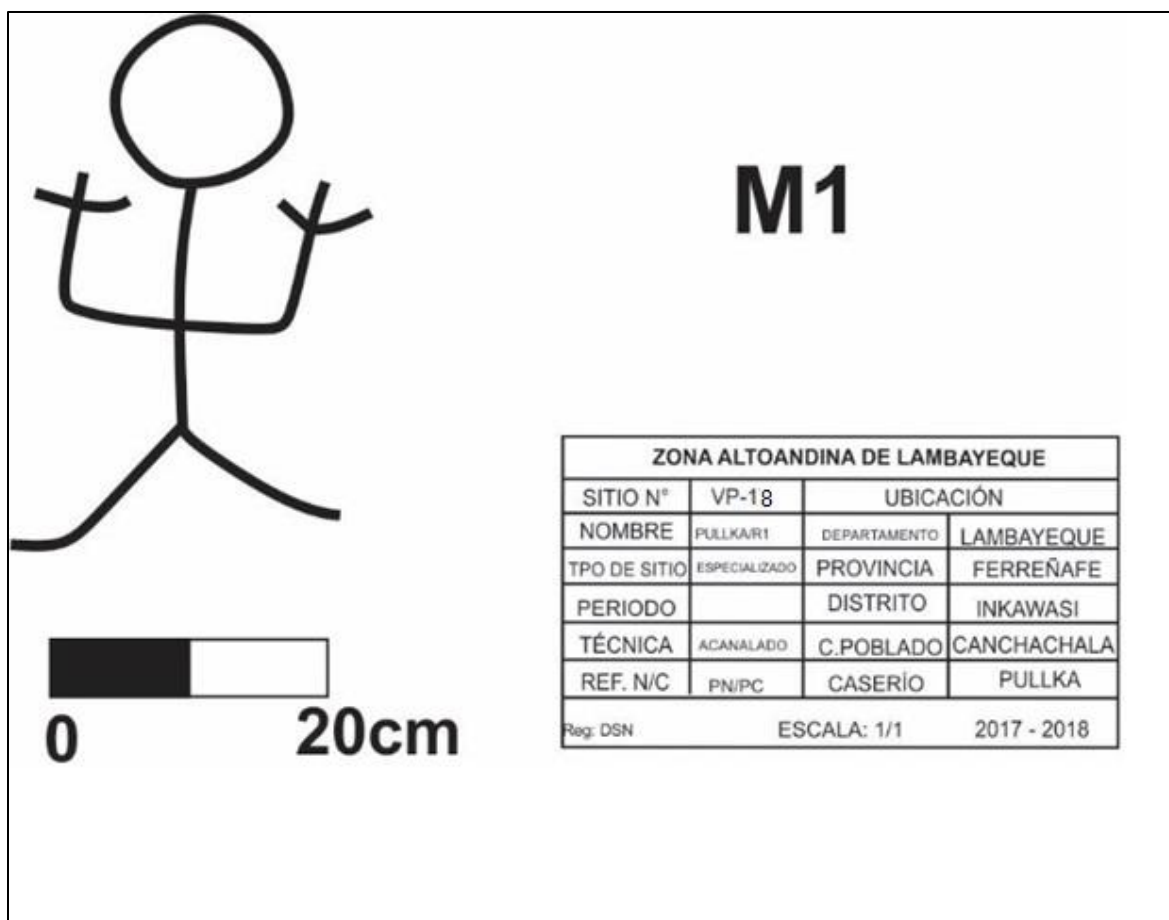
mismas características técnicas y formales con las registrada en el monolito de Uyshawasi y Pullka, razón por la cual asumo una probable contemporaneidad, aunque aún es aventurero asegurar su filiación cronológica debido a la ausencia de más elementos diagnósticos. Lejos del área de estudio, esta imagen comparte similitudes con aquella observada en el monolito E del Toldo en Ayabaca (Polia, 1987).

Por otro lado, este sitio está directamente vinculada con el paso de Amuzuy en el distrito de Inkawasi, el cual da paso de la subcuenca de Inkawasi – Moyan hacia la subcuenca de Penachí.

**4.4.18. VP-18:** se registró como VP-18, al sitio arqueológico de Pullka. Pullka se ubica en la vertiente occidental del distrito de Inkawasi, en la jurisdicción del mismo nombre. Se asienta en las pendientes de Pullka, en la margen derecha de la cuenca Inkawasi – Moyan, sobre una altitud de 2500 metros sobre el nivel del mar. Al este del sitio se observan los fuertes de las cadenas montañosas del cerro Mishahuanca y Yachapa, así como también áreas agrícolas bajo riego y estacionales; hacia el norte se ubican las cadenas montañosas de Canchachalá y áreas agrícolas estacionales; hacia el sur se observa la presencia de áreas agrícolas estacionales, bajo y riego y campo dedicados a la crianza de ganado; finalmente hacia el oeste, se observan espacios dedicados a la crianza de animales.

El sitio de Pullka, en términos estrictamente formales está representado por la presencia de tres petroglifos elaborados mediante la técnica del acanalado profundo sobre rocas de granito, las cuales fueron designada como Roca 1, 2 y 3, donde se identificaron los motivos 1, 2 y 3. Estos petroglifos al igual que los de Canchachalá y Andamarca también fueron reportados por Denis Sánchez, en sus trabajos en la subcuenca de Inkawasi – Moyan.

**Roca 1:** esta roca se asienta en la pendiente de Pullka, al noreste del caserío del mismo nombre. Es una roca de granito de forma triangular, cuyas medidas 7 metros de largo, 6 metros de ancho y una altura desde su base de 0.20 metros. En la superficie superior de esta roca, se observa la presencia de un petroglifo con rasgos antropomorfos que he denominado como motivo 1 (Fig. 58), el mismo que, formaba parte de la representación de una imagen más compleja con diseños parecidos que se han erosionado con el paso del tiempo, del cual solo se pueden observar algunas huellas que imposibilitan una identificación fiable.



**Figura 58. Petroglifo de la roca 1 de Pullka, motivo con representación antropomorfa.**

**M1:** este motivo está representado por una figura con rasgos antropomorfos, similar a los observado en Uyshawasi, Canchachalá y los reportado por Polia (1987) en el toldo. Este motivo es de 0.40 metros de largo y 0.35 metros de ancho. Está compuesto por una cabeza de forma circular, en donde los rasgos faciales no se dejan percibir. De la sección inferior de la cabeza se proyecta hacia abajo una línea que estaría dando forma a la sección del cuerpo, y vincula las extremidades superiores e inferiores con la cabeza. Las extremidades superiores de este motivo se presentan en posición flexionada hacia arriba, formando un ángulo recto y en la sección de las manos se observa la presencia de tres líneas en forma de cruz que estarían dando forma a los dedos del motivo. De otro lado, las extremidades inferiores de este motivo cambian radicalmente de la postura observada en el caso de Canchachalá, aquí más bien se observa una proyección en diagonal hacia las secciones inferiores que más bien recuerda a la forma de las extremidades inferiores del petroglifo de Corral de Piedra. Lamentablemente los elementos que definen los dedos de las extremidades inferiores se encuentran muy

erosionadas, por lo que resulta complicado poder determinarlo, no obstante, por los paralelos con Canchalala, asumo una probable similitud.

**Roca 2:** ubicado en la pendiente de Pullka, al suroeste del caserío del mismo nombre. Esta roca es de forma romboidal, y en una de sus caras se observa la presencia de un petroglifo con diseños de espiral y líneas geométricas que he denominado como motivo 2 (Fig. 59).

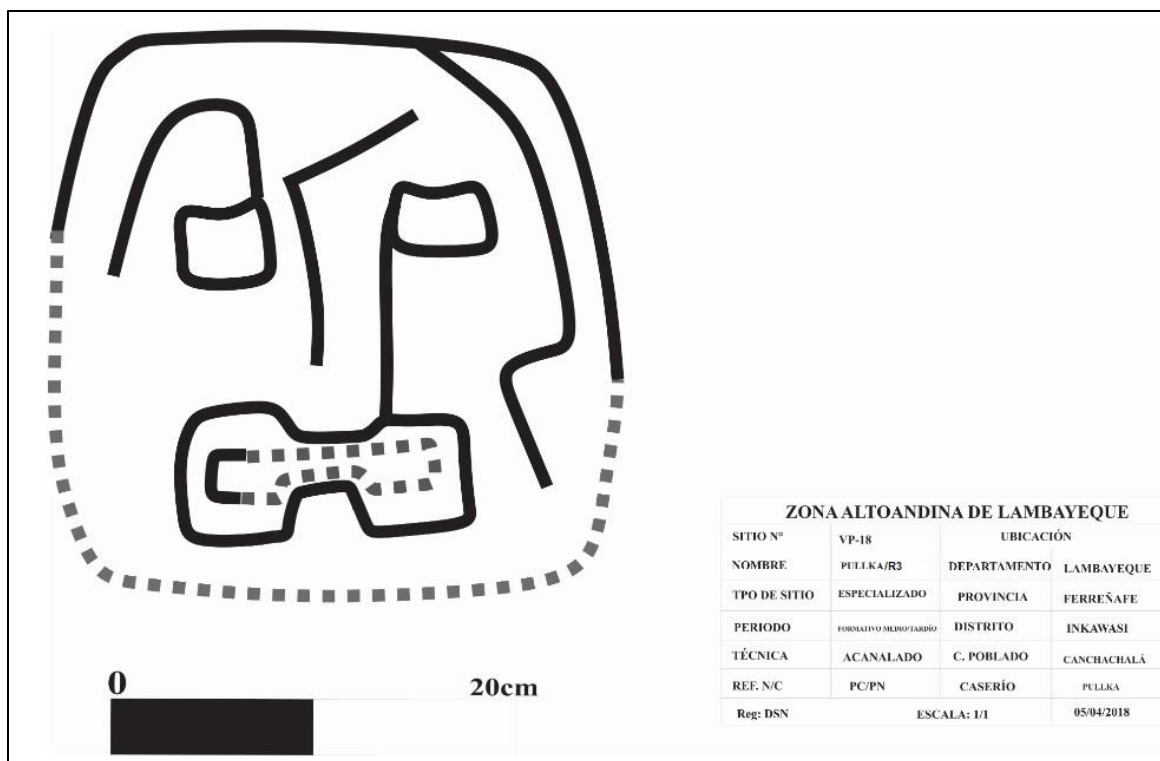
**M2:** este motivo está representado por dos figuras en forma de espiral, flanqueadas por otras figuras abstractas definidos por líneas rectas y curvas. En este petroglifo es importante señalar, la presencia de un pigmento rojo en las líneas que definen el diseño, por el momento tratar de identificar el tipo de pigmento y determinar si corresponde al mismo tiempo de elaboración del petroglifo está fuera de nuestro alcance. Por lo pronto, tal vez sería mesurable considerar que se trate de la presencia de dióxido de hierro o cinabrio, agregado como parte de las concepciones artísticas. En conjunto toda la imagen presenta una medida de 1 metro de largo y 0.80 metros de ancho.



**Figura 59. Petroglifo de la roca 2 de Pullka. Nótese el pigmento rojo en los trazos del acanalado.**

**Roca 3:** se ubica en la pendiente de Pullka, hacia el noroeste del caserío del mismo nombre. Esta roca es de romboidal y presenta en una de sus caras un petroglifo con la imagen de una cabeza antropomorfa estilizada, al que he denominado como motivo 3 (Fig. 60).

**M3:** este motivo está representado por la imagen de un rostro antropomorfo con rasgos estilizados. Tiene dimensiones de 0.28 metros por lado. Está definido por una cabeza cuadrada de forma irregular. Los rasgos faciales están definidos por dos ojos cuadrados, nariz alargada definida por dos líneas vertical, y una boca horizontal con las comisuras bucales hacia abajo. A diferencia de todos los petroglifos observados en el área de estudio, este motivo es el primer caso en donde podemos observar la presencia de un rostro antropomorfo estilizado con las comisuras bucales hacia abajo, aunque, un diseño con las comisuras bucales hacia arriba se ha registrado en el motivo 1 de la roca 3 de Huaratara, y con formas angulares en el caso de Moyan, aunque en Congona el motivo 1 del monolito A presenta la comisura bucal de igual forma. En ese sentido, creemos que, en este caso la representación de esta cabeza este emulando las típicas formas de representación de rostros antropomorfos estilizados como el felino de Pacopampa, pero sus rasgos faciales, recuerdan mucho a la estela del mismo sitio.



**Figura 60. Petroglifo de la roca 3 de Pullka. Tiene representación de rostro estilizado, con diseños claros que emulan los rasgos del formativo andino.**

A partir de los datos recuperados en Pullka/VP-18, integramos a este sitio dentro de la categoría de sitio especializado, según nuestra clasificación tipológica de sitios. Ahora

bien, entorno a las cuestiones cronológicas, desde una mirada comparativa, las características percibidas en el motivo 3 nos indica similitudes absolutas con los rasgos culturales del Formativo Medio y Tardío observado en los sitios de los Andes Centrales, razón por la cual, sugiero que esta representación este considerada dentro de los prototipos de elaboración o emulación de las cabezas clavas y la expresión de un estilo de arte compartido en la costa y sierra norte. De otro lado, el sistema tecnológico utilizado para la elaboración del motivo 3 y el motivo 2, son muy similares, razón por la cual sugiero una probable contemporaneidad, mientras que el motivo 1, comparte muchas similitudes en técnica y estilo con el caso observado en Canchachalá, Uyshawasi y Corral de Piedra.

Finalmente, el sitio VP-18/Pullka, está vinculado directamente con la pendiente del mismo nombre, y también con el paso natural de Amuzuy.

**4.4.19. VP-19:** registramos como sitio VP-19, al sitio arqueológico de Uyshawasi/Huacarumi. Uyshawasi se ubica en la vertiente occidental del distrito de Inkawasi, en la jurisdicción del caserío del mismo nombre. Se encuentra asentado sobre una elevación natural en las bases del cerro Yachapa, en la margen derecha de la subcuenca del río Inkawasi-Moyan, a una altitud de 2800 metros sobre el nivel del mar. Al este del sitio se observa el imponente cerro Yachapa (con vegetación relictica utilizada por la remedieras como medicina tradicional), campos agrícolas y áreas dedicadas a la crianza de ganado; al sur del sitio se observan campos de cultivos estacionales y bajo riego, áreas dedicadas a la crianza y pastoreo de ganado, y el caserío de Ayamachay; hacia el norte, se observan campos dedicados a la crianza de ganado y el caserío de Amuzuy; finalmente, hacia el oeste del sitio, se observan campos de cultivo estacionales bajo riego, y áreas dedicadas a la crianza de ganado.

El sitio de Uyshawasi/Huacarumi, está representado por una serie de estructuras contruidos con piedra canteada y de campo, y estructuras platafórmicas de pequeña altura, los mismos que, en la actualidad se han visto alterados por el uso de su superficie como área dedicada a la crianza de ganado. Adicionalmente, en este sitio se observa la presencia de una litoescultura de piedra llena de petroglifos. En este sentido, abordamos a continuación en conjunto las estructuras contruidas, y aparte la litoescultura de piedra.

**Arquitectura (Fig. 61):** los componentes estructurales del sitio se extienden en la cima de la loma, los cuales dan forma a una serie de recintos de forma cuadrangular. Los muros que



definen estos recintos, presentan base de forma cuadrangular, y están contruidos con piedras canteadas y de campo, asentados con mortero de tierra y barro. Por otro lado, las plataformas elevadas del sitio, están dispuestas de manera superpuesta con planta cuadrangular, orientados hacia el este. Estas estructuras, que necesitan un registro más detallado, guardan analogía con los asentamientos formativos del norte peruano. En la superficie del sitio, se observa una gran concentración de fragmentos de cerámica no diagnostica.



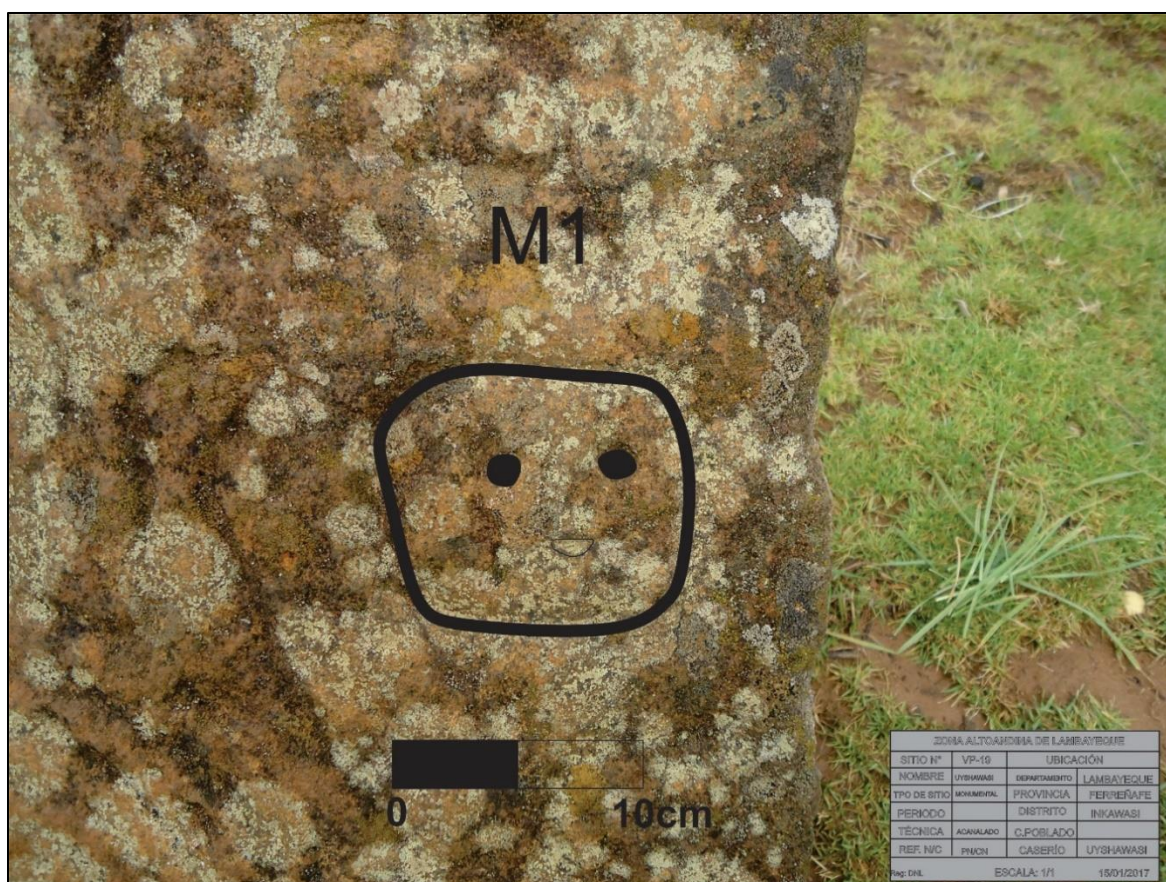
**Figura 61.** Vista este oeste de la plataforma principal de Uyshawasi. Nótese su forma plataformica con planta rectangular y de baja altura.

**Litoescultura:** se ubica en la sección este del sitio. Esta litoescultura es de forma rectangular con esquinas redondeadas, presenta como dimensiones 1.30 metros de largo, 0.40 metros de ancho y 0.25 metros de espesor. Toda su la superficie de esta escultura está cubierta por diseños labrados, elaborados con la técnica del acanalado profundo pulido. Los diseños figurativos o motivos (M1 a M6) que, presenta esta litoescultura, hacen alusión a la forma de seres con rasgos antropomorfos, y figuras geométricas en forma de espiral, los cuales abordamos a continuación. Para lo cual, primero, la litoescultura fue dividido en cinco lados (A, B, C, D y E), considerando la forma de la piedra. En este caso, en cada lado se

identificaron motivos particulares, no obstante, en todos estos lados se observa la presencia de diseños en forma de espiral; los mismos que, por su homogeneidad fueron agrupados en un solo motivo, como se ha realizado en casos anteriores.

**Lado A:** este lado se considera a la sección principal que se observa en la litoescultura, es decir a la cara de la roca que se muestra de manera inmediata cuando uno visita el sitio. Este lado, corresponde al perfil sur de la litoescultura. Aquí, se identificó un motivo (M1) cuadrangular con rasgos faciales definidos (Fig. 62), y una serie de espirales que, forman parte de un motivo aparte.

**M1:** se ubica en la sección intermedia del lado A, y se caracteriza por la presencia de un rostro antropomorfo con dimensiones de 0.20 metros por lado. Tiene los rasgos faciales definidos por ojos en forma circular y boca semicircular. Siendo ausente otro tipo de rasgos.



**Figura 62. Motivo 1 del lado A de la litoescultura de Uyshwasi. Motivo con rasgos antropomorfos**



**Lado B:** el lado B de la litoescultura de Uyshawasi, corresponde a la sección lateral derecha de la roca. Es decir, correspondería al perfil este de la litoescultura. Aquí, se han identificado dos motivos (M2 y M3) (Fig. 63), y también la presencia de un espiral que forma parte, de otro motivo general.



**Figura 63.** Motivo 2 y 3 del lado B de la litoescultura de Uyshawasi. El Motivo 2 se ubica en la sección inferior, mientras que el motivo 3 ocupa la sección superior. El espiral de la sección central corresponde a un motivo general definido para la litoescultura.

**M2:** se ubica en la sección inferior del lado B. Este motivo se caracteriza por un diseño estilizado con rasgos claramente definidos, en posición frontal. Tienen las siguientes dimensiones, 0.35 metros de alto por 0.25 metros de ancho. Este diseño tiene la cabeza de forma circular, donde sus rasgos faciales están definidos por, dos ojos en forma circular, y la boca en a manera de una línea horizontal. El cuello de este motivo está definido por una línea en posición vertical, que une la cabeza con el cuerpo. Tiene el cuerpo definido por un asola línea vertical. En tanto, desde la sección superior del cuerpo o el hombro de este motivo, se observa hacia los lados la presencia de las extremidades superiores con levemente inclinadas

hacia arriba. En cada mano de este motivo se observa la presencia de tres dedos, los cuales se encuentran en una distancia relativa entre ellos. Por otro lado, de la parte inferior del cuerpo, se observa hacia abajo la proyección de las dos extremidades inferiores, en cuyos pies se observa la existencia de tres dedos como el caso de las manos.

**M3:** se ubica en la sección superior del lado B. Se caracteriza por un diseño figurativo estilizado con rasgos faciales definidos, en posición frontal. Este motivo presenta las siguientes dimensiones, 0.30 metros de alto y 0.25 metros de ancho. En este motivo se ha identificado, la representación de una cabeza de forma circular, con rasgos faciales definidos por dos ojos de forma circular, nariz cuadrada, y boca en línea horizontal. De la sección inferior de esta cabeza, se observa la proyección de dos líneas curvas en diagonal hacia abajo, atributos que he identificado como los brazos o las extremidades superiores del motivo. De manera similar al motivo 2, en este caso también se observa en las manos la presencia de tres dedos.

**Lado C:** el lado C de la litoescultura de Uyshawasi, corresponde a la sección posterior o perfil norte. En este lado, se han identificado 4 motivos (M4, M5, M6 y M7) (Fig. 64) y un espiral.



**Figura 64.** Lado C de la litoescultura de Uyshawasi. Véase la distribución de los motivos.

**M4:** se ubica en la sección superior derecha del lado C. Este motivo presenta las siguientes dimensiones, 0.20 metros de ancho por 0.15 metros de alto. Se caracteriza por la presencia de dos figuras en formas de espiral formada por líneas curvas y rectas, dispuestas una frente al otro, y unidas por una sola línea. De la parte superior de la línea que une a ambos espirales, emergen hacia arriba dos apéndices, uno frente al otro, los cuales terminan en especie de espiral, uno frente al otro.

**M5:** este motivo se ubica en la sección inferior derecha del lado C. Se caracteriza por la presencia de un diseño con rasgos antropomorfos en posición frontal. Tiene las siguientes dimensiones, 0.25 metros de alto y 0.20 metros de ancho. Este motivo tiene la cabeza de forma circular y sus rasgos faciales están definidos por, dos ojos en forma circular y la boca por una línea en posición horizontal. Tiene un cuello ancho de forma cuadrangular, definida por dos líneas paralelas en posición vertical. El cuerpo de este motivo es de forma cuadrangular, de cuyos laterales superiores u hombros se proyectan hacia sus lados sus extremidades superiores, las cuales se presentan en posición levantada. No obstante, la forma y posición de las manos no es muy clara, aunque se deja entrever su posición palmar flexionada hacia arriba. De la sección inferior del cuerpo, se observa hacia abajo la proyección de las extremidades inferiores, los cuales, de cada extremo inferior del cuerpo, se proyectan hacia sus lados en línea recta y luego forman un ángulo recto con líneas verticales hacia abajo. En los pies de este motivo se observa la presencia de tres dedos a manera de una cruz. Por otro lado, de la sección inferior de cuerpo, se proyecta hacia abajo en línea recta, un apéndice que, luego forma un ángulo recto con otra línea en posición horizontal con proyección este, la cual termina en una línea curva hacia abajo, en dirección oeste; en conjunto, este atributo inferior, lo identificamos aquí, como la cola del motivo. De otro lado, en una sección de este atributo se observa, la presencia de otras líneas en posición horizontal y figuras geométricas cuadradas.

**M6:** este motivo se ubica en la sección inferior izquierda del lado C. Representa a un diseño en forma circular, con un ángulo recto en su perfil derecho, en posición frontal. Tiene dimensiones de, 0.20 metros de alto y 0.20 metros de ancho. Este motivo que alude a la forma de una cabeza, tiene los rasgos faciales definidos por, dos ojos en forma circular, y la boca en forma de línea horizontal. En este motivo, no es claro los atributos de otras partes del



cuerpo, no obstante, se observan dos líneas hacia los laterales, que, probablemente emulan la forma de las extremidades superiores.

**M7:** este motivo se ubica en la sección inferior izquierda del lado C. relativamente por debajo del motivo 6. Este motivo se caracteriza por la presencia de un diseño en forma semicircular, en posición frontal. Presenta las siguientes dimensiones, 0.15 metros por lado. Por su característica formal, asumo que, este motivo probablemente hace alusión de una cabeza, pues, se observa como parte de los rasgos faciales, las huellas de la elaboración del ojo derecho en forma circular.

**Lado D:** el lado D de la litoescultura de Uyshawasi, corresponde a la sección lateral izquierda o perfil oeste. En este lado, se ha identificado un motivo lineal en forma de zigzag (M8) y otro que emula un rostro antropomorfo (M9) (Fig. 65).



**Figura 65. Lado D de la litoescultura de Uyshawasi. Este lado contiene los motivos 8 y 9.**

**M8:** este motivo ocupa la mayor parte de este lado de la litoescultura. El cual tiene una dimensión de 0.90 metros de largo por 0.30 metros de ancho. Este motivo tiene forma lineal, dispuestas en posición zigzagueante.

**M9:** se ubica en la sección inferior del lado D. de manera similar al motivo del lado A, este motivo presenta dimensiones de 0.20 metros por lado. Es de forma cuadrangular con esquinas redondeadas y representa la imagen de un rostro antropomorfo definido por ojos de forma circular y boca definida por una línea horizontal.

**Lado E:** el lado E de la litoescultura de Uyshawasi, corresponde a la sección superior de la roca. En este lado, se ha identificado la presencia de un solo motivo (M10) (Fig. 66).

**M10:** este motivo, ocupa el 90% del espacio que representa el lado E de la litoescultura. Tiene dimensiones de 0.20 metros de largo por 0.10 metros de ancho. Este motivo se caracteriza por una forma de espiral en la sección derecha, seguida por dos espacios de ángulos rectos hacia la izquierda.



**Figura 66.** Lado E de la litoescultura de Uyshawasi. El motivo se extiende en eje este – oeste.

**M11:** como caso excepcional, agrupamos como motivo 10, a todos aquellos diseños de la litoescultura de Uyshawasi que tienen forma de espiral. Los cuales se distribuyen en cuatro

de los cinco lados establecidos. Estos espirales guardan un tamaño relativo de entre, 0.10 y 0.20 metros de diámetros.

Ahora bien, a manera de resumen y de acuerdo a las características antes mencionadas, el sitio VP-19/Uyshawasi/Huacarumi, se asocia a un sitio de carácter monumental, con ocupación permanente. Es decir, con un periodo de ocupación prolongada que, en futuras investigaciones que involucren excavación arqueológica en el sitio se tienen que confirmar, y determinar las características intrínsecas y extrínsecas de este sitio arqueológico. Por ahora, en consideración de las limitaciones que presenta el registro superficial del sitio arqueológico, solo me limitare a discutir las características formales de las estructuras y el estilo del arte iconográfico de la litoescultura. En ese sentido, como ya se ha sugerido anteriormente, las características formales de las estructuras platafórmicas de Uyshawasi, guardan mucha similitud con las estructuras formativas de la costa y la sierra norte. Aunque, las estructuras de Uyshawasi distan mucho en escala y complejidad percibida en los centros ceremoniales de la costa y la sierra norte, en conjunto, las estructuras de Uyshawasi, son sin duda más extensos que Morro de Eten. De otro lado, las estructuras platafórmicas de Uyshawasi se asientan sobre el suelo estéril, e incluso, probablemente las primeras fases constructivas correspondan a la modificación de la elevación natural. De esta manera, su sistema constructivo multiplataforma de manera superpuesta, recuerda a la típica estructura formativa de los Andes, formada por una o más plataformas de baja altura. Por otro lado, las expresiones de arte plasmadas como petroglifos en la litoescultura del sitio, guarda muchas similitudes con los casos mencionados anteriormente en Pullka y Penachi, por lo que, a partir de estos paralelos, se sugiere la filiación cronológica de Uyshawasi, en el Periodo Formativo Medio y Tardío.

Por otro lado, de acuerdo a los objetivos inmediatos del trabajo de campo y el propósito de la investigación, el sitio VP-19/Uyshawasi, está vinculado con el corredor natural de la subcuenca del río Inkawasi-Moyan y al paso natural de Amuzuy ubicado al norte de este sitio.

**4.4.20. VP-20:** se registró como sitio VP-20, al sitio arqueológico de Ayamachay. Este sitio, se ubica en la vertiente occidental del distrito de Inkawasi, en la jurisdicción del caserío del mismo nombre, perteneciente al centro poblado de Uyurpampa. Se encuentra asentado sobre

una elevación natural en las bases del cerro Yachapa, en la margen derecha de la subcuenca del río Inkawasi-Moyan, a una altitud de 2800 metros sobre el nivel del mar. Al este del sitio se observa el imponente cerro Yachapa, campos agrícolas y áreas dedicadas a la crianza de ganado, el cual forma parte de la cordillera andina; al sur del sitio se observan campos de cultivos estacionales y bajo riego, áreas dedicadas a la crianza y pastoreo de ganado, y el centro poblado Uyurpampa; hacia el norte, se observan campos dedicados a la crianza de ganado y el caserío de Uyshawasi; finalmente, hacia el oeste del sitio, se observan campos de cultivo estacionales bajo riego, y áreas dedicadas a la crianza de ganado.

El sitio de Ayamachay, se caracteriza por la presencia de una estructura megalítica a manera de plataforma. Esta estructura es de 30 metros de ancho y 50 metros de largo. Está definido, por muros contruidos con piedras de considerables dimensiones que, le dan su carácter megalítico, por lo que, pienso, que su espacio interno fueron rellenos con grandes cantidades de tierra hasta obtener su forma de plataforma. Lamentablemente, esto solo queda en una hipótesis, pues en la actualidad, solo se observan las grandes rocas que formaban parte de los muros megalíticos, y el resto de la estructura a desaparecido por completo, pues, la comunidad decidió construir una capilla en este lugar. De esta manera más del 80% de la estructura fue removida, e incluso algunas rocas de los muros han sido utilizadas para las bases de esta construcción moderna, mientras que, algunas piedras canteadas que probablemente fueron retiradas de las estructuras se observan aún en un muro moderno construido a un costado de la capilla. Por otro lado, a consecuencia del desmontaje de la estructura, gran cantidad de material cerámico no diagnóstico ha quedado expuesto en la superficie del sitio y también la alineación de un muro de piedra en eje este - oeste (Fig. 67). Ahora bien, dado a que el sitio a desaparecido en más de la mitad, y ante la ausencia de elementos diagnósticos para establecer la cronología relativa del sitio, se decidió en este sitio específicamente, realizar un análisis óptico del acabado y características de las superficies de los fragmentos de cerámica. De este análisis, obtuvimos como resultado que, en su gran mayoría la cerámica del sitio presenta como acabado interno la técnica del restregado, lo cual obviamente no soluciona el problema, no obstante, la presencia de dos fragmentos de cerámica grafitada, dan luces de su probable vínculo con el Periodo Formativo, al cual se le suma la característica megalítica de la estructura. En todo caso, si se requiere de un marco



cronológico preciso para el sitio, se tendrían que ejecutar múltiples pozos de prueba para tratar de rescatar lo que aún queda del sitio.



**Figura 67. Muro de piedra de Ayamachay. Este ordenamiento de piedras que hemos denominado como un muro, fue expuesto a consecuencia del movimiento de tierra en el lugar para la construcción de una estructura moderna.**

De esta manera, el sitio VP-20 estaría dentro de la categoría de sitio monumental con ocupación permanente. Lo cual obviamente se tiene que confirmar con investigaciones futuras. De todos modos, a pesar de la destrucción que ha sufrido este sitio, la cerámica grafitada registrada y las características megalíticas del sitio, aluden hacia un típico patrón de ocupación formativa de los Andes.

Por otro lado, de acuerdo a los objetivos inmediatos del trabajo de campo y el propósito de la investigación, el sitio VP-20/Ayamachay, está vinculado con el corredor natural de la subcuenca del río Inkawasi-Moyan y al paso natural de Amuzuy al norte.



**4.4.21. VP-21:** se registró como sitio VP-21, al sitio arqueológico de Uyurpampa. Este sitio, se ubica en la vertiente occidental del distrito de Inkawasi, en la jurisdicción del centro poblado de Uyurpampa. Se encuentra asentado sobre una elevación natural en las bases del cerro Yachapa, en la margen derecha de la subcuenca del río Inkawasi-Moyan, a una altitud de 2890 metros sobre el nivel del mar. Al este del sitio se observa el imponente cerro Yachapa, campos agrícolas y áreas dedicadas a la crianza de ganado; al sur del sitio se observan campos de cultivos estacionales y bajo riego, áreas dedicadas a la crianza y pastoreo de ganado, y el centro poblado Uyurpampa; hacia el norte, se observan campos dedicados a la crianza de ganado y el caserío de Ayamachay; finalmente, hacia el oeste del sitio, se observan campos de cultivo estacionales bajo riego, áreas dedicadas a la crianza de ganado y el caserío de Chumbeaura.



**Figura 68. Vista norte – sur del sitio arqueológico de Uyurpampa.**

El sitio de Uyurpampa, se caracteriza por la presencia de una serie de estructuras construidas con muros de piedra (Fig. 68). Estos muros que, probablemente daban forma a espacios rectangulares, están construidas con piedras de campo y asentadas con mortero de barro. En conjunto por las características del sitio, es probable que, todas las estructuras se encontraban orientados hacia el este, es decir hacia donde se ubica el cerro Yachapa. Pues hacia el oeste, la elevación natural o afloramiento rocoso donde se asienta el sitio, presenta un peñasco de aproximadamente 150 metros de alto. Ahora bien, a pesar de que, en este sitio,

el agente antrópico no ha intervenido mucho la destrucción del sitio, la vegetación natural y uso con área de pastoreo de ganado, ha terminado por descontextualizar todos los elementos culturales del sitio. Presentando así, una superficie muy alterada, en el que, se observa una gran cantidad de material cerámico no diagnóstico, lo que, por sus características, aluden hacia formas cerámicas de periodos tardíos (¿Chimú?).

En síntesis, el sitio VP-21 en Uyurpampa Inkawasi, por sus características constructivas, se encuentra obviamente dentro de la categoría de un sitio monumental. El mismo que, está asociado al corredor natural de la cuenca Inkawasi – Moyan, el paso natural de Amuzuy al norte y Marayhuaca al este.

**4.4.22. VP-22:** identificamos como VP/22 al sitio arqueológico de Kunturmikuna. Se ubica en la vertiente occidental del distrito de Inkawasi, en los alrededores del cercado Inkawasi, sobre una altura promedio de 3000 metros sobre el nivel del mar. El sitio está asentado sobre una elevación natural en eje este oeste, en la margen izquierda del río Inkawasi en la subcuenca alta de Inkawasi – Moyan. Hacia el este del sitio se observan las pendientes de la cordillera andina, la extensión de campos agrícolas estacionales, bajo riego y áreas dedicadas a la crianza de ganado; hacia el norte se ubica el cauce del río Inkawasi; hacia el sur se ubica el asentamiento moderno del distrito de Inkawasi y finalmente hacia el oeste observamos el recorrido de la subcuenca Inkawasi – Moyan.

Kunturmikuna inicialmente fue reportado por el Dr. Carlos Elera tras una visita a Inkawasi en el 2016, y posteriormente por Denis Sánchez en el año 2017 como parte de su prospección en la subcuenca de Inkawasi – Moyan. El sitio está compuesto por un montículo plataforma escalonado de planta rectangular de 80 metros de largo en eje este oeste y 60 metros de ancho en proyección norte sur (Fig. 69). En términos constructivos, en las secciones superiores donde se observan los elementos de construcción utilizados, se observa el empleo de piedras de campo, que recuerdan al patrón constructivo de Uyshawasi, unidos con mortero de barro. Si bien, aún son limitados los datos que se pueden citar de este sitio, la superficie del terreno y algunos cortes clandestinos dejan percibir buena cantidad de cerámica doméstica, aunque es oportuno señalar la existencia de algunos fragmentos de superficie altamente pulida y grafitado de color rojo. Aunque, la presencia de estos fragmentos grafitados puede ser un indicador determinante para el vínculo cronológico del

síto, preferimos guardar distancia de ello, hasta que se demuestre lo contrario con excavaciones controladas. Por lo pronto, el dato cronológico relativo será establecido a partir de un análisis comparativo de sus características con otros sitios.



**Figura 69. Vista sur – norte de sitio arqueológico Kunturmikuna, ubicado en la subcuenca de Inkawasi – Moyan. Foto tomada por Denis Sánchez 2017.**

A partir de las características observadas en Kunturmikuna o VP-22, lo asociamos dentro de tipología establecida, como un sitio de carácter monumental con ocupación permanente. En términos estructurales, Kunturmikuna comparte rasgos similares con el sitio de Uyshawasi, el cual probablemente fue ocupado desde el Formativo Medio, del mismo modo, se observa características similares con los centros ceremoniales de la costa y la sierra norte como La Tendida en el valle de Zaña y Kuntur Wasi en Cajamarca. Si bien en ambos sitios mencionado, existe una gran diferencia en escala frente a Kunturmikuna, este puede ser fácilmente comparado en escala con Morro de Eten, Uyshawasi y Mitobamba, razón por la cual, en esta investigación sugiero su filiación cronológica relativa hacia el Periodo Formativo Tardío, lo cual se tiene que aclarar con futuras investigaciones en el sitio.

De otro lado, a partir de su ubicación en la sección alta de la subcuenca de Inkawasi – Moyan, podemos establecer el vínculo directo de Kunturmikuna con el corredor natural

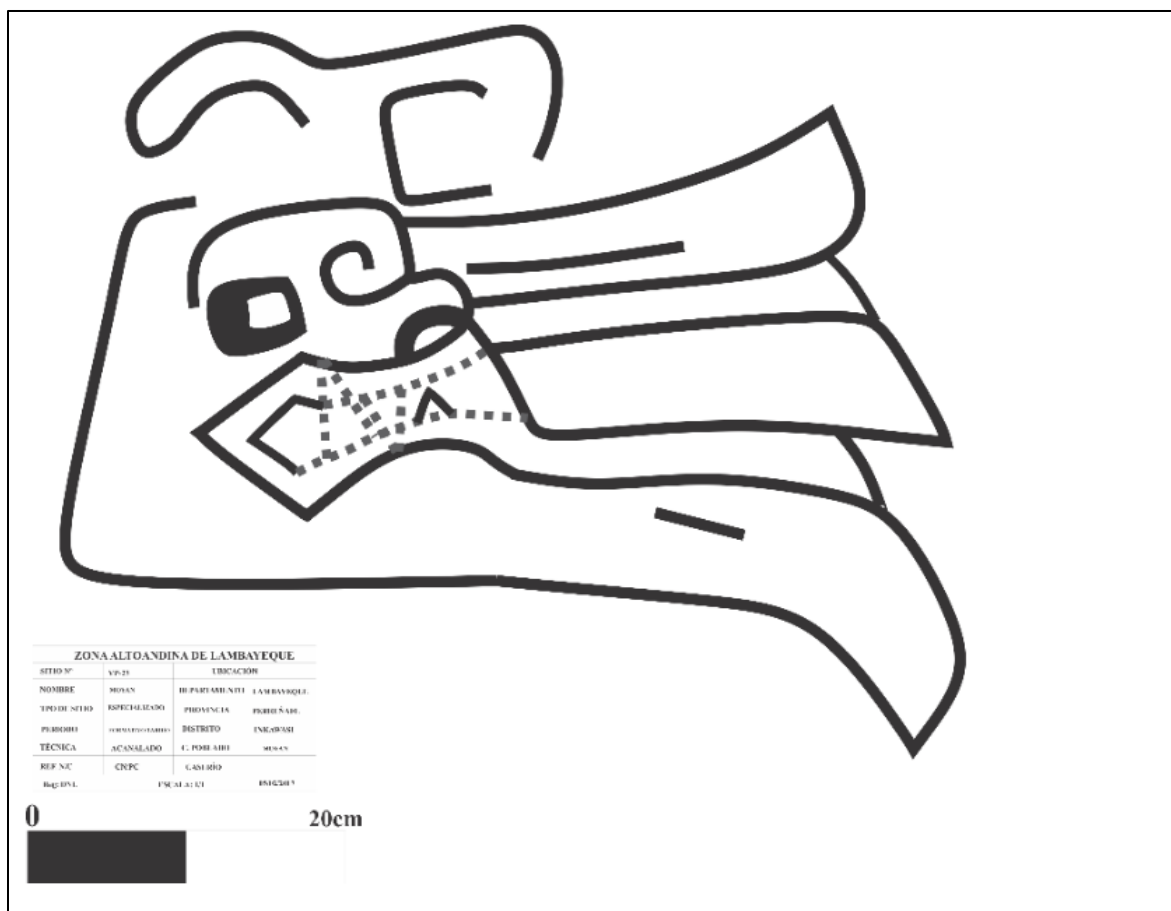
que forma esta cuenca en dirección este oeste, y el paso natural de Marayhuaca que permite vincular la vertiente occidental de Inkawasi con la vertiente oriental de la cordillera.

**4.4.23. VP-23:** registramos como VP-23 al sitio arqueológico de Moyan. Este sitio está ubicado en la subcuenca media de Inkawasi – Moyan, jurisdicción del centro poblado del mismo nombre, y vertiente occidental del distrito de Inkawasi, sobre una altura de 1560 metros sobre el nivel del mar. El sitio está asentado en las inmediaciones del centro poblado de Moyan en la margen izquierda del río. Hacia el este del sitio se observan las estribaciones de la cordillera andina, campos de cultivos estacionales y áreas dedicadas al pastoreo de ganado; hacia el sur se ubica el curso del río Moyan y los fuertes de la cadena montañosa en proyección este oeste; hacia el norte de igual forma se ubican las pendientes de la cadena montañosa que se proyecta desde las bases de la cordillera en dirección este oeste, así también área agrícolas estacionales y áreas de pastoreo; finalmente hacia el oeste, por donde sigue el curso del río Moyan, se observa en las riberas la presencia de campos agrícolas bajo riego.

El sitio arqueológico de Moyan está representado por la presencia de dos petroglifos ubicados en una roca de granito de forma alargada. Estas imágenes están determinadas por la presencia de un motivo (M1) con rasgos estilizados de clara filiación cultural del formativo andino (Fig. 70); está elaborado con la técnica del acanalado profundo y pulido, mientras que otro, muestra la presencia de una imagen abstracta determinada por diseños geométricos, la cual no hemos podido determinar. Es consecuencia, en esta investigación solo se consideró al motivo 1, el cual fue registrado mediante fotografías y luego dibujados con el Corel Drawn X8.

**M1:** este motivo se caracteriza por la imagen de un rostro antropomorfo estilizado en posición de perfil. Presenta dimensiones de 0.40 metros de ancho y 0.60 metros de largo. El rostro está definido por un contorno de forma cuadrangular con esquinas redondeadas. Los rasgos faciales están definidos por la presencia de un ojo excéntrico. Tiene la boca de forma alargada, y comisura bucal angular. En la boca se dejan percibir la presencia de un diente de tamaño reducido de forma triangular, aunque la existencia de dos líneas nos indica la probable representación de dientes felínicos cruzados. Sobre la sección superior de la boca, se observa una pequeña figura de forma circular, el cual en conjunto a otra línea en forma de ángulo recto dan forma a la existencia de una especie de voluta. De la sección que

corresponde a la frente de este motivo, se observa la proyección hacia arriba de dos figuras geométricas en forma cuadrangular y arqueada, este diseño también se observa en el caso del motivo 1 de la roca 3 de Huaratara. De la sección delantera del rostro, se proyectan hacia adelante cinco espacios geométricos en forma rectangular, los cuales forman parte del diseño original del motivo. Este último atributo es al que se denomina como el ancho modular en el arte Chavín (fase D y EF), aunque a este último criterio también se le debe agregar aquí, la forma angular de las comisuras bucales como característica determinante de la fase D del arte Chavín.



**Figura 70. Petroglifo de Moyan. Representación ornitomorfa típico del Formativo Tardío.**

Ahora bien, a partir de las características observadas en Moyan/VP-23, este sitio corresponde de acuerdo a nuestra tipología, a un sitio especializado. En términos estilísticos, el motivo 1 de Moyan, representa una imagen clásica del Periodo Formativo Tardío de los andes, razón por la cual, no hay dudas sobre su filiación cronológica. La posición de perfil

de este motivo, mostrando solo un ojo es común en el arte formativo desde el Periodo Formativo Temprano, sin embargo, a partir del Formativo Medio estas imágenes obtienen los rasgos felínicos como detalle principal. En ese sentido, sería fácil decir que esta imagen corresponde al Formativo Medio, no obstante, la forma de boca y en especial la comisura bucal, dista mucho de las imágenes de este periodo, y se relaciona más bien con los casos del Formativo Tardío. En este sentido, el diseño antropomorfo estilizado de Moyan, guarda paralelo directos con los casos de Morro de Eten, con las litoesculturas del portal Blanco, Negro de Chavín de Huántar y con las imágenes de los textiles Karwas. Así también, este está relacionado en estilo y tecnología directamente con el diseño antropomorfo de la roca 3 de Pullka en la misma subcuenca. Por otro lado, los detalles agregados al frente de la imagen principal, recuerdan mucho a los diseños observados en un petroglifo de la quebrada de los Boliche en el valle de Olmos, así como también a los casos observados en Chavín de Huántar.

De otro lado, el sitio VP-23/Moyan, está vinculado directamente con el corredor natural que forma subcuenca de Inkawasi – Moyan en esta parte del área de estudio, así también, está asociada directamente con la pendiente de Pullka en dirección noreste.

**4.4.24. VP-24:** se identificó como VP-24, al sitio arqueológico de Laquipampa, ubicado en las inmediaciones del refugio de vida silvestre del mismo nombre en la subcuenca baja de Inkawasi - Moyan, sobre una altura de 900 metros sobre el nivel del mar. El sitio está rodeado por la presencia de áreas agrícolas estacionales, bajo riego y de reserva. Hacia el norte y el sur de Laquipampa se observan las pendientes empinadas de la cadena montañosa que delimita la subcuenca de Inkawasi – Moyan, mientras que, hacia el este y el oeste se ubica el curso del río Inkawasi – Moyan.

El sitio arqueológico de Laquipampa está determinado por la presencia de petroglifos sobre una roca de granito, y la existencia de una estructura funeraria de estilo Inca (Fig. 71). Los petroglifos están representados sobre una roca de 5 metros de largo y 6 metros de ancho. En esta roca, los petroglifos fueron elaborados mediante la técnica del acanalado profundo y pulido. En el conjunto de las imágenes representadas en esta roca, podemos identificar la presencia de figuras geométricas en forma circular, cuadrado, triángulo, espirales con líneas curva y líneas rectas y diseños en zigzag. En conjunto, los petroglifos de Laquipampa no dan muestras claras de un estilo particular que podamos asociar con un determinado periodo

cronológico, sin embargo, la presencia de diseños en forma de cruz, y el diseño de una especie zoomorfa nos sugiere su vínculo con la ocupación Inca en esta parte de Lambayeque.



**Figura 71. Estructura funeraria Inca de Laquipampa. Esta estructura funeraria está ubicada en el sector denominado piedra parada, dentro del ámbito de influencia del refugio de vida silvestre de Laquipampa. Tomada de Mincetur, 2011: 26.**

Por otro lado, el equipo de trabajo del Refugio de Vida Silvestre de Laquipampa ha reportado la existencia de una estructura funeraria, construida con piedra y barro en el sector denominado como Piedra Parada del Refugio. Estas estructuras son de forma rectangular, y están construidas en un abrigo rocoso en lo alto del cerro, lugar de donde se obtiene una panorámica visual de la subcuenca de Inkawasi – Moyan y el valle de Sangana hacia el sur. En estas estructuras funerarias, se observa la presencia de fragmentos de textiles, así como también, la acumulación de restos óseos humanos y fragmentos de cerámica doméstica. Dentro del área de estudio, estructuras similares a las de Piedra Parada en Laquipampa se ha registrado en Sigues en la cuenca del Cañariaco, el cual citaremos más adelante. Así también,



este tipo de estructuras funerarias se observa de manera muy común en la sección alta del valle de Lambayeque, los cuales en su mayoría están vinculados con la tradición cultural Cajamarca, pero es probable que algunos de estos casos en específico estén vinculados con la ocupación Inca de la región.

Ahora bien, el vínculo cronológico de VP-24/Laquipampa respecto a los petroglifos es aun complicado de establecer, no obstante, la presencia de ciertos rasgos particulares deja en claro su vínculo con la presencia Inca, el mismo que amerita en su conjunto un análisis exhaustivo. Finalmente, de acuerdo a nuestro criterio tipológico de asentamientos, Laquipampa está determinado por características de sitio especializado y de carácter funerario, y asociado directamente con el corredor natural que forma la subcuenca de Inkawasi – Moyan.

**4.4.25. VP-25:** se registró como VP-25 al sitio arqueológico de Sigues, ubicado en la cuenca media del río Cañariaco, sobre los 1900 metros sobre el nivel, en la vertiente oriental de Kañaris. Este sitio fue reportado por un miembro del equipo del trabajo de campo, tiempo después de haber concluido nuestro trabajo de campo en esta subcuenca. No obstante, a partir de las características que se mencionan para el sitio, este se vincula directamente con un sitio de carácter monumental y/o funerario. El sitio está asentado en las faldas de un cerro en los alrededores del caserío de Sigues, y está construido con materiales de quincha y barro. En su organización interna del sitio, este está compuesto por una serie de espacios cuadrangulares internos, y sistemas de accesos claramente definidos. Ahora bien, por sus características constructivas y patrón de asentamiento, asumo que probablemente este sitio, este vinculado a probables tradiciones culturales de la vertiente oriental, ya sea como el caso Chachapoyas o Cajamarca. O en el caso específico a tradiciones culturales de la región de Jaén, Bagua y San Ignacio, donde Quirino Olivera (comunicación personal 2020) ha registrado estructuras construidas de quincha y elucidas con barro, vinculadas al periodo de los desarrollos regionales o intermedio temprano. Pero a la misma vez, observamos que estas estructuras comparten características similares con el caso de Piedra Parada en Laquipampa, lo cual de una u otra manera condiciona nuestra observación vinculada con las tradiciones culturales de la vertiente oriental.



De otro lado, el sitio de Sigues o VP-25, está asociado con el corredor natural que forma la subcuenca del Cañariaco.

**4.4.26. VP-26.** Registramos como VP-26 al sitio arqueológico de Cangrejera, ubicado en la microcuenca de Olos – Machucará, sobre una altura de 1500 metros sobre el nivel del mar. A diferencia del registro de los demás sitios en el área de estudio, aquí, cuando iniciamos nuestra investigación se nos había informado del saqueo de contextos funerarios con objetos de cerámica en el caserío de Cangrejera, sin embargo, cuando llegamos al sitio, la información brindada fue difícil corroborarla, pues solo se hacía referencia a la proveniencia de estos materiales, del terreno donde se ubican las casas actuales. Si bien, en esta visita pudimos notar la presencia de fragmentos de cerámica no diagnóstica en ciertos sectores de la superficie de la comunidad, no obtuvimos acceso a las muestras de cerámica completa que los comuneros hacían mención. Sin embargo, en mayo del 2019, fuimos notificados que estas piezas habían sido obsequiadas al director del colegio local, quien, de buena manera, decidió donar posteriormente (a finales del 2019) estas piezas al Museo Nacional de Sicán de Ferreñafe. Estas muestras de cerámica están representadas por cuatro ejemplares completos, los cuales son de claro estilo Sicán o Lambayeque Medio Tardío y de manufactura local (Fig. 72, 73, 74, 75). Una de estas piezas representa a un cuenco trípode con decoración en relieve muy cerca al borde, otros dos son cantaros escultóricos con cara gollete, de los cuales uno presenta el cuerpo en forma de Spondylus, finalmente, una botella escultórica tiene representación ornitomorfa. A partir de estas características, este asentamiento es relativo a las ocupaciones Sicán o Lambayeque en el valle de Huancabamba y también en el valle de Olmos, Motupe y el valle de La Leche.

Por otro lado, este sitio se ubica en las estribaciones de la cordillera andina, por lo que, está vinculado al corredor natural de la microcuenca de Olos – Machucara, en dirección este oeste, la cresta montañosa del cerro Tigre y el paso natural del cerro Pan de Azúcar que da acceso hacia la vertiente oriental. En este sentido, es probable que Cangrejera en el área de estudio este representando a uno de los sitios asociados a la ruta del Spondylus en tiempo Sicán o Lambayeque, por lo que asumo, que esta es probablemente la ruta a la cual Houcqunghem (1993), se refiere como la ruta del Spondylus desde el valle de Huancabamba hacia la costa norte.



**Figura 72.** Cántaro escultórico de cara gollete y cuerpo en forma de Spondylus de Cangrejera. Cortesía Museo Nacional de Sicán



**Figura 73.** Cántaro escultórico de cara gollete de Cangrejera. Cortesía Museo Nacional de Sicán



**Figura 74.** Botella escultórica con representación ornitomorfa de Cangrejera. Cortesía Museo Nacional de Sicán



**Figura 75.** Cuenco tripode con decoración en relieve procedente de Cangrejera. La ausencia del tercer soporte es debido a que este está desprendido del cuerpo de la vasija. Cortesía Museo Nacional de Sicán

#### **4.5. Elementos naturales: pasos naturales (PN), corredores naturales (CN), pendientes cortas (PC) y crestas montañosas (CM).**

##### **4.5.1. Pasos Naturales (PN)**

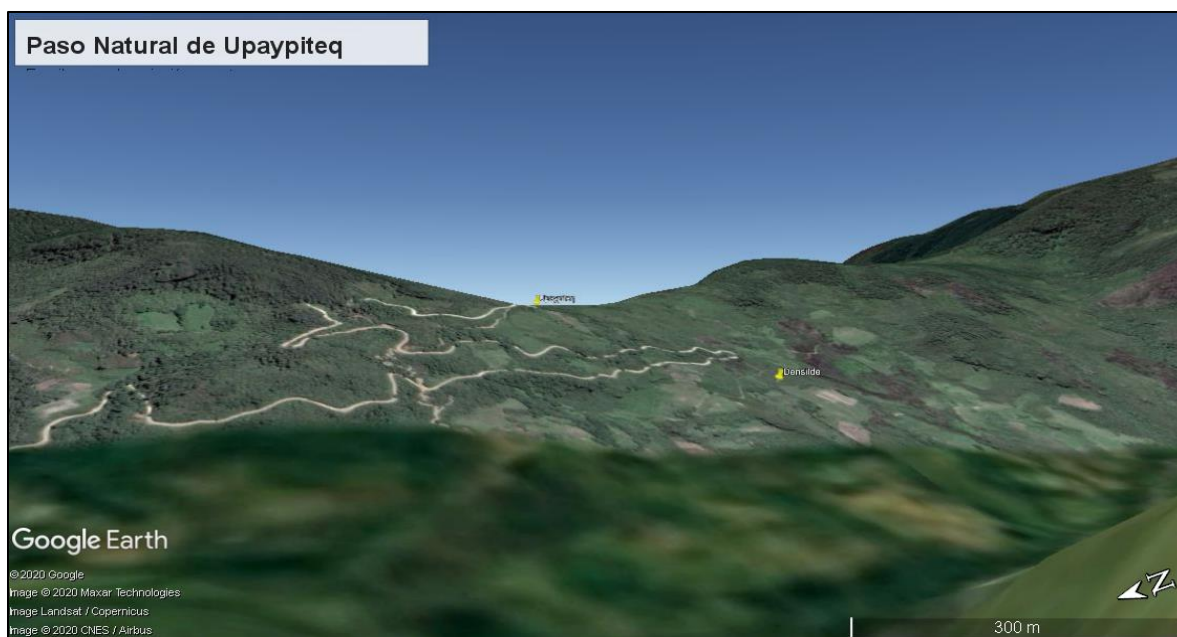
Los pasos naturales, constituyen características físicas del territorio, donde la formación de las cadenas montañosas disminuye considerablemente su altura, dando forma a espacios ideales para el tránsito de un lugar a otro.

**4.5.1.1. PN-01:** se registró como PN-01, al paso natural de Upaypíteq (Fig. 76), localizado en las montañas del mismo nombre, y a la misma vez entre la cuenca del Cañariaco al sur y la pendiente de Chilasque al Norte. Este paso natural se caracteriza por una angosta inflexión de la cima de la montaña, con el que se deja un espacio de menor altitud y factible para la transitabilidad humana, sobre una altitud de 2600 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad, por este sector recorre la carretera que va desde Kañaris hasta el puente San Lorenzo, y previamente por aquí se había establecido el camino principal de la comunidad para llegar al distrito de Pucara. Hacia el norte de este paso natural, se observa como ya mencionó la pendiente de Chilasque, la cual se presenta de manera muy agreste, pero a la vez es de corto recorrido, y al sur una pendiente más suave que da hacia la cuenca del Cañariaco, en tanto hacia el este se observa la cima de la montaña de Upaypíteq que se extiende hasta la cuenca de Nivintos en el valle Chotano.

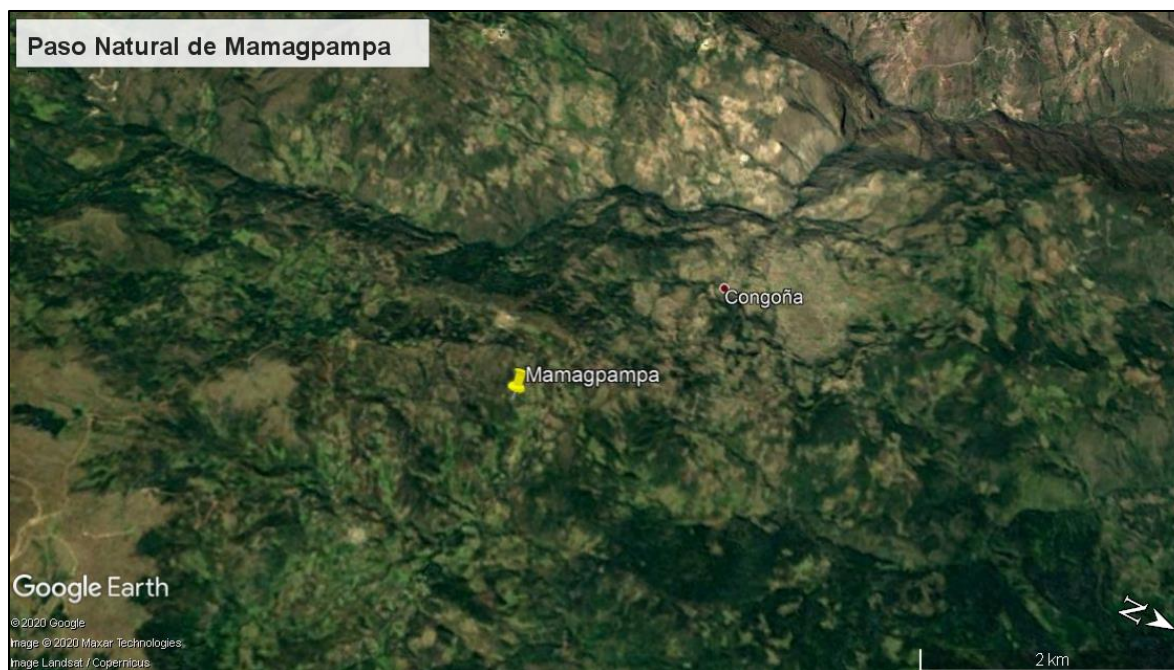
Asociado a este paso natural se ha identificado en su área inmediata, al sur el petroglifo de Densilde, y en un entorno más lejano, al suroeste la piedra de Ulesh y el sitio de Mitobamba.

**4.5.1.2. PN-02:** identificamos como PN-02, al paso natural de Mamagpampa (Fig. 77), ubicado en sector del mismo nombre, y en la cima del cerro San José el Alto, el cual está ubicado entre las cuencas de Cañariaco al norte y Toqras al Sur. Este paso natural está representado por una leve inflexión de la cima de la montaña, dando forma a un espacio adecuado para el tránsito, sobre una altitud de 3050 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad, por este sector recorre el camino que va desde Congona hasta Kañaris. Hacia el norte este paso natural se observan las pendientes variables que van desde Mamagpampa, hasta Yoyoca y Mitobamba y hacia el sur la pendiente de Congona.

En asociación de este paso natural se ha identificado en su área inmediata, al sur el sitio de Congona, y es un área más lejana hacia el norte el sitio de Mitobamba.



**Figura 76.** Vista sur - norte del paso natural de Upaypíteq. Nótese la ubicación del sitio arqueológico de Densilde. Imagen tomada de Google Earth 14/06/2020.

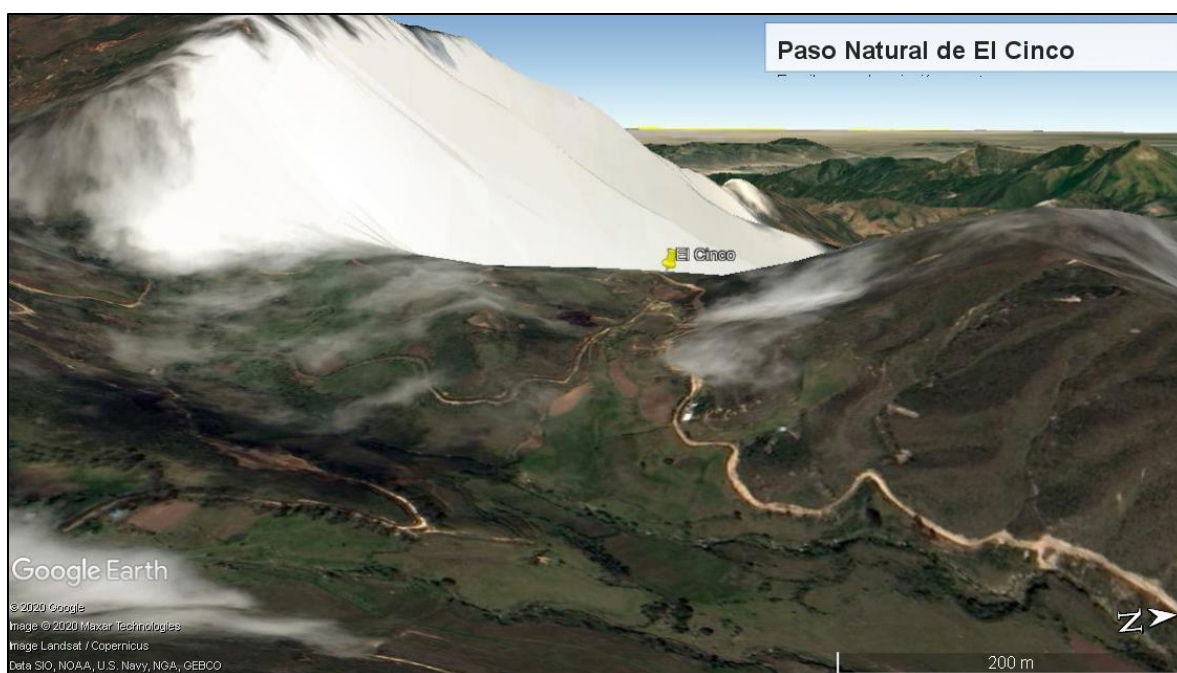


**Figura 77.** Vista satelital de la ubicación del paso natural de Mamagpampa. Nótese la ubicación del sitio arqueológico de Congona. Imagen tomada de Google Earth 14/06/2020.



**4.5.1.3. PN-03:** se registró como PN-03, al paso natural El Cinco (Fig. 78), ubicado en el cerro Cedro, hacia el noreste de la cuenca de Chiñama y al sur de la cuenca del Toqras. Este paso natural, se caracteriza por la inflexión de la montaña, en el que baja considerablemente de altura, con lo que hace que este sea factible para el traslado de una cuenca a la otra, con una altura de 2500 metros sobre el nivel de mar. En la actualidad, por este sector recorre la carretera de Huayabamba, la cual fue construida sobre el rastro del camino que pasaba por este mismo sector desde Chiñama a Huayabamba en incluso llegando hasta Congona y Kañaris.

Vinculado a este paso natural, no se ha identificado sitio alguno en su área inmediata; sin embargo, en su entorno lejano, se ubica el sitio de San Vicente al noroeste.

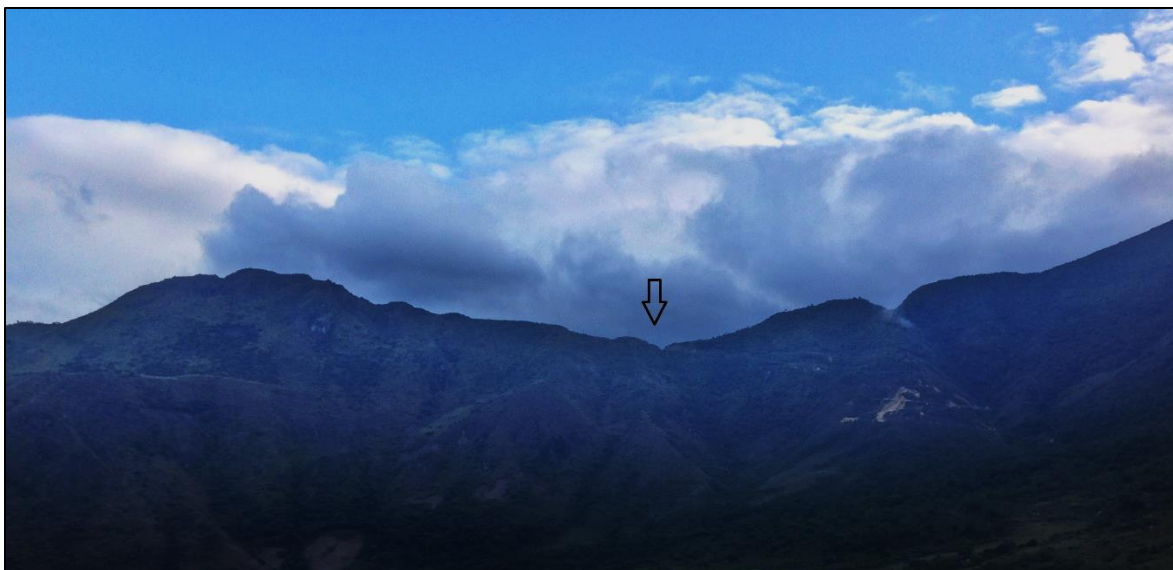


**Figura 78. Vista este – oeste del paso natural el Cinco. Nótese la elevación de la cordillera y la depresión que da forma al paso natural. Imagen tomada de Google Earth 14/06/2020**

**4.5.1.4. PN-04:** se identificó como PN-04, al paso natural de San Vicente (Fig. 79), ubicado en el sector y cerro del mismo nombre, en la cuenca superior del río Chiñama. Este paso natural, se caracteriza por una inflexión natural de cima de la montaña, a partir del cual se configura un espacio ideal para el tránsito de un lugar a otro, a una altitud de 2000 metros sobre el nivel del mar. Actualmente, por este sector recorre la carretera a Huayabamba, y

anteriormente por este sector se extendía el camino que vinculaba a Chiñama con Huayabamba y otros caseríos.

En asociación de este paso natural, se ha identificado en su área inmediata al sitio de San Vicente, el cual ocupa parte de la cima de la montaña y hacia el sur el sitio de La Joya o y La Loma, mientras que hacia el oeste se observa el petroglifo de Naranjo Bajo.



**Figura 79. Vista sur – norte del paso natural de San Vicente, ubicado en la subcuenca alta de Chiñama.**

**4.5.1.5. PN-05:** se registró como PN-05, al paso natural de Potrerío (Fig. 80), ubicado en sector y cerro del mismo nombre, entre la subcuenca de Chiñama al sur y la quebrada de Santa Lucía al norte. Este paso natural, está representado por una variación en la superficie de la montaña, con leve inflexión natural, y superficie llana propicia para el tránsito de una cuenca a la otra, con una altura de 2400 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad, por este sector se observa el recorrido del camino que va desde el Espino hasta Nueva Esperanza y Santa Lucía, del cual se tiene referencias que fue construido en tiempos de la hacienda, pues Santa Lucía era conocido por ser la capital de la Hacienda San Cristóbal de Chiñama hasta la década de 1970 del siglo pasado (Francisco Nicolás en comunicación personal 2018). Hacia el norte de este paso natural se observa la pendiente del Espino, la cual es de corto recorrido, pero de fuerte inclinación, en tanto al sur se observan las pendientes variables de Santa Lucía y la cresta montañosa del sector de Cuevas.

En asociación a este paso natural, no se han documentado sitios en su área inmediata, no obstante, se observa en un área más lejana, al sur los sitios de San Vicente, el petroglifo del Naranjo Bajo, y hacia el norte el asentamiento de Yerma en el valle de Huancabamba.



**Figura 80. Vista sur – norte del paso natural de Potrerio, ubicado entre la subcuenca de Chiñama y la quebrada de Santa Lucía. Imagen tomada de Google Earth 14/06/2020**

**4.5.1.6. PN-06:** identificamos como PN-06, al paso natural de Yanqueta (Fig. 81), ubicado en el cerro del mismo nombre, y este a la vez localizado entre las subcuencas de Chiñama al norte y Penachí al sur. Este elemento, se caracteriza por una inflexión natural de la cima de la montaña, que deja en niveles inferiores de dos picos elevados infranqueables, un espacio de superficie plana y factible para el tránsito de una cuenca a la otra, sobre una altitud de 2100 metros sobre el nivel del mar. Actualmente, por este sector recorre el camino que va desde Chiñama hasta Penachí, el mismo que fue utilizado en tiempos de la Hacienda, e inclusive se habían construido en este lugar, casetas como puestos de control (Francisco y Santos Nicolas en comunicación personal 2019) de los que, en la actualidad solo se observan los cimientos en el eje del camino. Hacia el norte de este paso natural se ubica la pendiente de Corral de Piedra la cual es de fácil recorrido y hacia el sur la pendiente de Huaratara, la cual es aún más corta y variable que la anterior.



Asociado a este paso natural se ha identificado en su área inmediata, al norte el sitio de Punku Rumi, al oeste los petroglifos de Huaratara, y en un entorno más lejano, al norte el petroglifo de Corral de Piedra y los sitios ubicados en torno a la cuenca del río Chiñama.



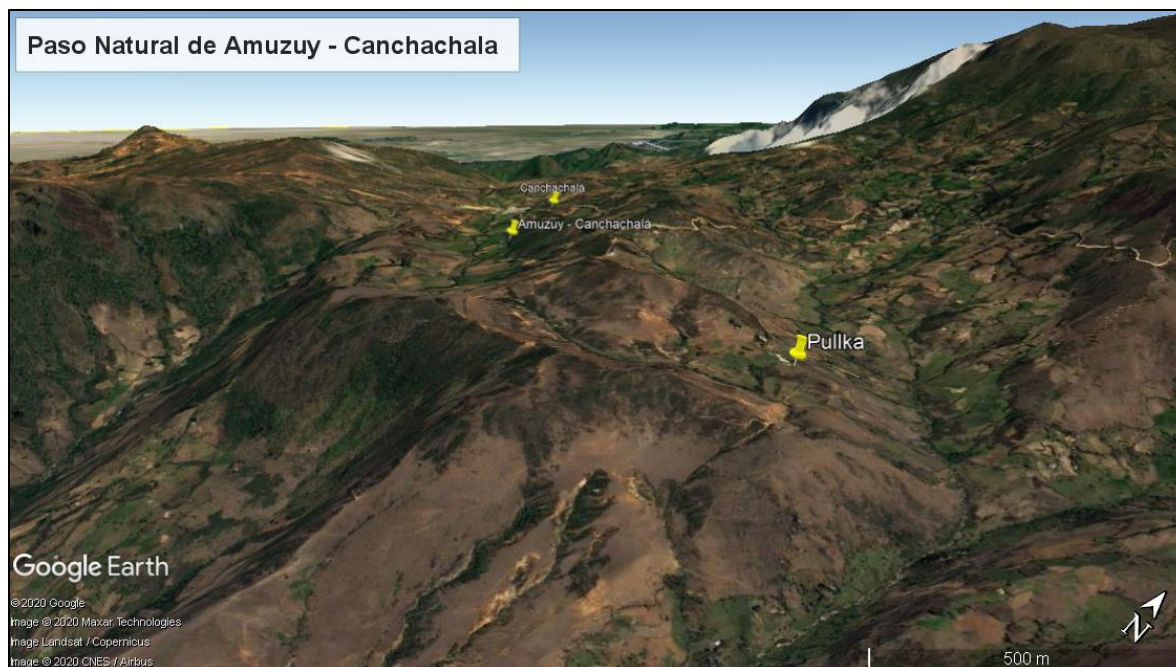
**Figura 81. Vista norte – sur de paso natural de Yanqueta, ubicado entre la subcuenca de Chiñama y la Subcuenca de Penachí.**

**4.5.1.7. PN-07:** registramos como PN-07, al paso natural de Amuzuy (Fig. 82), ubicado en la cadena montañosa de Amuzuy-Canchachala, entre la subcuenca de Inkawasi – Moyan al sur y la subcuenca de Penachí al norte. Este paso natural, se caracteriza por un marcado desnivel de la superficie de la montaña, que hace de este sector, un espacio ideal para el tránsito de una cuenca a la otra, sobre una altura referencial de 2700 metros sobre el nivel de mar. En la actualidad, por este sector se ubica la carretera que va desde Uyurpampa hasta Canchachala e incluso hasta Penachí, la misma que ha sido construida en el mismo eje que ocupaba el camino antiguo, en cuya extensión vinculaba a los poblados antes mencionados. En este contexto, es preciso señalar que, por este sector Antonio Raymondi recorrió desde la Cuenca de Inkawasi – Moyan hasta Penachí, Chiñama para llegar a la zona del alto Piura (La Torre 2012) Hacia el norte de este paso natural, se observa una pendiente muy variable que



da hacia la subcuenca de Penachí, mientras que, hacia el suroeste se observa una pendiente un poco más agreste, la cual llega hasta el centro poblado de Moyan.

Por otro lado, en asociación inmediata a este paso natural, se han identificado al petroglifo de Canchachala, hacia el sur el petroglifo de Pullka y hacia el oeste el petroglifo de Andamarca. En tanto en un área más lejana, se ubican al sur los sitios de Uyshawasi, Ayamachay y Uyurpampa.

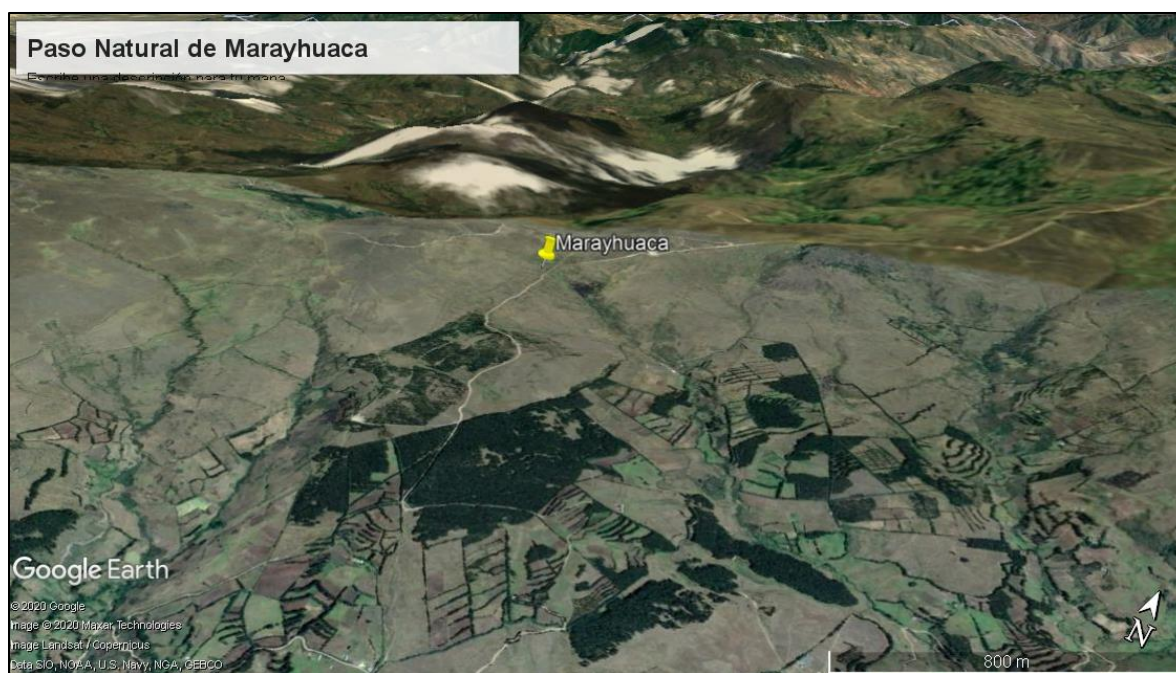


**Figura 82.** Vista sur – norte del paso natural de Amuzuy – Canchachalá. Nótese la ubicación de los sitios arqueológicos de Pullka y Canchachalá. Imagen tomada de Google Earth 14/06/2020

**4.5.1.8. PN-08:** en el proceso de investigación, se identificó como PN-08, al paso natural de Marayhuaca (Fig. 83), ubicado en la cima de la cordillera, en el extremo este de la subcuenca Inkawasi – Moyan y al sureste de la subcuenca del Toqras. El paso natural de Marayhuaca, está representado, por una leve inflexión natural de la cima de la cadena montañosa en esta parte de la cordillera, donde a diferencia de los picos elevados que caracterizan esta cadena montañosa, aquí se observa un espacio amplio y llano, ideal para el asentamiento humano y para el tránsito de una cuenca a la otra, sobre una altitud de 3600 metros sobre el nivel del mar. Actualmente, por este sector recorre la carretera que va desde Uyurpampa hasta Kañaris, la cual es una infraestructura moderna de no más de 15 años, en tanto, en tiempos anteriores,

por este sector se extendía el camino que vinculaba los poblados de la subcuenca Inkawasi – Moyan con los de la subcuenca del Toqras, Cañariaco e inclusive con los de la región de Cajamarca (Agapito Bernilla en comunicación personal 2017). De otro lado, hacia el oeste de este paso natural se observan las pendientes de la subcuenca Inkawasi – Moyan y hacia el norte la cresta montañosa que se extiende hasta Mamagpampa.

Vinculado a este paso natural no se ha registrado asentamientos arqueológicos, no obstante, existe evidencia de probables asentamientos estacionales que debemos comprobar con más detalles en futuras investigaciones.



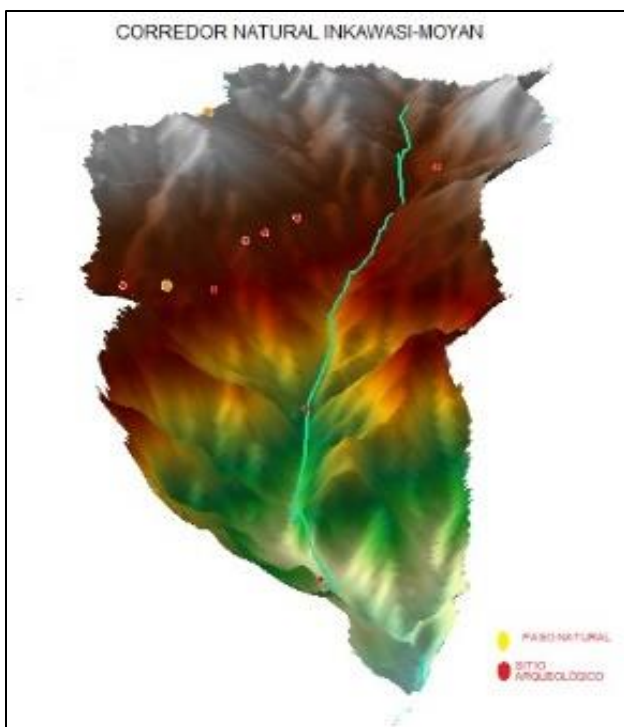
**Figura 83.** vista satelital de la ubicación del paso natural de Marayhuaca, ubicado en la cima de la cordillera. Imagen tomada de Google Earth 14/06/2020

#### **4.5.2. Corredor Natural (CN)**

Los corredores naturales están definidos por las características fisiográficas del territorio que, permiten recorrer cortas o largas distancias a través de espacios con presencia de recursos y condiciones favorables para la vida humana. Los corredores naturales, que por su naturaleza están definidos por ríos y quebradas, se encuentran muy por debajo a los niveles superiores de las montañas. En este sentido, no todas las cuencas del área de estudio se configuran como corredores naturales, pues en ciertos sectores, estas cuencas se vuelven muy agrestes e imposibles de franquearles, razón por la cual, aquí, se ha considerado como

corredores naturales a aquellos espacios donde, el tránsito es más factible, identificándose así, los siguientes corredores naturales.

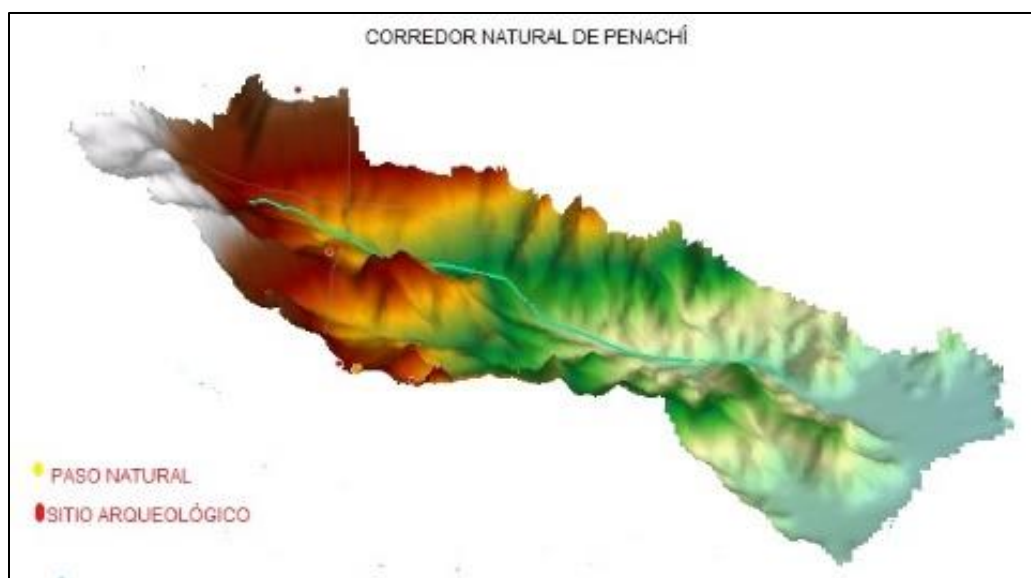
**4.5.2.1. CN-01:** se documentó como CN-01, al corredor natural de la subcuenca Inkawasi – Moyan (Fig. 84), ubicado en la vertiente occidental de Inkawasi, en el extremo sur del área de estudio. Este corredor natural está definido por el curso del río Inkawasi – Moyan, con una longitud promedio de 45 kilómetros desde los alrededores del pueblo de Batan Grande hasta la cordillera en el sector de Marayhuaca. Adicionalmente, en este corredor natural, las pendientes no superan el 16% de desnivel en dirección este, es decir, por su extensión y características topográficas, la subcuenca de Inkawasi – Moyan se configura como un corredor ideal para el tránsito desde la costa hasta la cordillera, y desde este punto hacia la vertiente oriental. Del mismo modo, es este corredor natural, se observa la presencia de animales silvestres, los que, de haber existido en tiempos prehispánicos, fácilmente pudieron dotar proteínas a la gente. Por otro lado, es de menester señalar que, por este corredor natural, en la actualidad, recorre la carretera que va desde Ferreñafe hasta la Fernando Belaunde Terry en el valle de Huancabamba, asimismo por esta cuenca, antes de la construcción de la infraestructura moderna, se extendía los caminos que facilitaban la transitabilidad de las tierras altas hasta la costa.



**Figura 84. Corredor Natural Inkawasi – Moyan. Nótese la ubicación de los sitios arqueológicos y pasos naturales.**

Por otro lado, asociado a este corredor natural se han identificado una serie de asentamientos con evidencia de ocupación humana, desde Mayascón en el valle de La Leche, y los registrados en nuestra prospección, Laquipampa, Moyan, Pullka, Canchachala, Uyshawasi, Ayamachay, Uyurpampa y Kuntur Mikunan.

**4.5.2.2. CN-02:** registramos como CN-02, al corredor natural el cual forma la subcuenca de Penachí (Fig. 85), en la vertiente occidental de la zona altoandina de Lambayeque y en la parte alta del distrito de Salas, territorio que corresponde a la sección central del área de estudio. Este corredor natural está definido por el curso del río Penachi, en una extensión promedio de 36 kilómetros desde el distrito de Motupe hasta el poblado de Penachi. De otro lado, en este corredor natural, las pendientes en el terreno no superan los 10% de inclinación en dirección este, hasta llegar a las bases de la cordillera donde las pendientes cambian hasta alcanzar niveles mayores al 40%. Por las características mencionadas, tanto topográficas y su corto recorrido, la cuenca de Penachi se configura como un corredor natural ideal para el transitabilidad, desde la costa hasta las tierras altas. En el cual, el recurso hídrico es permanente, así como también existen frutos y animales silvestres. Por otro lado, en la actualidad, siguiendo en paralelo al curso del río Penachi se observa la carretera que va desde Motupe hasta Penachí, la misma que ha sido construida sobre el eje del camino antiguo.

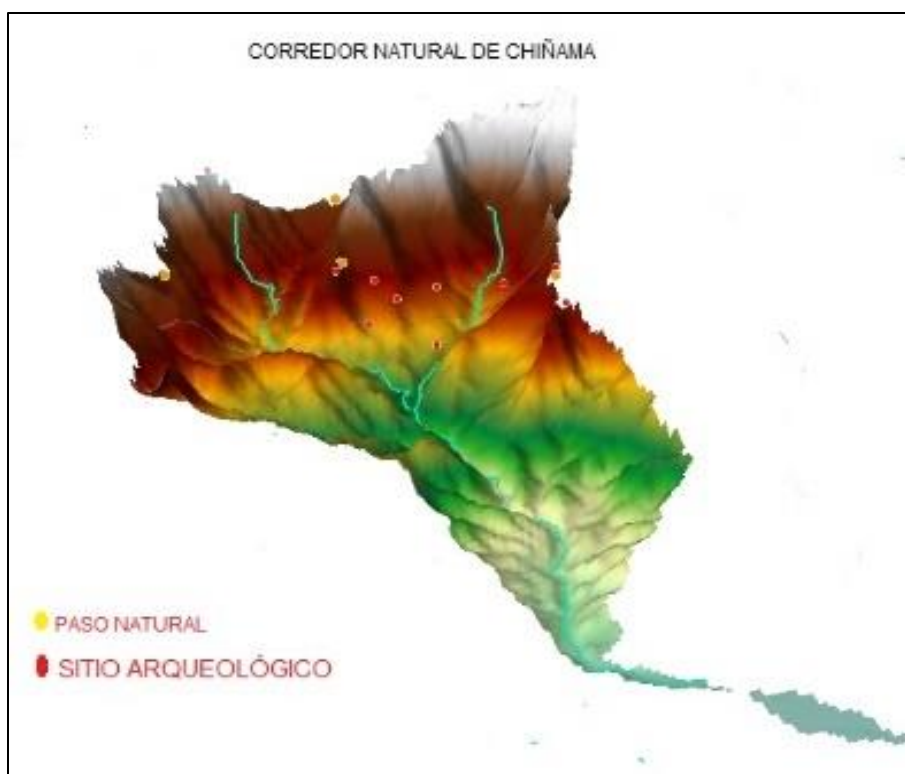


**Figura 85. Corredor natural de Penachí. Véase la ubicación de los sitios arqueológicos y los pasos naturales.**



Por otro lado, asociado a este corredor natural se ha documentado el sitio de Penachi en la sección superior de la subcuenca, y en sus extremos el sitio de Andamarca en el sureste y Huratara al noreste.

**4.5.2.3. CN-03:** se identificó como CN-03, al corredor natural que forma la subcuenca del río Chiñama (Fig. 86), ubicado en la vertiente occidental del distrito de Kañaris, correspondiente a la sección central del área de estudio. Está definido por el curso del río Chiñama, cuya extensión promedio en eje oeste este es de 40 kilómetros desde el distrito de Motupe hasta el centro poblado de Chiñama. Por su parte, en este corredor natural, las pendientes en el terreno no superan el 10% de inclinación en dirección este, hasta llegar a la cordillera en la cuenca superior de Chiñama, donde las pendientes superan los 35% de inclinación. En estas condiciones topográficas y de extensión que presenta la cuenca de Chiñama, este se configura como un corredor natural propicia para el transitabilidad, desde la costa a la sierra y viceversa. En el que, se observa la presencia de una gran diversidad de plantas, frutos, tubérculos y animales silvestres utilizados para la alimentación. Por otro lado, en la actualidad, en paralelo al curso del río Chiñama se observa la carretera que va desde Motupe hasta Chiñama, infraestructura construida sobre el eje del camino antiguo.

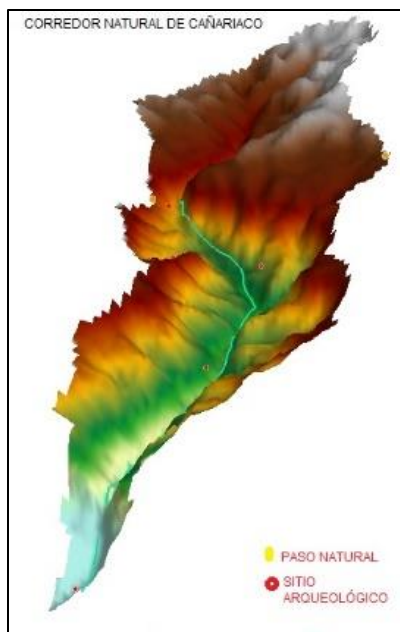


**Figura 86,**  
**Corredor natural**  
**de Chiñama.**  
**Nótese la**  
**distribución**  
**espacial de los**  
**sitios y la**  
**ubicación de los**  
**pasos naturales.**

De otro lado, asociada a esta subcuenca se han registrado los petroglifos de Huaratara, Punku Rumi, el petroglifo de Corral de Piedra, el petroglifo de la Inverna, las estructuras agrícolas de Chiñama, el sitio de La Loma, el petroglifo de Naranjo Bajo, las estructuras agrícolas de La Joya y el sitio de San Vicente.

**4.5.2.4. CN-04:** se registró como CN-04, al corredor natural definido por la subcuenca del río Cañariaco (Fig. 87), en la vertiente oriental del distrito de Kañaris, correspondiente a la sección norte del área de estudio. Este corredor natural está definido por el curso del río Cañariaco, cuya extensión promedio es de 20 kilómetros desde el valle de Huancabamba hasta el cercado del Kañaris. En este corredor natural las pendientes son muy variables, sin embargo, en dirección oeste este no supera los 20% de inclinación, aunque en ciertos sectores de la cuenca baja el tránsito es imposible. No obstante, por accesos alternativos, se accede a la cuenca; el mismo que, por sus características topográficas y su extensión se convierte en un corredor natural ideal para el tránsito desde el valle de Huancabamba hasta las tierras altas de Kañaris. En el que, la presencia de frutos y animales silvestres también es común. Por otro lado, en esta cuenca, se observa en paralelo al curso del río Cañariaco, la carreteada que va desde Kañaris a Sigues, el mismo que fue construido en el eje del camino antiguo.

De otro lado, asociado a este corredor natural se han registrado los sitios de Sigues, Mitobamba, Ulesh y Densilde.



**Figura 87. Corredor natural de Cañariaco. Véase la ubicación de los sitios y los pasos naturales-**

#### 4.5.3. Pendientes cortas (PC).

Las pendientes cortas están representadas por aquellas, de corta distancia y con alternativas a ser superadas con el mínimo gasto de tiempo y energía. En ese sentido, en el área de estudio, estas pueden ser de pendientes fuertes con mínima distancia, o con una distancia promedio y pendientes suaves. Para hallar el grado de pendiente se utilizó la siguiente formula: altura superior ( $A_s$ ) – altura inferior ( $A_i$ ) x 100 sobre distancia ( $D$ ).

$$P = \frac{(A_s - A_i) * 100}{D} \quad P = \frac{(2600m - 1000m) * 100}{10\,000m} \quad P = 16\%$$

**4.5.3.1. PC-01:** identificamos como PC-01, a la pendiente de Chilasque-Upaypíteq (Fig. 88), ubicado en la vertiente oriental de Kañaris, en el extremo norte del área de estudio. Está pendiente a pesar de que presenta un desnivel de 16%, su extensión es de corto recorrido, por lo que, se ha identificado como una de las pendientes cortas en el área de estudio. Su extensión es de 10 kilómetros de oeste a oeste, en el que, cada 2 kilómetros la pendiente se eleva +1200 metros, es decir, se inicia con 1000 metros sobre el nivel del mar en el puente San Lorenzo y termina sobre los 2600 metros sobre el nivel del mar en el paso de Upaypíteq.

Por otro lado, vinculado a la pendiente de Chilasque – Upaypíteq, no se han registrado asentamientos arqueológicos, con la excepción del petroglifo de Densilde hacia el otro lado de la cordillera, lo que correspondería al sitio más cercano.

**4.5.3.2. PC-02:** en esta investigación registramos con PC-02, a la pendiente oeste del cerro La Divina en el caserío del Espino (Fig. 89), perteneciente a la vertiente occidental de Kañaris, en la sección central del área de estudio. Esta pendiente es muy agresiva, con un desnivel de 33%, no obstante, su extensión es de 3 kilómetros. Es decir, a pesar de su agreste desnivel, es de corto recorrido, razón por la cual se le ha identificado con una de las pendientes cortas en el área de estudio. El desnivel de esta pendiente, aumenta +500 metros por cada 1 kilómetro de recorrido desde espino hasta el sector de Potrerio. Quedando de la siguiente manera, en 1400 metros sobre el nivel del mar en el caserío el Espino y a 2400 metros sobre el nivel del mar en el paso de Potrerio.

Por su parte, sitios asociados a esta pendiente en su área inmediata no se han registrado, mientras que, en un área más alejada se encuentran los sitios de San Vicente y el petroglifo de Naranjo Bajo.



**4.5.3.3. PC-03:** 3km identificamos como PC-03, a la pendiente de Corral de Piedra (Fig. 90), ubicado en la falda norte del cerro Yanqueta, en la subcuenca superior del río Chiñama, perteneciente a la vertiente occidental de Kañaris, sección central del área de estudio. Está pendiente presenta un desnivel que no supera los 20%. Su extensión es de 3.5 kilómetros desde el curso del río Chiñama hasta el paso de Yanqueta. Aquí, cada 1 kilómetro de distancia en línea recta, la altura de la pendiente aumenta entre +200 y 300 metros de altura. El mismo que inicia sobre los 1400 metros sobre el nivel del mar en curso del río Chiñama y termina sobre una altura de 2100 metros sobre el nivel del mar en el paso de Yanqueta.

De otro lado, asociado a la pendiente de Corral de Piedra, se ha identificado el petroglifo de Corral de Piedra y la litoescultura de Punku Rumi. Y hacia el norte los demás sitios de la cuenca superior del río Chiñama.

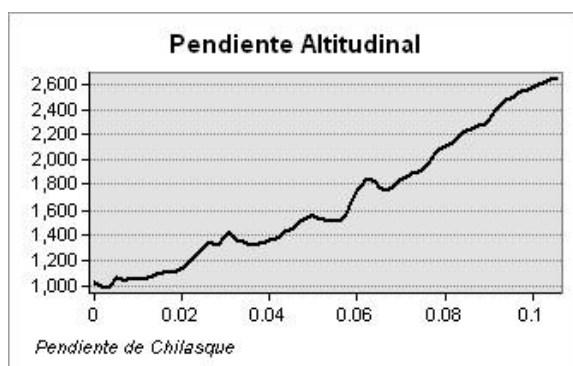
**4.5.3.4. PC-04:** identificamos como PC-04, a la pendiente del caserío de Pullka (Fig. 91), localizado en la vertiente occidental del distrito de Inkawasi, subcuenca de la Inkawasi – Moyan, en la sección sur del área de estudio. Se caracteriza por una pendiente no muy agresiva, con una extensión promedio de 5 kilómetros de distancia, y un desnivel de 20%. Está pendiente se extiende en eje sur noreste desde el poblado de Moyan hasta el paso natural de Amuzuy – Canchachalá, pasando principalmente por la jurisdicción del caserío de Pullka, del cual adoptamos su nombre. Aquí, a cada 1 y 2 kilómetros de camino en línea recta su altura se eleva entre +200 y 400 metros, es decir, está pendiente se inicia en Moyan sobre 1600 metros sobre el nivel del mar y termina en el paso de Amuzuy – Canchachalá sobre 2600+ metros sobre el nivel del mar.

En tanto, asociados a esta pendiente se ha registrado directamente el petroglifo de Moyan, Pullka y Canchachala. En tanto en su área adyacente se ubican los sitios de Uyshawasi, Ayamachay y Uyurpampa.

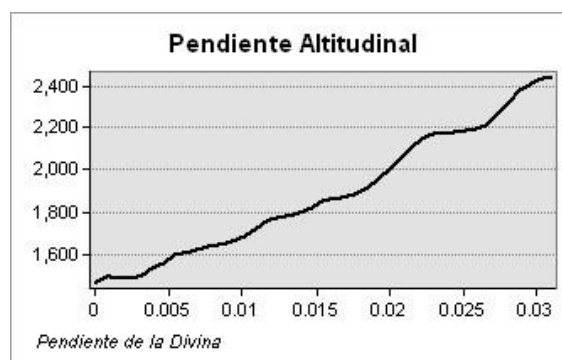
**4.5.3.5. PC-05:** se registró como PC-05, a la pendiente de Inkawasi-Marayhuaca (Fig. 92), ubicado en la vertiente occidental del distrito de Inkawasi, en el extremo sur del área de estudio. Está pendiente está representado por desniveles que alcanzan los 16%. Se extiende por una distancia en pendiente de 6 kilómetros, en eje oeste este, desde el río Inkawasi hasta el paso de Marayhuaca. En esta pendiente, cada 1 kilómetro en línea recta, la altura de la pendiente se eleva entre +200 y 250 metros. Es decir, en el río Inkawasi está pendiente se

inicia sobre 2600 metros sobre el nivel del mar y terminan en el paso de Marayhuaca sobre 3600 metros sobre el nivel del mar.

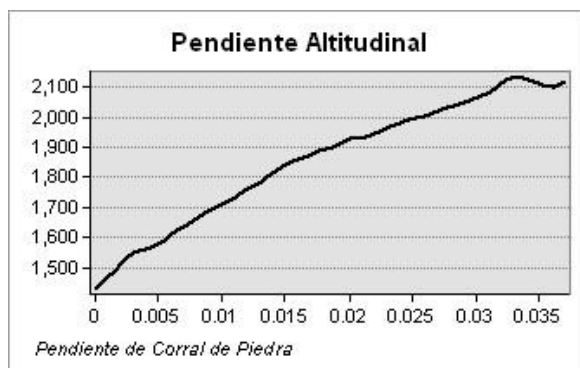
Por otro lado, en asociación directa con esta pendiente se ha identificado al sitio de Kunturmikunan y Uyurpampa, mientras que, en un área más extensa, se ubican los sitios de Ayamachay y Uyshawasi.



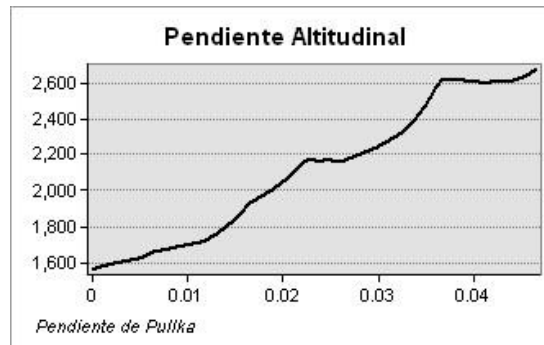
**Figura 88.** Pendiente corta de Chillasque – Upaypiteq. P = 16%



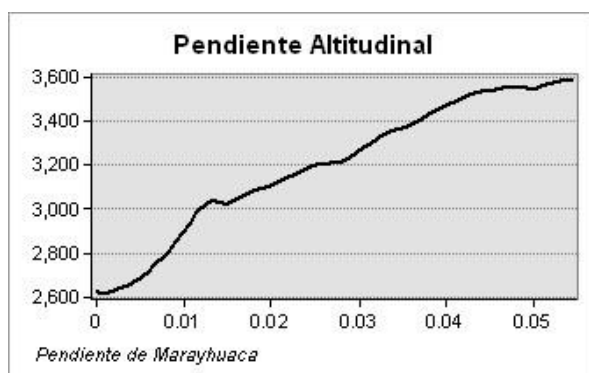
**Figura 89.** Pendiente corta de la Divina. P = 33%



**Figura 90.** Pendiente corta de Corral de Piedra. P = 20%



**Figura 91.** Pendiente corta de Pullka. P = 20%



**Figura 92.** Pendiente corta de Inkawasi – Marayhuaca. P = 16%

#### **4.5.4. Cresta montañosa (CM).**

Las crestas montañosas constituyen aquellos sectores, donde las montañas presentan sus límites de relieve máximo. Es decir, estas se extienden por sobre toda la cordillera o cadenas montañosa. Por otro lado, no todas las crestas montañosas pueden ser espacios adecuados para el asentamiento humano o transitabilidad, pues ya que, esto depende mucho de sus condiciones topográficas y la accesibilidad de los recursos. En este sentido, en el área de estudio, no todas las crestas montañosas pueden haber sido utilizados como medios de tránsito, a pesar de su ubicación próxima a un sitio arqueológico, por lo que, a continuación, presentamos las crestas montañosas del área de estudio que consideramos adecuadas.

**4.5.4.1. CM-01:** se registró como CM-01, a la cresta natural de la montaña de Upaypíteq (Fig. 93), ubicado en la subcuenca superior del Cañariaco, vertiente oriental de Kañaris, en la sección norte del área del estudio. Este sector de la montaña de Upaypíteq se caracteriza por un terreno de superficie aplanada y amplia, con recursos silvestres disponibles. Esta cresta montañosa se extiende por 5 kilómetros desde el paso de Upaypíteq en dirección noreste hasta la sección media de Nivintos. Por su ubicación y extensión, esta cresta montañosa permite vincular la sección media de la subcuenca de Cañariaco con la microcuenca de Nivintos.

Asociado a esta cresta montañosa, se encuentra el paso natural de Upaypíteq y el petroglifo de Densilde.

**4.5.4.2. CM-02:** documentamos como CM-02, a la cresta montañosa del sector de Cuevas (Fig. 94), ubicado al norte de la sección inferior de la subcuenca del Toqras, específicamente en la quebrada de Santa Lucía, vertiente oriental del distrito de Kañaris, en la sección noroeste del área de estudio. Esta cresta montañosa se caracteriza por una superficie ondulada, con pendientes variables, con poca presencia de recursos silvestres. Esta cresta montañosa, se extiende 19 kilómetros desde el paso de Potrerio en eje norte hasta el sector de Cuevas entorno al valle de Huancabamba. Dado a su ubicación, extensión y topografía, esta cresta montañosa se caracteriza como un medio ideal para el tránsito, el mismo que, en la actualidad es utilizado por viajeros y comuneros locales para trasladarse desde Santa Lucía y Corral Pampa Hasta el valle de Huancabamba.

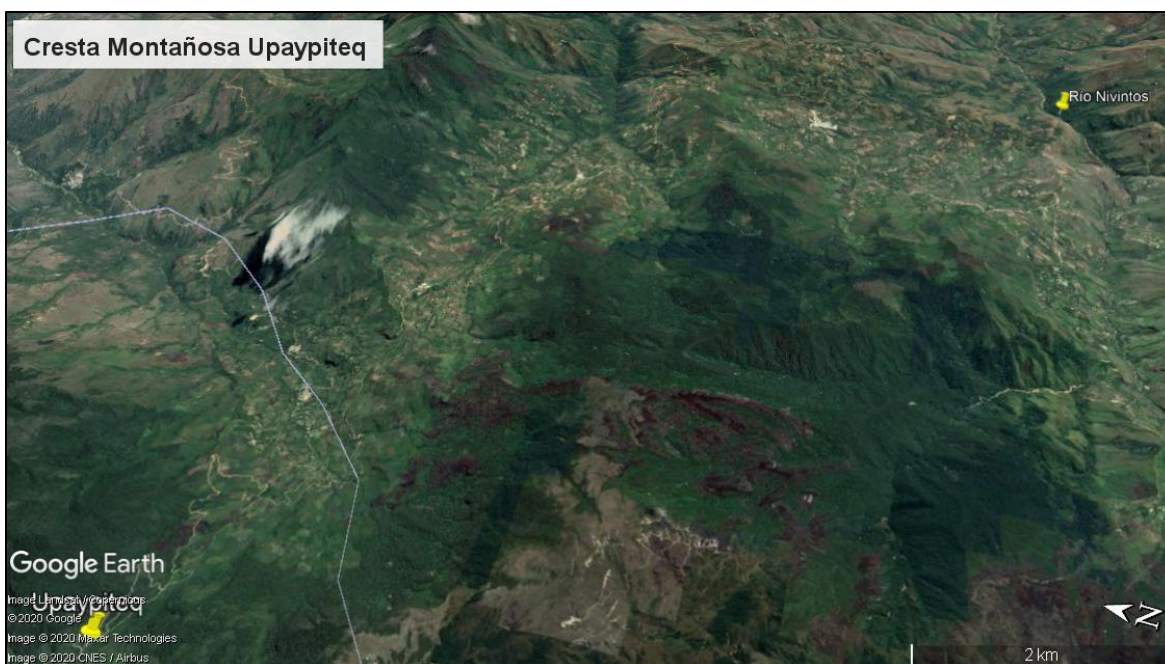
Por otro lado, no se ha registrado sitio alguno por el momento asociado a esta cresta montañosa, lo cual obviamente no es prueba de su ausencia.

**4.5.4.3. CM-03:** en esta investigación se registró como CM-03, a la cresta montañosa del cerro Tigre (Fig. 95), ubicado en la vertiente occidental del distrito de Kañaris, en la sección central inferior del área de estudio. Se caracteriza por una superficie semillano, con pendientes variables, y a la misma vez con presencia recursos de recursos silvestres. Esta cresta montañosa se extiende por 20 kilómetros desde el sector Palo Blanco al oeste en dirección noreste hasta el sector de Villarumi y Cangrejera. Dado a su ubicación, extensión y topografía, esta cresta montañosa se caracteriza como un medio ideal para el tránsito, el mismo que, en la actualidad es utilizado por viajeros y comuneros locales para trasladarse desde Palo Blanco hasta sector de Villarumi, Cangrejera y Olos, incluso se observa una carretera moderna siguiendo este mismo eje.

De otro lado, no se ha registrado sitio alguno asociado directamente en la cima de esta cresta montañosa, sin embargo, las evidencias de Villarumi sugieren lo contrario, al cual se le puede integrar los asentamientos de Tongorrape en el valle bajo de Motupe.

**4.5.4.4. CM-04:** Identificamos como CM-04, a la cresta montañosa de Marayhuaca – Mamagpampa (Fig. 96), en la vertiente oriental de los distritos de Inkawasi y Kañaris, en la sección este del área de estudios. Esta cresta montañosa se caracteriza por una superficie con pendientes variables y con recursos silvestres típicos del páramo en la cima de la cordillera. Se extiende por 12 kilómetros desde el paso natural de Marayhuaca en dirección norte hasta el paso natural de Mamagpampa. Por su ubicación, extensión y características topográficas, esta cresta montañosa se presenta como un medio ideal para el tránsito de un lugar a otro, donde en la actualidad, se observa la presencia de una carretera desde Marayhuaca hasta Mamagpampa, la misma que, ha sido construido sobre el eje del camino antiguo.

De otro lado, en asociación a esta cadena montañosa no se ha registrado sitio arqueológico alguno en esta investigación, no obstante, se han reportado fuentes de cristal de cuarzo (Quishpicirca) en el sector de Humildad y Cueva Blanca (Denis Sánchez y Pascual Bernilla, comunicación personal 2020).



**Figura 93. Vista satelital de la cresta montañosa de Upaypíteq. Nótese la ubicación de Upaypíteq y el río Nivintos. Imagen tomada de Google Earth 23/06/2020**

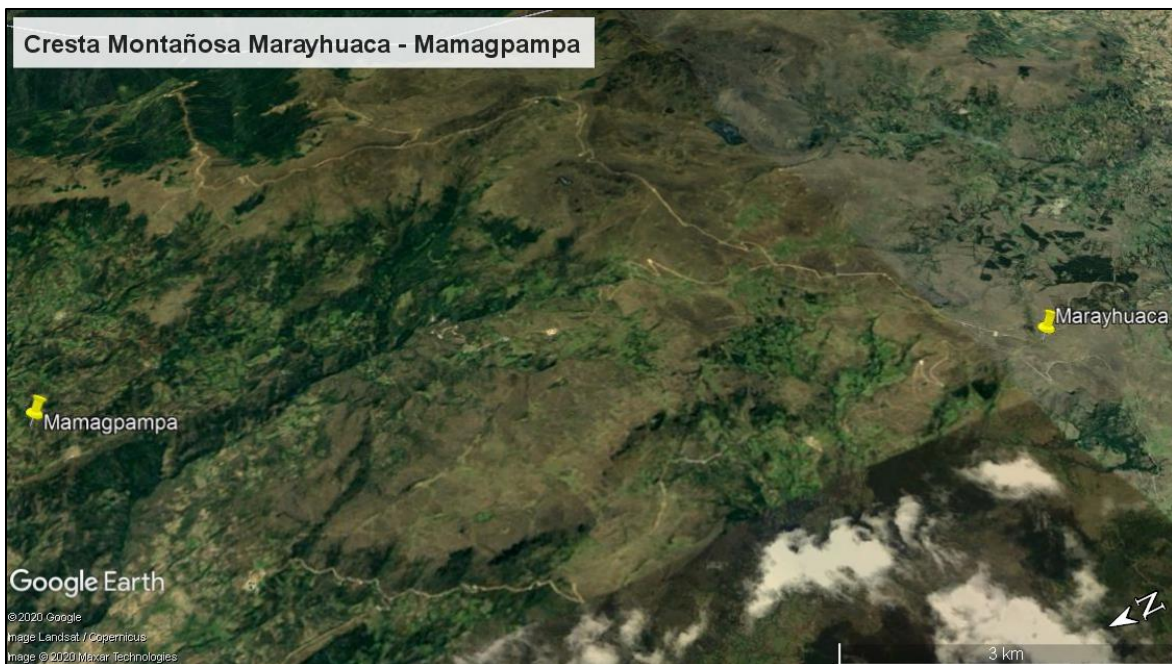


**Figura 94. Vista satelital de la cresta montañosa de Cuevas. Véase la ubicación del paso de Potrerio y el sitio de Yerma. Imagen tomada de Google Earth 23/06/2020.**





**Figura 95.** Vista satelital de la cresta montañosa del cerro Tigre. Véase la ubicación del sitio de Cangrejera. Imagen tomada de Google Earth 23/06/2020.



**Figura 96.** Vista satelital de la cresta montañosa de Marayhuaca - Mamagpampa. Se extiende por la cima de cordillera. Imagen tomada de Google Earth 23/06/2020.

## **V. CAPÍTULO V: RESULTADOS**

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos a partir del trabajo de campo realizado. Estos resultados se presentan en dos secciones, la primera parte está dedicada al patrón de asentamiento en el área de estudio desde una perspectiva cronológica. Mientras que la segunda parte se concentra en la identificación de las rutas del Formtavo Medio y Tardío.

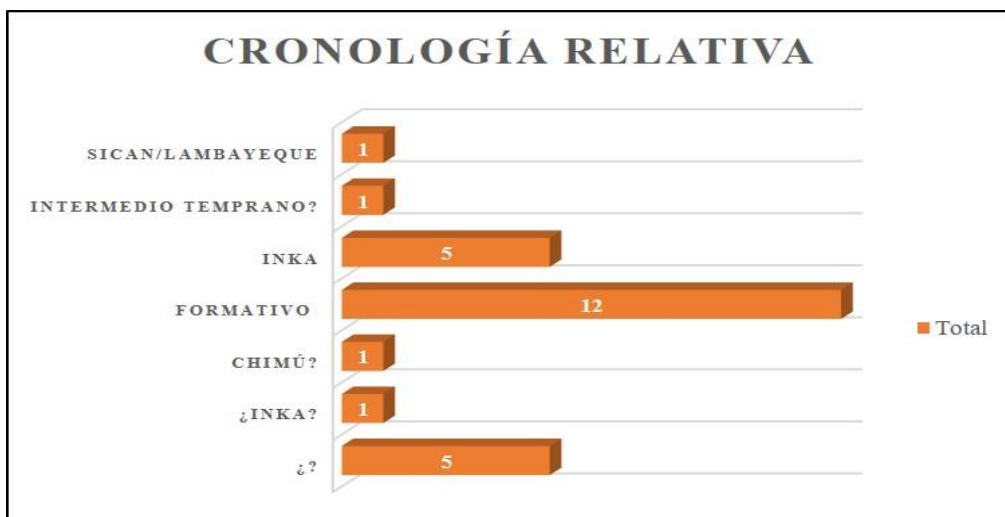
### **5.1. Patrón de asentamiento**

Usamos el termino patrón de asentamiento, para referirnos a la disposición de los sitios arqueológicos dentro del territorio o paisaje, es decir, para identificar el reflejo de la articulación de los elementos culturales con los naturales. En tal sentido, este apartado se concentra el factor próxemico del patrón de asentamiento en una escala regional, en el que, la ubicación de los sitios necesariamente responde a un propósito cultural consiente, que evidencia el porqué de los sitios dentro de un contexto geográfico específico. En el área de estudio se han documentado 26 sitios arqueológicos (VP) con evidencia de actividad humana.

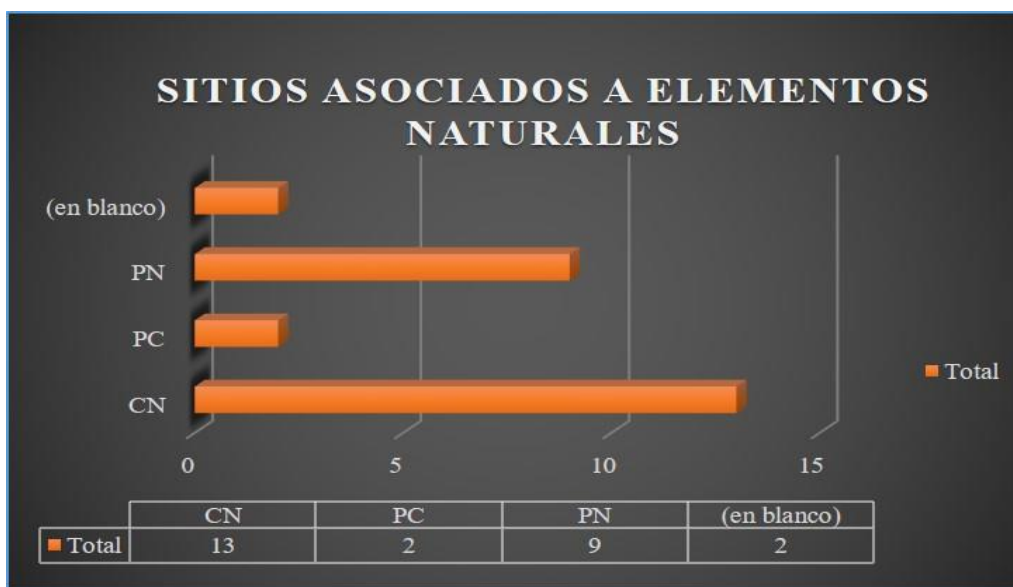
De los 26 sitios identificados (Fig. 97), 12 sitios arqueológicos corresponden al Periodo Formativo, 1 asentamiento vinculado al Periodo Intermedio Temprano, 1 al Periodo Lambayeque o Sicán Medio, 1 probablemente vinculado a la tradición cultural Chimú, 6 asentamientos están vinculados con la ocupación Inca en el área de estudio, y finalmente 5 sitios que por el momento no ha sido posible poder establecer su filiación cronológica, aunque algunos de ellos por sus rasgos culturales serán debatidos con mayor amplitud en el siguiente capítulo. Antes de continuar, es importante señalar que, la clasificación cronológica de los sitios se estableció de manera relativa a partir de las comparaciones por parecido o comparación estilística del estilo de arte, patrón arquitectónico y de sus características formales con otros sitios conocidos en la costa y sierra norte (ver detalles en Capitulo IV). Por otro lado, de acuerdo a los objetivos de la investigación, se identificó que (Fig. 98), 13 asentamientos esta relacionados de manera directa con un



corredor natural, 9 asociados directamente con un paso natural, 2 vinculados hacia una pendiente corta y 2 asentamientos que por su ubicación no se asocian en términos concretos con algún elemento natural establecido; en este contexto es importante señalar, que cada sitio también está asociado a más de un elemento cultural como se mencionó en el capítulo anterior.



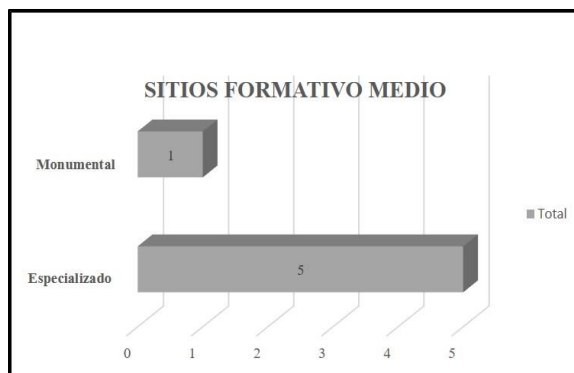
**Figura 97.** Cronología relativa de los sitios arqueológicos en la zona altoandina de Lambayeque. Dicha clasificación se estableció de acuerdo a un análisis de comparación por parecido.



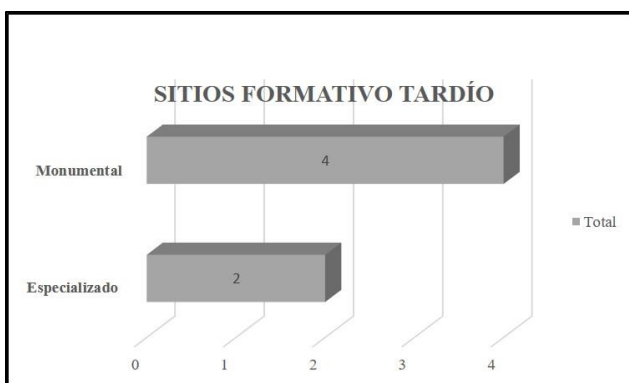
**Figura 98.** Cuadro de referencia de los sitios arqueológicos asociados a los elementos naturales que configuran la forma de una ruta.



**Figura 99. Clasificación tipológica de los sitios formativos.**



**Figura 100. Clasificación tipológica de los sitios del Formativo Medio.**



**Figura 101. Clasificación tipológica de los sitios del Formativo Tardío.**

### 5.1.1. Asentamientos Formativos

Los asentamientos del Periodo Formativo están representados por 7 asentamientos especializados y 5 de carácter monumental (Fig. 99). De los cuales, 5 sitios especializados representados por petroglifos y 1 sitio de carácter monumental corresponden a la muestra del Formativo Medio (Fig. 100). Mientras que, 4 asentamientos de carácter monumental y 2 sitios especializados conforman la muestra de los sitios de Periodo Formativo Tardío (Fig. 101).

Los 5 sitios especializados del Periodo Formativo Medio, están representado por el petroglifo de Densilde en la subcuenca del Cañariaco, el petroglifo de Naranjo Bajo, La Inverna, y Huaratara en la subcuenca de Chiñama y por los petroglifos de Penachí en la subcuenca de Penachí. Por su parte, el asentamiento de carácter monumental para este periodo, está representado por el sitio de Uyshawasi/Huacarumi ubicado en la subcuenca Inkawasi – Moyan.

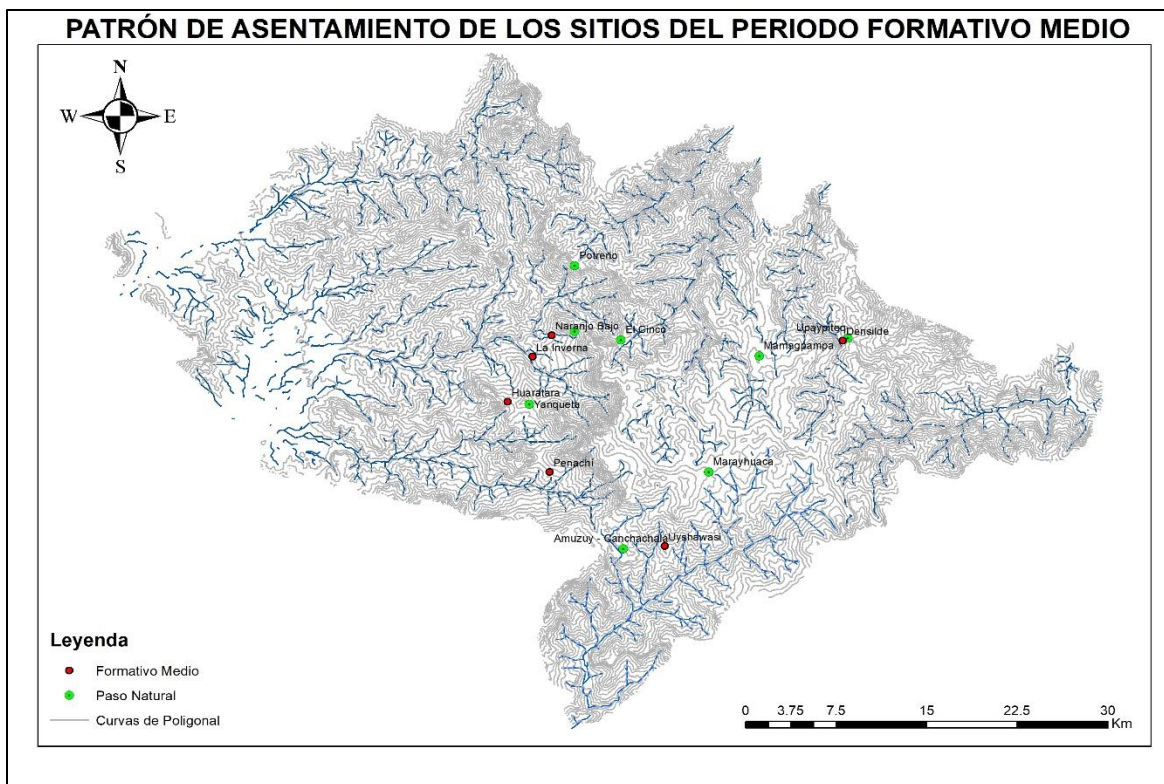
Los 4 sitios que representan a los asentamientos de carácter monumental para el Periodo Formativo Tardío, están representados por el sitio de Mitobamba en la subcuenca del Cañariaco, Congona en la subcuenca de Toqras y por los sitios de Ayamachay y Kunturmikuna en la subcuenca de Inkawasi – Moyan, al igual que el petroglifo de Moyan y Pullka como los 2 sitios especializados.

La ubicación de los sitios durante el Formativo Medio, evidencia un patrón de asentamiento disperso (Fig. 102), que se traduce en una condición próxemica con distancias relativas en tiempo y asociados a ciertas características especiales del territorio, lo cual, evidentemente también está vinculado a la presencia y ausencia de recursos naturales aptos para el asentamiento humano. A partir del patrón de asentamiento, se ha estimado una distancia relativa en tiempo de 3-5 horas de camino de un sitio a otro entre las subcuencas de Inkawasi – Moyan y Penachí, mientras que desde Penachi a Chiñama los sitios de este periodo están ubicados en una distancia de viaje de 1 a 2 horas de camino. Desde la subcuenca de Chiñama, se observa otro asentamiento de este periodo recién en la subcuenca del Cañariaco, en una distancia de tiempo de viaje de 10 horas. En ese sentido, damos cuenta de la probable ocupación del sitio de Congona en la subcuenca del Toqras durante el Formativo Medio (Bracamonte, Comunicación Personal, 2016); de ser cierta la ocupación de este periodo en el sitio, la distancia en tiempo de viaje se reduciría a 6 y 4 horas de camino.

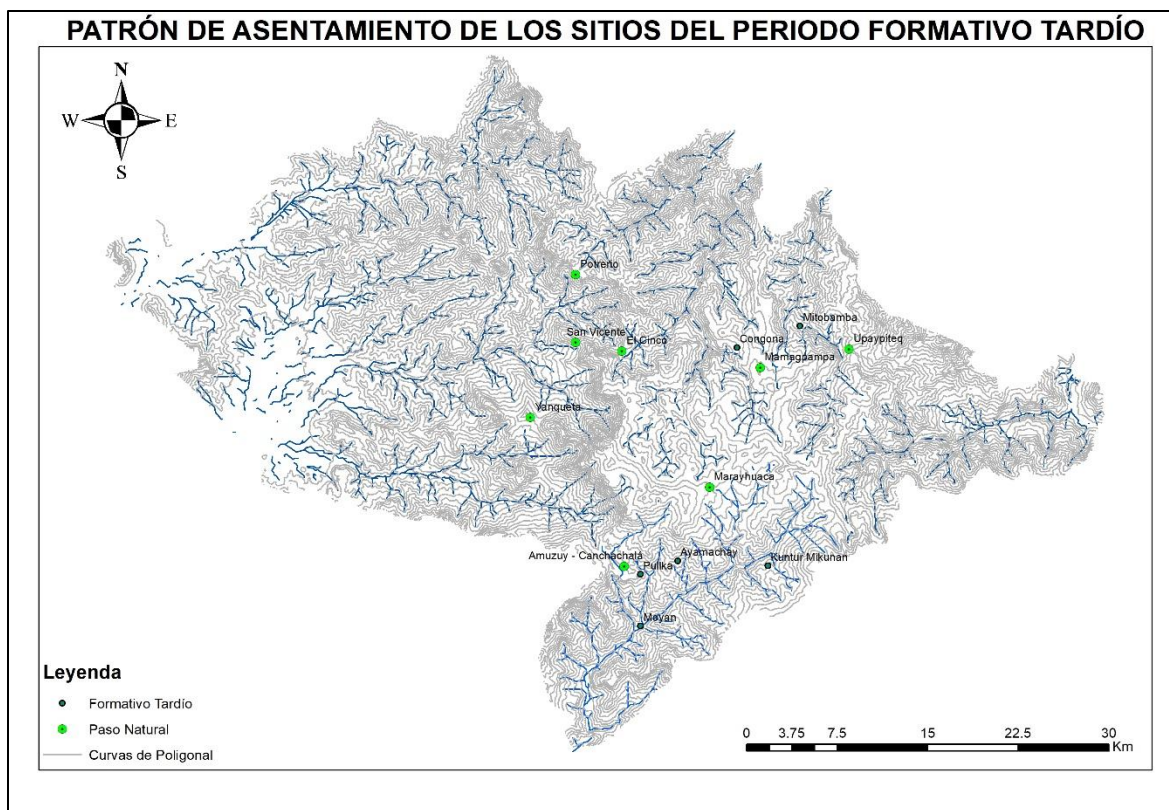
Los asentamientos del Formativo Medio, en su mayoría sitios especializados se asientan en áreas específicas del territorio. El sitio de Uyshawasi se asienta en la sección alta de la subcuenca de Inkawasi – Moyan, y está asociada directamente con la pendiente de Pullka, el paso natural de Amuzuy y el corredor natural que forma la subcuenca. En el paso de natural de Amuzuy, podemos destacar la asociación directa del petroglifo de Canchachalá, aunque su estilo no es del todo claro, este estaría evidenciando la importancia de este paso natural como medio de tránsito, ya que, permite el acceso a la sección superior de la subcuenca de Penachí, donde los petroglifos de Penachí ocupan la sección central superior del corredor natural del mismo nombre. Más hacia el norte, el petroglifo de Huaratara está vinculado al paso natural de Yanqueta, donde también se observa la ubicación de Punku Rumi de probable filiación Inca, y el petroglifo de Corral de Piedra en la pendiente norte de este paso natural. De esta manera, el paso natural de Yanqueta da muestras de su importancia

en una perspectiva diacrónica como medio de tránsito. Los petroglifos de la Inverna y el Naranjo están relacionados con el corredor natural de la subcuenca de Chiñama. El petroglifo de Densilde se asocia al corredor natural de Cañariaco, al paso natural y cresta montañosa de Upaypíteq y cercanamente también a la pendiente de Chilasque. El patrón de asentamiento durante el Formativo Medio de manera dispersa, representa a un criterio regulado de manera consiente, en el que, cada asentamiento mantenía una distancia relativa, y estaban asociados a elementos naturales específicos del territorio, además de tener acceso a recursos indispensables para el asentamiento y vida humana, lo cual de manera concreta está vinculada a las ocupaciones de tránsito y estancia en el área de estudio, tal como lo sugiere Nielsen (2017) para las regiones internodales.

Los 4 sitios monumentales que caracterizan al Periodo Formativo Tardío en el área de estudio, se caracterizan por un patrón de asentamiento disperso (Fig. 103), de los cuales, 2 están ubicado en la subcuenca de Inkawasi – Moyan, uno en la subcuenca del Toqras y otro en la subcuenca de Cañariaco. El petroglifo de Moyan se convierte como punto de referencia importante para el acceso desde el oeste hacia la zona altoandina de Lambayeque, el cual comparte rasgos similares con los registrados en la quebrada de Mayascong hacia el oeste, mientras que el petroglifo de la roca 3 de Pullka parece indicar su vínculo hacia el paso natural de Amuzuy y la subcuenca de Penachí. Los sitios de Kunturmikuna y Ayamachay en la parte alta de la subcuenca de Inkawasi – Moyan, se ubican en una distancia relativa de 2 horas de camino de sur a norte, los mismos que al igual que Uyshawasi están orientado hacia el este, lugar donde se ubica el imponente cerro Yachapa, el cual es considerado como una de las montañas principales de toda la zona altoandina de Lambayeque. Por otro lado, desde la subcuenca alta de Inkawasi – Moyan, no se han registrado otros sitios de este periodo, hasta recién en la subcuenca del Toqras y luego en Cañariaco. En Toqras se ubica el sitio de Congona, en una distancia de 5 horas de camino desde Kunturmikuna, y desde Congona hacia el norte se ubica Mitobamba, en la subcuenca media del Cañariaco con una distancia de 3 horas de camino.



**Figura 102. Ubicación de los sitios del Periodo Formativo Medio en el área de Estudio.**



**Figura 103. Ubicación de los sitios del Periodo Formativo Tardío en el área de Estudio.**

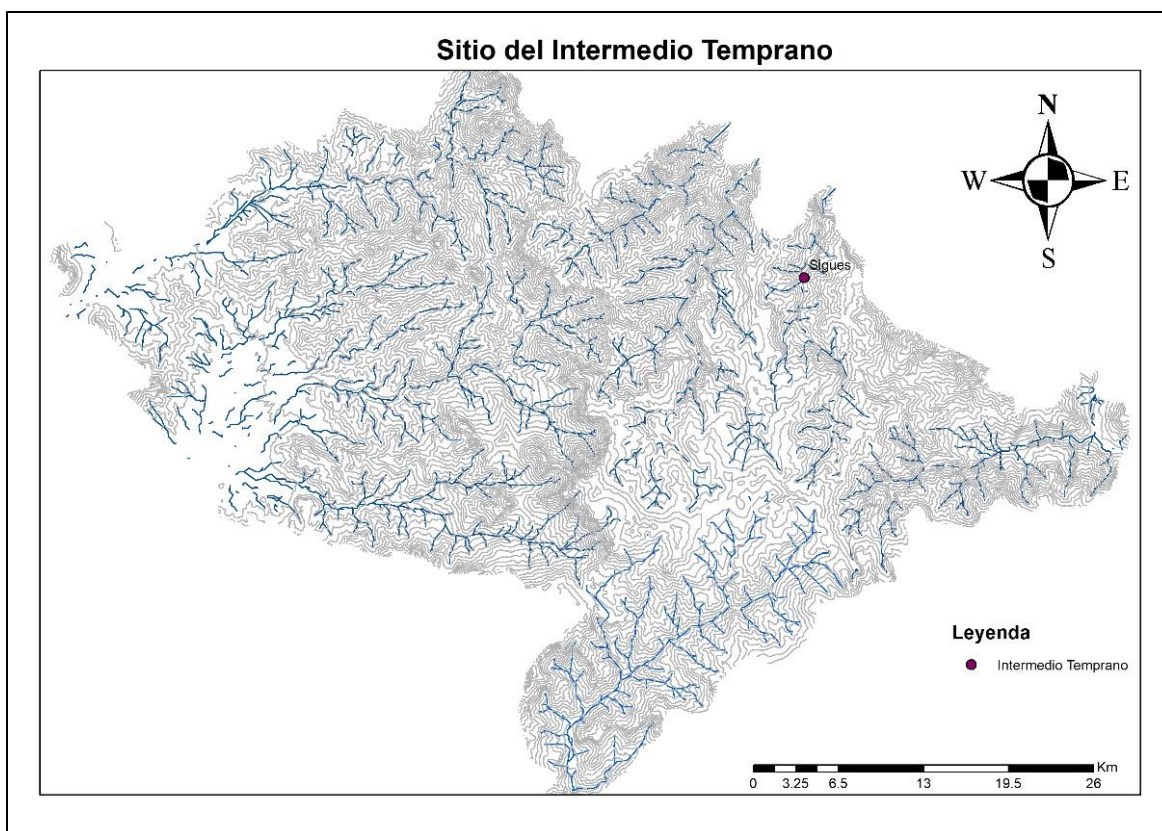
Como se ha registrado, los asentamientos dispersos del Formativo Tardío, ocupan lugares mucho más altos, pero a la misma vez igual de estratégicos que el periodo anterior en el área de estudio. En ese sentido, vemos que los sitios de Kunturmikuna y Ayamachay se vinculan al corredor natural de la subcuenca Inkawasi – Moyan y al paso natural de Marayhuaca. En tanto, el sitio de Congona y Mitobamba, están vinculados al paso natural de Mamagpampa y al corredor natural de la cuenca del Cañariaco y una probable cresta montañosa en la sección de Quirichima hacia el oeste. Ahora bien, entre Kunturmikuna y Congona, no se ha evidenciado sitio alguno, pero es obvio que existen asentamientos provisionales o estacionales ocupando la cadena montañosa, ya que, este espacio se convierte como un espacio ideal para el pastoreo y crianza de camélidos. De esta manera, vemos que el patrón de asentamiento disperso del Formativo Medio, continua en el Formativo Tardío, donde destaca la ubicación de los sitios en una distancia relativa, su asociación a los elementos naturales ya mencionados, y el acceso a los recursos. Las áreas de tránsito y estacionales observadas en el periodo anterior, parecen transformarse en puntos referenciales de la ocupación humana permanente en la zona altoandina de Lambayeque, a lo cual Nielsen (2017) denomina como áreas nodales, o comunidades de acceso (Hirth, 1978).

### **5.1.2. Otros asentamientos**

Como ya se mencionó líneas arriba, un solo asentamiento de carácter monumental representa por ahora la muestra del Periodo de los Desarrollos Regionales o Intermedio Temprano en el área de estudio (Fig. 104), aunque también es importante mencionar aquí a algunos petroglifos de Penachí, a los que por su estilo de arte se les puede asociar con este periodo, aunque, se necesita de un corpus comparativo más amplio para determinarlo; a pesar de ello, estos sitios estarían representando a un patrón de asentamiento disperso. De todos modos, el sitio con mayor certeza de pertenecer a este marco cronológico, corresponde al sitio de Sigues, ubicado en la subcuenca inferior del Cañariaco; el cual, por sus características comparte ciertos rasgos con las estructuras funerarias de Piedra Parada en Laquipampa, y se presentan de manera aislada. Por los rasgos antes mencionados, consideramos que este sitio se ubica en un área periférica de su tradición cultural, el cual probablemente pertenece a la vertiente oriental. El sitio probablemente responde a la exploración de esta región por parte de



grupos orientales, con fines de expansión, objetivo que probablemente no fue culminado por razones aún desconocidas.

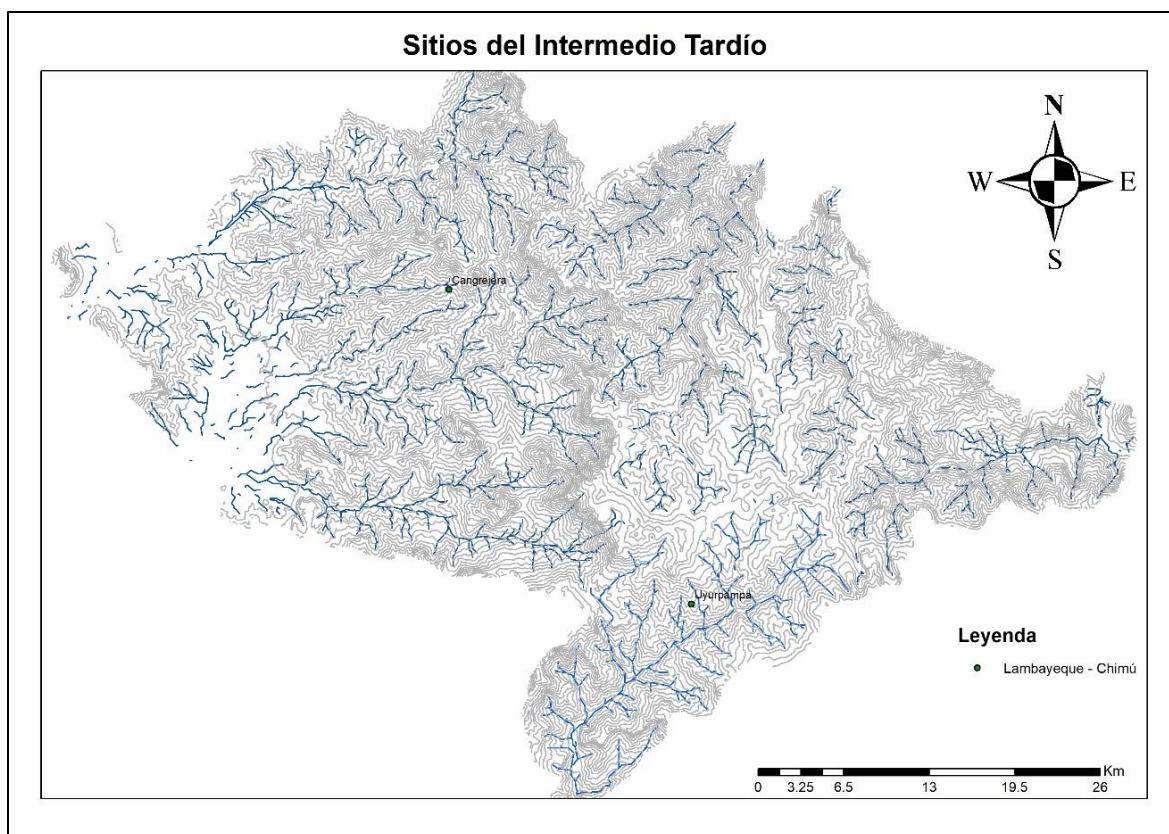


**Figura 104. Ubicación del sitio de Sigues vinculado al Intermedio Temprano.**

Por su parte, los dos sitios asociados al Periodo de los Estados Regionales o Intermedio Tardío (Fig. 105), están representado por los sitios de Uyurpampa con probable filiación Chimú en la subcuenca de Inkawasi – Moyan, y el sitio de Cangrejera con evidencias culturales del Periodo Sicán o Lambayeque Medio en la microcuenca de Ólos - Machucara. De esta manera, a juzgar por la evidencia, observamos un patrón de asentamiento disperso en el área de estudio durante este periodo, con sitios ubicados en una distancia de 14 horas de camino. Por otro lado, sitios de producción artesanal vinculados al Periodo Lambayeque o Sicán Medio se ha registrado en las inmediaciones del centro poblado Tongorrape en el valle bajo de Motupe, así como también en el valle de Huancabamba, regiones inmediatas al área de estudio. De esta manera, sugiero que el patrón de asentamiento disperso observado durante este periodo, probablemente se debe al acceso a los recursos minerales (como el cobre) de la zona y el acceso a la vertiente oriental por medio de Cangrejera.



De otro lado, 5 asentamientos conforman la muestra representativa de la ocupación Inca en el área de estudio (Fig. 106). Para este periodo, en la subcuenca de Inkawasi – Moyan se observa la sola presencia de los petroglifos y las estructuras funerarias de Piedra Parada de Laquipampa como evidencia, el cual probablemente está relacionado con la ocupación Inca del valle medio de La Leche, donde el Proyecto Arqueológico Sicán ha reportado la existencia de una cantidad importante de sitios Incas. Los otros 4 sitios se presentan de manera aglutinada en la subcuenca superior del río Chiñama, ubicados en distancias relativas de 0.30 minutos y 1 hora de camino. Dos de estos sitios están representado por estructuras agrícolas (Chiñama y La Joya), uno de características residenciales o habitacionales que he agrupado en la categoría de monumental (La Loma) y otro representado por un sitio monumental con probables funciones administrativas (San Vicente). Del mismo modo, Punku Rumi que probablemente se relaciona con este periodo también se ubica en la sección sur de esta parte de la subcuenca de Chiñama.



**Figura 105. Ubicación de los sitios del Periodo Intermedio Tardío.**

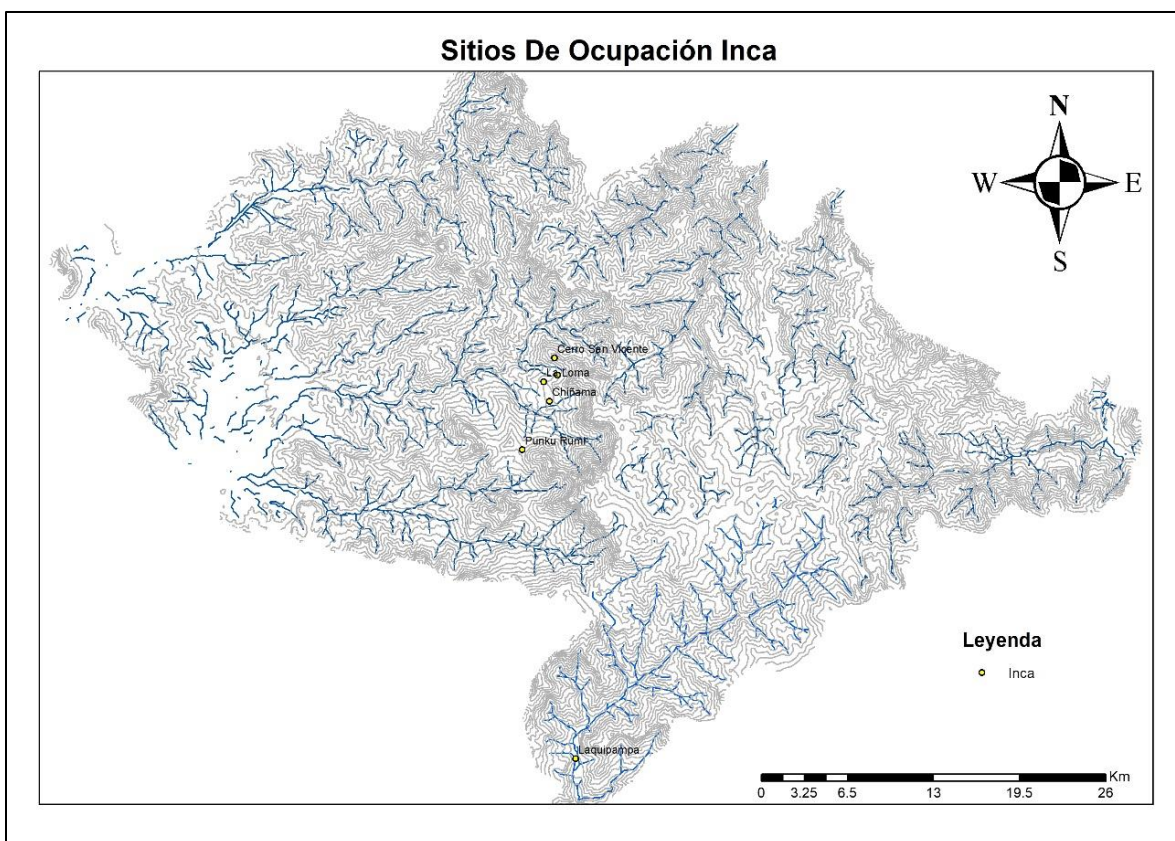
Dentro de este contexto en la subcuenca superior de Chiñama, es importante mencionar las concavidades de Naranjo Bajo y Huaratara, los que, a pesar de estar asociados

a sitios del Formativo Medio, probablemente fueron elaborados durante la época Inca, sugiero esto, dado a que en Chiñama, las concavidades están asociados directamente a las estructuras agrícolas. Además, las relaciones de estos casos específicos con cuestiones astronómicas, dan énfasis a su filiación cultural. A partir de lo visto en la subcuenca superior de Chiñama, la ocupación Inca en este sector obviamente responde al interés de convertir a esta parte de la zona altoandina de Lambayeque, en un importante centro de producción agrícola, teniendo como probable sitio administrativo a San Vicente, dos áreas agrícolas con acceso al recurso hídrico, un asentamiento residencial/habitacional en La Loma ubicado entre Chiñama y La Joya, y evidencias astronómicas en Huaratara, Chiñama y Naranjo Bajo. El patrón de asentamiento Inca en el área de estudio, está determinado por la ocupación aislada de Laquipampa en la subcuenca baja de Inkawasi – Moyan, y la ocupación intensa de la subcuenca superior de Chiñama, el cual se caracteriza como el sector más amplio, llano y con más recursos del área de estudio. Además, por su ubicación desde este sector, la producción agrícola se puede distribuir fácilmente hasta la costa por el valle de Motupe y hacia la vertiente oriental, donde se han registrado tambos y sitios administrativos Inca.

Es importante resaltar dentro del patrón de asentamiento Inca en la subcuenca alta de Chiñama, la ubicación del sitio San Vicente en la cima del cerro del mismo nombre. Desde esta ubicación, este sitio obtiene una cuenca o panorámica visual de 360°, que le permite tener un control visual de toda la subcuenca alta de Chiñama, parte de la sección del valle de Motupe, una sección de la subcuenca de Penachi y gran parte de la cordillera andina. En tal sentido, la distribución espacial jerarquizada de los sitios incas en la subcuenca superior de Chiñama, evidencia la existencia de una política social estratificada que da muestras de la importancia de este sector dentro de las dinámicas sociales y políticas incas en el norte del Perú.

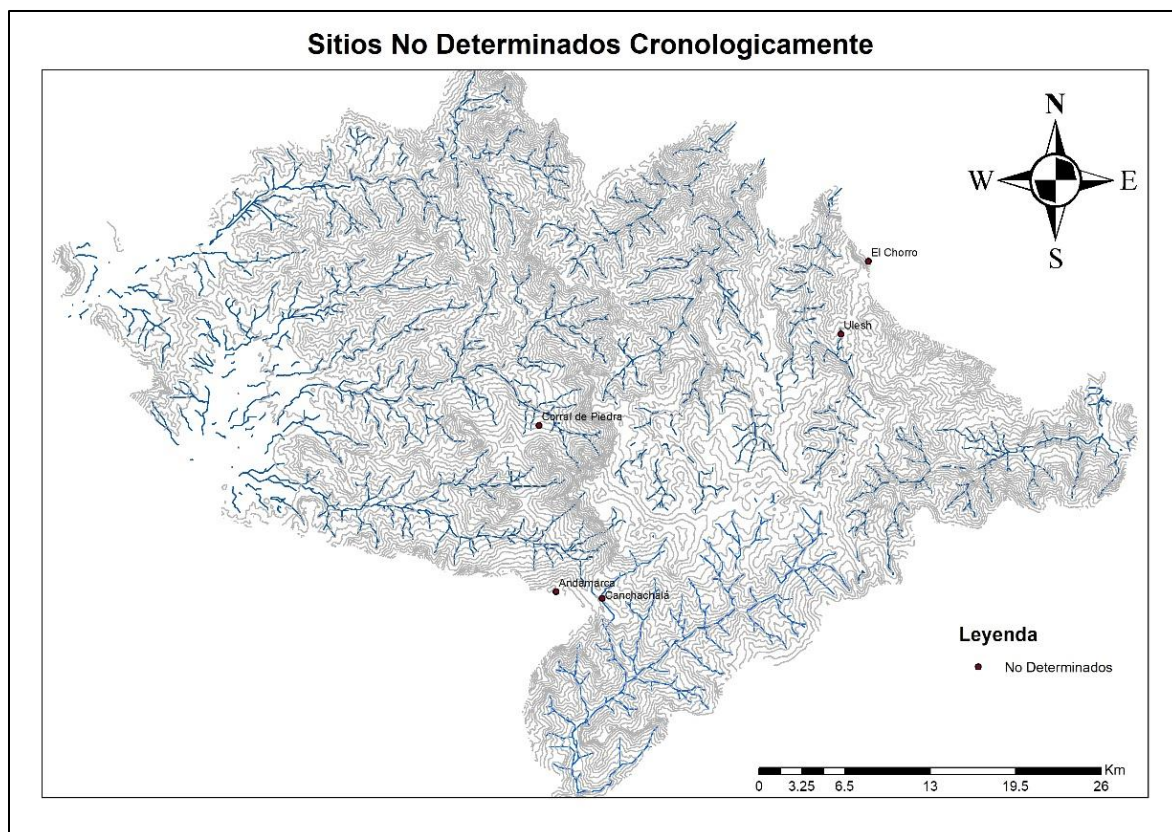
Finalmente, cuatro asentamientos registrados en el área de estudio, no se han asociado a su contexto cronológico específico (Fig. 107). Estos sitios representados por las pinturas rupestres de El Chorro la piedra de Ulesh, el petroglifo de Andamarca y el petroglifo de Canchachalá se presentan en el área de estudio bajo un patrón de asentamiento disperso. En el caso de la piedra de Ulesh, el debate obviamente ya está cerrado en este aspecto. No obstante, en el caso de El Chorro, el debate se puede hacer un poco más amplio, siempre y

cuando se halla reunido un corpus comparativo más amplio de similares características en las regiones adyacentes. De todos modos, en este caso, asumo que el sitio de El Chorro es una clara expresión de la sacralización de un paisaje sagrado, por su asociación a la catarata de Yuraq Paqcha, y además tiene una perspectiva visual de 270° hacia el valle de Huancabamba. En tanto la presencia del petroglifo de Corral de Piedra, evidencia su vínculo directo con la pendiente del mismo nombre y el paso natural de Yanqueta, al igual que el caso de los petroglifos de Canchachalá y Andamarca con el paso natural de Amuzuy. Los cinco sitios reunidos en esta categoría, si bien no permiten por el momento establecer su filiación cronológica, dejan en claro que la su intención fue ocupar zonas estratégicas del territorio que faciliten la transitabilidad, y probablemente también la sacralización de ciertos elementos naturales, como la catarata de la Paqcha en El Chorro.



**Figura 106. Ubicación de los sitios con ocupación Inca en la zona altoandina de Lambayeque.**

En resumen, el patrón de asentamiento en el área de estudio desde el Periodo Formativo Medio hasta la ocupación Sicán y Chimú fue netamente dispersa, mientras que con la ocupación Inca se observa un patrón de asentamiento aglutinado en la subcuenca alta de Chiñama y un sitio aislado en Laquipampa. En todo caso, el patrón de asentamiento observado en los diferentes periodos de ocupación, indican su interés principal por el acceso a los recursos y para establecer los medios de circulación terrestres.



**Figura 107. Ubicación de los sitios no determinados cronológicamente en la zona altoandina de Lambayeque.**

## 5.2. Identificación de las rutas

Antes de presentar las rutas identificadas en campo, presentaré primeramente una ruta de menor costo obtenida con el uso de los sistemas de información geográfica. Es importante aclarar, que la ruta de menor costo en ArcGis, fue generada de acuerdo a los valores establecidos para este tipo de estudios, mientras que las rutas en el terreno se identifican a partir del patrón de asentamiento y su asociación con los elementos naturales que definen una ruta.



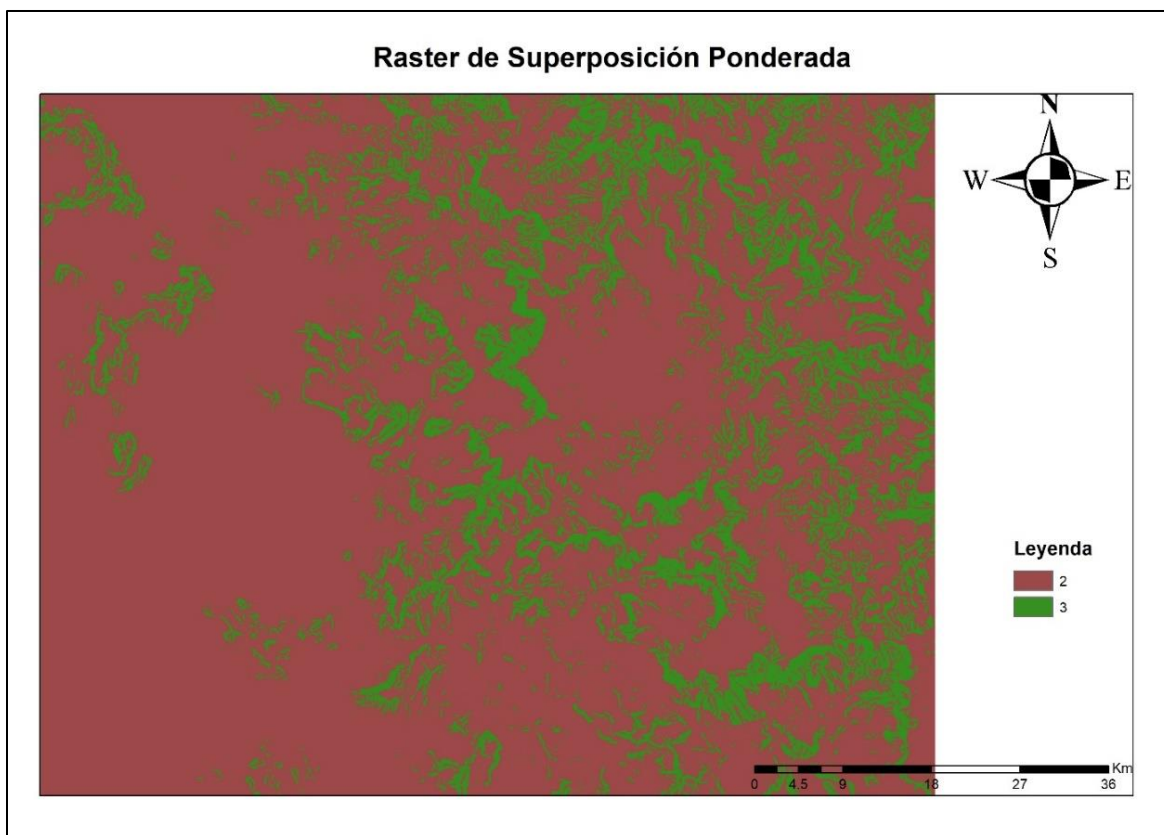
### 5.2.1. Ruta de menor costo con ArcGis

Esta ruta de menor costo, fue elaborada tomando en cuenta dos puntos nodales, tal como las mostradas por Contreras (2011) y Yamamoto (2013). Dentro de nuestros intereses, esta ruta fue generada con el interés de comparar su aplicabilidad en identificación de los medios de circulación terrestres informales en la zona altoandina de Lambayeque, aunque, siguiendo los criterios de la arqueología espacial, esta ruta de menor costo también nos sirvió como una herramienta predictiva y comparativa para la identificación de la ruta menos costosa en el terreno, aunque como veremos más adelante, hay mucha diferencia entre ambos. Ahora bien, esta ruta fue elaborada en base a un modelo de elevación digital DEM con resolución de 90 metros, disponible en <http://srtm.csi.cgiar.org/srtmdata/>. Como lo sugieren los análisis especializados en rutas de menor costo en arqueología (cf. Yamamoto, 2013), del modelo de elevación digital, obtuvimos una capa ráster de pendientes de nuestra área de estudio, las cuales luego fueron reclasificadas en porcentajes de 5, 12, 19, 26 y mayores de 26. Ponemos como límite 26% de pendiente, pues como lo señala Yamamoto (2013) sería imposible que se establezcan rutas por lugares con pendientes mayores, aunque obviamente la pendiente de la Divina sugiere lo contrario. Se estableció un ráster de ríos, el cual obviamente sería determinante para la ubicación de los medios de circulación. Aquí, considerando que los ríos en el área de estudio no presentan caudal fuerte, todos sus valores se dejaron por defecto. Posteriormente, con la herramienta de superposición ponderada, se establecieron pesos hacia las capas ráster de río y pendientes (50% y 50%), de la cual obtuvimos un ráster de superposición ponderada (Fig. 108), la cual nos sirvió de base para trabajar y hallar nuestra ruta de menor costo.

A partir de esta capa ráster, se estableció como puntos nodales de partida y llegada al centro ceremonial de Huaca Lucía – Chólope en el valle medio de La Leche y al centro ceremonial de Inгатambo en el valle del Huancabamba. Esta selección de puntos nodales, obedece a estrictas estrategias metodológicas, ya que son los dos centros ceremoniales más complejos ubicados en la región inmediata al área de estudio. En ese sentido, haciendo uso de la herramienta de análisis de espacial del programa de ArcGis, se estableció un ráster de costo de distancia (Fig. 108). Para ello, utilizamos la herramienta de costo de distancia, donde ingresamos nuestro ráster de superposición ponderada y el punto de partida, en este caso

Huaca Lucía – Chólope, de esa manera obtuvimos un ráster de distancia de 10 clases, los cuales indican las distancias absolutas desde un punto hacia otro.

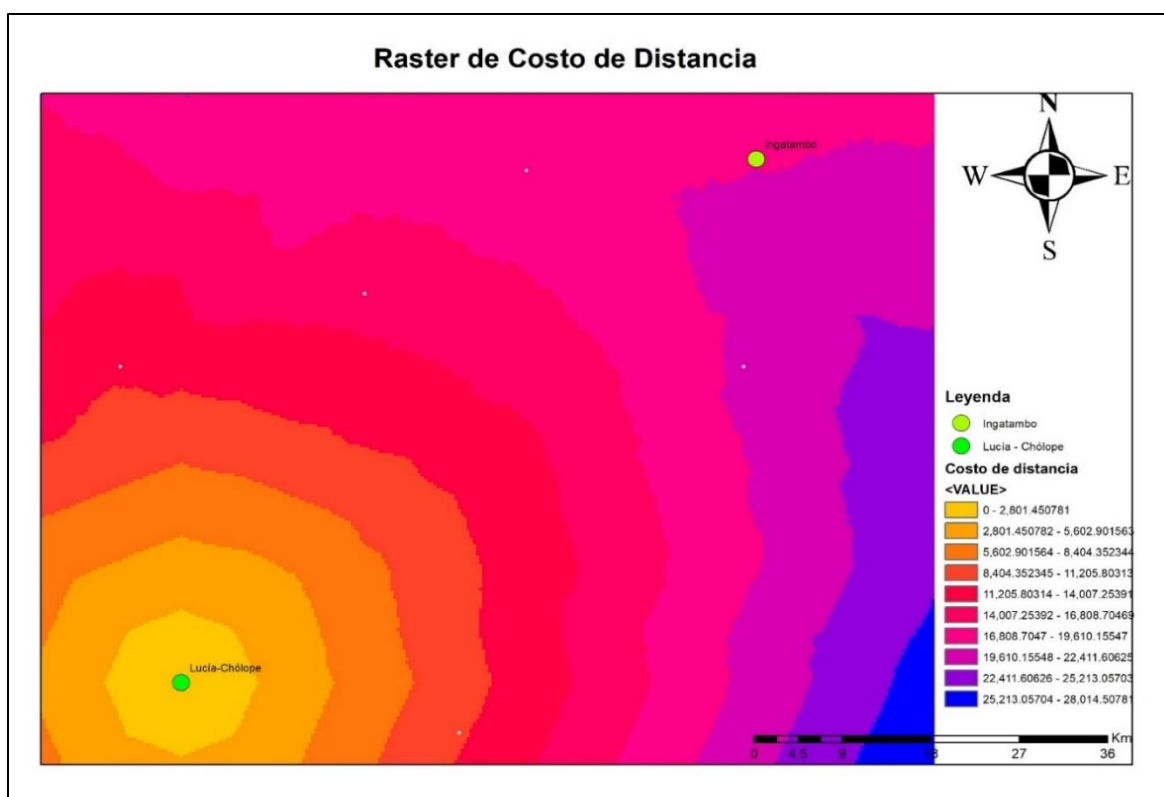
Continuamente, en la misma caja de herramientas de análisis espacial, utilizamos el ráster de superposición ponderada con el punto de partida, es decir Huaca Lucía – Chólope, para establecer un vínculo de menor costo (Fig. 110). Este proceso metodológico, nos genera una capa ráster con múltiples celdas que el programa reconoce en el terreno, los cuales considera los más adecuados para el establecimiento de la ruta.



**Figura 108. Ráster de superposición ponderada. En esta capa ráster se establece el grado de influencia de río y pendientes.**

Finalmente, teniendo nuestro ráster de costo de distancia y el ráster de vínculo de menor costo, utilizamos en la misma caja de herramientas de análisis espacial, la opción de costo de camino / ruta (Cost Path). En esta opción se ingresó primeramente el punto de llegada, en este caso el centro ceremonial de Inгатambo, luego el ráster de costo de distancia y después el ráster de vínculo de menor costo. De esta manera el programa nos establece una ruta de menor costo (Fig. 111), la cual se extiende desde Huaca Lucía – Chólope en dirección

este, hasta la cordillera andina, y luego por sobre la cordillera en dirección norte hasta llegar a Ingatambo en el valle de Huancabamba. De Lucia – Chólope hasta la cordillera, esta ruta se sobrepone por el Santuario Histórico Bosque de Pomac, hasta la sección alta del distrito de Salas, luego sigue hasta Canchachalá y Marayhuaca en Inkawasi, desde Marayhuaca, esta ruta entra en la vertiente oriental, sobre la subcuenca de Toqras, Cañariaco hasta la montaña de Upaypíteq, donde gira hacia el norte para llegar Ingatambo por el área inmediata al sitio El Chorro.



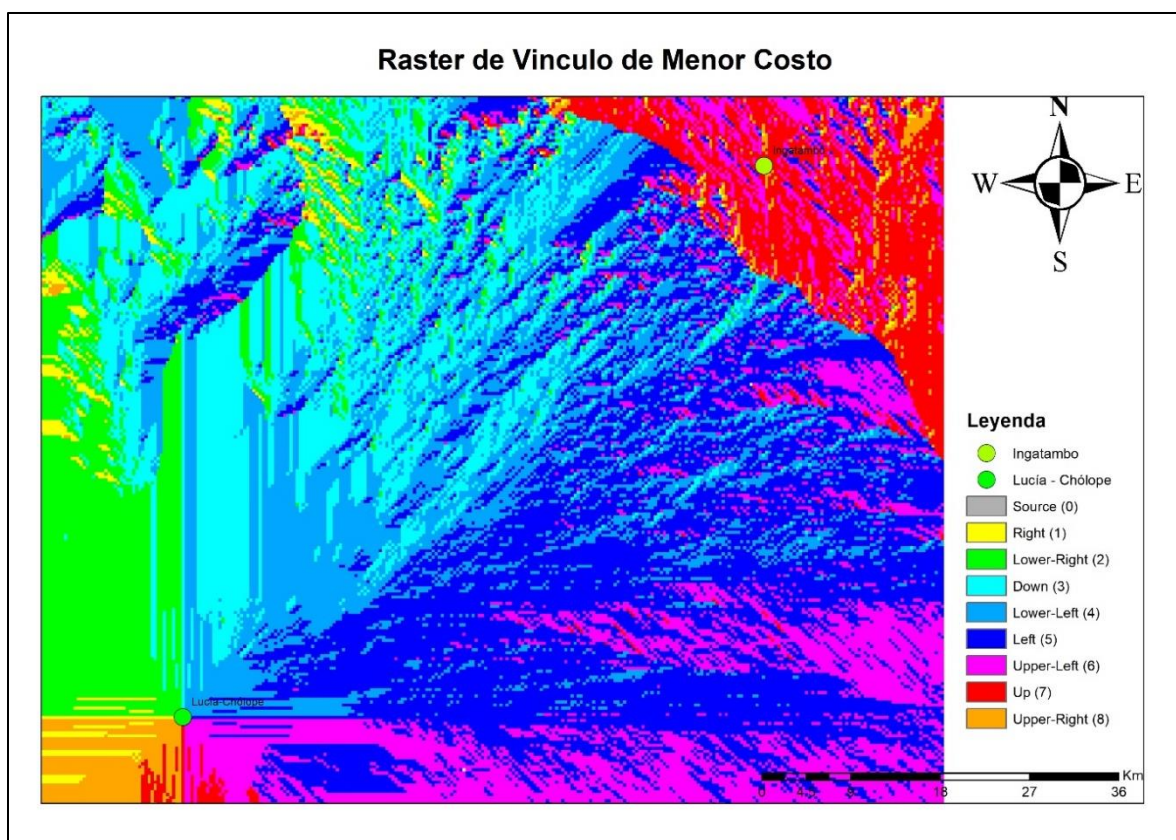
**Figura 109. Ráster de costo de distancia. Fue establecido con el ráster de superposición ponderada y el punto de partida, en este caso Huaca Lucía – Chólope.**

### 5.2.2. Rutas en campo

Estas rutas fueron identificadas a partir de la asociación de los sitios arqueológicos con los elementos naturales del territorio, que en conjunto caracterizan el patrón de asentamiento en el área de estudio. Se presentan a continuación las rutas identificadas en el terreno, su jerarquía, y como estas se distribuyen en el área de estudio; asimismo, de acuerdo a los elementos culturales identificado se sugiere su asociación cronológica, y se presente el



tiempo de viaje que representa su extensión en el área de estudio, esta última información fue obtenida después del recorrido de las rutas y por las fuentes etnográficas.

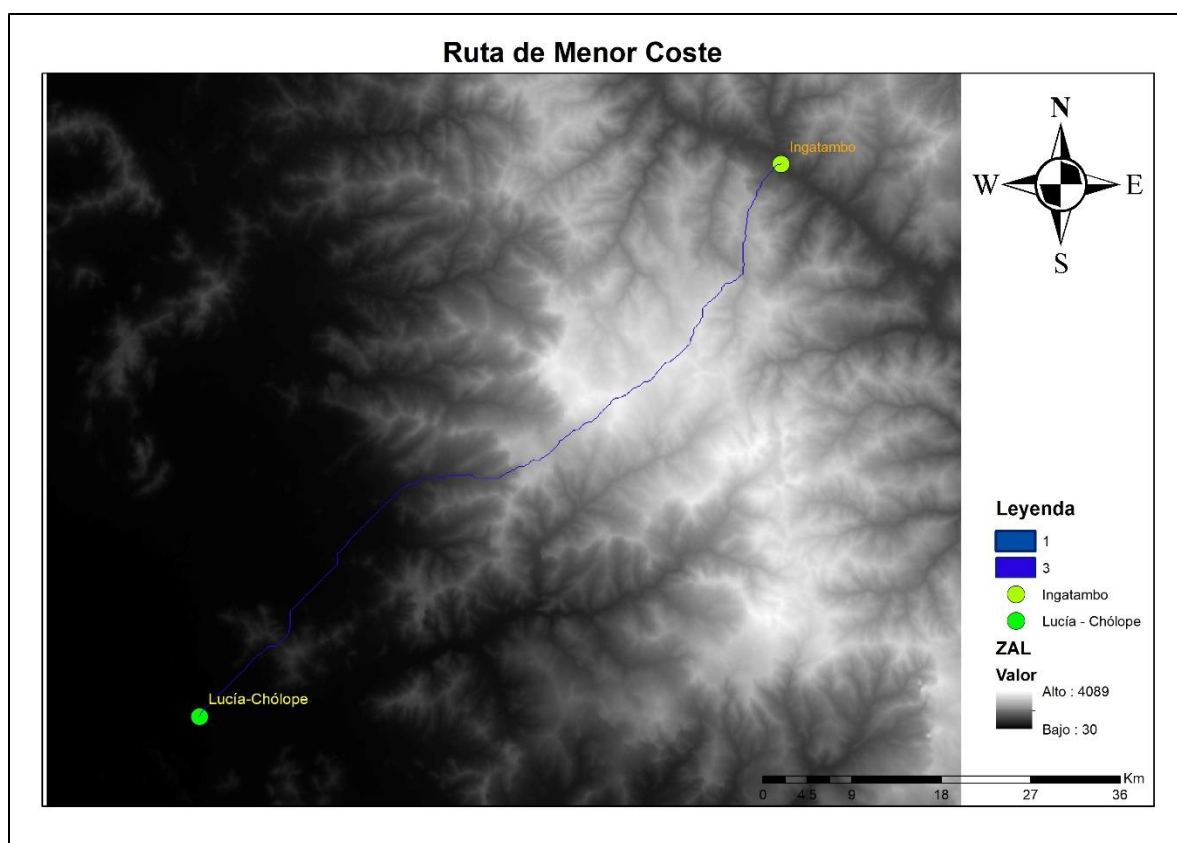


**Figura 110. Ráster de vínculo de menor coste. Fue establecido con el ráster de superposición ponderada y el punto de partida, en este caso Huaca Lucía – Chólope.**

De acuerdo a los parámetros teórico - metodológicos y principalmente del objetivo de esta investigación, en el área de estudio se identificaron, a partir de la asociación de los sitios con los elementos naturales en el paisaje de la zona altoandina de Lambayeque, 2 rutas principales y 5 rutas secundarias. Las rutas primarias son aquellas que tienen un punto de partida conocido y llegar a otro de iguales dimensiones, mientras que las rutas secundarias, pueden partir de cualquier lugar del área de estudio y vincular a las principales, o de las principales a otros lugares. Obviamente, nuestra clasificación jerárquica de las rutas obedece estrictamente a una estrategia metodológica, mas no aseguramos que estas funcionaron de esta manera en el pasado. De otro lado, el funcionamiento de las rutas no se puede presentar de manera aislada, por lo que, considero que tanto las rutas primarias como las secundarias

pueden funcionar de manera complementaria, siempre y cuando, esto dependa de las estrategias empleadas por el viajero (cf. Topic y Topic, 2013).

De otro lado, considerando que nuestro estudio se enfoca en un área internodal, las rutas identificadas de carácter interregional, conectan a dos nodos conocidos, pero a la misma vez vinculan a todos los asentamientos registrado en el área de estudio. Al igual que el proceso para obtener la ruta de menor costo en ArcGis, utilizamos como áreas nodales, al centro ceremonial de Huaca Lucía – Chólope en el valle medio de La Leche y al centro ceremonial de Ingatambo en el Valle de Huancabamba. En términos generales, desde Lucía – Chólope hasta Ingatambo existe una distancia de 90 kilómetros en línea recta, pero si consideramos las características del territorio esta distancia puede variar, por lo que, en este caso preferimos medir las distancias en tiempo, como se explicara en el acápite de tiempo de viaje.



**Figura 111. Ruta de menor coste generada en ArcGis.**

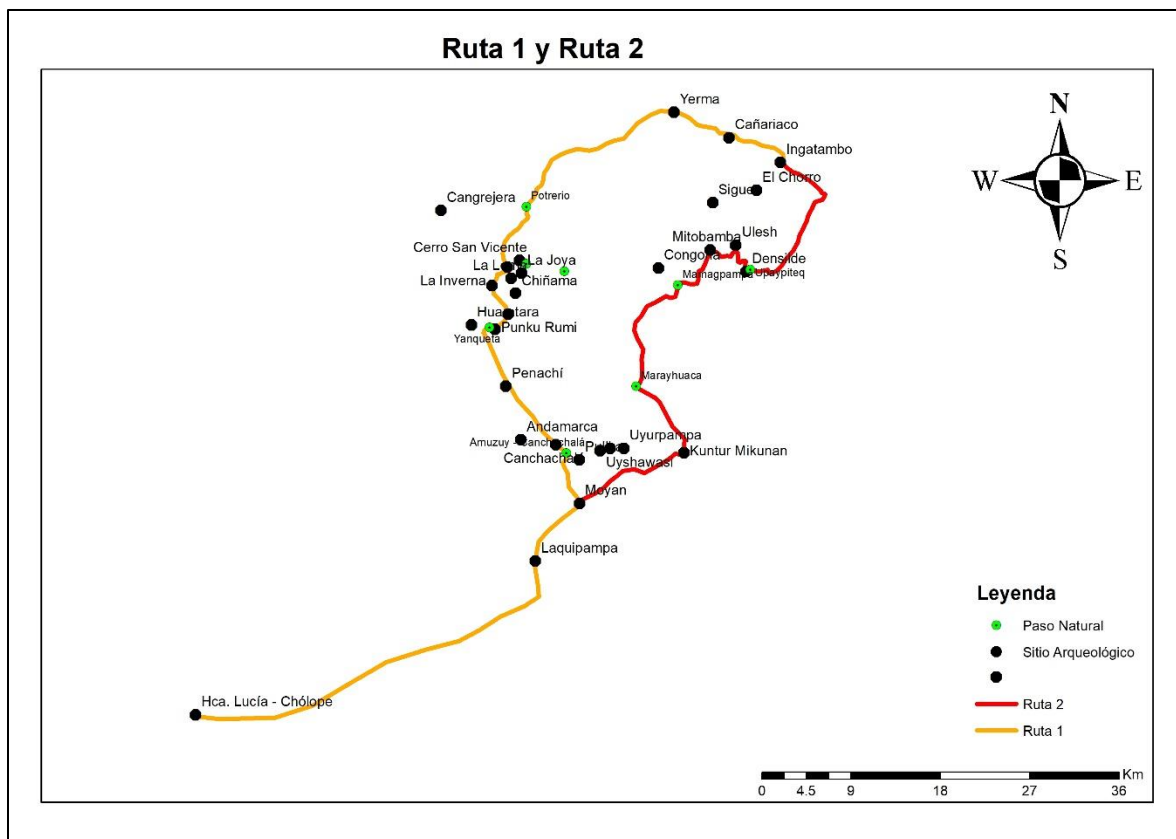
### 5.2.2.1. Rutas primarias

A partir del trabajo de campo, identificamos dos rutas primarias, la Ruta 1 y la Ruta 2 (Fig. 112). Estas rutas se caracterizan por vincular las dos áreas nodales establecidas, y los sitios del área de estudio según el periodo que corresponda.

**5.2.2.1.1. Ruta 1:** se extiende desde Huaca Lucía – Chólope en dirección este por el corredor natural de la subcuenca Inkawasi – Moyan, hasta el sector de Moyan, hasta este punto, esta ruta en el área de estudio pasa por el petroglifo de Laquipampa y Moyan, y desde aquí sigue por la pendiente de Pullka en dirección noreste hasta el paso de Amuzuy, en este recorrido desde Moyan al paso de Amuzuy esta ruta pasa cerca al sitio de Uyshawasi y se asocia directamente con los petroglifos de Pullka y Canchachalá; desde el paso natural de Amuzuy esta ruta continua en su recorrido en dirección noroeste hasta Penachí, pasando muy cerca de los petroglifos de Andamarca, y desde Penachí se extiende en dirección norte hasta el paso de Yanqueta donde se ubican los petroglifos de Huaratara; continuando en dirección norte, esta ruta pasa desde el paso de Yanqueta por el petroglifo de Corral de Piedra, La Inverna y Naranjo Bajo, hasta la pendiente de la Divina en el Espino, y luego al paso natural de Potrerio. En este caso, el paso de Potrerio representa la cima de la cordillera andina, ubicado hacia el este del paso de Porcuya. Desde Potrerio, esta ruta se extiende en dirección noreste por la cresta montañosa de Cuevas hasta llegar a puerto Yerma en el Valle de Huancabamba, donde se ha identificado un asentamiento formativo, y desde aquí esta ruta en dirección sureste sigue el curso del río Huancabamba hasta llegar al centro ceremonial de Inгатambo en el distrito de Pomahuaca.

**5.2.2.1.2. Ruta 2:** en este caso, la ruta 2 se extiende desde el sitio de Moyan en dirección este por el corredor natural de la cuenca Inkawasi – Moyan hasta el paso natural de Marayhuaca en la cima de la cordillera, en este recorrido, esta ruta en el área de estudio se extiende desde los petroglifos de Moyan, y llega hacia el sitio de Kunturmikunan, de donde posteriormente se extiende hasta el paso de Marayhuaca. Desde el paso natural de Marayhuaca, esta ruta se extiende en dirección norte, siguiendo la cresta montañosa de la cordillera hasta llegar al paso natural de Mamagpampa, ubicado entre la cuenca de Toqras y Cañariaco, en este punto enlaza al sitio de Congona. Desde el paso natural de Mamagpampa, esta ruta se proyecta en dirección noreste y llega hasta el paso natural de Upaypiteq, vinculando en sus recorridos a

los sitios de Mitobamba y Densilde. Desde Upaypíteq, esta ruta se proyecta hacia el norte por la pendiente de Chilasque y llega hasta el valle de Huancabamba, de donde siguiendo el curso del río Huancabamba en dirección noroeste llega hasta Ingatambo.



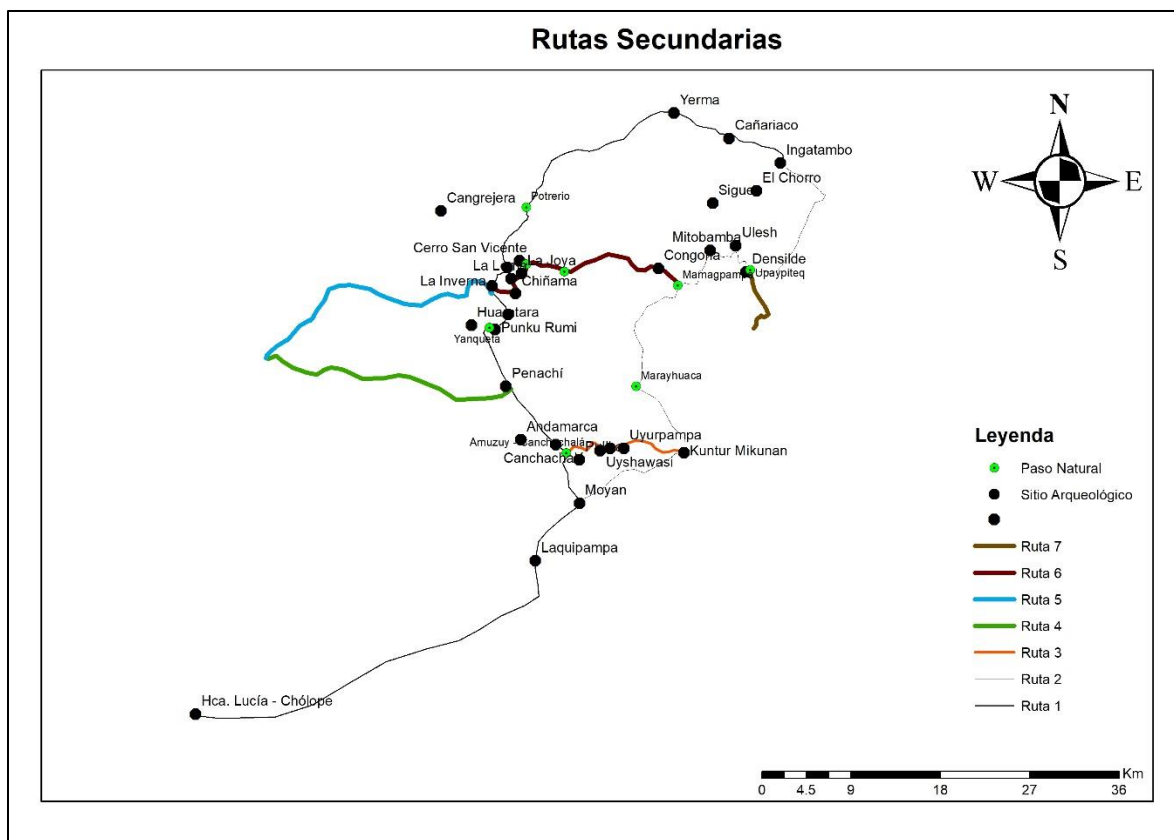
**Figura 112.** Ubicación y extensión de las rutas primaria en el área de estudio. Estas rutas fueron identificadas a partir de la asociación de los elementos naturales y los sitios arqueológicos.

#### 5.2.2.2. Rutas secundarias

Se identificaron cinco rutas secundarias (Fig. 113), las cuales fueron denominados como Ruta 3, Ruta 4, Ruta 5, Ruta 6 y Ruta 7. Estas rutas vinculan las dos rutas principales, o las rutas principales con otros lugares.

**5.2.2.2.1. Ruta 3:** esta ruta es de corto recorrido, y se extiende en dirección norte desde el sitio de Kuntur mikunan hasta el paso natural de Amuzuy, donde se vincula con la Ruta 1. En este recorrido, esta ruta recorre los sitios de Uyurpampa, Ayamachay y Uyshawasi.

**5.2.2.2.2. Ruta 4:** esta ruta de corto recorrido, se extiende en dirección este desde el valle bajo de Motupe hasta Penachí, siguiendo el corredor natural que forma la subcuenca del mismo nombre. En Penachí, esta ruta vincula el valle bajo de Motupe con la ruta 1, donde se ubican los petroglifos de Penachí.



**Figura 113.** Ubicación y extensión de las rutas secundaria en el área de estudio. Estas rutas fueron identificadas a partir de la asociación de los elementos naturales y los sitios arqueológicos.

**5.2.2.2.3. Ruta 5:** la ruta 5, es una ruta de corta extensión en dirección oeste este desde el valle bajo de Motupe hasta la subcuenca superior del río Chiñama. Esta ruta está definida por el corredor natural que forma la subcuenca de Chiñama, donde se asocia directamente a los sitios de Huaratara, Corral de Piedra, La Inverna y Naranjo Bajo.

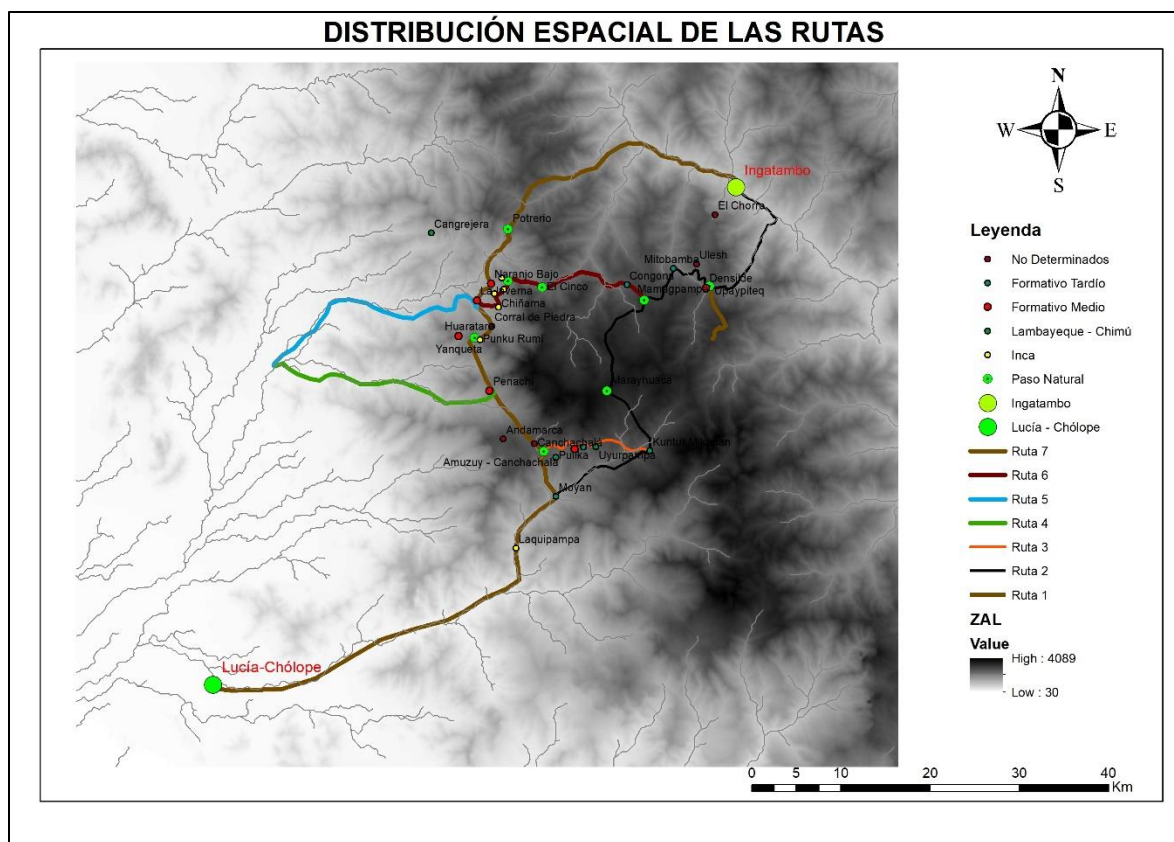
**5.2.2.2.4. Ruta 6:** esta ruta se extiende en dirección noreste desde la sección superior del corredor natural de Chiñama hasta el paso de Mamagpampa. En este recorrido, esta ruta vincula a los sitios de la subcuenca de Chiñama con el sitio de Congona en la subcuenca del

Toqras, y en su recorrido pasa por el corredor natural de San Vicente y el Cinco. Del mismo modo, esta ruta enlaza la ruta 1 con la ruta 2.

**5.2.2.2.5. Ruta 7:** se identificó como la ruta 7, a la que se extiende desde el paso natural de Upaypiteq en dirección este, siguiendo la cadena montañosa de Upaypiteq hasta el valle Chotano. El sitio asociado directamente a esta ruta, corresponde al petroglifo de Densilde en la subcuenca de Cañariaco y los sitios del valle Chotano.

### 5.2.3. La cronología de las rutas

Ahora bien, a partir de la identificación de las rutas en el área de estudio y como estas se distribuyen en el territorio, aquí, corresponde asociarlos de manera cronológica. Para este caso, damos especial énfasis a la cronología de los sitios asociados directamente con las rutas, tanto primarias como secundarias (Fig. 114).



**Figura 114.** Ubicación y extensión de las rutas primaria y secundarias en el área de estudio. Su asociación cronológica está determinada por el vínculo con los sitios arqueológicos conectados.

Por la asociación cronológica de los sitios con los pasos naturales, pendientes cortas y crestas montañosas, la ruta 1 se asocia con el Periodo Formativo Medio. Mientras que, a partir del mismo criterio, la ruta 2 está vinculada con el Periodo Formativo Tardío.

Las rutas secundarias probablemente se iniciaron a recorrer durante el Formativo Medio, como en el caso de las rutas 4, 5, 6 y 7. En el caso específico de la ruta 6, esta vincula la ruta 1 desde Chiñama con la ruta 2 en el paso de Mamagpampa, pasando por Congona, donde probablemente existen ocupaciones del Formativo Medio. Mientras que, la ruta 7 vincula la ruta 2 desde Upaypíteq con el valle Chotano, siendo aquí, el sitio de Densilde, vinculado al Formativo Medio. Por otro lado, la ruta 3, probablemente fue de manera específica del Formativo Tardío ya que se vincula desde Kuntumikuna hacia la ruta 1, pasando por Ayamacahay y Uyshawasi. A partir de esto, sugiero que probablemente la ruta 1 también fue utilizada durante el Formativo Tardío. Es probable que otra ruta por el río Sangana este vinculando al valle de La Leche con la sección alta del valle Chotano.

Para periodos posteriores, es probable que al menos la ruta 1 y las rutas 3, 4, 5 y 6 continuaron siendo utilizados. Mientras que, en el caso específico de la ocupación Sicán o Lambayeque, es probable que se integró una ruta más, que vinculaba el valle bajo de Motupe con la microcuenca de Ólos – Machucara a través de la cresta montañosa del cerro Tigre.

#### **5.2.4. Tiempo de viaje**

En este caso específico, el tiempo de viaje se tomó a partir de los recorridos del suscrito por estas rutas, y a partir de la información etnográfica y etnohistórica disponible. Se considera el tiempo de viaje, en términos de 5 km por hora en un viajero común, con carga limitada, mientras que esto puede variar hasta 6 km por hora en un viajero tradicional con una capacidad de carga estimada en 12 kilos, donde el ritmo de viaje varía entre 4.5 y 5.5 km por hora, dependiendo trayecto de la ruta. Para este estudio solo se considera el ritmo de viaje base, en 5 km por hora para el tránsito de humanos, y se estima un ritmo de viaje base de 4 km por hora para humanos con camélidos. Así, el tiempo de viaje que representa recorrer estas rutas en la zona altoandina de Lambayeque, se dan de la siguiente manera.

El tiempo de viaje para llegar desde Huaca Lucía en el valle medio de La Leche, hasta Incatambo en el valle de Huancabamba por la ruta 1, representan un tiempo de viaje de 23



horas de camino, mientras que por la ruta 2, el tiempo de viaje se traduce en 20 horas de camino.

Por su parte, el recorrido en las rutas secundarias se presenta de la siguiente manera: la ruta 3, desde Kunturmikuna hasta el paso de Amuzuy en 2.5 horas de camino. En las rutas 4 y 5, desde el valle bajo de Motupe hasta la sección alta de las cuencas de Penachí y Chiñama, el tiempo de viaje es de 8 horas de camino. En la ruta 6 que va desde Chiñama hasta Congona y el paso natural de Mamagpampa el tiempo de viaje es de 6 horas de camino. Finalmente, el tiempo de viaje en la ruta 7, se ha estimado a partir de las fuentes etnográficas en 5 horas de camino.

En este estudio considerando que el ritmo de viaje con camélidos, etnográficamente se ha estimado en 15 – 20 km por día, estaría representando un tiempo de viaje de 4 horas de camino según el ritmo base. De acuerdo a esa premisa, es probable que, la ubicación de los sitios en la ruta 2, con una distancia promedio de 3 y 4 horas de camino, estaría reflejando este tipo de comportamiento. No obstante, con este ritmo, el tiempo de viaje en la ruta menos costosa (Ruta 2), estaría aumentando en un 60 %. Pasando de 20 horas en el ritmo base a un aproximado de 32 y 35 horas de camino, ya que, los viajes se estarían produciendo de manera relevada y por tramos diarios. A pesar de que este principio analógico se utiliza como tal en los estudios de arqueología, tenemos que pensar en otras alternativas a partir del mismo, por ejemplo, Murra (2002) señala la existencia de animales de relevo en el sistema de caravanero en los andes. Con este sistema de relevos, los camélidos estarían siendo remplazados de manera constante en las transacciones interregionales, caso contrario sería complicado poder hablar de eficacia y eficiencia en las interacciones sociales con el uso de los medios de carga.

## **VI. CAPÍTULO VI: DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES**

En este capítulo, se discuten todos los datos obtenidos en la investigación para determinar cuál fue la distribución espacial de las rutas de interacción interregional del Periodo Formativo Medio y Tardío en la zona altoandina de Lambayeque, quedando aún pendiente la discusión de las ocupaciones posteriores. Se sintetiza de manera conjunta todos los análisis realizados en los capítulos anteriores para llegar a una interpretación sensata de la realidad. La presente discusión se concentra en dos aspectos fundamentales del (los) periodo(s) en cuestión: la cronología y la distribución espacial de las rutas en el área de estudio. La cronología de los sitios se discute a partir de los paralelos con las realidades de otras regiones, mientras que, las rutas o medios de circulación informales son abordados desde su naturaleza y complejidad, enfatizando su rol en las dinámicas sociales de la interacción interregional, con el cual, finalmente se muestran las conclusiones de la investigación.

### **6.1. El Periodo Formativo Medio y Tardío en la zona altoandina de Lambayeque**

Antes de entrar de lleno al debate sobre la ocupación del área de estudio para el Periodo Formativo Medio (1200 – 800 a.C.) y Tardío (800 – 500 a.C.), es importante señalar que la cronología relativa empleada aquí, no suple de ninguna manera a la cronología absoluta. Por lo que, consciente de lo que implica este tema en un trabajo de carácter exploratorio, se trata de resolver algunas cuestiones puntuales desde el estilo del arte y la arquitectura de los sitios. Se da un especial énfasis a las cuestiones de comparación por parecido con las realidades paralelas de este periodo en los Andes Centrales (Fig. 115).

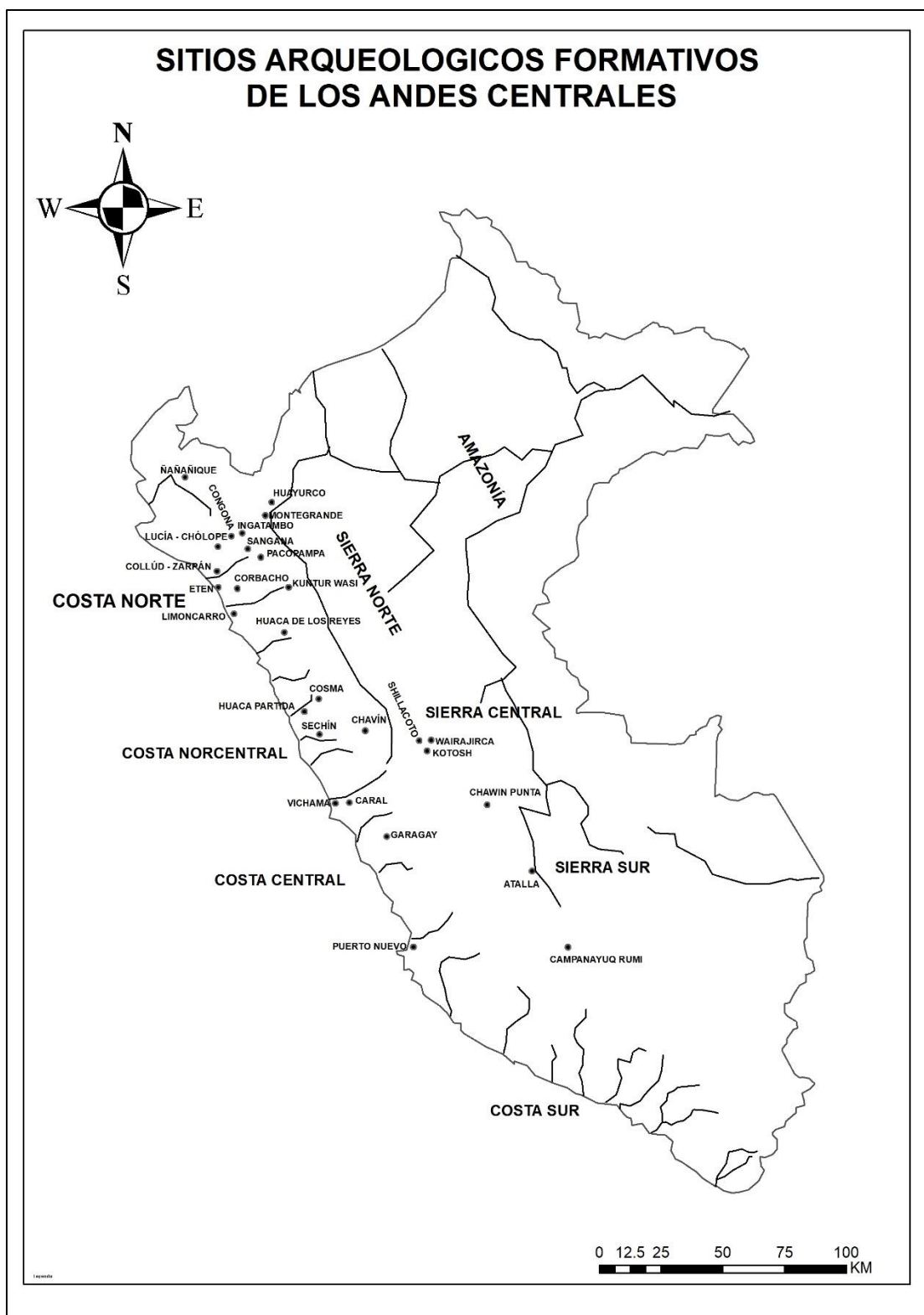
Según nuestros resultados, entre 1200 y 500 a.C., tiempo que corresponde al Periodo Formativo Medio y Tardío en los Andes Centrales, la zona altoandina de Lambayeque fue ocupado por medio del establecimiento de 12 asentamientos con evidencia de actividad humana o también denominados como sitios arqueológicos, los cuales fueron clasificados en especializados y monumentales, y a la misma vez están determinados por un patrón de

asentamiento disperso. De manera preliminar, podemos asegurar que la ubicación del área de estudio en una región intermedia de la costa norte y la vertiente oriental, sumado a las fuertes relaciones sociales entre las mismas por medio del intercambio cultural, económico y religioso, hacen del patrón de asentamiento observado, una respuesta cultural a las dinámicas sociales del norte peruano. También es importante mencionar que el estudio en escala regional de áreas desconocidas por la arqueología, como el caso de la zona altoandina de Lambayeque, y el estudio de las rutas, son sin duda un aporte significativo de nuevos datos para la comprensión de los desarrollos e interacciones sociales en la región. Así, el presente estudio, con un diseño teórico y metodológico adecuado para este tipo de investigaciones, pone en evidencia nuevos datos que deben ser tomados en cuenta en la discusión de los sistemas de intercambios interregionales del Periodo Formativo en el norte peruano. Pero a la misma vez, llena un gran vacío de conocimiento sobre la zona de transición entre la costa norte y la vertiente oriental; empero, se deja abierta la posibilidad a las críticas especializadas por parte de los investigadores.

El Periodo Formativo Medio en la zona altoandina de Lambayeque está dominado por un patrón de asentamiento disperso. En este periodo, los asentamientos de la zona altoandina de Lambayeque, básicamente fueron dependientes de los desarrollos sociales sucedidos en áreas con más presencia poblacional como la costa norte y la vertiente nororiental; razón por la cual, definimos a esta región como un área internodal durante el Periodo Formativo Medio. En este periodo, el grueso de los sitios está representado por asentamientos especializados. La presencia de los petroglifos asociados a los pasos y corredores naturales, dejan una clara impresión de su rol como marcadores de rutas, y probablemente también como elementos culturales que materializan el paisaje sagrado por su ubicación y el acceso a los recursos. La ubicación de dichos asentamientos y su relación con los elementos naturales del territorio, confirman que el patrón de asentamiento en el mundo antiguo fue determinante en la creación de los medios de circulación y el establecimiento de las relaciones sociales (Polanyi, 1975; Hodder y Orton, 1976; Schortman, 1989; Trombold, 1991a; Adams, 1992 [1974]; Renfrew, 1975; Nielsen, 2006, 2017; Erickson, 2009). La importancia de la zona altoandina de Lambayeque se estaría explicando en el contexto de las redes de interacción interregional entre la costa, la sierra y la amazonia en el norte del Perú. El registro detallado de los sitios confirma la idea de un patrón de

asentamiento pr6xemico en el 6rea de estudio, donde cada asentamiento est6 ubicado en distancias relativas de 3 y 5 horas de camino.

La presencia del 6nico sitio con caracter6sticas monumentales del 6rea de estudio para el Formativo Medio, por el momento est6 representado por el sitio de Uyshawasi (VP-19). De primera importancia en este sitio, es relevante se6alar su ubicaci6n sobre una loma o elevaci6n natural en la subcuenca alta de Inkawasi – Moyan, y al oeste del cerro Yachapa. Por su ubicaci6n, este sitio tiene un gran control visual del corredor natural de la subcuenca Inkawasi - Moyan, la pendiente de Pullka (PC-04) y el paso natural de Amuzuy (PN-07), mientras que sus caracter6sticas arquitect6nicas indican la ocupaci6n permanente del sitio, y la presencia de un centro multifac6tico en esta parte de Lambayeque. Las estructuras plataf6rmicas de Uyshawasi (VP-19), son similares a las documentadas en los valles de la costa, no podemos decir lo mismo de sus componentes y elementos que lo constituyen, ya que, a6n se encuentran ocultos, y necesariamente se tienen que efectuar excavaciones en el sitio para profundizar en este aspecto. Aun as6, por su escala monumental, este sitio puede ser f6cilmente comparable con los casos de Huaca Loma, Pandanche y Puemape. La litoescultura labrada con petroglifos presente en este sitio, obviamente nos habla del patr6n compartido durante este periodo en la costa y la sierra, si bien, dista mucho en escala y est6tica de las litoesculturas observadas para Periodo Formativo Medio y Tard6o de los Andes, en Uyshawasi (VP-19), esto nos da indicios del inicio de la elaboraci6n de estos monolitos en el Formativo Medio en el 6rea de estudio o un estilo particular coet6neo con Pacopampa 1a, ya que el dise6o de rostros antropomorfos de forma circular determina un rasgo naturalista en el estilo del arte, lo cual nos habla de una probable coexistencia con los motivos estilizados en este periodo, como lo observado en Mayascong en el valle medio de La Leche, donde la imagen de un felino est6 asociado a rostros humanos naturalistas. Por otro lado, piedras labradas en forma de litoesculturas se observan en gran n6mero en Cerro Sech6n del valle de Casma para el Formativo Temprano. El caso de Uyshawasi (VP-19), nos remite a la discusi6n del patr6n regional compartido en la producci6n de monolitos, como se observa en las columnas de barro de Huaca Lucia en el valle medio de La Leche, as6 mismo, hace referencia a las columnas pintadas de barro de Casa Grande en el valle de Chicama y las columnas decoradas del Formativo Temprano de Punkuri en el valle de Nepe6a.



**Figura 115: Sitios arqueológicos del Periodo Formativo en los Andes Centrales mencionados.**

Si bien, la iconografía de la litoescultura de Uyshawasi (VP-19) no presenta las típicas imágenes con rasgos felínicos, como se ve en los imponentes frisos de barro de Collúd, Huaca de los Reyes y Huaca Partida, no desmerece su vínculo cultural a este periodo, pues rasgos similares se han documentado para la fase 1a de Pacopampa. Al tratarse de una región internodal, es probable que un estilo iconográfico básico, se convierta como rasgo principal de esta época en el área de estudio, haciendo alusión a seres antropomorfos y zoomorfos con rasgos particulares, similares a los documentados por Polia (1987) en el monolito E del valle del Toldo en la provincia de Ayabaca. De otro lado, vemos, que las imágenes antropomorfas de Uyshawasi (VP-19), también guardan ciertos paralelos con el caso de Pullka (VP-18), Canchachalá (VP-17), Corral de Piedra (VP-12) y Penachí (VP-15), aunque en este último, las imágenes antropomorfas son mucho más realistas, y en Corral de Piedra (VP-12), a la imagen se le agrega la cola como rasgo particular, detalle que no se observa en los otros sitios del área de estudio.

A diferencia de las imágenes de Uyshawasi (VP-19), el caso específico de las imágenes de Huaratara (VP-14), nos abre otro panorama en el debate sobre la cronología de los sitios. Si bien, en esta investigación se le ha asociado con el Periodo Formativo Medio, el estilo de arte de los rostros en la roca 3 nos recuerda mucho a las imágenes observadas en Shillacoto y la mencionada anteriormente en Uyshawasi (VP-19), y a otras representaciones de rostros antropomorfos en cuencos y huesos de estilo Cupisnique; en estos casos comparativos, las imágenes de los rostros humanos están representados con los rasgos faciales cuadrados y circulares, similar a los observados en el caso de Huaratara (VP-14) y al caso de las pinturas rupestres del Chorro (VP-01), ya que también se caracterizan por representar rostros humanos separados del cuerpo. Si bien, el tema puede parecer apresurado u aventurero, no podemos descartar la posibilidad de estos rasgos compartidos con estilos del sur de Ecuador, pues la vertiente nororiental comparte muchos rasgos en común con las tradiciones culturales del sur ecuatoriano. Por ejemplo, en un caso concreto, vemos como los patrones arquitectónicos de Montegrande en Jaén son similares a los del sitio de Santa Ana la Florida en el sur de Ecuador, en torno al cual Olivera (2014) y Valdez (2008) han propuesto la idea de intercambios culturales dentro de la región, con lo cual esperan reevaluar la idea el área de cootradición de la región nororiental del Perú con el sur del Ecuador, pues, no son los casos únicos, ya que en la década de 1970 Rosas y Shady (1979) desde sus resultados

obtenidos entre Bagua y San Ignacio, daban indicios claros de estos rasgos culturales compartidos, que obviamente con la esfera de interacción Chavín se integra bajo un mismo concepto (cf. Clasby, 2014; Burger, 2008). Volviendo a nuestro caso, de ser cierta la idea planteada aquí, los casos de Huaratara (VP-14) y El Chorro (VP-01), con sus análogos en los Andes Centrales y el Ecuador, estarían confirmando la idea de interacciones interregionales y su filiación con el Cupisnique Clásico de la costa norte. Aunque en este caso, es válida hacer mención a las limitaciones de esta propuesta, debido a que, una descripción formal de las imágenes y limitados casos comparativos no bastan para acercarnos a la realidad, pero, es obviamente una alternativa válida para las discusiones del caso.

Sin embargo, la idea de representar partes del cuerpo humano de forma separada, es probablemente una materialización de los hechos sucedidos en este periodo que pueden o no estar vinculados a las practicas del sacrificio humano con fines rituales. Por ejemplo, en la galería de las ofrendas de Chavín de Huántar se ha documentado la presencia de restos humanos (Kaulicke 2010) mezclados con restos de camélidos, cuy y venado, y en un contexto ofrendatorio del lanzón del mismo sitio se registró la presencia de falanges humanas talladas con diseños iconográficos del estilo Chavín. Similares casos se han registrado en Morro de Eten y también en Kuntur Wasi (Elera 1986). Por dicha razón, es probable que las imágenes de rasgos humanos separados en la zona altoandina de Lambayeque estén vinculados a cuestiones rituales. La idea de representar rasgos humanos separados con fines rituales es un tipo de prácticas que se observa de manera constante en las litoesculturas de Sechín, y también en sitios desde el Periodo Pre-cerámico.

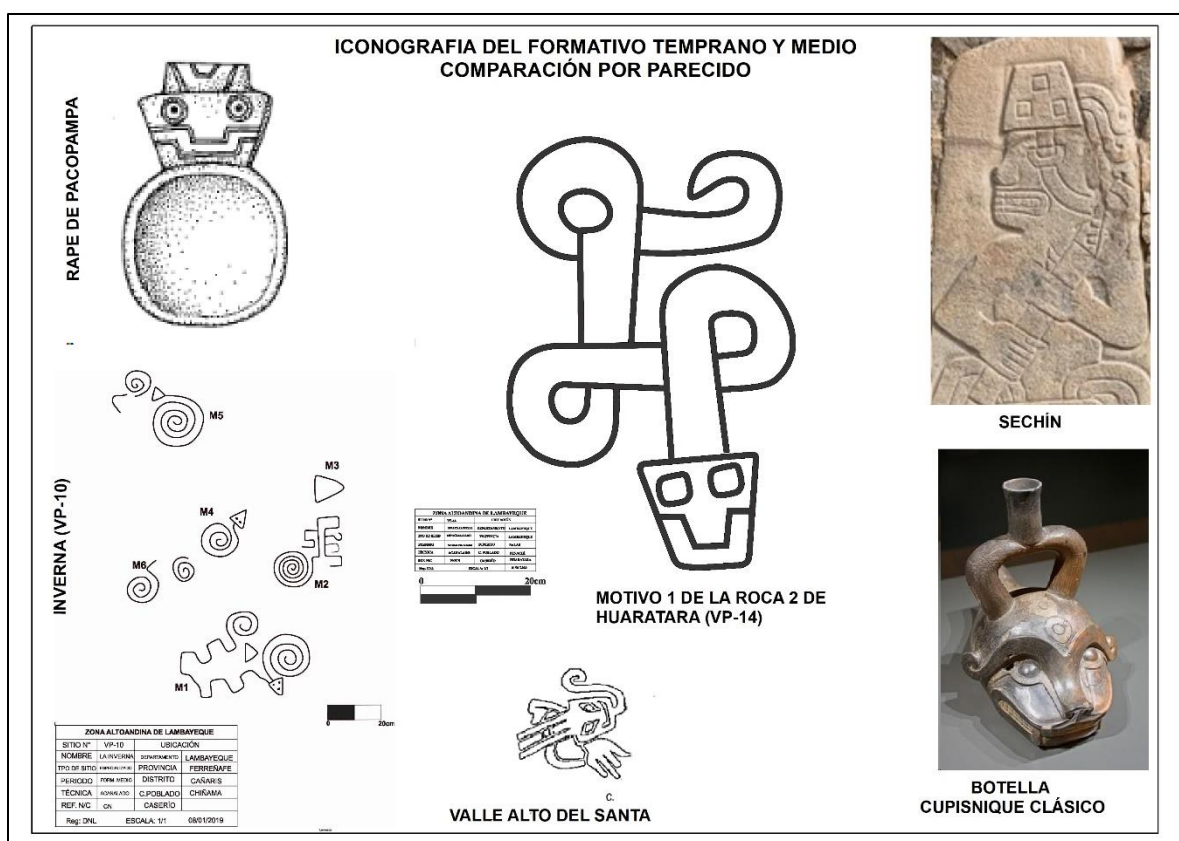
Siguiendo en esta línea de la discusión, otro caso particular que he abordado aquí como muestra del Periodo Formativo Medio, es el caso de la representación de la serpiente de la Roca 2 de Huaratara (VP-14) y las imágenes de La Inverna (VP-10) (Fig. 116). En ambos casos, la intención de los motivos es clara, representar imágenes estilizadas de serpientes, los cuales se dejan percibir con cierta facilidad a partir de sus características ya descritas en el capítulo IV. Hago hincapié en estos dos casos, pues como ya se mencionó en la descripción de ambos, el detalle particular de la forma de la cabeza del motivo 1 de la roca 2 de Huaratara y de las imágenes de La Inverna en forma trapezoidal, son muy similares en forma y diseño a los tocados de los personajes de Cerro Sechín (Burger, 1992), a la



iconografía de un cuenco de piedra procedente del valle alto de Santa (Vega-Centeno, 1998), a la imagen plasmada en una piedra de rape de Pacopampa (Burger, 1992), a la imagen del monolito 7 de Samanga en Ayabaca (Polia, 1987), al caso de las imágenes plasmadas en un cuenco de piedra en el sitio de Santa Ana la Florida en el sur del Ecuador (Valdez, 2008) y a las cerámicas escultóricas del Cupisnique Clásico. En este sentido, si bien la mayoría de casos análogos mencionados, se vinculan con el Periodo Formativo Temprano, el caso específico de Pacopampa y las vasijas de Cupisnique, los relacionan con el Periodo Formativo Medio. De esta manera, la comparación con la cerámica escultórica de estilo Cupisnique Clásico y su proximidad con Pacopampa hace que el petroglifo de la roca 2 de Huaratara se enmarque en los límites del Formativo Medio. Aunque, petroglifos con imágenes de serpiente se han documentado en la quebrada de los Boliches en el valle vecino de Olmos, y en Chumbenique y cerro Guayaquil en el valle de Zaña (Espinoza et.al, 2013; Nicolas 2017), los mismos que, por el estilo de arte asociado, pueden incluso formar parte del Periodo Formativo Tardío.

Un caso concreto del estilo de arte iconográfico del Formativo Medio en el área de estudio, se refleja en la existencia del motivo 1 y 2 del petroglifo de Naranjo Bajo (VP-09). Estos motivos que hemos identificado aquí como la representación de dos especies estilizadas con rasgos de araña y reptil dispuestas de manera simétrica en posiciones opuestas (¿serpiente bicéfala?), no representan a un caso aislado en particular, sino más bien, son el claro reflejo de una tradición cultural compartida en la costa y sierra norte del Perú (Fig. 117). Estos dos motivos, están claramente vinculados con el patrón Cupisnique del valle de Jequetepeque, donde la presencia de una araña labrada en la superficie de una vasija de piedra y su materialización en la arquitectura pública, ha llevado a Sakai y Martínez (2014), a plantear un nuevo paradigma entorno a las divinidades del panteón Cupisnique. La araña, parece consolidarse como una de las deidades principales junto al felino, e incluso es representado de manera tridimensional en una plataforma de Limoncarro. Los motivos de Naranjo Bajo y su análogo de Limoncarro, dejan en claro su filiación cronológica en el Formativo Medio, pero a la misma vez, esta realidad hace que nuestra perspectiva no se limite en este aspecto, sino más bien, ir un poco más allá de ello, y entender desde una perspectiva holística las razones de su existencia. El caso de Naranjo Bajo (VP-09) en específico, refleja la intención de un fenómeno cultural por mantener sus valores étnicos y culturales, y creencias religiosas dentro de las dinámicas sociales de la región. Por lo que, es obvio que el área de estudio no

fue ajena a la realidad social percibida en las regiones adyacentes, sino más bien, fue parte activa de ella, y eso nos lleva a pensar que, si bien aquí no se observan los típicos complejos monumentales que caracterizan este periodo en la costa, la sierra o la vertiente oriental, los petroglifos por si mismos funcionaban como indicadores de su complejidad. Pues, aparte de ser similar al caso de Limoncarro, el diseño de estos motivos, guarda muchos paralelos con el caso específico de los diseños achurados en formas romboidales unidas por líneas horizontales, de un cuenco de estilo Kotosh – Wairajirca ubicado en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú de Lima. Sus atributos que emergen de la boca son similares a la de una figurina procedente de la costa central que representan la imagen de un reptil para el Formativo Medio, y los diseños romboidales específicamente se relacionan con la tradición cultural del Cupisnique Clásico de la costa norte como se observa en los murales de Collúd en el valle de Lambayeque.



**Figura 116: Comparación por parecido del petroglifo de la roca 2 de Huaratara y la Inverna con sus similares de los Andes Centrales.**

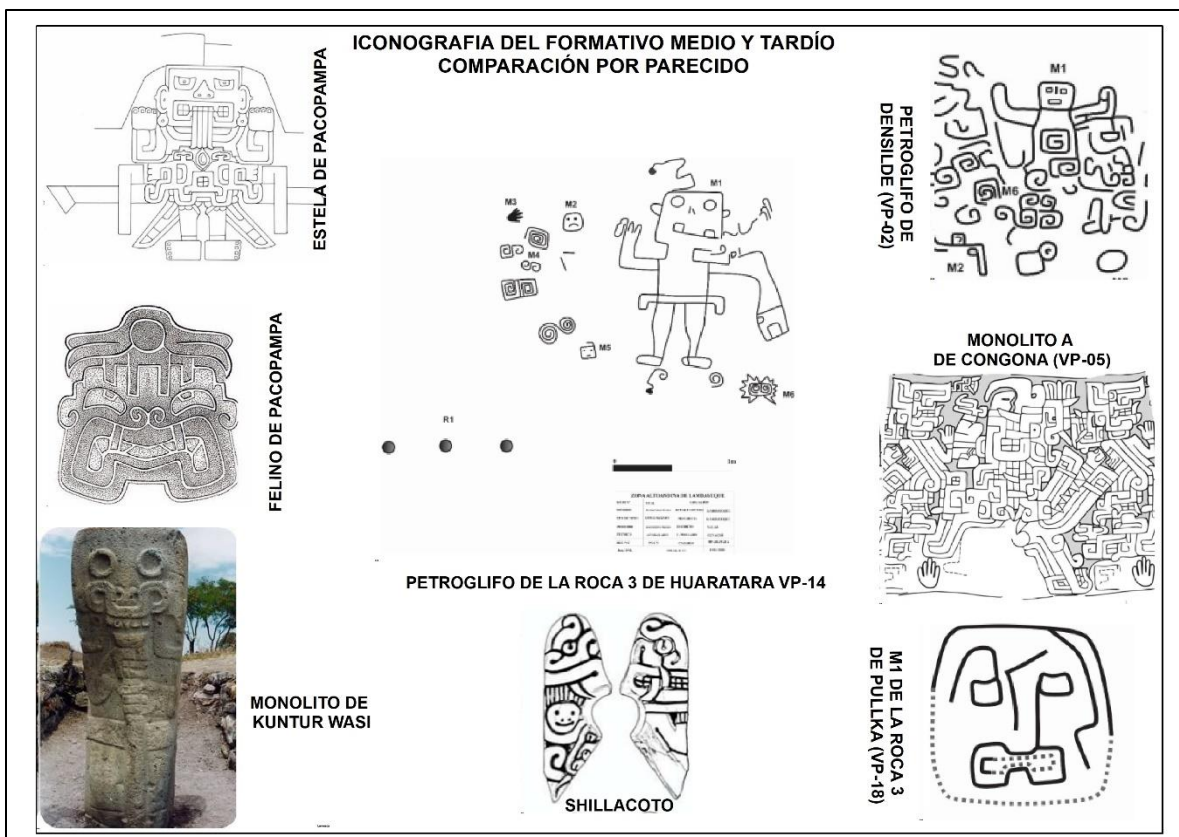
El análisis iconográfico del motivo 1 de la roca 3 de Huaratara (VP-14) y el caso específico de Densilde (VP-02), nos conduce a otro caso singular de la discusión, pues, en este caso, ya no vemos aquellas imágenes de rasgos zoomorfos estilizados, sino más bien la representación naturalista de seres antropomorfos en posición frontal. Estas representaciones, obviamente no responden a la idea de representar a seres divinos, sino más bien a plasmar iconográficamente escenas complejas, del cual resalta los motivos antropomorfos, rodeados por una serie de atributos en forma de espiral. Es enteramente factible, que la presencia de estas imágenes en el área de estudio sean el claro reflejo de probables caminantes o viajeros en el área internodal. En este escenario, vemos que en el caso específico del motivo 1 de Densilde (VP-02), se presenta con las extremidades superiores levantadas, similar al caso de Corral de Piedra (VP-12) y a algunos de Uyshawasi (VP-19), Canchachalá (VP-17) y Pullka (VP-16). Aunque, Fernández (2013) y Céspedes et.al (2017) plantean que esta postura, de los motivos con las extremidades superiores levantadas hacia arriba, necesariamente están vinculado a un acto simbólico de adoración hacia espacios sagrados, la orientación de los mismos hace que esta idea, sea muy deficiente en el contexto secular. Pues, su vínculo es más bien con los medios de circulación terrestres. Desde una perspectiva analógica, no es muy común en el Periodo Formativo Medio, la representación de seres antropomorfos sin rasgos adicionales, no obstante como ya vimos en casos anteriores, las representaciones faciales con rasgos cuadrados, fueron muy comunes desde finales del Pre-cerámico, aunque, en el caso específico de Densilde (VP-02), los diseños decorativos de los elementos culturales de la tradición cultural Pacopampa del valle Chotano, se presentan aquí como sus análogos directos (Fig. 118). Por otro lado, en referencia al motivo 1 de la roca 3 de Huaratara (VP-14), el estilo de arte es mucho más convincente, y en ciertos aspectos, sus atributos dejan en claro su vínculo a este marco cronológico. La presencia del cinturón de este motivo, recuerda mucho a las imágenes observadas a lo largo de los Andes durante el Periodo Formativo Temprano y Formativo Tardío; sin embargo, la forma de las comisuras bucales, difiere mucho de los casos del Formativo Temprano, ya que no presenta la típica comisura bucal en forma ovalada hacia abajo, sino más bien, comisuras bucales cuadrangulares hacia arriba, típico del periodo Formativo Medio y Tardío, como se observa en el motivo 1 de la roca 3 de Pullka (VP-18), en el monolito A de Congona (VP-05), en la estela de Pacopamapa, en un pectoral de oro procedente de Cerro Corbacho y específicamente en el monolito 1 de Kuntur

Wasi. En ese sentido, no hay dudas de la asociación de estos motivos con el Formativo Medio y Tardío, aunque obviamente el debate sigue abierto hacia otro tipo de observaciones, como por ejemplo un periodo transitorio entre el formativo medio y tardío, donde se incluye por sus características a los monolitos de Congona y el petroglifo de la Roca 3 de Pullka.



**Figura 117: Comparación por parecido del petroglifo de Naranjo Bajo con sus similares de los Andes Centrales.**

Hasta aquí, he tratado de dar sustento al marco cronológico de cada caso en específico para el Formativo Medio, resaltando el estilo del arte. Pero antes de continuar, existe un caso en particular que se debe de hacer mención. Me refiero, al caso de las imágenes ictiomorfas de Penachí (VP-15), consideré importante separar del contexto general de la discusión a estos motivos, pues, no tenemos casos conocidos de imágenes similares en el área adyacente. Sin embargo, se decidió optar su asociación al Periodo Formativo Medio, a partir de las similitudes tecnológicas con los casos de Cerro Mulato en Chongoyape. Donde, la imagen más cercana a los casos de Penachí (VP-15), es la presencia de una imagen en forma de lagarto, como el de la figurina de la Costa Central.



**Figura 118: Comparación por parecido de los petroglifos de la roca 3 de Huaratara, Densilde, Monolito A de congona y el petroglifo de la roca 3 de Pullka con sus análogos de los Andes Centrales.**

En el Periodo Formativo Tardío, los sitios en la zona altoandina de Lambayeque continúan con el patrón de asentamiento disperso, pero a diferencia del periodo anterior, ahora los asentamientos están representados en su gran mayoría por sitios de carácter monumental y un solo sitio de carácter especializado. Los cuatro sitios monumentales, están ubicados en las secciones altas de las subcuencas, en proximidad a las crestas montañosas, como respuesta a las estrategias de interacción interregional de este periodo en los Andes. En este periodo, a juzgar por la evidencia, el área de estudio *por ahora* sigue siendo un espacio receptor de las tradiciones culturales adyacentes, como el caso de Pacopampa, Cupisnique y Chavín, aunque la presencia de los sitios monumentales (como Kunturmikuna, Congona y Mitobamba), nos habla de la existencia de áreas nodales para la interacción, y la formación de comunidades de acceso o puertas de enlace (Nielsen, 2017; Hirth, 1978).

En líneas generales, las estructuras que conforman la muestra de sitios del Periodo Formativo Tardío en la zona altoandina de Lambayeque, están representados por Kunturmikuna (VP-22), Ayamachay (VP-20), Congona (VP-05) y Mitobamba (VP-04). Si bien, en estos sitios no hemos documentado cerámica diagnóstica de este periodo, el estilo de arte y la arquitectura, resultan de gran importancia para su asociación cronológica.

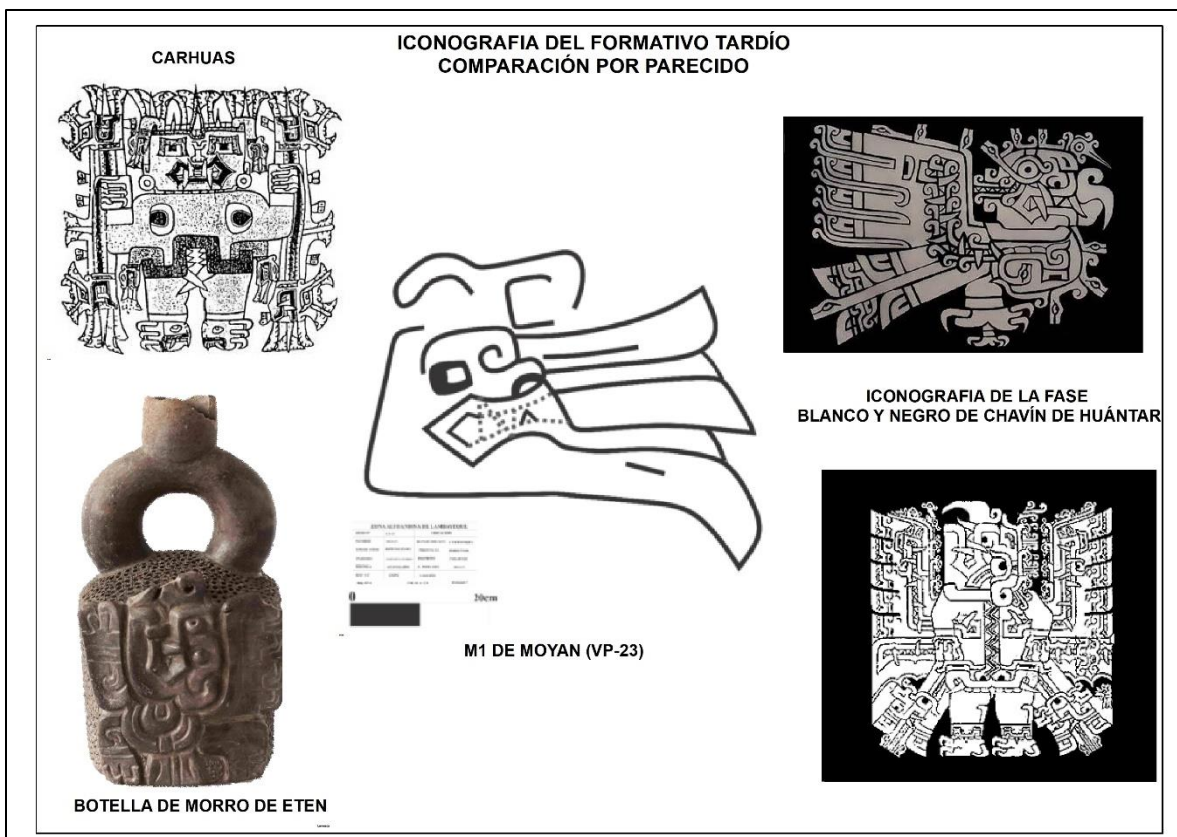
Estos sitios, evidentemente fueron construidos en dos fases sucesivas, lo cual deja en incógnita, sobre su probable ocupación en el periodo anterior, a juzgar por la cerámica de tipo inciso cortante (de la fase 1B de Pacopampa) registrado por Watanabe (2008) en Congona. Estos sitios, o centros ceremoniales como se les ha denominado en la arqueología andina, están compuestos por estructuras platafórmicas superpuestas de forma rectangular. Si bien, en los cuatro casos identificados, no se han podido definir a cabalidad los componentes y elementos culturales de los mismos, su característica formal nos recuerda mucho a los grandes centros monumentales de la costa y sierra norte. En escala monumental, las estructuras de estos sitios son comparables con Morro de Eten, Ingatambo y Kuntur Wasi. Consecuentemente, estos paralelos análogos, dejan en claro la intensión de estos sitios dentro del área de estudio, el cual se explica en los términos de eficacia en la interacción interregional.

En el caso específico del estilo del arte, el caso más concreto y fiable de este periodo, está vinculado a las imágenes de los monolitos de Congona (VP-05), el motivo 1 de Moyan (VP-23) y el motivo 1 de la roca 3 de Pullka (VP-18), aunque no podemos obviar de este contexto a pesar de sus limitaciones a los casos de Mitobamba (VP-04), y considerar aquí también la probable filiación del motivo 1 de la roca 3 de Huaratara (VP-14). Si bien, ya es conocido que los casos de Congona (VP-05), guardan muchas similitudes con los casos del Portal Blanco y Negro de Chavín de Huántar, la forma de la comisura bucal cuadrangular hacia abajo, nos remite a la fase AB del arte Chavín, y no a la fase D y EF como las del Portal Blanco y Negro, lo cual nos sugiere más bien una cercanía con las imágenes del Formativo Medio como se muestra en la imagen comparativa de Cupisnique y Pacopampa. Por otro lado, paralelos similares a las imágenes de Congona (VP-05) y Moyan (VP-23) se han registrado en varios sitios de los Andes, donde, en la mayoría de casos, estas imágenes están representadas en soportes de cerámica y objetos de oro. Por ejemplo, una vasija asa estribo

documentada en un contexto funerario de Morro de Eten, presenta decoración escultórica en las dos caras de la botella. Estas imágenes, representadas por motivos oritomorfos estilizados (Elera, 1986), son de similares características a los de Moyan y Chavín de Huántar, lo cual por su estilo corresponde a la fase D y EF del arte Chavín (Fig. 119). En esta realidad, el estilo de arte de Congona (VP-05), cuestiona la filiación cronológica del sitio en una perspectiva tradicional, y coincide más bien, con la idea planteada para Uyshsawasi (VP-19), al considerar a este tipo de litoesculturas como un elemento innovador de la sierra norte desde el periodo anterior. Por su parte, el petroglifo de Moyan (VP-23), estilísticamente coincide con la fase D y EF del arte Chavín, por lo que, su asociación con el Formativo Tardío es mejor definido; en tanto, para el petroglifo de la roca 3 de Pullka (VP-18), el estilo de arte nos remite a una cuestión similar a la de Congona (VP-05), por lo que, es mejor asociarlo por ahora con el felino y la estela de Pacopampa, pero aún mantenerlo dentro de los límites de Formativo Tardío, hasta una mejor aclaración en trabajos futuros, ya que, incluso este puede estar asociado al Formativo Medio, o el periodo transitorio (asociado al Cupisnique expansivo A) que hemos sugerido líneas arriba. En ese sentido, también quiero resaltar aquí, las imágenes de Mitobamba (VP-04), si bien, no tenemos los análisis correspondientes de este caso, lo observado en las imágenes nos dejan en claro la inspiración de sus motivos a tradiciones culturales del nororiente peruano. Razón por la cual, el debate en el área de estudio, se tiene que centrar en definir estas características y comparar par a par los datos de los sitios, con otras regiones.

Para sintetizar esta parte de la discusión, es obvio que la evidencia actual, presenta muchas limitaciones para discutir a profundidad el caso de la cronología y temas más complejos como la identidad, la complejidad social o el caso específico de la organización social en el área de estudio. Sin embargo, a partir de criterios analógicos podemos asumir que, al tratarse de un área internodal, probables jerarquías sociales formaban parte de la población habitual en los sitios monumentales con ocupación permanente, sobre todo durante el Periodo Formativo Tardío, razón por la cual, en este periodo en específico, es evidente la consolidación de probables sitios nodales o comunidades de puertas de enlace como Congona (VP-05) y Kunturmikuna (VP-22), los cuales probablemente tuvieron un fuerte impacto en las relaciones interregionales del norte peruano.



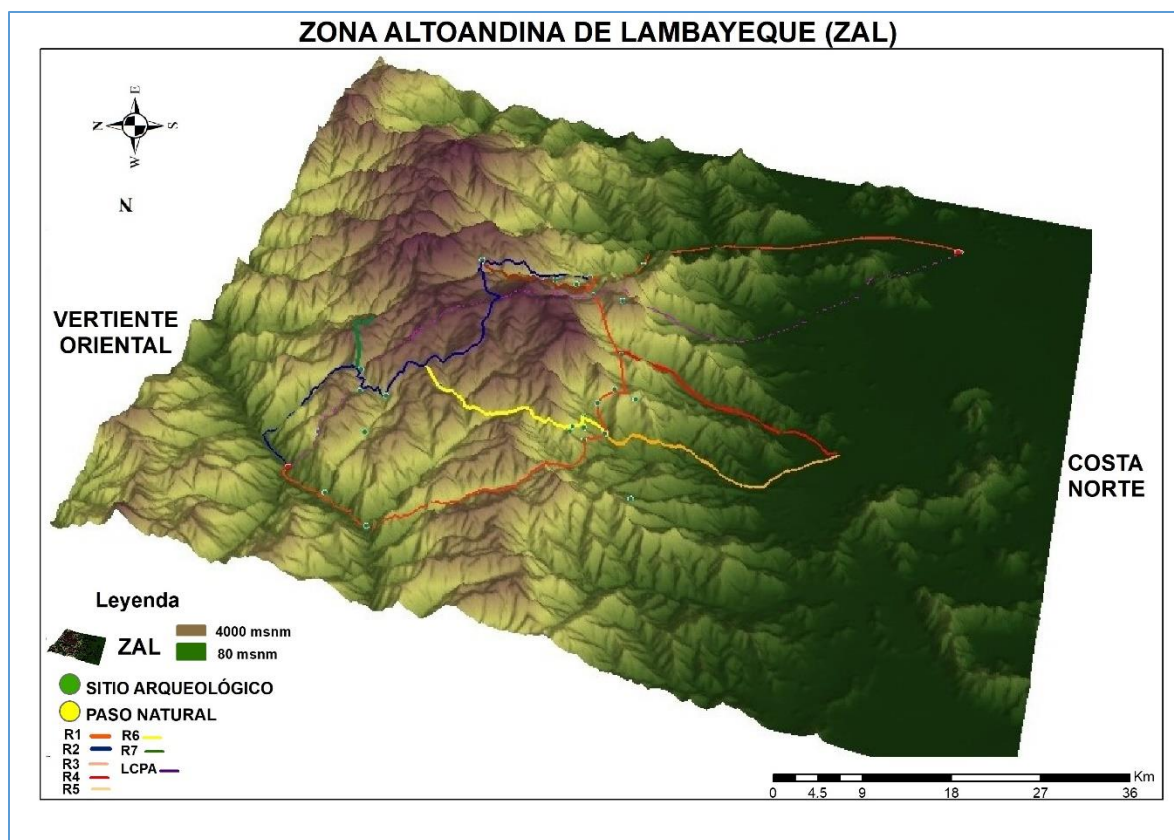


**Figura 119: Comparación por parecido del petroglifo de Moyan y sus pares de los Andes Centrales relacionado con la fase D-EF del arte Chavín.**

## **6.2. Las rutas del Periodo Formativo Medio y Tardío en el área de estudio (Fig. 120).**

De manera general, las rutas primarias y secundarias del Periodo Formativo Medio y Tardío en la zona altoandina de Lambayeque, están íntimamente ligadas a la ubicación de los sitios y la presencia de los elementos naturales, donde la topografía del terreno presenta mayores ventajas para el asentamiento, obtención de recursos y la circulación de bienes y personas. La distribución espacial de la Ruta 1 del Formativo Medio, siguiendo la sección alta de las subcuencas en el lado occidental de la cordillera, responde obviamente a las no muy accidentadas pendientes que se presentan en esta parte del territorio, y principalmente de la cordillera andina, la cual se configura como una barrera natural para alcanzar las tierras orientales en el norte peruano. Por su parte, la Ruta 2, correspondiente al Formativo Tardío se distribuye especial y espacialmente siguiendo la cresta de la cordillera hasta entrar en cuencas orientales, superando rápidamente esta gran barrera natural, lo cual evidencia, un mejor conocimiento del territorio. La consideración de las pendientes menos agrestes y las

ventajas en tiempo de viaje (para su definición) lo vinculan directamente como una respuesta a los eventos culturales de los Andes. Esta ubicación de la ruta 2, estaría facilitando la comunicación del área de estudios con la sección alta del valle Chotano, de forma más eficiente.



**Figura 120: Ubicación y extensión de las rutas en la zona altoandina de Lambayeque. Nótese las características del territorio, la ubicación de los sitios arqueológicos y los pasos naturales.**

La mejor línea de evidencia para entender el porqué del tipo de distribución espacial percibida en el establecimiento de las rutas, es en sí mismo el territorio, concebido como un área internodal, la intensidad de las relaciones interregionales y la consolidación de asentamientos como comunidades de acceso o áreas nodales (cf. Nielsen, 2006, 2017; Hith, 1978), los cuales en conjunto reflejan la importancia del área de estudio. A pesar de la ausencia de datos provenientes de excavaciones arqueológicas en los sitios formativos de la zona altoandina de Lambayeque, datos recuperados en Ingatambo (Yamamoto, 2008, 2013), Huaca Lucia – Chólope (Shimada, 1981; Shimada et.al, 1983), Ventarrón, Collúd (Alva,

2008, 2013) y Morro de Eten (Elera, 1986), constituyen prueba irrefutable del rol del área de estudio en el contexto del norte peruano.

Por lo tanto, las rutas identificadas en la zona altoandina de Lambayeque pasan a ser considerados como los principales medios de comunicación entre la costa norte y la vertiente oriental en el norte peruano. A diferencia de las rutas que pueden ser generados a partir del análisis de las rutas de menor costo con ArcGis, las rutas identificadas a partir de la asociación de los asentamientos con las características naturales del territorio, dejan en claro, que a pesar de lo sofisticado que pueden ser las herramientas del sistema de información geográfica, esta seguirá siendo solo un medio alternativo, mas no una solución al problema. Las rutas definidas por medio de los sistemas de información geográfica solo pueden ser considerados como rutas probables, predictivas o hipotéticas, en cambio, las identificadas por medio de la asociación del patrón de asentamiento con las características naturales del territorio serían más bien, a nuestro criterio las rutas definidas. De hecho, las rutas definidas incluso pueden ser clasificadas de manera jerárquica y de manera cronológica, lo cual es imposible de hacer en la identificación de las rutas probables; los sitios por sí mismos, sean especializados o monumentales son en primer orden los indicadores culturales que permiten observar y determinar los indicadores cronológicos. En este punto, es también importante notar que la rutas, dependiendo del grado de intensidad de las interacciones, el acceso a los recursos y, sobre todo el tiempo de viaje, varían a través del tiempo. Además, estas pueden perder o ganar jerarquía como se observa en el cambio de la ruta 1 del Formativo Medio a la ruta 2 del Formativo Tardío.

Si bien, es imposible hablar de las características exactas de una ruta, esta no pierde su valor cultural como medio de articulación social. Es decir, a pesar de estar constituido por cuestiones naturales, su vínculo directo con cada asentamiento lo convierte en una muestra de la estructura social. Las rutas al igual que los caminos no solo pueden ser relegados a cuestiones generales del tránsito y la movilidad, sino más bien vincularlos a un elemento o pilar de la sociedad que influye en las consecuencias sociales a mediano y largo plazo. Las rutas también se producen como consecuencia de los eventos sociales, que de una u otra forma están vinculados con las relaciones sociales de corta y larga distancia. Asimismo, dentro de este contexto de relaciones, las rutas se constituyen como uno de los pilares

fundamentales para la emergencia de la complejidad social, manteniendo un dinamismo que permite tener activo el flujo de personas, ideas y elementos culturales. Este es quizá una de las razones principales por las que, la mayoría de rutas en el mundo antiguo se transforman en caminos formalmente construidos. En un caso concreto, la existencia del Qhapaq Ñan como principal sistema vial incaico en los Andes, le permitía al estado Inca desde el Cusco, intervenir de manera directa sobre sus provincias en cuestiones sociales, políticas y religiosas, además de incursionar en territorios desconocidos. De esta observación, queda claro entonces, que tanto las rutas y caminos como medios de circulación, no son meras estructuras estáticas, sino más bien, se convierten en agentes activos de la estructura social orgánica que los genera y los mantiene. Una mirada comparativa con los caminos de viejo mundo, nos lleva incluso a pensar que las rutas en la zona altoandina de Lambayeque estaban concebidas como agentes activos en la propagación de los fenómenos culturales e ideológicos de Cupinique y Chavín en el norte del Perú, como también el caso de Lambayeque o Sicán y los Incas en periodos tardíos.

En una comparación mucho más cercana, las rutas definidas en la zona sur de los Andes ponen de manifiesto que, por medio de estas, las relaciones sociales, como el intercambio y el comercio en diferentes escalas, relaciona a las rutas con cuestiones de intensidad y sistemas. Mediante esta observación, nuestra discusión de las rutas en la zona altoandina de Lambayeque se torna hacia la comprensión de las estrategias empleadas en la interacción. Debemos recordar, que dentro las estrategias empleadas para la interacción, no solo se considera los tipos de interacción, sino también, los medios de circulación utilizados y el tipo de transporte. Una cuestión típica de este caso, nos lleva a pensar sobre el movimiento de personas llevando consigo sus productos de un lugar a otro, mientras que, a juzgar por la evidencia de los sitios y las fuentes etnográficas y etnohistóricas de los Andes, la cuestión gira hacia la utilización de los animales (principalmente camélidos) como medios de carga. Si bien, esta cuestión no es ajena a las discusiones sobre el intercambio en el Periodo Formativo de los Andes como se deja percibir en los trabajos de Burger (1992) y Tripcevich (2007), casos concretos se han identificado en el norte de Chile, donde el tráfico de caravanas circulaba de manera longitudinal desde Arica hasta el extremo sur del desierto de Atacama. Este sistema, que se ha visto replicado de manera constante en estudios arqueológicos sobre el intercambio interregional en los Andes, tiene sobre todo un gran impacto en la distribución

de obsidiana durante el Periodo Formativo Tardío (cf. Contreras, 2011; Matsumoto et.al, 2018). Donde, al parecer mediante una especie de intercambio relevado o Down-the-line, obsidiana de Quispisisa de Ayacucho llego hasta Chavín de Huántar, Morro de Eten, Ingatambo, Pacopampa, Huayurco y la Cueva de Manachaqui. Para contextualizar a las rutas identificadas en la zona altoandina de Lambayeque en el contexto de la interacción interregional del norte peruano, lo que sigue de la discusión se concentrará básicamente en como se muestra esta cuestión durante el Formativo Medio y Tardío en la región y, a algunas cuestiones análogas de la etnohistoria y etnografía del área de estudio.

Para el Formativo Medio, aún no es del todo claro las relaciones que existieron entre la costa norte y la vertiente oriental en el norte peruano. Sin embargo, esto no limita a que tengamos que ver este tema desde una perspectiva generalizadora, con la formación de un concepto cultural e ideológico común, sino más bien, a explorar probables mecanismos que ayuden a entender esta situación en un contexto más realista. Como mencioné, existe una tendencia a generalizar estas cuestiones, pero también a minimizar o simplificar los procesos, esto podría tener un significado contextual, si asumimos que en la costa norte el Formativo Medio o Cupisnique Clásico ha perdido protagonismo en las discusiones de la arqueología, acto que en gran medida a minimizado la importancia de la región en cuestión de datos comparables frente a lo que se viene desarrollando en las regiones adyacentes, como la sierra norte, vertiente oriental e inclusive la costa norcentral y central. Frente a esta desventaja, las interacciones de la costa norte con la vertiente oriental se han establecido a partir de las características parecidas de los estilos cerámicos, principalmente en morfología y decoración. Si bien, esta es una herramienta efectiva para tratar estos temas en la investigación arqueológica, el detalle está en que esto no se ha explorado como amerita, razón por la cual, el estado de la cuestión se mantiene en un estado de pausa.

Es así, como las características culturales entre estas dos regiones en el norte peruano, le han permitido a Kaulicke (2010), sugerir la idea de un “Gran Cupisnique”. Si bien Kaulicke puede tener razón, en términos generales, su propuesta aún está llena de especulaciones, ya que solo se remite a ciertas similitudes y olvida las diferencias notables que existen en los diversos contextos. Dentro de su perspectiva la presencia de estos rasgos culturales, sería más bien, la respuesta a la difusión de estos elementos desde la costa norte,

que se reduce a un sitio tipo, que el vincula con el complejo Caballo Muerto del valle de Moche, como el resultado de diversos modos de interacción interregional. En este sentido, considerar a Cupisnique como un todo, del cual todo sale en el norte del Perú, sería más bien caer en esa tautología comúnmente aplicada para criticar la concepción tradicional de Chavín de Huántar (como fenómeno cultural e ideológico), pues, como Nesbitt (2012) ha demostrado para el caso de Caballo Muerto, no existe evidencia que soporte la idea de una estructura social jerárquica en el sitio. La monumentalidad de hecho, no es un indicativo de complejidad social y tampoco de jerarquización política, por lo que, de una u otra manera, el registro arqueológico de los sitios nos lleva a mirar como analogía, las realidades que se vienen registrando en la costa central y sierra norte, donde Seki (2014) y Burger y Salazar (2014) narran en cada sitio un suceso particular, que se traduce en la idea de unidades sociales independientes. La aplicación de esta idea en el contexto de Cupisnique aún necesita de mayores análisis. Dillehay (2008) en el caso específico del valle de Zaña y Jequetepeque, ha demostrado que tanto los asentamientos del valle bajo, con los del valle medio y los del valle alto, no se encontraban bajo la sombra de un concepto unificador, sino más bien, mantenían cierta independencia e interactuaban entre ellos, así como también con los del valle vecino de Jequetepeque. Con esto establece la existencia de un patrón de asentamiento monocéntrico en Purulén y Limoncarro en los valles bajos y un patrón de asentamiento policéntrico desde el valle medio hacia arriba. Volviendo al tema de los intercambios, es obvio que la costa norte no se encontraba aislado de las otras realidades culturales, pero ¿Cómo interactuaban los Cupisniques de la costa con los de sierra norte y con los de la vertiente oriental?, ¿bajo qué conceptos llegaron los productos alóctonos al contexto de cada sitio?, ¿cómo se refleja en este contexto la existencia de camélidos en contextos de Gualaquiza, Puemape y Huaca Lucía?, obviamente este tipo de preguntas aún no se han tratado en su realidad merecida. Pues como ya señalé anteriormente, valga la redundancia el estado de la cuestión se mantiene en pausa. Pero la presencia de vasijas escultóricas con forma de camélido en el Cupisnique Clásico nos remite a la consideración de estos animales como medios de carga para la interacción social.

Entonces a partir de los datos antes mencionados podemos asumir que desde el Formativo Medio o Cupisnique Clásico, la costa norte ya experimentaba en una escala aun no estimada, la probable utilización de los camélidos como medios de carga. De hecho, si la

utilización de camélidos se dio en la región desde este periodo, son obvias las razones para que las rutas estén ubicadas en la zona altoandina de Lambayeque, pues un viaje por la línea costera para llegar a la región de Piura, representaría no solo un desafío mortal sino también un tiempo de viaje excesivo. En esta perspectiva, pensar en un probable sistema de caravanero para el Formativo Medio, se puede considerar como una alternativa viable, pero a la misma vez, es una idea que se tiene que explorar con mejor sustento en futuras investigaciones, aunque, por las realidades percibidas en Inkatambo (Yamamoto, 2008, 2013), Pacopampa, Kuntur Wasi (Uzawa, 2008) y Ñañañique (Guffroy, 1989, 2008) esta idea no estaría alejado de la realidad, ya que, al ser utilizados como medios de carga, la capacidad de carga aumenta y el costo de viaje se reduce, lo cual se traduce en términos de eficiencia (ver tiempos de viaje en capítulo V). De este modo, sumado a las ventajas que presentan las rutas en la zona altoandina de Lambayeque, el uso de los camélidos pudo ser una de las razones principales por el que, aumentó drásticamente la presencia de elementos culturales y de subsistencia (como pescado, *Spondylus* y *Strombus*) en ambos lados de la cordillera, en comparación con periodos anteriores.

El mismo estado de la cuestión nos remite a observar incluso, la presencia de flora y fauna tropical en las secuencias tempranas de Ventarrón (Alva, 2008, 2013) y estilos similares a Valdivia del Ecuador en el caso de los mates pirograbados de Huaca Prieta (Bird, 1948). En una mirada rápida, los autores de los dos casos señalados, remiten directamente a la presencia de dichos contextos como respuesta a los intercambios y contactos de los grupos de la costa con los de la vertiente oriental y los del sur del Ecuador. Si bien en el caso de Ventarrón, aún los datos no se han explorado más allá de una cuestión generalizada del intercambio, ambientes tropicales caracterizan a la zona alta del valle de Zaña. Empero, mucha polémica existe aun con el caso de Huaca Prieta, al tratar de negar o asegurar la existencia de una probable relación temprana a larga distancia.

Volviendo al tema del Formativo Medio, estilos cerámicos del Cupisnique Clásico se han documentado en contextos de este periodo en Inkatambo (Yamamoto, 2008), Bagua (Rosas y Shady, 1979), Ñañañique (Guffroy, 1989) y Pacopampa (Shady, 1987), los cuales de una u otra forma han servido para señalar la existencia de un intercambio interregional. Estos intercambios que pudieron haberse dado a manera de intercambios culturales o



económicos, no es del todo claro, pues aún no hay suficientes indicios que soporten una u otra postura, no obstante, lo que sí está claro hasta ahora es por donde estos productos salieron de la costa norte, si es que en realidad son productos exportados, o de manera más específica con las rutas identificadas en el área de estudio podemos presumir el lugar por donde fluyeron las ideas y personas causantes de esta realidad.

Otro factor importante que debemos tener en cuenta en esta discusión, es el rol del acto ceremonial dentro de las redes de interacción interregional (cf. Hodder, 1982; Burger, 1988). Este factor considerado como un tipo de interacción importante, es quizá uno de los más diagnósticos en la realidad arqueológica de los Andes, y si en realidad consideramos que las imágenes iconográficas son el reflejo directo de ello, las imágenes de Huaratara (VP-14), Naranjo Bajo (VP-09) y Densilde (VP-02) estarían confirmando este patrón simbólico en los medios de circulación terrestre, como lo sugerido para el caso del alto de las Guitarras y Morro de Eten (Elera, 1986, 1993). Dentro del mecanismo ceremonial, se involucra el flujo constante de conceptos ideológicos y el rol del peregrinaje a largas distancias. En este caso específico, la literatura sobre el mundo andino nos muestra a personas viajando desde largas distancias para visitar a las montañas sagradas, templos y oráculos (Shimada, 2015; cf. Topic y Topic, 2013). Durante la época Inca, el peregrinaje más común estaba vinculado con la visita del Inca hacia el lago Titicaca de manera periódica, lo cual inclusive se ha comparado en escala con las celebraciones del Qoyllur Riti en el sur del Perú, así como también con las visitas hacia las montañas sagradas donde se producía la ofrenda de la Capacocha. Por otro lado, también hay fuentes directas que narran la visita hacia el oráculo de Pachacamac y a la montaña sagrada del Pariacaca, donde el acto de peregrinaje incluía diversas actividades adicionales. Si bien, estos casos análogos mencionados de la época Inca, no necesariamente pueden resolver las cuestiones del rol ceremonial en el intercambio en el Formativo Medio, nos da una idea clara sobre como explorar esta alternativa dentro del contexto andino, pues en la mayoría de casos, la visita hacia las montañas sagradas se hizo por rutas, las cuales en gran medida se dirigían hacia esos lugares o tenían a los mismos como referencias para su determinación en el paisaje. Si consideramos a esta idea como una buena alternativa, es probable que este tipo de vínculo en la zona altoandina de Lambayeque tenga impacto en la definición de las rutas, dado a que en esta zona se ubican las montañas más altas de Lambayeque (Yachapa, Mishahuanca, Yanahuanca y Mamahuaca) y la mayor extensión de

las rutas recorre las bases de estas montañas durante el Formativo Medio. En este sentido, muy aparte de lo planteado hasta aquí, el registro arqueológico de los sitios en la costa nos muestra, la presencia constante de concha *Spondylus* (representados de manera constante en el arte Cupisnique), especie ecuatorial que de manera reiterativa se ha considerado como un indicador del acto ritual o ceremonial. Estos productos que vienen del Ecuador, siguen las rutas definidas por Houcquenghem (1993) hasta el valle de Huancabamba y luego estarían ingresando a la costa norte por las rutas definidas en zona altoandina de Lambayeque. De esta manera, en esta discusión resulta apropiado considerar la idea del peregrinaje como señal de costo (cf. Munro, 2018).

Desde una mirada analógica en el área de estudio, por la ruta 1, hasta hace una década atrás, pobladores de Chiñama e Inkawasi se dirigían hacia Penachí el 20 de agosto de cada año, para visitar a la de la cruz de Yanahuanca en su feria. Del mismo modo, por esta misma ruta, pobladores de Huaratara, Corral de Piedra y Chiñama se dirigían hacia la vertiente oriental, los primeros días de enero para la feria de Saique. Si bien, en los últimos años, la gente de la subcuenca de Chiñama (en su mayoría personas de la tercera edad) aún realizan este tipo viajes, ya no lo hacen caminando por esta ruta, sino más bien con medios de transportes modernos. De este modo, la idea del rol ceremonial que involucra el recorrido de las rutas a largas distancias, es obviamente una de las cuestiones fundamentales que se tienen que integrar dentro de las discusiones futuras, lo cual obviamente, debe ser integrada también dentro de las cuestiones comerciales, económicas, enlaces matrimoniales e intercambios culturales.

Por otro lado, dentro de las concepciones multifacéticas que involucra una ruta, un dato etnohistórico presentado por Antonio Raimondi (La Torre 2012), nos da las primeras impresiones directas sobre la ruta 1 en el área de estudio. Esta ruta que recorre Raimondi a caballo en su paso hacia el alto Piura y la vertiente oriental, se inicia en la hacienda de Moyan en la subcuenca de Inkawasi-Moyan, pasa por la hacienda de Canchachalá en la misma subcuenca, luego se dirige hasta la hacienda de Penachí, para luego en dirección norte llegar a la hacienda de Chiñama, de donde siguiendo la pendiente de la Divina y el paso de Potrerio entró en el valle de Huancabamba para seguir su itinerario hacia el alto Piura y el Marañón. Las referencias muy concretas de Raimondi, nos brinda datos precisos de la extensión de esta

ruta recorrida, la cual no dista mucho de la realidad que hemos identificado mediante la asociación de los sitios con las pendientes y los pasos naturales. Este dato importante del itinerario de Raimondi por la zona altoandina de Lambayeque, nos habla de la vigencia de esta ruta desde el Formativo hasta tiempos contemporáneos. Si bien, no sabemos cómo era el entorno natural en los tiempos de Raimondi, en la actualidad esta ruta se presenta en un contexto donde la vegetación solo se restringe hacia las montañas donde se ubican las nacientes de los ríos y quebradas, siendo muy escasa por los sectores donde se extiende la misma, por lo que la mayoría de sitios en la Subcuenca de Inkawasi-Moyan, Penachí y Chiñama tienen impacto visual sobre la ruta 1, 3, 4 y 5 (Fig. 121). Si las condiciones de vegetación que observamos en la actualidad, fueron iguales o en un nivel muy cercano de similitud durante el Formativo Medio, esto sería considerado como un elemento adicional que ayudó a determinar la ruta 1 por este sector. De manera general, la vegetación se convierte como un factor adverso en la definición de estos sistemas, imposibilitando muchas veces, tener visión de los lugares referenciales.

Otra fuente etnohistórica importante a considerar aquí, son los títulos coloniales de la comunidad indígena San Juan de Kañaris, los cuales nos remiten a una información indirecta de la ruta 5 y la ruta 1, pero que, por cómo se describen los eventos esto se convierte más bien en una fuente de información directa. Por la naturaleza del documento, este describe de manera detallada y con nombre propios a las comunidades de la vertiente oriental de Kañaris, que ya eran conocidas desde mediados del siglo XVI. Esta fuente narra la visita del juez de Motupe hacia las haciendas de Kañaris ubicados en la vertiente oriental, por encargo del Virrey. Tan solo con tener la referencia directa sobre Motupe, se presenta para nosotros como una oportunidad para reconstruir las rutas recorridas por dicha persona. El itinerario del juez se inició en Motupe en el lado occidental de la cordillera, aunque no se especifican las fechas exactas del viaje ni los medios utilizados, asumo que este recorrido fue realizado a caballo, y dado al carácter de la visita es probable que el juez viajó en conjunto a una comitiva. Desde nuestra perspectiva, este viaje iniciado en Motupe partió en dirección este por el corredor natural de la subcuenca de Chiñama o ruta 5 hasta las tierras altas, donde se vincula directamente con la ruta 1. Desde Chiñama, este viaje obviamente se dirigió siguiendo la ruta 1 hasta llegar al valle de Huancabamba, pasando previamente por la pendiente de la Divina y el paso de Potrerio. En la vertiente oriental, el juez de Motupe visitó las haciendas de

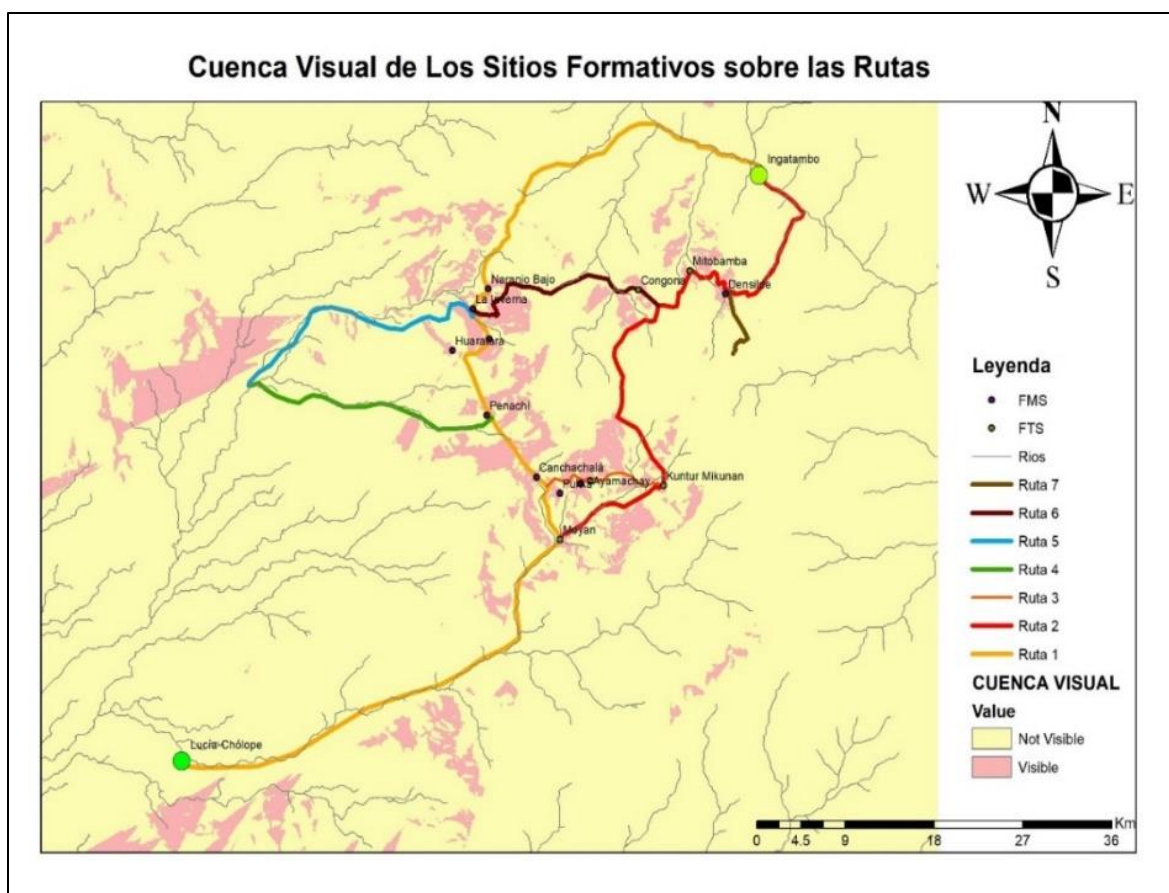
Chillasque, Illambe, Kañaris y finalmente la hacienda de Ninabamba. En los documentos coloniales, después de realizar las actividades en una hacienda, el juez se dirigía hacia la otra hacienda. La ubicación de estos lugares, en nuestros recorridos por reconstruir este itinerario, lo hemos ubicado en una distancia promedio de 4 y 6 horas de camino.

A partir de la información etnohistórica, etnográfica y arqueológica estamos seguros de que la Ruta 1, fue una vía de circulación muy importante desde probablemente el Pre-cerámico Tardío; pues, a partir de su extensión y distribución en el paisaje, podemos observar que, el trayecto con mayor gasto de energía de esta ruta está representado por la pendiente de la Divina (33% de desnivel), la misma que por su corta extensión puede ser rápidamente recorrida en un tiempo de una hora, además en este trayecto la superficie del terreno presenta las características adecuadas para tránsito.

En todo sentido, la ruta 1 en general se caracteriza por extenderse por superficies estables, sin riesgo de deslizamientos. A estas características hay que agregarle que en gran parte del año estos sectores por donde recorre la ruta 1 y sus vinculadas directamente, 4, 5 y 6 no presentan lluvias, por lo que es más factible recorrerla desde mayo a diciembre, mientras que, en tiempo de lluvia entre enero y abril, muchas secciones de esta ruta se convierten en terrenos fangosos que incrementan el gasto de energía y tiempo de viaje. A manera de conclusión previa, podemos decir que la ruta 1 es el probable complemento de las rutas del Spondylus planteadas por Houcquenghem (1993) y aquella a la que Yamamoto (2005, 2008, 2013) se refiere de manera constante, como la que se extiende desde el sector de Yerma hacia Ferreñafe, pero, asimismo desde Yerma esta ruta por información etnográfica en el alto Piura, se vincula con aquella que pasa por Huarmaca hasta la provincia de Huancabamba (Sr. Joel Chuquipoma comunicación personal, 2017), e inclusive hasta el sur del Ecuador (Polia, 1987; Houcquenghem, 1993). Si bien, en este último caso, la ruta de Yerma hacia el alto Piura puede generar discrepancias por la ubicación del camino Inca registrado cerca de Pomahuaca, vale precisar que, tanto la ruta hacia Huarmaca con el Qapaqñan convergen en un sector de las cadenas montañosas.

Por otro lado, a diferencia de las rutas ya mencionadas para el Formativo Medio, la ruta 7 presenta un caso particular, la cual lo podemos entender en conjunto con la ruta 6 y la ruta 2. Digo esto, pues, esta ruta tiene vínculo directo con la sección media de la cuenca del

río Chotano, valle donde el proyecto Pacopampa ha reportado un número significativo de asentamientos del Periodo Formativo Medio y Tardío (Yamamoto comunicación personal, 2017). Este vínculo generado de la zona altoandina de Lambayeque con sitios como el Rollo y Pacopampa por medio de esta ruta, se ve reflejado en la presencia de elementos culturales del valle Chotano que no se han presentado en este estudio, en sitios como Mitobamba (VP-04) y Congona (VP-05). Por esta razón, pienso que la ruta 6 y 7 pudieron haber funcionado como rutas alternativas o complementarias desde el Formativo Medio.



**Figura 121. Cuenca visual de los sitios formativo sobre las rutas. Nótese el control visual de los sitios sobre la ruta 1, 3, 4 y 5 en la sección alta de la subcuenca de Inkawasi – Moyan, Penachí y Chiñama.**

A diferencia del Formativo Medio, con un estado de la cuestión limitante en la costa norte, el Formativo Tardío se presenta aquí, como una buena alternativa para discutir las rutas de la zona altoandina de Lambayeque y las interacciones interregionales. En este periodo, todo el territorio andino es testigo de una transformación masiva en múltiples escalas que

involucra las relaciones interregionales a larga distancia; lo cual de una u otra forma está directamente vinculada con la emergencia de la complejidad social, y con la formación de las bases sólidas para la formación posterior de los primeros estados en los Andes (Burger, 1992, 2008; Kaulicke, 2010). Para este periodo, el registro arqueológico de los sitios muestra indicios claros de una diferenciación social en el tratamiento de sus muertos, relacionados con el acceso a bienes exóticos (Elera, 1986, 1993, 1988; Onuki, 1997; Seki, 2014). Lo cual también se ve reflejado en el cambio del patrón de asentamiento, transformándose de centros locales a centros de alcance regional (Yamamoto, 2008, 2013; Inokuchi, 2014; Matsumoto et.al, 2018).

Para este periodo, el centro ceremonial de Chavín de Huántar, Kuntur Wasi, Inkatambo, Huayurco y otros, se presentan como prueba irrefutable de lo anteriormente dicho. En todos estos sitios, se ha registrado para este periodo, abundante presencia de productos alóctonos, representados por la obsidiana, cinabrio, sodalita, turquesa, cerámica, bienes de subsistencia y recursos minales. A este contexto es importante también integrar, los recursos botánicos propios de cada ecosistema, obviamente en el área de estudio la presencia de papas nativas y otro tipo de tubérculos pueden formar parte de ello, lo cual obviamente requiere de un trabajo a futuro. Para el Formativo Tardío se han explorado diferentes alternativas que pueden explicar el modo de interacción en los Andes, aún hay una gran deficiencia cuando miramos esta realidad hacia las rutas de interacción utilizadas. En una perspectiva general como se mencionó en el capítulo III, Contreras (2011) ha tratado el tema de las rutas desde la aplicación de los GIS, tomando como referencia una serie de puntos nodales que están representados por los principales centros ceremoniales de este periodo que ya hemos mencionado, no obstante, como ya se ha señalado, este tipo de estudio desconoce la importancia de las áreas internodales en la formación de las rutas, aunque estudiar una área tan extensa para entender este aspecto dentro de la escala estimada por Contreras resultaría siendo un proyecto interminable, estudios de una escala limitada como el nuestro, constituye una gran oportunidad para ir llenando estos vacíos y tener en cuenta que elementos se deben integrar como variables determinante para la definición de estos medios de circulación, pues como se ha dejado notar en el capítulo anterior, las rutas planteadas por Yamamoto (2013) y nuestra ruta de ArcGis, para vincular la costa norte con la vertiente oriental, no coinciden en gran medida con las secciones de la ruta 2. Esto necesariamente no quiere decir que las rutas

probables definidas con GIS dejen de ser utilizadas, sino más bien, en base a estas rutas comenzar a explorar áreas desconocidas, para definir las con mayor precisión en el terreno. Para aclarar, esta diferencia entre la ruta de menor coste de ArcGis y las ruta menos costosa identificada en campo, necesariamente se debe a que el programa solo identifica las pendientes de 5, 12, 19 y 26%, lo cual evidentemente no se presenta de esa manera en el terreno, donde predomina más bien un porcentaje variable, aunque, la gradiente de 16% en la pendiente corta de Marayhuaca, nos lleva a considerar que el tipo de transporte fue condicionante para la ubicación de las rutas (cf. Trombold, 1991a y b). De esta manera, la ruta 2 perteneciente al Formativo Tardío estaría asociado con un tipo de específico de transporte, caracterizado por el uso de camélidos, si bien esta idea puede resultar correcta, nuestro trabajo de campo estima que la ruta 1 también presenta las características adecuadas para el uso de camélidos complementadas con la ruta 6, sin embargo, en cuestiones de tiempo de viaje y gasto de energía, la ruta 2 se presenta con mayores ventajas.

Ahora bien, ¿qué tipo de intercambios se produjeron durante este periodo entre la costa norte y la vertiente oriental?, frente a la realidad, esta pregunta tiene un sentido muy lógico, pues hay evidencia consistente que podría ayudar a resolverla. Sin embargo, al igual que el periodo anterior, los datos de los sitios de la costa norte aún siguen indisponibles o en informes de difícil acceso. En esta realidad, ver como se viene tratando este tema en Chavín de Huántar (Burger 2008), Ayacucho (Matsumoto et.al, 2018), Huancavelica (Young, 2017), Pasco (Brown, 2018) y Jaén (Yamamoto, 2008, 2013; Clasby, 2014), nos presenta un marco muy amplio de oportunidades para explorar este tema en la costa norte, pues, como se mencionó anteriormente, en este periodo, la intensificación de las relaciones interregionales surte efectos en el contexto de cada asentamiento. Las evidencias culturales de Morro de Eten, Collúd –Zarpán, Chongoyape y Cerro Corbacho indican que la costa norte no se mantuvo al margen de esta realidad, sino que más bien fue parte activa de ella, como también lo fue nuestra área de estudio, con la presencia de asentamientos especializados como Moyan (VP-23) y los sitios monumentales de Kunturmikuna (VP-22), Congona (VP-05) y Mitobamba (VP-04), que, en términos concretos, comparten los rasgos culturales de estos sitios en un contexto más amplio. Si bien esta realidad, fue tratada por Elera (1986, 1998) como el resultado de una manifestación local, traducida como el Cupisnique Tardío, hay ciertos elementos culturales (como la decoración en S de la cerámica janabarriu y el inciso



cortante de Pacopampa) que no necesariamente tienen su origen en la costa norte, y son estos que vinculados a Chavín y Pacopampa se presentan en un contexto más amplio.

Los intercambios a manera de Down-the-line se han desarrollado de manera constante para explicar la distribución de la obsidiana en los Andes, y está fuertemente vinculado con la utilización de los camélidos como medio de carga, por medio de un probable sistema de caravana. Durante este periodo, la presencia de restos de estos animales es muy consistente dentro del registro arqueológico. Este patrón observado en el sur del Perú, también se replica en sitios de la sierra norte como en Kuntur Wasi y Pacopampa (Uzawa, 2008), Inkatambo (Yamamoto, 2008, 2013), Huayurco (Clasby, 2014) y en el valle de Ñepeña (Szpak et.al, 2016), por lo que, no descartamos la posibilidad de este recurso en los sitios de área de estudio.

En este sentido, ver como las dinámicas sociales del Formativo Tardío en los Andes Centrales, causan una serie de consecuencias dentro de los sitios, nos lleva a pensar en cómo las rutas jugaron su papel para la consolidación de centros locales del Formativo Medio, en centros de carácter regional. Hacemos esta reflexión, dado a que, en el área de estudio, desde nuestros resultados, recién durante el Formativo Tardío se observa la consolidación de asentamientos como referentes para interacción, que involucran dentro de sus componentes elementos culturales diagnósticos. Volviendo un poco a las concepciones teóricas planteadas sobre las áreas internodales, Nielsen (2006, 2017) sugiere que debido a la constancia de las interacciones producidas por medio de un área internodal, un simple asentamiento estacional se puede transformar en el tiempo como un área nodal importante dentro de las relaciones sociales. Esta sugerencia dada por Nielsen, creemos que tiene su explicación con el establecimiento de los sitios monumentales en el área de estudio para el Formativo Tardío. Los cuales obviamente estaban directamente vinculado con las rutas de interacción, en especial con la ruta 2. De esta manera, preguntarnos sobre ¿Cuál fue el rol de cada asentamiento en la ruta dentro de las redes de interacción interregional?, nos llevara a indagar una diversidad de alternativas, sin embargo, a estas alturas de la discusión, con un complejo sistemas de relaciones sociales establecidas, una de las mejores opciones para responder esta pregunta creo yo, seria, el establecimiento de comunidades de acceso (cf. Hirth, 1978), la creación de un ordenamiento territorial, la definición de límites territoriales, e inclusive la

creación de conceptos de unidad cultural. Este último criterio tiende a ganar espacio, si vemos como las tradiciones culturales de Pacopampa están presentes en los sitios del área de estudio, que por tradición deberían estar involucrados con las cuestiones de Cupisnique de la costa norte.

La ruta 2 del área de estudio vinculada con el Periodo Formativo Tardío, distribuida espacialmente por sobre la cordillera andina de Kañaris e Inkawasi jugó un rol preponderante en la probable transformación de cada asentamiento monumental, pues, es evidente que ocupaciones desde el Formativo Medio o incluso desde tiempo atrás pudieron darse en sitios como Congona (VP-05) y Kunturmikuna (VP-22). Ya que, en las regiones adyacentes como Huaca Lucia – Chólope e Inkatambo, evidencias de ocupaciones más tempranas se han recuperado de manera científica. La consolidación de los sitios monumentales en el área de estudio en importantes puntos nodales dentro de las interacciones del norte peruano, se ve reflejado también, en el conocimiento de las características fisiográficas del territorio, el tipo suelo y el acceso a los recursos para el establecimiento de la ruta menos costosa en tiempo de viaje.

La ruta 2, a diferencia de la planteada por Yamamoto (2013) para la ruta de la sierra, no fue exclusivamente definida para la utilización de camélidos como medio de carga en la interacción interregional del norte peruano, sino más bien, debido a la intensidad de las relaciones fue una respuesta cultural. En este sentido entonces, la ubicación de los sitios en tiempos promedios de 3 y 5 horas de camino, facilitaba el flujo eficiente de los productos intercambiados, lo cual también respalda la idea de la utilización de los animales de relevo en la interacción social (cf. Murra 2002).

Desde una mirada analógica, actualmente trasladarse por la ruta 2 es la más beneficiosa en tiempos de viaje, pues no solo permite acceder a la vertiente oriental de manera rápida, sino también hacia las secciones altas de la subcuenca de Chiñama y al territorio de la provincia de Cutervo. En la actualidad pobladores de Congona y Cueva Blanca de la vertiente oriental concurren de manera temporal hasta Uyurpampa en la vertiente occidental de Inkawasi para abastecerse de víveres, ya que a diferencia de Chiñama, Puerto Yerma o Pucará, los tiempos de viaje y el gasto de energía hacia Uyurpampa se reducen, debido a la ausencia de fuertes pendientes. De esta manera, Watanabe (2008), estaba en lo correcto

cuando aseguraba que desde Inyatambo se extendía una ruta hasta Lucía – Chólope por sobre la cordillera, teniendo como referencia importante en el área de estudio al sitio de Congona. Esta investigación, confirma la propuesta de Watanabe (2008), pero a la misma vez, le ha dotado de más variables que reafirman dicha posición.

Finalmente, como se mencionó en el capítulo anterior, es probable que todas las rutas del Formativo Medio fueran reutilizadas en el Formativo Tardío, dependiendo del propósito de viaje y las estrategias empleadas por el viajero. Con la información arqueológica, etnográfica y etnohistórica en el área de estudio, queda claro el rol multifacético y la complejidad de las rutas, como parte de una estructura social conservadora (Erickson, 2009), por el que fluyen, bienes materiales, personas e ideas (Snead et.al, 2009; Hodder, 2012).

### **6.3. CONCLUSIONES**

Esta investigación se desarrolló bajo los parámetros teóricos y metodológicos que garantizan una buena praxis arqueológica de escala regional en el estudio de rutas. En tal sentido, en esta sección se muestra (de forma enumerada) las conclusiones a las que se ha arribado en esta investigación.

- 1) La zona altoandina de Lambayeque no representa a un espacio vacío, sino más bien, a una región con ocupación humana intensa desde el Periodo Formativo Medio hasta la época Inca. La ocupación del área de estudio por medio de 26 asentamientos con evidencia de actividad humana, refleja la importancia de esta región en las dinámicas sociales del norte peruano. Por lo que, la reconstrucción histórica de los pueblos actuales que habitan esta parte de Lambayeque, ameritan de una reevaluación general, donde se imponga por sobre la toponimia, la materialidad de los sitios en forma diacrónica y sincrónica.
- 2) Los asentamientos del Periodo Formativo Medio (1200 – 800 a.C) y Tardío (800 – 500 a.C) en la zona altoandina de Lambayeque, se constituyen como los principales actores de la interacción social en el norte peruano durante este periodo. Su ubicación en una zona de tránsito deja entrever su complejidad y naturaleza vinculada a las cuestiones de eficacia y eficiencia en la interacción social.
- 3) La característica de sitios especializados en el Periodo Formativo Medio (1200 – 800 a.C), los define como asentamientos de carácter estacional, por lo que, la zona

altoandina de Lambayeque viene se considerado como un área internodal durante este periodo. Al contrario, el cambio paulatino hacia asentamientos de tipos monumental en el Periodo Formativo Tardío (800 – 500 a.C), no habla del cambio social sucedido de un periodo a otro, por lo que, la zona altoandina de Lambayeque se convierte en un área nodal conocida y determinante en las dinámicas sociales del norte peruano, sobre todo en el contexto de la interacción interregional.

- 4) El patrón de asentamiento de los sitios, no representa a una mera cuestión de imprevisto, sino más bien, a un criterio pensado y definido dentro del marco sociocultural del norte peruano. En otras palabras, representa a una respuesta cultural de los fenómenos sociales sucedidos en la costa norte y la vertiente oriental entre el Formativo Medio y el Formativo Tardío. La ubicación relativa de los sitios en una distancia de 3 y 5 horas de camino, permite inferir la utilización de los camélidos como medios de carga, sobre todo, bajo el criterio de los animales de relevo planteados por Murra (2002).
- 5) El patrón de asentamiento de los sitios, definido por la asociación a ciertos elementos naturales del territorio, convierte al área de estudio en un espacio ideal para la definición de los medios de circulación. El resultado que se forma de dicha complementariedad, le da a la zona altoandina de Lambayeque el carácter de paisaje cultural.
- 6) Dentro de ese paisaje cultural, se identificaron 2 rutas primarias y 5 rutas secundarias. Las 7 rutas identificadas en la zona altoandina de Lambayeque, se distribuyen dentro del área de estudio en una sintaxis espacial con el paisaje. Motivo por el cual, nos permite abordarlos desde una perspectiva macro-morfológica (Trombold, 1991a). Con este argumento, vemos que, las rutas se complementan en su funcionamiento, de acuerdo a las estrategias del viajero (Topic y Topic, 2013).
- 7) En una perspectiva espacial, la ruta 1, asociada al Formativo Medio, de manera general se distribuye en un sentido horizontal, siguiendo la cabecera de las subcuencas en la vertiente occidental y la sección baja de las subcuencas en la vertiente oriental. Desde la subcuenca de Inkawasi – Moyan esta ruta pasa por la sección alta de la subcuenca de Penachí, Chiñama hasta llegar al paso natural de Potrerio en la cima de cordillera, de donde siguiendo la cresta montañosa de Cuevas

recorre el río Huancabamba hasta Inyatambo, pasando por la sección baja de la subcuenca de Toqras y Cañariaco.

- 8) Por su parte, la ruta 2, vinculada al Formativo Tardío, en su mayor extensión desde el paso natural de Marayhuaca en la subcuenca alta de Inkawasi – Moyan, se distribuye siguiendo la cima de cordillera. Después del corredor natural de Inkawasi – Moyan, esta ruta sigue la cresta de la cordillera en un eje horizontal hasta el paso natural de Upaypíteq en la subcuenca del Cañariaco, de donde, siguiendo la pendiente de Chilasque llega hasta el valle del Huancabamba y luego a Inyatambo.
- 9) Las rutas secundarias (4 y 5) se distribuyen en un eje vertical, siguiendo el corredor natural de las subcuencas de Penachí y Chiñama en la vertiente occidental del área estudio, en este mismo lado de la cordillera, la ruta 3 se distribuye en la subcuenca alta de Inkawasi – Moyan, desde Kunturmikuna hasta el paso natural de Amuzuy. En este mismo contexto, la ruta 6, se presenta como una ruta interandina y se distribuye en un sentido diagonal, pues, parte desde la subcuenca alta de Chiñama en el lado occidental, hasta la subcuenca media de Toqras en el lado oriental; en este recorrido, la ruta 6 sigue los pasos naturales de San Vicente y El Cinco hasta llegar al paso natural de Mamagpampa. Finalmente, la ruta 7 se distribuye en sentido noreste, siguiendo la cresta montañosa de Upaypíteq que va desde la subcuenca del Cañariaco hasta la microcuenca de Nivintos en la vertiente oriental.
- 10) Por el estilo de arte asociado de la roca 3 de Pullka, el Motivo 1 de la roca 3 de Huaratara y las imágenes de la litoestucultura de Congona, es adecuado considerar a la ruta 1 y la ruta 6, como rutas complementarias en un periodo de transición entre el Formativo Medio y el Formativo Tardío. Este periodo transición está vinculado con la difusión del Cupisnique expansivo A en el norte peruano (Elera, 1986, 1998). En este contexto, es cuando las imágenes vinculadas a formas geométricas como los rasgos faciales de los casos mencionados, aparecen desde Bagua por el norte hasta Ayacucho y Huancavelica por el sur (Shady, 1987; Young, 2017).
- 11) A diferencia de las rutas probables que se presentan por medio del uso de los sistemas de información geográfica, las rutas identificadas en este estudio, reflejan un contexto real de una región internodal. Estas rutas por sí mismas, dejan en claro su rol funcional

dentro de las dinámicas sociales del norte peruano, vinculadas principalmente con la emergencia de la complejidad social en el norte del Perú.

## **VII. CAPÍTULO VII: RECOMENDACIONES**

En este capítulo, se presenta de manera breve algunas recomendaciones a tener en cuenta para investigaciones futuras en el área de estudio, y sobre todo en el estudio de rutas o medios de circulación informales.

Desde el punto de vista metodológico, esta tesis recomienda el uso de las rutas de menor costo, como un modelo predictivo y hasta incluso hipotético para el estudio de los medios de circulación informales y formales en regiones desconocidas. Pero a la misma vez, recomienda que el principio metodológico planteado por Trombold (1991a), Nielsen (2006, 2017) y Erickson (2009), son las maneras más adecuadas por la que un investigador puede identificar los medios de circulación en el terreno. Dicha consideración será de gran ayuda para fortalecer las discusiones futuras sobre las rutas, y entender su complejidad dentro de las dinámicas sociales o redes de intercambio.

Por otro lado, esta tesis recomienda a los docentes universitarios incentivar la investigación arqueológica de áreas desconocidas, ya que es la única manera por el cual, como investigadores vallamos más allá de las meras especulaciones. Asimismo, se alienta el desarrollo de investigaciones similares en las regiones adyacentes del área de estudio, como el valle de Olmos, la parte baja del valle de Motupe y la sección central del distrito de Salas.

Finalmente, a partir de este estudio en la zona altoandina de Lambayeque, se recomienda tener en cuenta las cuestiones analógicas de la etnografía y la etnohistoria para reconstruir los medios de circulación, y así entender su naturaleza y complejidad.



## BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA.

- Adams, M. R. (1992 [1974]). Anthropological Perspectives on Ancient Trade. *Current Anthropology*, 141 - 160. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/41053254?seq=1>
- Algaze, G., Brentjes, B., Knap, A. B., Kohl, P. L., Kotter, W. R., Lamberg-Karlovsky, C. C., . . . Wright, P. (1989). The Uruk Expansion: Cross - Cultural Exchange in Early Mesopotamian Civilization. *Current Anthropology*, 571 - 608. Recuperado de [https://www.academia.edu/2418777/The\\_Uruk\\_Expansion\\_Cross\\_cultural\\_Exchange\\_in\\_Early\\_Mesopotamian\\_Civilization](https://www.academia.edu/2418777/The_Uruk_Expansion_Cross_cultural_Exchange_in_Early_Mesopotamian_Civilization)
- Alva, I. (2008). Los Complejos de Cerro Ventarrón y Collúd - Zarpán: Del Precerámico al Formativo en el Valle de Lambayeque. En P. Kaulicke, y O. Yoshio (Eds.), *El Periodo Formativo: Enfoques y Evidencias Recientes. Cincuenta Años de la Mision Arqueológica Japonesa y Su Vigencia*. (pp. 97 - 117). Lima: Boletín de Arqueología PUCP. N°. 12. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindeferqueologia/article/view/877>
- Alva, I. (2012). La Historia Cultural de la Región de Lambayeque Durante el Formativo. In P. Fuch (Ed.), *Chavín* (pp. 75 - 84). Museo de Arte de Lima.
- Alva, I. (2013). *Ventarrón y Collúd: Origen y Auge de la Civilización en la Costa Norte del Perú*. Chiclayo: Unidad Ejecutora Naymlal 005 - Lambayeque. Recuperar de <https://www.gob.pe/institucion/naylamp/informes-publicaciones/988262-ventarron-y-collud>
- Alva, M. P. (1995). Congona: Un sitio Formativo en la Serranía Lambayecana. *Avances: Apuntes Para la Investigación Regional I. Instituto de Desarrollo Regional - INDER*.
- Alva, M. P. (2008). Don Victor Huamán Reyes: El <<Cacique Moral>> de Cañaris. *Bulletin de l'Institut Français D'études Andines* 37 (1), 257 - 270. Recuperado de <https://journals.openedition.org/bifea/3483>
- Alva, M. P. (2013). Los Cañaris de Lambayeque y Sus Títulos Coloniales. *Avances: Aportes a la Investigación Regional 6. Instituto de Desarrollo Regional - INDER*.
- Andina, A. (2013, Octubre 30). Descubren Oráculo Chavín en Templo de Complejo Arqueológico Lambayecano de Congona. Disponible: <https://andina.pe/agencia/noticia-descubren-oraculo-chavin-templo-complejo-arqueologico-lamayecano-congona-480587.aspx>.
- Barnes, G. L. (2015). *Archaeology of East Asia: The Rise of Civilization in China, Korea and Japon*. United Kingdom: Oxbow Books.
- Bauer, B. S., y Douglas, S. K. (2015). Inka Imperial Intentions and Archaeological Realities in the Peruvian Highlands. En I. Shimada (Ed.), *The Inka Empire* (pp. 67 - 82). University of Texas Press.
- Baugh, T. G., y Ericson, J. E. (1999). Trade and Exchange in a Historical Perspectives, Introduction. En T. G. Baugh, y J. E. Ericson (Eds.), *The American Southwest and Mesoamerica: System of Prehispanic Exchange* (pp. 3 - 15). New York.

- Beaujard, P. (2011). Evolution and Temporal Delimitations of Bronze Age World-Systems in Western Asia and Mediterranean. In T. C. Wilkinson, S. Sherrat, y J. Bennet (Eds.), *Interweaving Worlds: Systemic Interaction in Euroasia, 7th to the 1th Millennium B.C.* (pp. 7 - 26). Oxford UK.
- Bernilla, A. (2018). *Comunicación Personal*. Ayamachay - Inkawasi.
- Bernilla, R. W., y Gil, A. C. (2020). *Comunicación Personal*. Ferreñafe.
- Bertman, S. (2003). *Handbook to Life in Ancient Mesopotamia*. New York.
- Binford, L. (1962). Archaeology as Anthropology. *American Antiquity* 28., 217 - 225. Recuperado de <https://www.cambridge.org/core/journals/american-antiquity/article/archaeology-as-anthropology/784B7F3D256EF36487D0A861E21E6B3E>
- Bird, J. B. (1948). Preceramic Cultures in Chicama and Viru. En W. C. Bennett (Ed.), *A Reappraisal of Peruvian Archaeology, Memoirs of Society for American Archaeology* 4, *Supplement of American Antiquity* 13 (4). Menasha (pp. 21 - 28).
- Blanton, R. E., Feinman, G. M., Kowalewski, S. A., y Nicholas, L. M. (1999). *Ancient Oaxaca: The Monte Alban State*. Cambridge University Press.
- Bracamonte, E. (2014, Abril 13). La Huaca de los Petroglifos de Chumbenique. *La Industria Chiclayo - Trujillo*.
- Bracamonte, E. (2016). *Comunicación Personal*. Lambayeque.
- Bradley, R. J. (1993). Marine Shell Exchange in Northwest Mexico and Southwest. En J. E. Ericson, y T. G. Baugh (Eds.), *The American Southwest and Mesoamerica: System of Prehispanic Exchange* (pp. 121 - 145). New York.
- Brown, N. E. (2017). Chawin Punta and Chavín: Evidence of Interregional Interaction Involving the Peruvian Central Highland During the Late Initial Period. *Ñawpa Pacha* N°. 37, 87 - 109.
- Burger, R. (1992). *Chavín and the Origen of Andean Civilization*. New York: Thames and Hudson. Recuperado de [https://www.academia.edu/39108515/CHAVIN\\_AND\\_THE\\_ORIGINS\\_OF\\_ANDEAN\\_CIVILIZATION](https://www.academia.edu/39108515/CHAVIN_AND_THE_ORIGINS_OF_ANDEAN_CIVILIZATION)
- Burger, R. (1988). Unity and Heterogeneity Within the Chavín Horizon. En R. W. Keating (Ed.), *Peruvian Prehistory* (pp. 99 - 114). Cambridge: Cambridge University Press.
- Burger, R. (2008). Chavín de Huántar and its Sphere of Influence. En H. Silverman, y W. Isbell (Eds.), *Handbook of South American Archaeology* (pp. 681 - 730). New York: Springer.
- Burger, R. (2011). What Kind of Hallucinogenic Snuff Was Used at Chavín de Huántar. *Ñawpa Pacha* 31 (2), 123 - 140.
- Burger, R., y Salazar, L. (2014). ¿Centro de Qué? Los Sitios con Arquitectura Pública de la Cultura Manchay en la Costa Central del Perú. En Y. Seki (Ed.), *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas Perspectivas Para el Periodo Arcaico y Formativo* (pp. 291 - 313). Osaka - Japon: Senri Ethnological Studies 89.

- Burger, R., y Makowski, K. (2009) ed. *Aqueología del Periodo Formativo en la cuenca del Valle de Lurín*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Campagno, M. (2011). En los Umbrales: Intersitios del Parentesco y Condiciones para el Surgimiento del Estado en el Valle del Nilo. En M. Campagno, J. Gallego, y M. C. García (Eds.), *El Estado en el Mediterráneo Antiguo: Egipto, Grecia y Roma* (pp. 45 - 80). Buenos Aires: Miño y Davila.
- Céspedes, C. L., Fernández, L. D., y Gonzales, R. E. (2017). Los Petroglifos de Penachí. Tesis de Bachiller Inédita, Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, Lambayeque.
- Champion, T. C. (1986). *Centre and Periphery: Comparative Studies in Archaeology*. Routledge.
- Chen, K., Mei, J., Rehren, T., y Zhao, C. (2016). Indigenous Production and Interregional Exchange: Late Second - Millenium BC, Bronzes from the Hanzhong Basin. *Antiquity Publication* 90 (351), 665 - 678.
- Cherry, J. F. (2005). Peer Polity Interaction. En C. Renfrew, y P. Bahn (Eds.), *Archaeology: The Key Concepts* (pp. 147 - 150). London and New Yor: Routledge Taylor & Francis Group.
- Chuquipoma, J. (2017). *Comunicación Personal*. Huarmaca - Piura.
- Clarke, D. L. (1977). *Spatial Archaeology*. London: Academic Press.
- Clasby, R. P. (2014). Exploring Long Term Cultural Developments and Interregional Interaction in the Eastern Slopes of the Andes: A Case of Study form the Site of Huayurco, Jaén Region, Perú. Unpublished PhD. Dissertation, University of Yale.
- Contreras, A. D. (2011). How Far to Conchucos? A GIS Approach to Assesing the Implications of Exotic Material at Chavín de Huántar. *World Archaeology*. Vol. 42. N°. 3, 380 - 397. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00438243.2011.605841>
- Cosgrove, D. (1985). Prospect, Perspective and the Evolution of the Landscape Idea. *Journal Article. The Royal Geographical Society with the Institute of British Geographers*. Vol. 10. N°. 1., 45 - 62.
- Criado, B. F. (1999). Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *CAPA* 6, 1 - 72.
- Dillehay, T. (2008). Sociedades, Sectores y Sitios Formativos en los Valles de Zaña y Jequetepeque, Costa Norte del Perú-. En P. Kaulicke, y O. Yoshio (Eds.), *El Periodo Formativo: Enfoques y Evidencias Recientes. Cincuenta Años de la Misión Arqueológica Japonesa en Perspectiva* (pp. 119 - 139). Boletín de Arqueología PUCP N°. 12. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindeferqueologia/article/view/882>
- Dulanto, J. (2013). Puerto Nuevo y las Redes de Intercambio a Larga Distancia Durante la Primera Mitad del Primer Milenio antes de Nuestra Era. En J. Dulanto, y A. Bachir Bacha (Eds.), *Paracas: Nuevas Evidencias, Nuevas Perspectivas* (pp. 103 - 132). Boletín de Arqueología PUCP N°. 17. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindeferqueologia/article/view/14442>
- Earle, T. (1982). Prehistoric Economics and the Archaeology of Exchange. En J. E. Ericson, y T. K. Earle (Eds.), *Contexts for Prehistoric Exchange* (pp. 1 - 12). Academic Press.

- Earle, T. (1991). Paths and Roads in Evolutionary Perspective. En D. C. Trombold (Ed.), *Ancient Roads Networks and Settlement Hierarchies in the New World* (págs. 10 - 16). Cambridge University Press.
- Earle, T. K., y Ericson, J. E. (1977). Exchange System in Archaeological Perspective. En T. K. Earle, y J. E. Ericson (Eds.), *Exchange Systems in Prehistory* (pp. 3 - 12). New York, San Francisco, London: Academic Press.
- Elera, A. C. (1986). . Investigaciones Sobre Patrones Funerarios en el Sitio Formativo del Morro de Eten, Valle de Lambayeque, Costa Norte del Perú. Tesis de Bachiller Ínedita 2 Tomos, Universidad Católica del Perú, Lima.
- Elera, A. C. (1993). El complejo Cultural Cupisnique: Antecedentes y Desarrollo de su ideología Religiosa. En L. Millones, y O. Yoshio (Edits.), *El Mundo Ceremonial Andino* (págs. 225 - 252). Osaka, Japon: Senri Ethnological Studies 37.
- Elera, A. C. (1994). El Shaman de Morro de Eten: Antecedentes Arqueológicos del Shamanismo en la Costa y Sierra Norte del Perú. In L. Millones, y M. Lemlij (Eds.), *En el nombre del Señor: shamanes, demonios y curanderos del Norte del Perú* (pp. 22 - 51). Lima: SIDEA.
- Elera, A. C. (1998). The Puemape Site and the Cupisnique Culture: A Case of Study on the Origen and Development of Complex Society in the Central Andes, Perú. Unpublished PhD Dissertation, University of Calgary.
- Elera, A. C. (2017). *Comunicación Personal*. Ferreñafe.
- Erickson, C. L. (2000). Los Caminos Prehispánicos de la Amazonía boliviana. En L. Herrera, y M. Cardale de Schrimpff (Edits.), *Caminos Precolombinos: Las Vías, Los Ingenieros y Los Viajeros* (págs. 15 - 42). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Recuperado de [https://repository.upenn.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1184&context=anthro\\_papers](https://repository.upenn.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1184&context=anthro_papers)
- Erickson, C. L. (2009). Agency, Causeways, Canals, and the Landscapes of Everyday Life in the Bolivian Amazon. En J. E. Snead, C. L. Erickson, y J. A. Darling (Edits.), *Landscapes of Movement: Trails, Paths, and Roads in Anthropological Perspective* (págs. 204 - 231). Philadelphia: University of Pensylvania, Musum of Archaeology and Anthropology. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/266608013\\_Agency\\_Causeways\\_Canals\\_and\\_the\\_Landscapes\\_of\\_Everyday\\_Life\\_in\\_the\\_Bolivian\\_Amazon](https://www.researchgate.net/publication/266608013_Agency_Causeways_Canals_and_the_Landscapes_of_Everyday_Life_in_the_Bolivian_Amazon)
- Erickson, C. L., y Walker, J. H. (2009). Precolumbian Causeway and Canals as Landasque Capital. En J. .. Snead, C. L. Erickson, y J. A. Darling (Edits.), *Landscapes of Movements: Trail, Paths, and Roads in Athropological Perspectives* (págs. 232 - 252). Philadelphia: University of Pensylvania. Museum of Archaeology and Anthropology. Recuperado de [https://repository.upenn.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1002&context=anthro\\_papers](https://repository.upenn.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1002&context=anthro_papers)
- Espinel, D. A. (2002). Ciudades y Urbanismo en el Egipto Antiguo (CA. 3000 - 1069 a.C). *Historia Antigua N°- 20*, 15 - 38.
- Espinoza, M., Galvez, C., Andre, M., y Castañeda, J. (2013). Reporte Preliminar de Evidencias Rupestres en la Margen Izquierda del Valle de Zaña (Región de Lambayeque, Perú). *Centro de Estudios Precolombinos 24.*, 4 - 10.

- Estrada-Belli, F. (2016). Regional and Interregional Interaction and the Preclassic Maya. En L. P. Traxler, y R. J. Sharer (Edits.), *The Origins of Maya States* (págs. 225 - 270). University of Pennsylvania Press.
- Fernández, A. J. (2013). Obras de Piedra, Obra Inmortal en las Cuencas de Lambayeque en el Perú. *Flumen 6 (1). Revista de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo*, 3 - 19.
- Fernández, A. J. (2010a). Cañaris del Norte, Cañaris del Sur: Una visión desde el norte del Perú. En *I Encuentro de Arqueólogos del Norte del Perú y Sur del Ecuador: Memorias. Relaciones Interregionales y Perspectivas de Futuro* (pp. 110 - 120). Prefectura de la Azuay: Universidad de Cuenca, Catedra Abierta Historia de Cuenca y su Región.
- Fernández, A. J. (2010b). La Cañaris del Norte y del Sur: Una visión desde el Norte del Perú. *Perspectivas Latinoamericanas*, 58 - 73.
- Fernández, A. J. (2011a). Diose, Retablos y Campanas en los Cañaris del Norte del Perú. *Evidencia Ancestral, La Otra Historia 3*, 82 - 91.
- Fernández, A. J. (2011b). El Proceso Histórico de los Cañaris en la Región de Lambayeque. Tesis de Doctorado Inédita. Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Chiclayo.
- Flamini, R. (2011). De la Teoría al Análisis de los Sistemas - Mundo: Consideraciones Sobre la Interacción Entre Egipto, Kerma y Biblos (c. 1985 - 1640 a.C.). *Antiguo Oriente: Cuadernos del Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente N° 9*, 136 - 166.
- Friedman, J. (1982). Catastrophe and Continuity in Social Evolution. En C. Renfrew, M. Rowlands, y B. Seagraves (Edits.), *Theory and Explanation in Archaeology* (págs. 175 - 196). London: Blackwell.
- Friedman, J., y Rowlands, M. (2005). Materialism, Marxism and Archaeology. En C. Renfrew, y P. Bahn (Edits.), *Archaeology: The Key Concepts* (págs. 122 - 128). Routledge Taylor & Francis Group.
- Gentoso, S. G. (2008). *El Intercambio de Bienes entre Egipto y Asia Menor. Desde el Reino de Tutmosis III hasta el de Akenaton, Vol. 2*. Universidad Católica de Argentina.
- Guffroy, J. (1989). Un Centro Ceremonial Formativo en el Alto Piura. *Bulletin de Institut Francais Etudes Andines 18 (2)*, 99 - 122. Recuperado de [https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins\\_textes/pleins\\_textes\\_5/b\\_fdi\\_23-25/30399.pdf](https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/pleins_textes_5/b_fdi_23-25/30399.pdf)
- Guffroy, J. (2008). Cultural Boundaries and Crossings: Ecuador and Perú. In H. Silverman, y W. Isbell (Eds.), *Handbook of South American Archaeology* (pp. 889 - 902). New York: Springer.
- Harris, M. (1979). *Cultural Materialism: The Struggle for a Science of Culture*. New York: Random House.
- Hassing, R. (1991). Roads, Routes, and Ties that Bind. En D. C. Trombold (Ed.), *Ancient Road Networks and Settlement Hierarchies in the New World* (págs. 17 - 27). Cambridge University Press.

- Hereter, R. (2018). El Comercio de las Especies Orientales desde la Antigüedad a las Cruzadas: Un Estudio Geopolítico. Tesis de Doctorado en Culturas en Contacto con el Mediterráneo. Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Hirth, K. G. (1978). Interregional Trade and the Formation of Prehispanic Gateway Communities. *American Antiquity*. Vol. 43. N°. 1, 35 - 45. Recuperado de <https://www.cambridge.org/core/journals/american-antiquity/article/interregional-trade-and-the-formation-of-prehistoric-gateway-communities/9C2055F78D8AE2D7F6ABD940BE016233>
- Hodder, I. (1979). Economic and Social Stress and Material Culture Patterning. *Latin American Antiquity*. Vol. 44 (3), 446 - 454. Recuperado de <https://www.cambridge.org/core/journals/american-antiquity/article/economic-and-social-stress-and-material-culture-patterning/598781647B0537A433637ECDF07B8FE3>
- Hodder, I. (1982). Toward a Contextual Approach to Prehistoric Exchange. En J. E. Ericson, & T. K. Earle (Eds.), *Contexts for Prehistoric Exchange* (págs. 199 - 211). Academic Press.
- Hodder, I. (1991). A Postprocesual Archaeology and the Current Debate. En R. Preucel (Ed.), *Processual and Postprocesual Archaeology: Multiple Ways of Knowing the Past* (pp. 30 - 41). Carbondale: Southern Illinois University.
- Hodder, I. (2000). Agency and Individual in Long-Term Process. En M. Dobres, y J. Robb (Eds.), *Agency in Archaeology* (pp. 21 - 33). Routledge.
- Hodder, I. (2012). *Entangled: An Archaeology of the Relationship Between Human and Things*. Willey - Blackwell.
- Hodder, I., & Orton, C. (1976). *Spatial Analysis in Archaeology. New Studies in Archaeology*. Cambridge University Press.
- Houquenghem, A. M. (1993). Rutas de Entrada del Mollu en el Extremo Norte del Perú. *Bulletin de Institut Francais Etudes Andines* 22 (3)., 701 - 719. Recuperado de [https://www.academia.edu/10618127/93\\_rutas\\_de\\_entrada\\_del\\_mollu\\_en\\_el\\_extremo\\_norte\\_del\\_peru\\_701](https://www.academia.edu/10618127/93_rutas_de_entrada_del_mollu_en_el_extremo_norte_del_peru_701)
- Hyslop, J. (1991). Observation About Research on Prehistoric Roads in South America. En D. C. Trombold (Ed.), *Ancient Roads Networks and Settlement Hierarchies in the New World* (págs. 28 - 33). Cambridge University Press.
- Hyslop, J. (2016). *Asentamientos Planificados Inka*. Lima: Petro-Perú.
- Ikehara, T. H. (2020). Multiperspectivismo y Perspectivismo en los Centros Ceremoniales Formativos. In R. Vega-Centeno, y J. Dulanto (Eds.), *Los Desafíos del Tiempo, el Espacio y la Memoria. Ensayos en Homenaje a Peter Kaulicke*. (pp. 339 - 374). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ingold, T. (2002). *The Perception of the Environment: Essay on Livelihood, Dwelling and Skill*. London and New York: Routledge Taylor & Francis Group.
- Inokuchi, K. (2008). La Arquitectura de Kuntur Wasi: Secuencia Constructiva y Cronología de un Centro Ceremonial del Periodo Formativo. En P. Kaulicke, & Y. Onuki (Eds.), *El Periodo Formativo: Enfoques y Evidencias Recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica*



- Japonesa y su Vigencia* (pp. 219 - 247). Lima: Boletín de Arqueología PUCP N°. 12. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/968>
- Inokuchi, K. (2014). Cronología del Periodo Formativo en la Sierra Norte del Perú: Una Reconsideración desde el Punto de Vista de la Cronología de Kuntur Wasi. In Y. Seki (Ed.), *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas Perspectivas para los Periodos Arcaico y Formativo* (pp. 123 - 158). Osaka, Japon: Senri Ethnological Studies 89.
- Jaimes, S. F., Santos, P. A., & Navarro, R. J. (2013). *Geología del Cuadrángulo de Incahuasi. Hoja 13-e*. Carta Geológica Nacional Escala 1: 50, 000. Boletín N°. 148. Serie A. INGEMMET.
- Joukowsky, M. (1980). *A Complete Manual of Field Archaeology: Tools and Techniques of Field Work for Archaeology*. Entaglewood Cliffs: Prentice - Hall.
- Kaulicke, P. (1989c). El Periodo Formativo de Piura. *Boletín de Arqueología PUCP* N°. 2, 19 - 36. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/706>
- Kaulicke, P. (1998a). El Periodo Formativo en la Costa Central, Introducción,. *Boletín de Arqueología PUCP* N°. 2, 215 - 218. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/1471>
- Kaulicke, P. (1998b). El Periodo Formativo en la Costa Norte, Introducción. *Boletín de Arqueología PUCP* N°. 2, 16 - 18. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/1468>
- Kaulicke, P. (2010). *Las Cronologías del Periodo Formativo: 50 años de Investigaciones Japonesas en Perspectiva en Perspectiva*. Lima: Pontifical Universidad Católica del Perú.
- Kristiansen, K. (2005). Theorising Diffusion And Population Movements. En C. Renfrew, & P. Bahn (Eds.), *Archaeology: The Key Concepts* (pp. 56 - 59). Routledge: Taylor & Francais Group.
- La Torre, S. R. (2012). *El Perú - Parte Preliminar Tomo I de Antonio Raimondi*. Lima: Univgersidad Tecnológica del Perú.
- Linares, P. G. (2016). La Interpretación de Narrativas Conversacionales que Emergen de los Diálogos de Poblaciones de San Juan de Cañaris (Lambayeque) con Actores Diversos. Tesis de Master Inédita. Pontificia Universidad Católica del Perú., Lima.
- Matsumoto, Y., Nesbitt, J, Glascock, M. D., Cavero, P. Y., y Burger, R. (2017). Interregional Obsidian Exchange During the Late Initial Period and Early Horizon: New Perspectives from Campanyuq Rumi, Perú. *Latin American Antiquity*. 1 - 20. Recuperado de <https://www.cambridge.org/core/journals/latin-american-antiquity/article/interregional-obsidian-exchange-during-the-late-initial-period-and-early-horizon-new-perspectives-from-campanayuq-rumi-peru/99BE9E5F93AD7BE519138021408C2BF7>
- Mesia, M. C. (2013). El Periodo Formativo en los Andes Septentrionales y sus Relaciones con los Andes Centrales. *Arqueología Y Sociedad* N° 27, 111 - 130. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/275582128\\_El\\_Periodo\\_Formativo\\_en\\_los\\_Andes\\_Septentrionales\\_y\\_sus\\_relaciones\\_con\\_los\\_Andes\\_Centrales](https://www.researchgate.net/publication/275582128_El_Periodo_Formativo_en_los_Andes_Septentrionales_y_sus_relaciones_con_los_Andes_Centrales)
- Milic, M. (2016). A Question of Scale? connecting Communities Through Obsidian Exchange in the Neolithic Aegean, Anatolia and Belkans. En B. P. Molloy (Ed.), *Of Odysseys and Oddities*:



*Scales and Modes of Interactions Between Prehistoric Aegean Societies and their Neighbours* (p. Cap. 5). Oxford y Philadelphia: Sheffield Studies in Aegean Archaeology.

- Mincetur. (2011). *Nota de Rutas y / o Circuitos Turísticos en el Refugio de Vida Silvestre Laquipampa*.
- Muro, K. E. (2018). Landscapes of Persistence and Ritual Architecture at the Cosma Complex, Upper Nepeña Valley, Peru. Unpublished PhD. Dissertation. Louisiana State University. Recuperado de [https://digitalcommons.lsu.edu/gradschool\\_dissertations/4746/](https://digitalcommons.lsu.edu/gradschool_dissertations/4746/)
- Murra, J. V. (2002). *El Mundo Andino: Población, Medio Ambiente y Economía*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Nesbitt, J. (2012). Excavations at Caballo Muerto: An Investigation into Origins of the Cupisnique Culture. Unpublished Dissertation PhD. University of Yale.
- Nesbitt, J., y Matsumoto, Y. (2014). Cupisnique Pottery from Campanayuc Rumi, South-central Highlands of Perú: Implications for Late Initial Period Interaction. *Peruvian Archaeology Vol. 1*, 47 - 61.
- Newhard, L. M., Levine, N., & Rutherford, A. (2008). Least-Cost Patway Analisis and Inter-Regional Interaction in the Goksu Valley, Turkey. *Anatolian Studies. Vol. 18. N°. 58*, 87 - 102.
- Nicolas, D. J. (2019). *Comunicación Personal*. Lambayeque.
- Nicolas, L. D. (2017). Hacia Una Caraterización del Periodo Formativo Medio en los Valles de Lambayeque y Zaña. Monografía de Bachiller Inédita. Universidad Nacionl Pedro Ruiz Gallo, Lambayeque.
- Nicolas, L. D. (2018). Centros Independientes y Complejidad Horizontal Durante el Formativo Medio en los Valles de Lambayeque y Zaña. En K. Roman (Ed.), *Actas del Primer Coloquio de Arqueología Organizado por el Museo Julio Cesar Tello de Paracas* (pp. 55 - 71). Paracas.
- Nicolas, L. D. (2019). Una Visión Preliminar de Kañaris en el Contexto Arqueológico del Norte Peruano. *Primer Encuentro de Jóvenes Investigadores de Lambayeque*. Chiclayo: Instituto Cultural Peruano Norteamerica ICPNA.
- Nicolas, R. F. (2018). *Comunicación Personal*. Chiñama-Kañaris.
- Nicolas, R. F., y Nicolas, R. S. (2019). *Comunicación Personal*. Chiñama-Kañaris.
- Nielsen, A. E. (2006). Estudios Internodales e Interacción Interregional en los Andes Circumpuneños: Teoría, Métodos y Ejemplos de Aplicación. En H. Lechtman (Ed.), *Esferas de Interacción Prehistóricas y Fornteras Nacionales Modernas: Los Andes Sur Centrales* (pp. 29 - 62). Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Recuperado de [https://www.academia.edu/1047592/Estudios\\_Internodales\\_e\\_Interacci%C3%B3n\\_Interregional\\_en\\_los\\_Andes\\_Circumpune%C3%B3s\\_Teor%C3%ADa\\_M%C3%A9todo\\_y\\_Ejemplos\\_de\\_Aplicaci%C3%B3n](https://www.academia.edu/1047592/Estudios_Internodales_e_Interacci%C3%B3n_Interregional_en_los_Andes_Circumpune%C3%B3s_Teor%C3%ADa_M%C3%A9todo_y_Ejemplos_de_Aplicaci%C3%B3n)
- Nielsen, A. E. (2017). Actualidad y Potencial de la Arqueología Internodal Surandina. *Estudios Atacameños*, 299 - 317. Recuperado de <https://revistas.ucn.cl/index.php/estudios-atacamenos/article/view/2762>

- Olivera, N. Q. (2014). *Arqueología Alto Amazónica. Los orígenes de la Civilización en el Perú*. Apus Graph Ediciones.
- Olivera, N. Q. (2020). *Comunicación Personal*. Trujillo.
- Onuki, Y. (1997). Ocho Tumbas Especiales de Kuntur Wasi. En *La Muerte en el Antiguo Perú: Contextos y Conceptos Funerarios* (pp. 79 - 114). Lima: Boletín de Arqueología PUCP. N°. 1. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindeferqueologia/article/view/1359>
- Onuki, Y. (2012). La Diversidad y Vitalidad de los Centros Ceremoniales Tempranos en la Sierra Norte. In P. Fuchs (Ed.), *Chavín* (pp. 113 - 127). Museo Arte de Lima.
- Onuki, Y. (2014). Una Reconsideración de la Fase Kotosh Mito. In Y. Seki (Ed.), *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas Perspectivas para los Periodos Arcaico y Formativo* (pp. 105 - 122). Osaka, Japon: Senri Ethnological Studies 89.
- Polanyi, K. (1957). The Economy as Instituted Process. En K. Polanyi, C. A. Arensberg, & H. W. Pearson (Eds.), *Trade and Market in the Early Empires* (pp. 243 - 269). Illinois: The Free Press Glencoes.
- Polanyi, K. (1975). Traders and Trade. In J. A. Sabloff, & C. C. Lambergkarlovsky (Eds.), *Ancient Civilization and Trade* (pp. 133 - 154). Alburquerque.
- Polía, M. (1987). Los Petroglifos de Samanga, ayabaca, Piura. *Revista del Museo Nacional, Tomo XLVIII. Lima 1986 - 1987*, 133 - 154.
- Pozorski, S., y Pozorski, T. (1987). *Early Settlement and Subsistence in the Casma Valley, Perú*. University of Iowa Press.
- Renfrew, C. (1975). Trade as Action at a Distance: Question of Integration and Communication. In J. A. Sabloff, y C. C. Lambergkarlovsky (Eds.), *Ancient Civilization and Trade* (pp. 3 - 59). Alburquerque.
- Renfrew, C. (1977). Alternatives Models for Exchange and Spatial Distribution. En T. Earle, y J. Ericson (Eds.), *Exchange System in Prehistory* (pp. 71 - 89). California: University of California Los Angeles.
- Renfrew, C. (1986). Introduction: Peer Polity Interaction and Sociopolitical Change. En C. Renfrew, y F. J. Cherry (Eds.), *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change* (pp. 1 - 18). Cambirdge: Cambridge University Press.
- Renfrew, C., y Cherry, J. F. (1986). *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Reyna, S. H. (2017). Conflicto Socioambiental de Cañaris: Percepción de los Actores Sociales Involucrados, Distrito de Cañaris 2012. Tesis de Licenciatura Inédita. Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, Lambayeque. Recuperado de <http://repositorio.unprg.edu.pe/handle/UNPRG/1522>
- RIA. (2014). Reglamento de Intervenciones Arqueológicas. Decreto Supremo N° 003-2014. MC. Ministerio de Cultura.

- Robb, J. (2005). Agency. En C. Renfrew, & P. Bahn (Eds.), *Archaeology: The Key Concepts* (pp. 2 - 4). Routledge. Tylor & Francais Group.
- Rosas, H., y Shady, R. (1979). El Complejo Bagua y el Sistema de Establecimiento Durante el Formativo en la Sierra Norte del Perú. *Ñawpa Pacha* N°. 17, 109 - 154.
- Rosenswing, R. M. (2010). *The Beginnings of Mesoamerican Civilization: Inter-regional Interaction and The Olmeca*. Cambridge University Press.
- Roux, G. (1992). *Ancient Iraq*. Penguin Books, Third Edition.
- Ruiz, E. A. (2010). Huaytapallana, Arte Rupestre de Chachapoyas. *Investigaciones Sociales*. Vol. 12. N°. 24. UNMSM, 53 - 65. Recuperado de <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociales/article/view/7283>
- Sakai, M., y Martínez, F. J. (2014). Repensando Cupisnique: Organización Social Segmentaria y Arquitectura Zoo-antropomorfa en los Centros Ceremoniales del Valle Bajo de Jequetepeque Durante el Formativo Medio. En Y. Seki (Ed.), *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas Perspectivas para los Periodos Arcaico y Formativo* (pp. 225 - 243). Osaka, Japon: Senri Ethnological Studies 89.
- Sanchez, N. D., y Bernilla, P. (2020). *Comunicación Personal*. Ferreñafe.
- Santley, R. S., y Pool, C. A. (1993). Prehispanic Exchange Relationship Among Central Mexico, The Valley Oaxaca, and The Gulf Coast of Mexico. En J. E. Ericson, y T. G. Baugh (Eds.), *The American Southwest and Mesoamerica: System of Prehispanic Exchange* (pp. 179 - 205). New York.
- Schortman, E. M. (1989). Interregional Interaction in Prehistory: The Need For a New Perspective. *American Antiquity*. Vol. 54 (1), 52 - 65. Recuperado de <https://www.cambridge.org/core/journals/american-antiquity/article/interregional-interaction-in-prehistory-the-need-for-a-new-perspective/DB5A691114BBBDC1FF71E1E54A1748BA>
- Schortman, E. M., y Urban, P. A. (1987). Modeling Interrgional Interaction in Prehispanic. *Advances in Archaeological MEthod and Theory*. Vol. 11, 37 - 95.
- Seibert, J. (2006). Introduction. En E. C. Robertson, J. D. Seibert, D. C. Fernández, y M. U. Zender (Eds.), *Space and Apatial Analysis in Archaeology* (pp. XIII - XXIV). University of Calgary Press.
- Seki, Y. (2014). La Diversidad del Poder en la Scociedad del Periodo Formativo: Una Perspectiva desde la Sierra Norte. En Y. Seki (Ed.), *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas Perspectivas para los Periodos Arcaico y Formativo* (pp. 175 - 200). Osaka, Japon: Senri Ethnological Studies 89.
- Seki, Y. (2020). La Centralidad del Espacio Social en el Periodo Formativo Temprano: Una Perspectiva desde el Norte de los andes Centrales. En R. Vega-Centeno, & J. Dulanto (Eds.), *Los Desafíos del Tiempo, el Espacio y la Memoria: Ensayos en Homenaje a Peter Kaulicke* (pp. 309 - 338). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Shackleton, N., y Renfrew, C. (1970). Neolithic Trade Routes Re-aligned by Oxygen Isotope Analysis. *Nature* 228, 1062 - 1065.

- Shady, R. (1987). Tradición y Cambio en las Sociedades Formativas de Bagua, Amazonas Perú. *Revista Andina* N°. 2, 457 - 487.
- Shady, R. (2014). La Civilización Caral: Paisaje Cultural y Sistema Social. En Y. Seki (Ed.), *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas Perspectivas para los Periodos Arcaico y Formativo* (pp. 51 - 103). Osaka, Japon: Senri Ethnological Studies 89.
- Shady, R., & Leyva, C. (2003). *La Ciudad Sagrada de Caral-Supe: Los Origenes de la Civilización Andina y la Formación del Estado Prístino en el Antiguo Perú*. Lima: Proyecto Especial Arqueológico Caral - Supe/INC.
- Shelach, G. (2002). *Leadership Strategies, Economic Activity, and Interregional Interaction: Social Complexity in Northwest China*. New Yor, Boston, Dordrecht, London, Moscow: Kluwer Academic Publishers.
- Sherrat, A. G., y Sherrat, S. (1998). Small Worlds: Interaction and Identity in the Ancient Mediterranean. En *The Aegean and the Orient in the Second Millenium: Proceedings of the 50th Anniversary Symposium. Circinnti, 18 - 10 april 1997* (pp. 329 - 343). Liège: University of Liège.
- Shimada, I. (1981). The Batan Grande - La Leche Archaeological Project: The Firts Two Season. *Journal of Field Archaeology*. Vol. 8. N°. 4, 405 - 446.
- Shimada, I. (2015). *The Inka Empire*. Austin: Texas University Press.
- Shimada, I., Elera, C., y Shimada, M. (1983). Excavaciones Efectuadas en el Centro Ceremonial de Huaca Lucía - Chólope, del Horizonte Temprano, Batan Grande, Costa Norte del Perú: 1979 - 1981. *Arqueologicas* N°. 19., 109 - 210.
- Snead, J. E., Erickson, C. L., & Darling, A. J. (2009). Making Human Space: The Archaeology of Trails, Paths, and roads. En J. E. Snead, C. L. Erickson, y J. A. Darling (Eds.), *Landscapes of Movement: Trails, Paths, and Roads in Athropological Perspectives* (pp. 1 - 19). Philadelphia: University of Pensylvania. Museum of Archaeology and Anthropology. Recuperado de [https://repository.upenn.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1179&context=anthro\\_papers](https://repository.upenn.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1179&context=anthro_papers)
- Steward, J. H. (1955). *Theory of Culture Change: The Mothodology of Multilinear Evolution*. Urbana: University of Illinois Press.
- Szpak, P., Chicoine, D., Millaire, J.-F., White, C. D., Parry, R., y Longstaffe, F. J. (2016). Early Horizon Camelid Management Practices in the Nepeña Valley, North - Central Coast of Perú. *Environmental Archaeology*. Vol. 21. N°. 2, 230 - 245. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/273694570\\_Early\\_Horizon\\_camelid\\_management\\_practices\\_in\\_the\\_Nepena\\_Valley\\_north-central\\_coast\\_of\\_Peru](https://www.researchgate.net/publication/273694570_Early_Horizon_camelid_management_practices_in_the_Nepena_Valley_north-central_coast_of_Peru)
- Szumilewicz, A. C. (2020). *Comunicación Personal*.
- Topic, J., & Topic, T. (2013). Relaciones Costa-Sierra en el Norte del Perú: Algunas Observaciones Sobre Rutas, Redes y Escalas de Interacción. *Cuadernos del Qapaq Ñan, año 1*. N°. 2, 50 - 67.
- Traxler, L. P., y Sharer, R. J. (2016). *The Origing of Maya States*. University of Pennsylvania Press.

- Tripcevich, N. (2007). Quarries, Caravans, and Routes to Complexity: Prehispanic Obsidian in the South-Central Andes. Unpublished PhD. Dissertation. University of California. Santa Barbara.
- Trombold, D. C. (1991a). An Introduction to Study of Ancient New World Road Network. En D. C. Trombold (Ed.), *Ancient Road Networks and Settlement Hierarchies in the New World* (pp. 1 - 9). Cambridge University Press.
- Trombold, D. C. (1991b). *Ancient Road Networks and Settlement Hierarchies in the New World*. Cambridge University Press.
- Uren-Kotsou, D. (2016). Salting the Roads: Connectivity in the Neolithic Balkans. En B. P. Molloy (Ed.), *Of Odysseys and Oddities: Scales and Modes of Interaction Between Prehistoric Aegean Societies and Their Neighbourhoods* (p. Cap. 6). Sheffield Studies in Aegean Archaeology, Oxford and Philadelphia.
- Uzawa, K. (2008). La Difusión de los Camélidos Domesticados en el Norte del Perú Durante el Periodo Formativo. In P. Kaulicke, y Y. Onuki (Eds.), *El Periodo Formativo: Enfoques y Evidencias Recientes. Cincuenta Años de la Misión Arqueológica Japonesa y su Vigencia* (pp. 61 - 73). Lima: Boletín de Arqueología PUCP N°. 12. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindeferqueologia/articulo/view/969>
- Valdez, F. (2008). Inter-zonal Relationship in Ecuador. In *Handbook of South American Archaeology* (pp. 865 - 888). New York: Springer.
- Valecia, M. M., & Villareal, J. E. (2010). *Informe Sobre la Metalogenia de la Cordillera del Condor: Norte del Perú (Regiones Cajamarca y Amazonas)*. Lima: INGEMMET.
- Valencia, M. M., Santisteban, A. A., Oscco, B. S., & Lozada, V. V. (2010). *Prospección Geológica-Miner Regional en la Region de Lambayeque*. Lima: INGEMMET.
- Van Buren, M. (1996). Rethinking the Vertical Archipelago: Ethnicity, Exchange, and History in the South Central Andes. *American Anthropologist, New Series, Vol. 98. N°. 2*, 338 - 351. Recuperado de <https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1525/aa.1996.98.2.02a00100>
- Vega-Centeno, S. R. (1998). Patronage and Conventions in the Figurative Art of the Formative Early Period in the North Coast of the Central Andes. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 22 (2), 183 - 211. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/126/12627201.pdf>
- Vernus, P. (2011). Los Barbechos del Demiurgo y la Soberanía del Faraón: El Concepto del Imperio y las Latencias de la Creación. In M. Campagno, J. Gallego, y C. G. García Mac Gaw (Eds.), *El Estado en el Mediterráneo antiguo: Egipto, Grecia y Roma* (pp. 13 - 44). Buenos Aires: Miño y Davila Editores.
- Vita, J. P. (2010). Rutas y Viajeros en el Próximo Oriente Antiguo. In S. F. Marco, P. F. Pina, y J. Remesal (Eds.), *Viajeros, Peregrinos, y Aventureros en el Mundo Antiguo* (pp. 65 - 76). Universitat de Barcelona. Recuperado de [https://www.academia.edu/1442192/Rutas\\_y\\_viajeros\\_en\\_el\\_Proximo\\_Oriente\\_Antiguo](https://www.academia.edu/1442192/Rutas_y_viajeros_en_el_Proximo_Oriente_Antiguo)

- Watanabe, S. (2008). Dos Monolitos del Sitio de Congona, Sierra Norte del Perú. In P. Kaulicke, y Y. Onuki (Eds.), *El Periodo Formativo: Enfoques y Evidencias Recientes. Cincuenta Años de la Misión Arqueológica Japonesa y su Vigencia* (pp. 53 - 67). Lima: Boletín de Arqueología PUCP N°. 12. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindeferqueologia/article/view/830>
- Wheatlye, D., & Gillings, M. (2002). *Spatial Technology and Archaeology: The Archaeological Application GIS*. London and New York: Taylor and Francis.
- White, L. A. (1959). *The Evolution of Culture Change: The Development of Civilization to Fall of Rome*. New York: MacGray-Hill.
- Wilkinson, J. T. (2004). The Archaeology of Landscape. In J. Bintliff, T. Earl, y C. S. Peebles (Eds.), *A Companion to Archaeology* (pp. 334 - 356). Oxford: Blackwell Publishing.
- Yamamoto, A. (2005). El Reconocimiento del Valle de Huancabamba, Jaén, Cajamarca, Perú. *Arkeos, Revista Electrónica de Arqueología* N°. 2 - 2. PUCP, 1 - 16.
- Yamamoto, A. (2008). Ingtambo: Un Sitio Estratégico de contacto Interregional en la Zona Norte del Perú. In P. Kaulicke, y Y. Onuki (Eds.), *El Periodo Formativo: Enfoques y Evidencias Recientes. Cincuenta Años de la Misión Arqueológica Japonesa y su Vigencia* (pp. 25 - 52). Lima: Boletín de Arqueología PUCP. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindeferqueologia/article/view/1404>
- Yamamoto, A. (2013). Las Rutas Interregionales en el Periodo Formativo para el Norte del Perú y el Sur del Ecuador: Una Perspectiva Desde el Sitio Ingtambo, Valle de Huancabamba. *Arqueología y Sociedad* N°. 25, 9 - 34.
- Yamamoto, A. (2017). *Comunicación Personal*. Kañaris .
- Young, M. (2017). De la Montaña al Mar: Intercambio entre la Sierra Centro-Sur y la Costa Sur Durante el Horizonte Temprano. In A. Bachir Bacha, y J. Dulanto (Eds.), *Interacciones Horizontales y Verticales en la Costa y Sierra Sur en Tiempos Prehispanicos* (pp. 9 - 34). Lima: Boletín de Arqueología PUCP N°. 22. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindeferqueologia/article/view/19490>

Link

1. SAA What is Archaeology? recuperado de <https://www.saa.org/about-archaeology/what-is-archaeology>





## Recibo digital

Este recibo confirma que su trabajo ha sido recibido por Turnitin. A continuación podrá ver la información del recibo con respecto a su entrega.

La primera página de tus entregas se muestra abajo.

Autor de la entrega: Dennis Nicolás Lorenzo  
Título del ejercicio: Tesis de licenciatura en arqueología  
Título de la entrega: Distribución Espacial de las Rutas d...  
Nombre del archivo: pacial\_de\_las\_Rutas\_de\_Interacci\_...  
Tamaño del archivo: 18.78M  
Total páginas: 292  
Total de palabras: 93,325  
Total de caracteres: 485,543  
Fecha de entrega: 10-ago-2020 09:36p.m. (UTC-0500)  
Identificador de la entrega: 1368282541

UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO RUIZ GALLO  
FACULTAD DE CIENCIAS HISTÓRICO SOCIALES Y  
EDUCACIÓN  
ESCUELA PROFESIONAL DE ARQUEOLOGÍA



### TESIS

Distribución Espacial de las Rutas de Interacción Interregional del Periodo  
Formativo Medio y Tardío en la Zona Altoandina de Lambayeque  
(Kaňaris e Inkawasi), Norte del Perú


Presentada para obtener el Título Profesional de Licenciado en Arqueología.

Investigador: Dennis Nicolás Lorenzo

Asesor: Carlos Gustavo Elera Arévalo

Lambayeque - Perú

2020

  
CARLOS GUSTAVO ELERA ARÉVALO



# Distribución Espacial de las Rutas de Interacción Interregional de. Periodo Formativo Medio y Tardío en la Zona Altoandina de Lambayeque (Kañaris e Inkawasi), Norte del Perú.

## INFORME DE ORIGINALIDAD

8%

INDICE DE SIMILITUD

7%

FUENTES DE  
INTERNET

4%

PUBLICACIONES

5%

TRABAJOS DEL  
ESTUDIANTE

## FUENTES PRIMARIAS

1

[www.scribd.com](http://www.scribd.com)

Fuente de Internet

1%

2

[pt.scribd.com](http://pt.scribd.com)

Fuente de Internet

<1%

3

Submitted to Pontificia Universidad Catolica del Peru

Trabajo del estudiante

<1%

4

Submitted to Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Trabajo del estudiante

<1%

5

[ezproxybib.pucp.edu.pe](http://ezproxybib.pucp.edu.pe)

Fuente de Internet

<1%

6

[cybertesis.unmsm.edu.pe](http://cybertesis.unmsm.edu.pe)

Fuente de Internet

<1%

7

[link.springer.com](http://link.springer.com)

Fuente de Internet

<1%

253

studylib.es

Fuente de Internet

&lt;1 %

254

ueaeprints.uea.ac.uk

Fuente de Internet

&lt;1 %

255

Submitted to Universidad Cesar Vallejo

Trabajo del estudiante

&lt;1 %

256

Submitted to University of Bath

Trabajo del estudiante

&lt;1 %

257

"Encyclopedia of Global Archaeology", Springer  
Science and Business Media LLC, 2014

Publicación

&lt;1 %

Excluir citas

Activo

Excluir coincidencias

Apagado

Excluir bibliografía

Activo



CARLOS GUSTAVO ELERA ARÉVALO